Cuadernos de Estrategia 178
Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global

Instituto Español de Estudios Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

MINISTERIO DE DEFENSA

Los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales

Cuadernos de Estrategia 178
Rusia bajo el liderazgo de Putin. La nueva estrategia rusa a la búsqueda de su liderazgo regional y el reforzamiento como actor global

Instituto Español de Estudios Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
http://publicacionesoficiales.boe.es/

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

http://publicaciones.defensa.gob.es/

© Autores y editor, 2015

NIPO: 083-15-274-6 (impresión bajo demanda)
Fecha de edición: noviembre 2015

NIPO: 083-15-275-1 (edición libro-e)
ISBN: 978-84-9091-125-9 (edición libro-e)

CREATIVE COMMONS

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.

ÍNDICE

Página

Introducción
Álvaro Gil-Robles

Capítulo primero

Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI 15
Pedro Sánchez Herráez

El origen: nacimiento y destrucción de la Rus de Kiev 17

Rusia: la construcción de un imperio 19
Fases expansivas: De «príncipe de Moscovia» a «príncipe de todas las Rusias» 19
Caos e inseguridad: Tiempos tumultuosos 21
Expansión hacia el Imperio... ¿e implosión? 23
Imperio ruso vs. Rusia 25
Intentos de reforma 29
El impacto de las guerras 34

Del imperio zarista al imperio soviético 37
Nueva etapa tumultuosa 37
Fase expansiva: hacia la URSS 40
Impacto de las reformas 40
Importancia de la guerra 45
Del Imperio soviético... ¿al global e implosión? 48
Impacto de la guerra 48
Intento de expansión a escala global 49
Impacto de las reformas 52

¿La construcción de un nuevo imperio? 57
Nueva etapa tumultuosa 57
Putin. El nuevo zar del siglo XXI 62
¿Rusia o Imperio ruso? 69

Conclusiones 71

Bibliografía 73

Página

Capítulo segundo

La Unión Europea y la Federación de Rusia en sus dinámicas históricas contemporáneas: cooperación institucional y recelos de vecindad 79
Fernando López Mora

Introducción 81

De la diversa naturaleza de los actores 82

Relaciones históricas y evolución de las coyunturas políticas 85

Génesis y fundamentos del partenariado Unión Europea- Federación de Rusia. Su alcance y limitaciones 88

Tiempos de deriva 94

La crisis ucraniana de 2013 como reveladora del fracaso de la combinación del interés estratégico de la Unión Europea con Rusia 97

Conclusión, el futuro de una relación 99

Bibliografía 100

Capítulo tercero

Las relaciones de la Unión Europea y Rusia desde la perspectiva rusa 103
Natividad Fernández Sola

Las tensas relaciones desde 2007 tras el fin de la vigencia del acuerdo de asociación 105

Imposibilidad de renovar el acuerdo global entre ambos socios en su momento adecuado 105

El reset con Estados Unidos y la relajación en la relación con la UE desde el mandato presidencial de Mevdeved hasta hoy 108

Impacto de la ampliación de la UE sobre la relación con Rusia. Las dificultades añadidas al diseño de una posición común 113

La percepción de la política europea de vecindad y del partenariado oriental desde el Kremlin 113

El Plan de modernización de la economía rusa y condicionantes sobrevenidos 116

El ingreso de Rusia en la Organización Mundial del Comercio y en la OCDE: del apoyo europeo a las desavenencias comerciales 118

Intereses encontrados en la relación energética 121

La crisis en Ucrania desde 2013 y su impacto sobre la relación bilateral Unión Europea – Rusia 125

La caída del Gobierno de Yanukovich vista desde Moscú 125

El papel conciliador de la UE y el rápido sesgo a esta posición inicial 126

La anexión de Crimea y el estallido del conflicto en el Donbass. Una explicación rusa desde el derecho internacional 127

El tímido papel de la OSCE o la irrelevancia de una organización atada por sus miembros 129

Percepciones acerca de la actitud internacional hacia Rusia 132

Las sanciones internacionales. Su efecto sobre las relaciones económicas con la UE 134

¿Hacia una solución bilateral y externa? 136

Una visión prospectiva 137

El dilema de seguridad en las relaciones UE-Rusia 137

Los intereses rusos en el futuro de la seguridad europea y reacción europea. ¿Unión Euroasiática y Unión Europea como futuros socios? 140

Página

Las relaciones bilaterales nacionales con Rusia, incluso durante la crisis 143
Los condicionantes domésticos de la política exterior rusa 144
¿Es posible un retorno al statu quo ante? 146
Conclusiones 148
Bibliografía 151

Capítulo cuarto

Las relaciones económicas entre Rusia y la Unión Europea 155
Pablo León Aguinaga
Jorge Rosell Martínez

Introducción 157
La esquiva integración. Las relaciones económicas hasta la crisis de Ucrania 158
Crisis y oportunidad: los años noventa 158
Energía en las relaciones: la UE y el «milagro» económico ruso 164
El agotamiento de un modelo: de la Gran Recesión a la crisis de Ucrania 169
La crisis de Ucrania y la reformulación de las relaciones económicas UE-Rusia 175
La era de las sanciones 175
El giro a Asia de Rusia 178
Epílogo: ¿hacia dónde vamos? 179
Fuentes y bibliografía 182

Capítulo quinto

Russia and Europe: a way to revive cooperation 185
Vladimir Lukin

The question of values 186
Russia's europeanism and eurasianism 191

Rusia y Europa: el camino para recuperar la cooperación 196
Vladimir Lukin

La cuestión de los valores 197
Europeísmo y eurasianismo de Rusia 202

Composición del grupo de trabajo 210

Cuadernos de Estrategia 212

1. El libro que el lector tiene en sus manos es el resultado de un conjunto de trabajos, todos ellos complementarios, en busca de las claves para comprender como se han desarrollado las relaciones entre la Unión Europea y la Federación de Rusia, las causas que explican su actual crisis y las vías para un nuevo enfoque de esas relaciones.

La gran calidad de los trabajos y el rigor de los análisis de los diferentes autores, lo podrá apreciar el lector por sí mismo cuando se sumerja en la lectura del libro.

Por mi parte solo cabe agradecer al IEEE su invitación a coordinar el trabajo de los investigadores que colaboran en el libro, lo que obviamente ha sido un placer y me ha permitido enriquecerme en mi conocimiento de Rusia.

Especialmente quiero agradecer a mi viejo y buen amigo Vladimir Lukin su valiosa colaboración. Quienes lo conocen saben de su compromiso con la democracia y los derechos humanos y su constante entrega a la defensa de los valores democráticos en un entorno no siempre fácil y receptivo.

Cuantos tópicos y lugares comunes han podido repetirse sobre Rusia en estos últimos años. Con cuanto desconocimiento de la realidad rusa he podido encontrarme a lo largo de mis años de Comisario Europeo de Derechos Humanos.

De todo ello he hablado mucho y largamente con mi amigo Vladimir, por entonces Defensor del Pueblo en la Federación de Rusia.

2. Es verdad que estamos en un momento especialmente difícil de las relaciones entre la Unión Europea y Rusia. Pero el desastre que hoy estamos contemplando, en cuanto a estas relaciones se refiere, ha venido gestándose desde la misma caída de la Unión Soviética.

Yo mismo fui testigo en aquellos años, del entusiasmo que reinaba entre los rusos con la esperanza de que se les abriera la puerta a los éxitos y al desarrollo de Occidente, a la sociedad del bienestar, al tiempo que a una verdadera democracia.

Más tarde comprendieron que la dura receta que se les vendió desde «Occidente», de liberalización salvaje, en un país sovietizado, y sin paliativos, les trajo una tremenda crisis económica, paro, e incluso hambre entre muchas familias de jubilados que vieron desaparecer todos sus ahorros con la devaluación y otras medidas.

Unos pocos, cercanos al poder se hicieron riquísimos accediendo a la propiedad de las fuentes de producción y riquezas naturales del país, dando lugar a la casta odiada de los oligarcas, convirtiéndose al tiempo la mayoría de ellos, en los mejores y más entusiastas defensores del inmovilismo político en Rusia.

Cuantas veces he escuchado entre las elites rusas, que en realidad «Occidente», como allí se identifica a lo no ruso, y también a la Unión Europea, buscaron prioritariamente debilitar al gran coloso, especialmente en lo que se refiere a su ejército y potencial armamentístico, pero también territorialmente y en su condición de líder regional.

Y visto en perspectiva, no les falta razón. Ese fue tal vez el más grave error que hemos podido cometer en las relaciones con Rusia, pues hemos sembrado las bases de un desentendimiento profundo de la mano de una dolida decepción.

Se buscó, sin decirlo, consolidar un modelo de futura Rusia, que no fuese un peligro militar ni económico, al tiempo que su área de influencia en los países de la antigua Unión Soviética, se viese debilitada al máximo.

El lector podrá encontrar en los diferentes trabajos de esta obra las claves de este proceso.

3. En una simplificación interesada, muchos países occidentales, sus dirigentes y medios de comunicación, anclados en los tópicos de la guerra fría, aun hoy siguen diciendo que el problema es el presidente Putin, algunas de cuyas iniciativas les reconforta en su simplicidad interesada.

La cuestión es más compleja. Claro que podemos y debemos criticar algunas de las decisiones adoptadas por el presidente Putin en materia de

derechos humanos, o el trato hacia las organizaciones no gubernamentales independientes y que reciben alguna subvención del exterior -incluidos el Consejo de Europa y la Unión Europea- a las que se persigue sin rubor bajo la falsa acusación de ser agentes extranjeros, en terminología y mentalidad estaliniana, y otras más que no es del caso desgranar aquí.

Pero lo cierto es que una amplísima mayoría del pueblo ruso apoya esta concepción autoritaria del poder, esta vuelta a las esencias de una Rusia que ya no se «humilla» ante Occidente, que sueña con ser otra vez gran potencia universal, por no decir imperial.

Algo hemos hecho muy mal, cuando pasados tantos años desde el derrumbe de la Unión Soviética, nos encontramos hoy con una Rusia que vuelve a soñar con tiempos pasados -que se entusiasma con la política imperialista de ocupación de Crimea- y mayoritariamente no se opone a una deriva autoritaria del régimen, alejándose poco a poco de la idea de compartir con todos nosotros unos valores democráticos que consideramos son el signo de identidad de la Unión Europea.

4. Repasando con sosiego los años en los que ejercí la función de Comisario Europeo de Derechos Humanos del Consejo de Europa (1999/2006), he podido constatar hasta qué punto las relaciones políticas entre Rusia y la Unión Europea han estado presididas por un continuo desencuentro.

Nada más tomar posesión de mi cargo, año 1999, tuve que hacer frente al estallido de la guerra de Chechenia. Rusia país miembro del Consejo de Europa aceptó que el comisario visitase la zona de guerra, así como abrir un diálogo sobre las medidas a tomar en materia de protección de derechos humanos en plena guerra y sobre las posibilidades de poner fin al conflicto armado.

Es verdad que fue una guerra cruel en la que las Fuerzas Armadas rusas cometieron verdaderas barbaridades, donde los derechos humanos se violaron continuamente. Aceptar en silencio tales excesos era inadmisible por parte de una organización para la defensa de los derechos humanos como el Consejo de Europa y su comisario, y así lo hicimos ver. Ningún Estado puede combatir el terrorismo con métodos criminales.

Pero también pude comprobar cómo la regla de medir era diferente para con los combatientes chechenos y árabes yihaidistas que les acompañaban, que igualmente cometían barbaridades de una crueldad difícil de explicar, y se habían levantado en armas contra el orden constitucional de la Federación de Rusia, por no insistir en otros aspectos de su comportamiento.

Nunca se quiso reconocer que en esa guerra se libraban más combates que el del puro independentismo. Creo que este aspecto se entendió después del terrible ataque a las torres gemelas en New York, pues al menos las críticas norteamericanas y de otros países europeos amigos, prác-

ticamente cesaron e incluso algunos de ellos pasaron a «comprender» cuando no a colaborar con las practicas del CIA en la guerra de Afganistán y el traslado clandestino de presos a Guantánamo.

El Gobierno ruso vio siempre en estos comportamientos el ejemplo más palmario del llamado «doble lenguaje».

El resultado de tanto despropósito, muerte y destrucción, es que hoy los chechenos están gobernados con métodos más que autoritarios, por el hijo de quien fue presidente de aquella república y muftí muy destacado y respetado (asesinado por los rebeldes), pero cuyo comportamiento nada tiene que ver con el de su padre. Hoy Chechenia está inundada de mezquitas, las leyes islámicas se imponen con fuerza. Moscú deja hacer mientras el sátrapa local controle el territorio, aun a costa de que impere su propia ley. Todo un éxito de la política occidental del momento.

5. He sido testigo de cómo en el seno de la Unión Europea las relaciones con Rusia se han movido en un ambiente de soterrada guerra fría, y en especial en el caso de algunos países que fueron ex repúblicas soviéticas, por un profundo resentimiento, comprensible, pero que han arrastrado a la Unión a cometer serios errores, como es el caso del enfoque reciente de su política de vecindad.

Y por parte de las autoridades rusas también se han cometido y se siguen cometiendo graves errores, en especial ese paulatino desentendimiento en el posible camino a recorrer conjuntamente con el resto de la Europa democrática, a compartir esos valores democráticos a los que antes me refería, a construir un verdadero estado de derecho, una democracia vivida por todos.

No sé hasta qué punto esta continua crítica desde Occidente, desconfianza y acoso no han facilitado la paulatina construcción en Rusia de un modelo alternativo autoritario, aceptado por el pueblo, que no nos entiende y contempla con desconfianza.

6. Sin duda siempre habrá espacios de interés común entre la Unión Europea y Rusia. El potencial ruso como suministrador de petróleo y gas a Europa y la dependencia de esta de tales suministros, establecen un área de entendimiento donde prima la «real politic».

Pero la Europa que queremos seguir construyendo es algo más que un mercado. Europa es también un proyecto político y social que responde a un conjunto de valores democráticos que son su signo de identidad y necesitamos que Rusia forme parte de esta Europa en el más amplio sentido de la palabra, de este proyecto común. No que se aleje de él.

Rusia, por mucho que ahora busque caminos hacia China y otros países asiáticos, no puede ignorar sus raíces europeas, como tampoco que su mercado fundamental es la Unión Europea; y esta no puede permitirse

el lujo de profundizar en la brecha de desentendimiento que hoy se está fraguando. Incluso por su propia seguridad.

Para ello tenemos que redefinir la llamada política de vecindad de la Unión Europea con los países de centro Europa y antiguas Repúblicas Soviéticas.

No nos podemos permitir un nuevo desastre como el de Ucrania, que ha conducido a la Unión Europea a una marginación de facto en la resolución de este conflicto y a un poderoso debilitamiento de su política exterior para con Rusia y todo el espacio ex- soviético, si es que en algún momento ha existido tal política exterior.

En el marco de esa nueva e imprescindible política exterior se debe enmarcar la búsqueda de una solución al conflicto armado que hoy está sufriendo Ucrania en la zona separatista de Donetsk, y llevar al ánimo del Gobierno ucraniano que es necesario realizar las reformas constitucionales que garanticen la autonomía de esa región y alejen el pernicioso precedente de otra minoría de origen ruso carente de derechos cívicos y políticos, lo que Rusia no está dispuesta a tolerar de nuevo. Y también es necesario que Rusia deje de utilizar el doble lenguaje, tan criticado por ella, de decir que quiere una solución para el conflicto pero alienta y arma a los separatistas, cuya resistencia a cualquier acuerdo razonablemente negociado depende de su apoyo.

Creo que por parte de la Unión Europea ha llegado el momento de construir sus relaciones con Rusia sobre la base del futuro, sin mirar atrás, sin condicionarse con el pasado, lo que no significa perder la memoria.

No debemos hacer política de vecindad contra Rusia, sino con Rusia. Tampoco debemos caer en el tan querido juego para algunos, de relanzar la carrera armamentística de unos y otros. Ese camino no resuelve nada y puede agravarlo todo.

Rusia y en este caso el presidente Putin y quienes le alientan en la construcción de la política de confrontación con Occidente, deben pensar que ello solo les conduce a un nuevo aislacionismo, pernicioso para el pueblo ruso y el futuro de esa gran nación cuya identidad pretenden preservar.

No sin razón el profesor Georges Nivat, uno de los mejores conocedores de la Historia y realidad rusa, nos advierte del retorno de la vieja enfermedad rusa de la psicosis de estar «rodeados» y el retorno de nuevo del viejo fantasma del «ellos y nosotros»; al tiempo que «la vieja confrontación de los occidentalistas y los pro-eslavos, han encontrado en la crisis de Ucrania su fuente de rejuvenecimiento» (Les trois âges ruses-2015)

No debemos colaborar en esta vuelta atrás. Tenemos que pensar en la gran mayoría del pueblo ruso, en la soledad de las minorías democráticas, en la necesidad de evitar una deriva autoritaria, reforzada por «éxi-

tos» como la ocupación y anexión de Crimea, en contra de todas las normas y tratados internacionales y además con total impunidad.

Rusia sigue siendo miembro activo del Consejo de Europa y ello es una esperanza para volver a tender los puentes necesarios para ayudar a la defensa de la democracia y los demócratas en la Federación de Rusia.

No se trata de justificar, ni entender, la deriva autoritaria que estamos contemplando, ni el acoso a los demócratas y a la oposición en aquel país, sino de seguir trabajando para cambiar la orientación, lo que solo se puede hacer construyendo espacios de confianza mutua. Transmitiendo el mensaje de que Rusia también tiene un puesto, e importante, en la construcción de esa Europa democrática, de y para todos. Y Rusia tiene que entender y aceptar de una vez por todas, que también es Europa, con todo lo que ello significa y entraña.

La diplomacia tiene por delante una ardua pero apasionante tarea.

Capítulo primero

Marco geopolítico de Rusia: constantes históricas, dinámica y visión en el siglo XXI

Pedro Sánchez Herráez

Resumen

Rusia, un país antiguo y apasionante, con una historia rica y compleja, se encuentra ocupando gran parte de la actualidad informativa del momento, en lo que parece ser un nuevo intento expansionista bajo el liderazgo de un hombre fuerte, un nuevo zar, Vladimir Putin.

El nacimiento y la evolución de Rusia y su concepción imperial, las amenazas a su existencia, su realidad geográfica y climática, el impacto de las guerras, las relaciones entre pueblo y gobernantes... conforman un conjunto de hechos que nos posibilita poner de manifiesto la cosmovisión rusa y su potencial evolución a lo largo de la Historia.

El análisis de varias de las constantes históricas rusas, enmarcadas a lo largo de los siglos hasta llegar a la actualidad estructura el presente capítulo, que finaliza con unas conclusiones y una reflexión.

Palabras clave

Rusia, Imperio, URSS, Putin, reformas, guerras, caos, seguridad.

Abstract

Russia, an ancient and exciting country, with a rich and complex history, is occupying much of the current information at this time, in what appears to be a new expansionist attempt under the leadership of a strong man, a new tsar, Vladimir Putin.

The birth and evolution of Russia and its imperial conception, the threats to its existence, its geographical and climatic reality, the impact of wars, the relations between people and rulers... constitute a set of facts that allow us to show the Russian worldview and its potential evolution throughout History.

The analysis of several of Russian historical constants, framed along the centuries up to the present structure this chapter, which ends with some conclusions and one reflection.

Key Words

Russia, Empire, USSR, Putin, Reforms, Wars, Chaos, Security.

El origen: nacimiento y destrucción de la Rus de Kiev

Si bien, como toda antigua nación, sus orígenes entremezclan historia y leyenda, la elección de Rurik o Riurik, sobre el año 860 d. C., como jefe de las tribus varegas para evitar las disputas entre ellas –dando origen a la dinastía Rurika, que sería sustituida en el siglo XVII por la Romanov- creó una federación de tribus que, paulatinamente, fueron extendiendo el espacio bajo su control e influencia; posteriormente, sobre el año 880, el príncipe Oleg trasladaría la capital desde Novogorod a Kiev, por encontrarse esta en un punto más estratégico que permitía defender mejor las rutas comerciales frente a las incursiones de los jázaros, pueblo que, desde el norte del Cáucaso, fundaría un kanato que se extendería a buena parte del actual este de Ucrania, Crimea, sur de Rusia y Kazajstán occidental.

De esta manera nace la Rus de Kiev, la tierra de los eslavos orientales, aglutinada en torno a la figura de un príncipe, como manera de evitar las disputas entre tribus y con la constante amenaza y presión de los pueblos que proceden de las estepas, del sureste. Kiev conforma la capital de esta nueva estructura política, que paulatinamente va creciendo en extensión y poder, llegando a atacar al poderoso Bizancio.

Pero la influencia bizantina es grande, la Rus acaba firmando un acuerdo comercial con dicho Imperio y, en 988, el príncipe Vladimir asume de manera voluntaria la religión ortodoxa de rito bizantino, generándose en la Rus de Kiev un sincretismo entre cultura eslava y cristianismo ortodoxo que nuclea, en gran medida, la vida y el devenir de sus gentes que, compartiendo un origen cultural común con Europa Occidental, sin embargo, seguirán un camino, en varios aspectos, distinto.

Durante los siglos X y XI, la Rus de Kiev llegó a ser uno de los principados más grandes y prósperos de Europa, eclipsando –hasta tal punto que llegó a desaparecer- al antaño poderoso kanato jázaro; articulada sobre la base de principados y zonas tributarias, su extensión e influencia abarca del mar Báltico hasta el mar Negro, bien directamente, bien a través de las grandes arterias fluviales que permiten el comercio con mayor rapidez y seguridad que por las extensiones de tierra casi infinitas, constituyendo el nexo de unión y punto de paso de mercancías principal entre Oriente y Occidente.

Pero, al compás del crecimiento territorial, van generándose disputas entre los diferentes dominios y estructuras que vertebran la Rus; las pugnas por el poder, así como las fuerzas centrífugas motivadas por el hecho que los señores regionales velen por sus interéses en mayor medida que por el común de la Rus –incluyendo el establecimiento por estos de alianzas puntuales con pueblos periféricos como polacos o magiares- debilitan el otrora poderoso principado, que requiere de un número creciente

de sus propias energías para mantenerse unido. La situación es tal que, en el Consejo de Liubech en 1097, por el que se pretendía poner fin a las disputas y rivalidades, se acaba dividiendo la Rus de Kiev entre los distintos príncipes, adoptándose un sistema federal que rompió con el sistema de jefe único –y visión única- anteriormente existente.

Este hecho, junto con la apertura de nuevas rutas comerciales con Oriente debidas a las cruzadas, irían debilitando y eclipsando el poder e influencia de la Rus de Kiev, especialmente tras el saqueo de Constantinopla por los miembros de la cuarta cruzada en 1204, lo que llevaría aparejado la decadencia de la ruta del Dniéper y la escisión, ya de facto, de la Rus, nucleada alrededor de varios principados y polos regionales, de los cuales acabarían surgiendo, con el paso del tiempo y con todas las matizaciones que quieran hacerse, bielorrusos, ucranianos y rusos.

En 1223 una avanzada mongola, procedente del este, se enfrenta en el río Kalka a las fuerzas combinadas de varios príncipes de la Rus de Kiev; pese a la derrota sufrida por los eslavos, y pese a la amenaza que suponen los mongoles, ante la retirada de estos a las profundidades de las estepas, los príncipes de la Rus prosiguen con sus luchas intestinas y pugnas locales, por lo que, trece años después, cuando un poderoso Ejército mongol aparece y empieza a avanzar y destruir las ciudades a su paso, los intentos de resistencia son vanos e infructuosos en su mayor parte, de tal modo que, en 1240, una fragmentada Rus contempló como Kiev, la antaño orgullosa capital, era tomada y saqueada, destino compartido con la mayor parte de las ciudades de la zona.

La invasión y la dureza de las acciones y represalias mongolas llevó a muchos de los habitantes de la Rus a refugiarse en el noroeste, en la zona boscosa en el entorno de Moscú, en la cual los arqueros a caballo, la fuerza principal de choque mongola, era menos eficiente y, por tanto, más fácil la defensa. La amenaza de las estepas se combaten replegándose en la profundidad y ocupando un bastión defensivo, el frío y denso bosque, la taiga, en la cual es posible refugiarse, mantener el modo de vida y usos reordenarse, reagruparse y, posteriormente, desde ella, surgir para recuperar de nuevo las tierras perdidas.

Por consiguiente, y en un ciclo de cuatro siglos, la Rus de Kiev nace cuando se otorga el poder a un príncipe, para evitar las disputas internas; esa unión hace fuertes a los eslavos orientales, que crecen y se expanden con rapidez, y alcanzan una importancia regional –y, a la escala del momento, casi global- cuando son capaces de alcanzar el mar a través del control del eje mar Báltico-mar Negro, lo que permite sacar partido a su posición terrestre privilegiada entre Occidente y Oriente, ubicación que además genera una cultura con raíces comunes europeas pero con elementos distintivos; el crecimiento y expansión, si el príncipe pierde el control férreo sobre el territorio y las gentes, lleva aparejado la ruptura y desco-

hesión, y la vuelta a las pugnas internas. Y las pugnas internas generan debilidad que son aprovechadas por poderes foráneos para avanzar por las inmensas llanuras, sin fronteras naturalmente fuertes ni fácilmente defendibles, que van haciendo caer, una tras otra, las partes del antaño poderoso todo. Y las gentes, ante esa presión, ante esa amenaza, han de abandonarlo todo, marchar buscando refugio en la vasta profundidad, buscar un terreno al abrigo del cual lamer sus heridas, reunir de nuevo fuerzas, cohesionarse recuperando sus esencias y comenzar, de nuevo, el proceso de expansión.

Estos elementos, sobre la base de los elementos geopolíticos señalados, conforman la cosmovisión rusa, constituyen la memoria colectiva de un pueblo que, aparente o realmente, ha visto –o percibido- repetirse estos parámetros repetidamente a lo largo de su historia.

Rusia: la construcción de un imperio

Fases expansivas: De «príncipe de Moscovia» a «príncipe de todas las Rusias»

Desde ese bastión defensivo, desde ese espacio de seguridad surgido en los bosques del noroeste (si bien Moscú, en ese momento una ciudad de escasa importancia, también fue quemada por los mongoles en 1238) se nuclea un ente político -el Principado de Moscú, cuyo primer príncipe, en 1303, pertenecía a la dinastía Rurik- que paulatinamente va ganando poder y extensión.

Se producen, al compás del crecimiento del principado y con el paso del tiempo, contactos con el poderoso vecino mongol, bien mediante el pago de tributos a este, bien por influjo de sus sistemas políticos y legislativos, bien por la delegación que este hace, en determinados momentos, en Moscú, para el cobro de tributos a otros antiguos principados de la extinta Rus, generando una influencia y herencia mongola (y, por tanto, plenamente asiática) que constituye, todavía hoy día, un elemento de discusión y análisis sobre el que no existe pleno acuerdo.

La expansión del principado, desde el bastión boscoso, continúa su lógica de búsqueda de fronteras seguras y/o espacio de seguridad, considerando la configuración del terreno en la inmensidad euroasiática; la ya citada gran llanura, carente de obstáculos naturales más allá de los ríos –obstáculo relativo- y zonas pantanosas, se configura sobre la base de franjas en las que el clima conforma el paisaje y la vida: al norte la más fría, la zona de la tundra y la taiga, el hielo y el bosque de coníferas, tierras poco aptas para la agricultura y la vida pero difíciles de conquistar; otra franja, la central, la más rica –especialmente la zona de las tierras negras, de

una feracidad extrema- y, por tanto, la más codiciada y disputada; y, por último, la más meridional, las estepas, áridas y extensas, recorridas por pueblos a caballo que, como los mongoles, surgieron desde sus profundidades buscando riquezas y zonas más favorables para asentarse y vivir.

Dada esta realidad geográfico-climática, la expansión desde el bastión defensivo inicial responde a dicha lógica; se va produciendo de manera paulatina pero, en determinados momentos, el proceso sufre un gran impulso: el primero de ellos acontece con Iván III (1440-1505), también conocido como Iván «El Grande», que consigue cuadruplicar las tierras bajo su control, de tal forma que, a finales del siglo XV, los territorios alcanzados permiten mantener seguro el núcleo al norte de Moscú, pues queda protegido al este por los Urales, al norte por el Ártico y al sur -parcialmente- por la extensísima y casi impenetrable zona pantanosa de Pripet.

Pero esa expansión territorial lleva aparejada el crecimiento en poder e influencia: acaba con el vasallaje del Gran Ducado de Moscovia (como era conocido el territorio bajo su domino) respeto al mongol, marcando la aparición de un nuevo ente autónomo y expansivo en la zona; por otra parte, la caída de Bizancio en manos del Imperio otomano en 1453, llevó al reconocimiento de los patriarcas ortodoxos del príncipe de Moscovia como sucesores del emperador bizantino, animando así el mito de la tercera Roma y dotando al príncipe de un nuevo elemento de poder, hecho reforzado con la asunción de símbolos imperiales procedentes de Bizancio, como el águila bicéfala y con el rechace de intentos de tutela del papa católico. Así mismo, reforzó la autocracia, minorando la capacidad de influencia y poder de los boyardos, la nobleza local.

Finalmente, Iván III dejó de ser el príncipe de Moscovia, y adoptaría el título de «príncipe de todas las Rusias», reflejando la cosmovisión, que llega hasta nuestros días, sobre la percepción de los límites, en sentido amplio, del propio concepto de Rusia.

Posteriormente, en un segundo impulso expansivo, Iván IV («El Terrible», 1530-1584), durante el siglo XVI amplía el espacio ruso básicamente hacia el flanco sur, dominando todo el curso del río Volga y acabando con los kanatos existentes en el mismo, lo que permitió, por medio de diferentes campañas y en etapas sucesivas -que se prolongarían durante parte del siglo XVII-, cerrar el paso a los pueblos esteparios y avanzar profundamente en Siberia, incorporando bajo su dominio más de un millón de kilómetros cuadrados.

Pero estos espectaculares avances, este incremento del poder del príncipe no estaba exento de los peligros internos que amenazaban a la corona, pues las pugnas entre los boyardos constituían una fuente permanente de cuestionamiento y disputas –la madre de Iván IV parece fue envenenada por estos- lo que motivó que, para reforzar la figura del príncipe, que además mantenía una relación muy estrecha con la Iglesia ortodoxa,

el moscovita obispo Macario determinara que Iván procedía del linaje de los césares romanos, lo que le llevó a adoptar el título de zar (cuya raíz etimológica es la misma que César, al igual que Káiser).

En algo más de un siglo, de un bastión entre bosques se pasa al dominio de un extensísimo territorio, a alcanzar la seguridad para ese núcleo desde el flanco sur, a dotarle de mayor seguridad y espacio desde el este y a ir creciendo hacia el oeste, esencialmente por el empuje de dos hombres que posibilitaron el paso de «príncipe de Moscovia» al de «zar de todas las Rusias». Y una de las mayores amenazas a esta nueva realidad, a este zarato, estaba constituida por las disputas internas.

Caos e inseguridad: Tiempos tumultuosos

El denominado Periodo Tumultuoso (o época de inestabilidad, época de las revueltas o tiempos turbios) tiene un impacto muy importante en la construcción y cosmovisión de Rusia, y en la concepción del poder en la sociedad; tras la muerte del zar Iván el Terrible en 1584, se producen una conjunción de sucesores débiles, intrigas palaciegas, muertes poco claras y pugnas por la continuidad en el cargo de zar, hasta que, finalmente, en 1598 acaba muriendo sin descendencia Teodoro I, el que sería el último zar de la dinastía Rurikida.

La pugna entre varios candidatos, apoyados por diferentes grupos de boyardos, devino en una etapa de gran inestabilidad e inseguridad en Rusia, hecho que sumado a unas malas cosechas, llevó aparejada una oleada de hambrunas y caos, sufrida especialmente por una población que, en muchos casos, era un simple sujeto pasivo de la situación, pues la pugna de los nobles no perseguía ningún tipo de reivindicación social ni de cambio de estructura política, sino simplemente, alcanzar el poder.

Esos momentos de inestabilidad y debilidad –plenos de disputas políticas, revueltas internas, con bandas armadas recorriendo el país y ausencia real de mando- fueron aprovechados por las potencias extranjeras del momento, Polonia y Suecia, para obtener beneficios e invadir Rusia. La mezcla de alianzas temporales en función de los candidatos al trono y los intereses de las potencias extranjeras –en determinados momentos, los suecos apoyaron a Rusia en contra de los polacos, en otros, por diferendos en intereses contrapuestos por la zona báltica, se enfrentaron directamente a los rusos-; la pugna entre protestantes, católicos y ortodoxos combatiendo en suelo ruso -en la secular disputa e instrumentalización de la cuestión religiosa entre este y oeste- en lo que era percibido, en cierta medida, como un intento de acabar con la particular cultura rusa; y un marco de enfrentamientos y batallas constantes, directamente entre ejércitos o, según la terminología actual, por delegación, empleando aliados locales o mercenarios, generaron un panorama desolador en

el que una gran parte del territorio del Occidente ruso fue ocupado, e incluso Moscú cayó en poder de una fuerza conformada por polacos, lituanos, exilados rusos, mercenarios alemanes y cosacos rebeldes en 1610.

Ante la amenaza creada para la propia supervivencia de Rusia, a ese remedo de caos hobbesiano le hizo frente una gran revuelta patriótica, pues el pueblo ruso se levantó en masa para luchar por Rusia. Ante ese ímpetu, en los primeros días de noviembre de 1612 el Ejército polaco es forzado a retirarse de Moscú –de hecho el 04 de noviembre, desde 1613 a 1917 se conmemorará como el Día de la Liberación de Moscú de los invasores polacos[1]-, y el 11 de febrero de 1613 una asamblea popular eligió como zar a Miguel Romanov, iniciando la que sería la dinastía reinante en Rusia hasta 1917[2].

Legitimado desde el punto de vista genealógico por matrimonio con la anterior dinastía, y con una cierta aureola mitológica, dado que según la leyenda fue salvado de los polacos por un heroico campesino, el nuevo zar encarnó a Rusia, su alma y su esencia. Y si bien hasta 1617 y 1619 no se alcanzó la paz con polacos y suecos respectivamente (a cambio de pérdidas territoriales que, posteriormente, serían recuperadas), finalmente Rusia se había salvado, se había salvado a sí misma[3], gracias a la lucha del pueblo ruso frente a la agresión extranjera que buscaba destruir la cultura ortodoxa y la propia esencia rusa, gracias al pueblo cohesionado y agrupado en torno al zar.

La situación había sido tan desastrosa que estuvo a punto de destruir el país e interrumpió y retraso su expansión y crecimiento en su afán imperial; la que es denominada, en ocasiones, la primera guerra civil rusa[4], materializa un paradigma recurrente en la Historia de Rusia: la lucha en-

---

[1] Durante la etapa soviética este día dejó de ser conmemorado, al sustituirlo por el aniversario de la revolución bolchevique el 25 de octubre de 1917 (según el calendario juliano, que al sustituirse por el gregoriano pasó a ser el 07 de noviembre); tras la caída de la URSS, en el año 2004 el Consejo Interreligioso de Rusia propuso revivir dicha fiesta con el nombre de Día de la Unidad Popular, propuesta aceptada por la Duma e iniciada en el año 2005, si bien hubo que explicar la población la razón de dicha celebración; la película «1612», del director Vladimir Jotinenko, estrenada en el año 2007, pretende recoger estos hechos –con acusaciones más o menos directas de constituir un elemento de propaganda-además de mostrar la razón de recuperación de la Fiesta Nacional. En este sentido El País, Los rusos ignoran su Fiesta Nacional, 02 de noviembre de 2007. Disponible en http://elpais.com/diario/2007/11/02/internacional/1193958011_850215.html

[2] W. Bruce Lincoln. The Romanovs: Autocrats of All the Russias. Doubleday, Nueva York, 1983.

[3] Un país –con diferencias respecto a lo narrado- donde el mito de «salvarse a sí mismo» tuvo un papel importante en la conformación del mismo fue la Yugoslavia de Tito tras la Segunda Guerra Mundial.

[4] Chester S. L. Dunding. Russia first Civil War. The time of troubles and the founding of the Romanov dynasty. The Pennsylvania State University Press, Pensilvania, 2001.

tre los nobles y poderosos por ocupar el poder debilita a Rusia, hecho que es aprovechado por las potencias extranjeras para intentar acabar con ella; y el pueblo, finalmente, luchando por su propia alma, se agrupa entorno a un nuevo zar que acabe con las disputas, que ponga orden y que garantice la existencia de Rusia.

Las medidas que adoptó el nuevo zar Miguel I estuvieron orientadas en ese sentido: restauró el orden, puso a los nobles al servicio de la corona -obteniendo a cambio un control absoluto sobre la población de sus tierras, a las que los campesinos quedaban ligadas por servidumbre-, los habitantes de las ciudades no podían cambiar de oficio o de localidad, consolida un absolutismo creciente en Moscú... el paquete de medidas trajo, ciertamente, paz y estabilidad, a cambio de generar una sociedad y unas estructuras muy conservadoras e inmovilistas.

Y esta etapa –que para determinados analistas es contemplada como el hito entre el Moscú medieval y la Rusia moderna[5]-, con sus causas y sus consecuencias, sigue constituyendo uno de los elementos vertebrales de la memoria colectiva de Rusia.

Expansión hacia el Imperio... ¿e implosión?

El siguiente gran impulso expansivo ruso se dirige a cerrar otra gran avenida de aproximación, la oeste, la que nace en Europa Occidental, acción que será afrontada inicialmente por Pedro I (1672-1725) y posteriormente por Catalina II (1729-1796) -ambos con el apelativo «Grande»- así como también la que nace en el norte de Europa, desde la que se cernía la amenaza del Imperio sueco, zona norte que posibilitaba no solo el acceso de Rusia al Báltico, sino también, para sus enemigos, alcanzar con rapidez su bastión defensivo secular; y además de actuar en ambas direcciones, también se buscó, en el resto de los frentes, ampliar y alcanzar zonas naturalmente fuertes para llevar hasta allí las fronteras de Rusia.

De esta manera, se alcanza y asegura el flanco del Báltico[6], se progresa hacia el interior de la llanura centroeuropea, se llega a las inmediaciones

[5] S. F. Platonov. The Time of Troubles: A Historical Study of the Internal Crisis and Social Struggle in Sixteenth- and Seventeenth-Century Muscovy. The University Press of Kansas, Kansas, 1985.

[6] Entre 1701 y 1721 tuvo lugar la llamada gran guerra del Norte, un conjunto de conflictos que involucraron a la zona norte y este de Europa por la supremacía en dicha área, especialmente por el dominio del acceso al mar Báltico; además de a varias naciones y monarcas, enfrentó a Pedro I de Rusia y Carlos XII de Suecia. En el curso de la campaña, y asociada a una rebelión cosaca, las hostilidades llegaron hasta Ucrania, y se realizó un profundo avance en fuerza hacia Moscú por parte sueca; la batalla de Poltava –localidad situada a unos 300 kilómetros al sudsudeste de Kiev- en 1709 marcó el punto de inflexión en el poder militar del Imperio sueco. La gran guerra del Norte terminó en 1721, por medio del Tratado de Nystad, con derrota sueca y victoria rusa.

de los Cárpatos, se conquista Ucrania, se avanza por el Cáucaso y se ocupan territorios en Asia que permiten anclar las fronteras a terrenos naturalmente fuertes y asegurar Siberia, a la par que, con dicha expansión, se pretende conseguir otra de las constantes geopolíticas de Rusia –de manera especialmente intensa desde el reinado de Pedro I-: la salida a mares cálidos y a aguas abiertas, pues, pese a su inmensidad, pese a sus miles de kilómetros de costas, precisamente por su posición y clima la salida al mar es compleja y limitada solo a ciertas zonas.

Dicha pugna buscando acceso al mar motivó guerras constantes con el menguante Imperio otomano, pues la llave para la salida al Mediterráneo, vía estrechos (Dardanelos y Bósforo) o vía Balcanes, pasaba por la expulsión del turco de dichos territorios; esta pretensión, sumada a los afanes del resto de potencias europeas por evitarlo y la dialéctica rusa relativa a la protección de los ortodoxos, junto con teorías paneslavistas como medio de alcanzar dicho fin, motivaron que la zona fuera, de manera progresiva, un polvorín cada vez más complejo y peligroso.

En el año 1721 se proclama el «Imperio ruso», con capital en San Petersburgo[7]; desde que los primeros príncipes de Moscovia, en la taiga, comenzaron a ampliar su espacio de seguridad, cuatro siglos después Rusia constituye una de las potencias terrestres más grandes de la Historia, y continúa sumida en plena fase expansiva.

Durante el siglo XIX, los zares Alejandro (I, II y III) y Nicolás I añadirán nuevos territorios al Imperio, ampliando el espacio de seguridad y buscando activamente la salida a nuevos mares, en el marco de una disputa ya a escala global, que sería conocida como «El Gran Juego», por la pugna, relativa a esta última cuestión, con la potencia naval por excelencia de la época, Gran Bretaña[8], que por medio de la creación estados tapón (como Afganistán), alianzas, apoyando al Imperio otomano o empleando fuerzas y movimientos locales pretende, a toda costa, mantener a Rusia lejos del mar.

En forma, en cierta medida paralela, la combinación de espacio incorporado al Imperio -entre 1683 y 1914 el incremento de tierras bajo dominio

---

Angus Konstam. Poltava 1709. Ejércitos y Batallas nº 69. Osprey Military, Ediciones del Prado, Madrid, 1996.

[7] Entre otras muchas cuestiones, la creación y fundación, en medio de una zona pantanosa, de San Petersburgo en 1703 y su designación como capital de Rusia en detrimento de Moscú, además de varias lecturas –entre ellas, el intento de «occidentalizar» el país- ha de ser entendida como una muestra de carácter, al aproximar la capital hacia los antiguos enemigos, si bien una figura de la talla –y no solo física, con sus más de dos metros de estatura- de este zar, Pedro I, admite varias interpretaciones. Paul Bushkovitch. Peter the Great. Rowman & Littlefield Publishers Maryland, 2003, o también Lindsey Hughes. Peter the Great. A biography. Yale University Press, 2004.

[8] Más información en la obra Peter Hopkirk. The Great Game: the struggle for Empire in Central Asia, Kodanska América, New York, 1994.

del zar alcanzó un ritmo medio de 80 kilómetros cuadrados diarios[9]-, la creación de estados tapones –por ejemplo, Finlandia surge como estado independiente con la finalidad de cerrar parcialmente la vía de penetración norte- y la utilización e instrumentalización del paneslavismo como medio de ampliar la esfera de control y el espacio de seguridad ruso –Balcanes- proporcionan un buen marco de seguridad a la Rusia imperial, al núcleo original de Rusia.

Pero dicho crecimiento no está exento de tropiezos y dificultades: desde la invasión napoleónica de Rusia a campañas desastrosas, como la de Crimea, el hecho es que Europa vive una etapa de crecimiento y de expansión de muchas de las viejas naciones, junto con la aparición de otras nuevas (Alemania e Italia) reclamando también su lugar bajo el sol, así como una etapa de neocolonialismo en la cual a la pugna por el territorio europeo se le suma la pugna por las tierras africanas y por la «Cuestión de Oriente», por el control de las tierras otomanas de Oriente Medio. La pugna es global, y Rusia quiere participar en ella, ser una potencia a escala planetaria y no solo continental.

Pero, mientras que los rivales cada vez son más poderosos y las fuerzas puestas en juego más intensas, los argumentos para continuar con los esfuerzos expansivos son cada vez más débiles y remotos para una población sumida en la pobreza y en el atraso, pueblo que inicia procesos revolucionarios y para el que las cuestiones internas –reparto de tierras condiciones laborales y sociales...- empiezan a primar sobre los designios del zar, figura que, por otra parte, ha perdido en gran medida la capacidad de control e incluso el ascendiente sobre sus súbditos... hasta que, finalmente, y en el marco de la primera conflagración mundial, Rusia implosiona.

El Imperio ruso, el Imperio de todas las Rusias, desapareció en 1917. ¿Y Rusia?

Imperio ruso vs. Rusia

El Imperio ruso, que recibe tal nombre desde el zar Pedro I, constituye la expresión de los afanes, cuyos orígenes se pueden remontar a la Rus de Kiev, relativos a aglutinar y controlar las tierras y las poblaciones de eslavos orientales, expansión que se produjo a un ritmo muy elevado, generando un imperio de una magnitud colosal, si bien, a principios del siglo XX, apenas la mitad de la población del mismo era de etnia rusa[10].

En ese sentido, la constante ampliación territorial y la absorción o integración de diferentes pueblos bajo la égida del zar genera una cuestión,

[9] Norman Davies. Reinos desaparecidos. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, página 802.
[10] Geoffrey Hosking. Russia: People and Empire, 1552-1917. Harvard University Press, Massachusetts, 1997, página 23.

nada baladí, y que sigue nucleando uno de los argumentos empleados con relación a Rusia, a su propia esencia y a la fuente de parte de sus controversias externas e internas: la diferenciación -o no- entre Rusia propiamente dicha y el Imperio ruso, la dicotomía entre la construcción del Imperio y de Rusia como estado-nación independiente.

Este planteamiento se apoya en el argumento que sostiene que las necesidades generadas para la creación del Imperio ruso evitaron la creación de una nación rusa, impidieron la conformación de Rusia como un auténtico estado-nación y perpetuaron formas arcaicas de poder excesivamente personalistas[11]. Desde los tiempos de los príncipes de Moscú, desde quizás el mismo nacimiento de la Rus de Kiev, los líderes rusos desempeñaron más el papel de constructores de imperios que de creadores de estados nación, lo que tuvo un impacto directo y profundo no solo en la conformación y cosmovisión de los propios rusos y en el papel de su líder, sino que se acabó traduciendo en efectos materiales palpables relacionados con la organización social, económica, política y humana de las tierras bajo su control.

Con carácter general, el estado-nación mostró sus ventajas organizativas y de cohesión a lo largo del siglo XIX, haciendo necesaria una menor necesidad de coerción interna y manifestado una mejor capacidad de organizar y disponer de sus recursos frente a los imperios, mucho más heterogéneos y con una mayor dificultad para generar un sentimiento pleno de comunidad[12], hecho que se puso de manifiesto de manera patente en las sucesivas guerras acontecidas en ese periodo y, muy especialmente, durante la I Guerra Mundial, que no por casualidad contempló el fin de varios Imperios (ruso, otomano, austro-húngaro y alemán, y dejó muy tocado al británico).

De esta manera, dos elementos reiterativos al hablar del Imperio ruso, autocracia y atraso, constituyen consecuencias directas de la construcción del Imperio; la política económica se subordinó a las necesidades dicha construcción, privando de la capacidad de desarrollo y de otras iniciativas al conjunto de la población, cuya vida, actividad y existencia se encontraba plenamente subordinada a las necesidades imperiales, lo que requería de una necesidad extrema de control de la misma y de minoración, en grado sumo, de las potenciales disidencias internas.

Y esta realidad guarda una relación directa con la cuestión relativa a si, a caballo de esa expansión territorial, especialmente durante los siglos XIX y XX, los zares -y posteriormente los soviéticos- fueron capaces de

[11] Geoffrey Hosking. Russia and the Russians: A History, Harvard University Press. Primera edición, Massachusetts, 2001.

[12] Geoffrey Hosking. Russia: People and Empire, 1552-1917, Harvard University Press. Massachusetts, 1997, página xxi.

conseguir crear ese sentido de comunidad, de identidad nacional en un imperio con tamaña diversidad étnica, cultural y religiosa.

Pero no solo la estratificación de la sociedad imperial rusa era horizontal (diferentes grupos humanos), sino también vertical (diferentes estamentos). La sociedad rusa presentaba unas diferencias extremas entre la nobleza y el pueblo, tantas que en ocasiones se afirma que solo compartían la reverencia hacia el zar y hacia la Iglesia ortodoxa[13], constituyendo dicha diferencia un elemento claro de descohesión social; y si bien, en algunos casos, como durante la invasión napoleónica, ambas partes se aproximaron –ante la posibilidad de la desaparición de la madre Rusia- a lo largo del siglo XVIII y XIX la brecha entre ambos estamentos fue creciendo, mientras que las instituciones políticas, económicas y sociales se creaban al servicio de la construcción del imperio más que a la de un estado-nación, contribuyendo a incrementar dicha brecha, hecho que acabó culminando en la revolución, desaparición del Imperio y la guerra civil de 1917-1921.

La heterogeneidad social –horizontal- fue abordada de diferentes maneras; durante la época zarista, y al compás de la expansión y según se integraban en el Imperio pueblos no eslavos, se producía el fenómeno denominado rusificación.

Con este término –en ocasiones desdoblado o matizado bajo las expresiones rusianización o rusificación, relativos a la expansión de la cultura rusa en zonas no rusas y de cambio de identidades no rusas a rusas respectivamente- se expresan las acciones y el proceso por el que se pretende la adopción de lengua y cultura rusas por las minorías no rusas, que se materializa en la imposición del ruso como idioma oficial, como lengua vehicular del Imperio, en la ocupación de cargos por parte de personas de etnia rusa –a las nuevas zonas se desplazaban élites políticas y militares rusas para su gobierno y control- y también en el puro y simple movimiento y desplazamiento –voluntario o forzoso- de poblaciones de una y otra etnia a efectos modificar la situación existente, con la intención de alterar el balance poblacional a favor de la etnia rusa.

Esta situación generaría tensiones permanente entre los pueblos no eslavos, entre los no-rusos... ¿pero el zar no lo era de «todas las Rusias»? Por consiguiente, y además de cuestiones –importantes- tales como Imperio o estado-nación, o del grado de cohesión de la población y el intento de rusificación de la misma, cabe preguntarse que abarca el concepto «Rusia» o «las Rusias».

El término «todas las Rusias», sintetiza la idea, plena de pan-rusianismo, de considerar a Rusia como una nación trinitaria, de entender la nación rusa formada por tres partes: Gran Rusia, Pequeña Rusia y Rusia Blanca.

[13] Ibídem, página xxvi.

Los hitos que han ido conformando el espacio ocupado por los eslavos orientales durante siglos –con sus movimientos de fronteras y desplazamientos humanos asociados- así como la concepción globalista de los eslavos del este, generó la percepción, en esos inmensos espacios, de una Rusia única, si bien estructurada en varias regiones.

En la actualidad, la terminología juega un papel clave y es instrumentalizada, como tantas otras cuestiones, para abanderar una u otra posición; de hecho, la denominación de «rusos blancos» o «pequeños rusos» –atendiendo a la división política actual la correspondencia de estos términos sería, en cierta medida, Rusia Blanca con Bielorrusia, así como la Pequeña Rusia con Ucrania-, nomenclatura que no es aceptada de buen grado en ambas naciones, al interpretarse este hecho –y ser utilizado, obviamente, en ese sentido, por la Rusia actual- como una negación de la diferenciación nacional alegando razones con un trasfondo histórico más o menos pertinente.

Añadiendo más complejidad al asunto, y recordando que muchas de estas grandes áreas no constituyen compartimentos geográficos bien definidos que hayan permitido mantener un cierto grado de cohesión o de cierta integridad y continuidad territorial en los mismos a lo largo de los siglos, el término «Rutenia» viene a ampliar y superponerse con los ya citados relativos a las Rusias.

Aparentemente la latinización de la palabra «Rus» genera el término Rutenia[14], empleado para referirse, durante la Edad Media, a la zona conocida como Rus, la ocupada por los eslavos orientales. Dicha Rutenia –de nuevo sin límites geográficos absolutamente definidos y con sensibles variaciones de los mismos a lo largo de los siglos- puede extenderse y aplicarse, en la actualidad, a zonas de Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Eslovaquia y Polonia. Incluso el término «rutenos» se aplica, en ocasiones, a los ucranianos que profesan culto católico en vez del culto ortodoxo, aunque, en puridad, existe como tal una Iglesia católica rutena[15]; no es frecuente el empleo del mismo para los bielorrusos, que en ocasiones son llamados «litnivy» (lituanos) dada su antigua pertenencia, durante un tiempo, al Gran Ducado de Lituania -de hecho, Litviny es una zona que se encuentra en el Oblast de Brest, en Bielorrusia-.

Analizando con más detalle el término, podemos encontrar referencias y citas de la Rutenia Roja (Galitzia Oriental), Rutenia Blanca (Rusia Blanca/Bielorrusia), Rutenia Negra (parte de Bielorrusia), Rutenia Subcarpática

[14] Como curiosidad, el elemento químico Rutenio (Ru, peso atómico 44) descubierto en 1844 por Karl Ernst Claus, ruso de origen alemán –de la zona del Báltico- extrayéndolo de muestras de platino procedentes de los Urales, recibió ese nombre en honor a Rusia.

[15] Más información sobre la misma en http://www.faswebdesign.com/ECPA/Byzantine/Ruthenian.html; y las diócesis en las que se divide puede consultarse http://www.gcatholic.org/dioceses/data/rite-Rt.htm (Todas las direcciones de internet del presente capítulo válidas a fecha 03 de septiembre de 2015).

(Carpato-Ucrania en la actualidad, incluida en dicho país)... las diferentes zonas y denominaciones –todas cargadas de significado histórico y político- reflejan la realidad de un espacio encrucijada, disputado entre imperios y sujeto, en ciertas épocas históricas, a afanes nacionalistas e independentistas.

A modo de simple ejemplo de los cambios de demarcación sufridos por gran parte de estas tierras, señalar que el 15 de marzo de 1939, cuando las tropas nazis entraron en Checoslovaquia, la autodenominada República de Cárpato-Ucrania se proclamó como estado independiente, si bien al día siguiente entraron las tropas húngaras que anexaron la zona a Hungría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, para acabar en la órbita de la Unión Soviética e integrada en Ucrania[16], donde permanece en la actualidad conformando el Oblast de Zakarpatia y quedando en la actualidad, y de una manera un tanto simplista, asimilado el término «Rutenia», en gran medida, al de Rutenia Transcarpática.

Si a esta realidad se le añade que en la etapa zarista se decía que «*Petersburgo es la cabeza, Moscú el corazón, y Kiev el alma de Rusia*»[17], resulta patente que la cosmovisión rusa va más allá, con razón o sin ella, de los límites de la Rusia actual; y si bien se encuentra centrada, en gran medida, en las tierras al oeste de los Urales, no es menos cierto que presenta –y la mayor parte de su territorio se encuentra en Asia- influencias asiáticas y bizantinas en medida más amplia que el resto de las naciones europeas, lo que hace todavía más compleja la distinción, en ocasiones, entre Rusia e Imperio ruso, entre Rusia y las Rusias, pues, como se señala en ocasiones, la posición geopolítica y los rasgos culturales de Rusia son muy específicos y la dotan de un carácter único[18].

Intentos de reforma

Si bien los intentos de reforma han constituido una constante en la construcción del Imperio ruso, como medio, fundamentalmente, para man-

[16] De manera muy gráfica, un testigo directo de los hechos narró «(...) En veinticuatro horas hemos vivido en tres Estados diferentes. Nos despertamos en la República Checoslovaca. Hacia el atardecer, Cárpato-Ucrania era un territorio libre. Al día siguiente entraron los húngaros (...) En cuanto hubieron pasado las tropas, un abogado de la casa de enfrente se atrevió a salir y colocó una placa con su nombre húngaro en la puerta. Era la quinta vez en veinte años que la cambiaba, dijo». Extracto de Michael Winch. Republic for a day: An eye-witness account of the Carpatho-Ukraine incident. Robert Hale Ltd., Londres, 1939, páginas 275 y sucesivas.

[17] Francisco J. Ruiz González. Ucrania: ¿Rumbo hacia la UE, hacia Rusia o hacia la ruptura? Documento marco 12/2012 de 30 de octubre de 2012. Instituto Español de Estudios Estratégicos, disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2012/DIEEEM15-2012_Ucrania_FJRG.pdf

[18] Nicholas Valentine Riasanovsky. A History of Russia. Oxford University Press, 2000.

tener la capacidad de control de espacios tan amplios y poblaciones tan heterogéneas y dispersas, además de minorar las pugnas entre y con los boyardos, estas reformas fueron conduciendo, paulatinamente, a un incremento de la autocracia, a la creación de estructuras de gobierno poco flexibles y a incrementar el grado de control sobre la población, hecho que mantiene a Rusia, durante siglos, con unas estructuras prácticamente feudales, situación superada en el resto de Europa y que tiene un efecto patente en los conflictos que se producen durante los ciclos de expansión rusa–invasión de Rusia por potencias extranjeras.

Esta brecha, relativa a la eficiencia de las estructuras políticas, sociales y económicas entre Rusia y el resto de Europa, se agranda de manera exponencial cuando la Revolución Industrial arraiga con fuerza en el oeste, motivando un rápido incremento del poder de dichas naciones frente a una Rusia muy inmovilista, que queda rezagada en esa carrera y que percibe, especialmente cuando los zares viajan al extranjero o tiene contactos con otros países, la necesidad de introducir cambios en el Imperio.

Pero esos cambios, como todos los acontecidos a lo largo de la Historia Mundial, deben luchar contra la clase social potencialmente perjudicada por los mismos –los boyardos en este caso- y, en cierta medida, contra el inmovilismo de una sociedad muy tradicional y agraria y en la que la Iglesia ortodoxa juega un papel muy importante; y dado que las reformas que se pretenden introducir –cuando se intenta- suelen estar desfasadas décadas o siglos respecto a lo acontecido en el oeste de Europa, esos momentos suelen ser aprovechados por los elementos más extremistas, por las corrientes más vanguardistas o las tendencias más radicales, que pretenden dar el salto y mover a la sociedad rusa directamente hacia los objetivos finales sin haber pasado por las fases intermedias, como sí ocurrió en el resto de Europa (baste recordar todas las revoluciones acontecidas en Occidente posteriores a la Revolución Francesa).

En este sentido, un gran intento de reforma del Imperio ruso fue el protagonizado por Pedro I el Grande (1672-1725); visitó y viajó durante años por Europa (hecho en sí mismo absolutamente insólito en un zar), y llegó al convencimiento de la necesidad de modernizar Rusia: se rodeó de asesores occidentales, pretendió crear una poderosa Armada –potenció sobremanera la expansión hacia el mar, especialmente hacia el Báltico y el Negro-, reorganizó el Ejército a la manera europea, favoreció la instrucción pública (creó una Escuela Politécnica y la Academia de Ciencias de San Petersburgo), intentó minorar el poder de la Iglesia ortodoxa y pretendió cambiar ciertas costumbres rusas para aproximarlas en mayor medida a las europeas: sustituyó el calendario tradicional ruso por el juliano (si bien en el resto de Europa se adoptaba ya el gregoriano), decretó la obligatoriedad de cortase las típicas largas barbas- o pagar un impuesto muy elevado-, animó a la participación de la mujer en los asuntos sociales, reclamó un mayor grado de higiene, normas de urbanidad y

educación entre los boyardos... si bien el grado de autocracia y la figura de la servidumbre se mantuvieron.

Posteriormente, Catalina II la Grande (1729-1796), de origen prusiano, con ascendencia sueca y educada por preceptores franceses, que llega al trono tras unas circunstancias un tanto azarosas, era culta y gustaba de rodearse de artistas y pensadores –ejerció un mecenazgo que impulsó decididamente las artes rusas-, e incluso cultivaba la correspondencia y amistad con figuras de la talla de Montesquieu o Diderot. Sin embargo, el ejercicio del libre pensamiento y el amor teórico por la Humanidad y la figura del ser humano no impedía que estuvieran combinados con el ejercicio de la autocracia y un escaso valor por la vida de los súbditos, tendencias contradictorias que conforman una realidad y paradoja rusa, que, en ocasiones, se achaca a la influencia asiática. Intentó establecer reformas, especialmente en las estructuras de gobierno, garantizando siempre la lealtad a la zarina, así como regular la estratificación social; entre otras cuestiones, además de las guerras de expansión, tuvo que hacer frente a la rebelión del cosaco Pugachov (1773-1774), que en ciertas zonas alcanzó dimensiones de guerra civil, y también sufrió la marejada producida en toda Europa por la Revolución Francesa (1789), cuyas reclamaciones iban mucho más allá de los intentos modernizadores de Catalina, lo que motivó un cierto grado de paralización de las reformas.

Educado en la atmosfera creada por su abuela Catalina, el zar Alejandro I (1777-1825) también sentía admiración por los países occidentales, lo que le llevó a rodearse de asesores y personal extranjero en cargos de confianza, hecho que acrecentó las disputas con los boyardos y la resistencia al cambio, pues la progresiva llegada de extranjeros al gobierno y a la corte generaba mucha desazón, por la percepción relativa al intento que se les presuponía de querer cambiar Rusia al margen de sus esencias. Tras hacer frente a la invasión de Rusia por las tropas napoleónicas en 1812, se fue inclinando progresivamente hacia políticas más conservadoras.

El siguiente gran intento modernizador se produce con el zar Alejandro II (1818-1881), que subió al poder en 1855, con la guerra de Crimea (1853-1856) en pleno apogeo. La derrota sufrida en la misma fue una de las causas que le impulsaron a realizar reformas que permitieran incrementar la capacidad económica del país y mejorar la estructura organizativa del mismo, pues dicha guerra puso de manifiesto la debilidad creciente y comparativa del Imperio ruso respecto al resto de potencias europeas.

Las medidas promulgadas pretendían, por consiguiente, mejorar la industrialización del Imperio, reorganizar el Ejército, eliminar privilegios, mejorar el sistema de justicia y fomentar la existencia de una clase rusa bien formada y cultivada. Pero, de entre todas las medidas, la que más impacto tuvo fue la abolición de la servidumbre en 1861.

La servidumbre, la adscripción de las personas a la tierra como una extensión de la misma, impidiendo su marcha y pudiendo ser vendidos y comprados como un implemento más de ella, tiene su origen en necesidad de poner en valor la tierra, la principal y secular fuente de riqueza rusa; la amplitud del espacio existente, sumado a la escasez de población posibilitaban la marcha a otras zonas más despobladas caso la situación fuera difícil, lo que acaba confiriendo un valor (y poder) enorme a la figura del campesino, siempre que este pudiera decidir marchar o quedarse, trabajar para sí o para otros, pues la existencia de tierra no constituía, en muchos casos, el problema; la centralización y autocracia rusa requerían, en toda la extensión imperial, de la posibilidad de controlar la capacidad productiva –puesta al servicio de la construcción del Imperio-, lo que se consiguió, simplemente, anclando a la mayor parte de la población a la tierra, privándola de casi cualquier derecho, y contando con el apoyo de los nobles locales –boyardos- asegurándoles mano de obra casi gratuita a perpetuidad.

Si bien Iván III, en 1497, por medio del Sudébnik[19] (término cuya transcripción podría ser código de leyes), entre otras medidas, había instaurado una tarifa cuyo pago permitía que el campesino que quisiera pudiera abandonar a su señor, la realidad era que en la mayor parte de los casos el monto de la misma era inalcanzable, lo que tuvo la consecuencia práctica de ligarlos de por vida al señor y a la tierra.

Esta situación se iría endureciendo con el paso del tiempo, y en 1649 el zar Alejandro I estableció la figura de la servidumbre sobre la mayor parte de las tierras, especialmente sobre las más fértiles, condenando a los campesinos y a los hijos nacidos de ellos a quedarse a perpetuidad en las tierras de su señor. En fecha tan tardía (desde el punto de vista occidental) como 1719, en el censo ordenado por Pedro el Grande, el 80% del campesinado ruso estaba constituido por siervos, lo que acabó generando que a lo largo del siglo XVIII estos se unieran a las revueltas –como la ya citada de Pugachov- como medio de intentar mejorar sus penosas condiciones de vida.

Ciertamente, en toda Europa durante la etapa feudal se han vivido situaciones similares, pero en Rusia la servidumbre constituye una figura que, por su longevidad, explica, en parte, el retraso económico, político y social a lo largo de los siglos, pues la rigidez del sistema evitó liberar mano de obra agrícola para la industria, así como la mejora de los sistemas de cultivo y la productividad, lo que redundó en un inmovilismo económico-social que fue alentado inicialmente desde una visión autocrática pero que, finalmente, se volvió contra el propio sistema cuando se quisieron introducir cambios, pues estos fueron demasiado radicales y rápidos.

[19] Una traducción del mismo puede consultarse en http://www.departments.bucknell.edu/russian/const/sudebnik.html

La abolición de la servidumbre impulsó, en cierta medida, la marcha de población hacia las ciudades, que, por otra parte, tampoco se encontraban preparadas para absorber esos excedentes de mano de obra; además, y pese a la abolición, la pobreza, el sistema social y la realidad del día a día dificultaron que dicha abolición se transformara en una mejora de las condiciones de vida de los antiguos siervos, lo que generó un gran malestar social y un alto grado de conflictividad interna, además de las quejas de los terratenientes relativas a la pérdida de control sobre «su» mano de obra, lo cual, y en plena efervescencia de los nacionalismos en toda Europa, contribuyó a incrementar las sospechas relativas a que ese descontento iba a ser canalizado por los separatismos periféricos –desde la perspectiva paneslavista-, lo que incrementó la represión de cualquier muestra de descontento, radicalizando la sociedad.

De hecho, el zar Alejandro II, el gran reformador desde Pedro el Grande, murió asesinado por una bomba en 1881, tras haber sido objeto de tentativas previas en 1866, 1879 y 1880. Su muerte paralizó la aplicación de las reformas, así como incrementó la represión sobre el liberalismo ruso; y al ser acusados los judíos de su asesinato –uno de los participantes en el complot lo era, pero se atribuyó la culpabilidad a toda la minoría judía como sujeto diferenciado de la cultura y religión rusa- se extendieron los pogromos y ataques contra hebreos y sinagogas por Rusia.

El magnicidio dejó una profunda huella en sus sucesores; su hijo, Alejandro III, acabó con todos los planes reformistas, restringió los derechos de las minorías, reforzó la autocracia y reprimió con severidad cualquier oposición al régimen, convencido que las reformas liberales solo habían conducido al caos y al asesinato de su padre, pues estas debilitaban el orden zarista y animaban al desorden, a la inseguridad y a la revolución. Y un planteamiento similar –sumado a la temprana edad a la que se hizo cargo de poder- fue seguido por el nieto, el futuro (y último) zar, Nicolás II.

La situación político-social y económica se fue complicando de tal forma que, finalmente, estallaría la llamada Revolución de 1905, cuando al desencanto por la situación general, al sentimiento amargo creado por la derrota sufrida en la guerra ruso-japonesa de ese año y a la brutal represión del llamado «Domingo Sangriento» se le sumó la posterior sublevación de la marinería del acorazado Potemkim –que se extendió por la flota-, hecho que llevó al zar a formalizar unas concesiones en el llamado Manifiesto de Octubre, si bien su nombre oficial era «Manifiesto para la mejora del orden del Estado»[20]. Pese a ello, la situación no varió en absoluto, lo que acabaría siendo uno de los elementos desencadenantes de la Revolución de 1917 y el final de la dinastía Romanov y del Imperio ruso.

[20] El texto del mismo puede consultarse en http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Manifesto_of_October_17th,_1905

La dificultad de reformar sistemas muy rígidos, la oportunidad de introducir cambios en el lugar y momento adecuado y el alcance de los mismos, considerando que los aspectos sociales y políticos están ligados inextricablemente con los económicos, constituye una de las cuestiones recurrentes a lo largo de la Rusia imperial. La percepción de inestabilidad que genera un momento de cambio es diametralmente opuesta a la de estabilidad y seguridad que ha requerido la construcción del Imperio, para cuya construcción todo se le ha subordinado; y ese inmovilismo ha frenado, en ocasiones, los conatos de reforma, por entender, por otra parte, que modernización se equiparaba a occidentalización, al intento de eliminar parte de las esencias y elementos particulares del pueblo ruso.

Por ello, los tres grandes intentos de reforma (Pedro el Grande, Alejandro II y la Revolución de 1905) dejaron, en gran medida, una sensación de frustración: los dos primeros fueron impulsados desde arriba, por el zar, y el tercero, desde abajo, por el pueblo; los cambios de Pedro I supusieron un salto adelante para el Imperio, pero la población no se vio apenas beneficiada; Alejandro II murió asesinado por pretender modificar la situación, en un Imperio pleno de malestar social, para que finalmente, un intento de reforma desde abajo fuera, finalmente, anulado en parte por el zar Nicolás II... la separación entre pueblo y gobierno se va incrementando, y solo hace falta una chispa (poderosa, pero chispa) que haga saltar el Imperio por los aires.

Y esa chispa fue la Primera Guerra Mundial, como un corolario de guerras desafortunadas para Rusia.

El impacto de las guerras

En el año 1812, el 23 de junio, Napoleón invade Rusia, y en tres meses llega a Moscú, que se encuentra ardiendo –consecuentemente, no sirve para guarecerse del invierno ya cercano-, por lo que se retira y, durante el repliegue, pierde a la mayor parte de su ejército, alcanzando un número de bajas de las que difícilmente se repondría, hecho que constituyó un punto de inflexión en las guerras napoleónicas.

El pueblo y la nobleza rusa, aglutinada en torno al zar Alejandro I, peleó contra el invasor; le fue desgastando mientras penetraba en la tierra de Rusia, evacuó o quemó todo lo que pudiera servir a las fuerzas napoleónicas en su avance; quemó Moscú para que no sirviera de refugio, y atacó y acoso al ejército en retirada, apoyado por el «General Invierno»; el espacio, el frío y la determinación dieron la victoria al pueblo ruso, que llama a esta guerra «la guerra Patria»[21], que exacerbó sus sentimientos nacionales. El invasor fue expulsado de la sagrada tierra rusa.

[21] No confundir esta con la «gran guerra Patria», la Segunda Guerra Mundial, como se explica posteriormente.

Frente a esta guerra patriótica, Rusia libra otras guerras, guerras de expansión: tras asegurar sus antepasados la salida al mar Báltico y al mar Negro, el siguiente mar, en una secuencia lógica, era el Mediterráneo, cuyo acceso desde Rusia se encontraba en manos de los otomanos, que controlaban los estrechos de Dardanelos y Bósforo; por ello, Nicolás I (1796-1855)[22], firme partidario de la autocracia y del inmovilismo, en un entorno ruso y europeo pleno de intentos de cambio y sociedades secretas, y que es conocido como el gendarme de Europa -por el envío de tropas a Polonia (1830-1831) y Hungría (1848) para sofocar las revoluciones que prendían en estos países-, intentó segregar a las naciones ortodoxas de Balcanes del dominio otomano[23] –el empleo de la religión y del paneslavismo como *casus belli*- hecho que generó una petición de apoyo desde Constantinopla atendida por las naciones que no deseaban la expansión rusa hacia el Mediterráneo y Oriente Medio a costa del decadente y menguante Imperio otomano, en ese momento ya conocido como «el débil anciano enfermo».

Finalmente, en 1853 estalla la que fue llamada guerra de Crimea, en la que el Imperio otomano, Gran Bretaña, Francia, Cerdeña y Piamonte se enfrentan a Rusia, guerra que recibe ese nombre pues fue en esta península donde se materializó en frente principal de la misma[24], si bien hubo sectores activos en el Báltico, Cáucaso, Anatolia e incluso en el Pacífico.

Para Rusia, esta guerra fue la «guerra oriental», y a veces se la denominaba guerra ruso-turca por antonomasia, en el marco de siglos de pugnas entre ambos imperios y en la que la cuestión religiosa jugó un papel determinante en su desencadenamiento por parte rusa. Y si bien en los frentes secundarios el resultado fue favorable para las armas rusas, en Crimea el balance constituyó un auténtico desastre para Rusia; se comprobó que su Ejército y Armada se encontraban muy atrasados, la logística estaba mal organizada, la calidad de los mandos era muy escasa y el nivel de corrupción muy elevado, la capacidad industrial no puedo equi-

[22] Una breve biografía puede consultarse http://rusopedia.rt.com/personalidades/politicos/issue_290.html

[23] Por tratados acordados a lo largo del siglo XVIII, Francia se había otorgado el papel de protector de los cristianos católicos del Imperio otomano, mientras que Rusia lo era de los cristianos ortodoxos. A modo de simple ejemplo, y para mostrar el impacto de la Historia en nuestros días, baste señalar que la configuración y situación actual del Líbano dimana, en gran medida, de la acción de Francia en el pasado en esa zona, en su papel de protector de los cristianos maronitas que formaban una mayoría en determinadas zonas de la región (si bien, obviamente, anexo a este argumento, se encuentran otros intereses geopolíticos relacionados con el control de rutas terrestres y marítimas y la proximidad a las colonias). Pedro Sánchez Herráez y Juan Manuel Rodríguez Barrigón, El conflicto del Líbano, Conflictos Internacionales contemporáneos nº 11, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

[24] Una narración sobre estos hechos se puede leer en la obra Relatos de Sebastopol, de León Tolstoi, pues participó en dicha contienda como Oficial de Artillería.

par adecuadamente (al menos al nivel de sus adversarios) a su ejército... no solo Rusia sufrió una derrota militar, sino que las consecuencias fueron muy amplias –entre otras, inspiró el citado intento de modernización emprendido por el zar Alejandro II-.

Se considera que esta guerra constituyó uno de los conflictos más importantes del siglo XIX[25] –pues en la misma se dirimían cuestiones que afectaban a Europa, Rusia y Oriente Medio, cuyas consecuencias tenían un impacto global-, y, como derrotada en la misma, para Rusia tiene un resultado demoledor: el Imperio ruso pierde mucho de su ascendiente en Europa, así como el papel de gendarme, rompiéndose la alianza conservadora entre el Imperio ruso y el austrohúngaro que había mantenido el «orden» europeo hasta el momento; por otra parte, a los rusos les indujo un profundo sentimiento tanto de traición por parte de los otros estados cristianos que apoyaron a los otomanos como de frustración, al no ver satisfechas sus expectativas en los Balcanes, hechos que acabarían degenerando en más conflictos y, finalmente, en la I Guerra Mundial

En el otro extremo del Imperio, en la lejana Asia, la búsqueda de un puerto de aguas cálidas en el océano Pacífico –que no se congelara durante el invierno, pues Vladivostok (que significa «poder en el este») solo podía operar durante el verano-, condujo a la guerra ruso-japonesa en el año 1905, que se saldó con una victoria aplastante –y no esperada casi por nadie- de las armas japonesas.

Una nueva oleada de vergüenza e indignación recorrió el Imperio ruso, ya pleno de descontento y malestar social, por lo que esta nueva señal de decadencia y necesidad de cambio hizo decantar la balanza y constituyó un elemento muy significativo del estallido de la Revolución de 1905.

En este marco de guerras perdidas, de guerras libradas en muchos casos contra naciones más pequeñas pero mucho mejor estructuradas y organizadas, con un sistema político-social más avanzado y una economía más desarrollada –y una base industrial más poderosa-, en una era en la que la guerra, por mor de la movilización de masas y los avances técnicos, requiere de grandes cantidades de armamento y equipo de calidad, el atraso de Rusia constituye una gran rémora, realidad cuyo conocimiento ya no está solo reservado al zar y a la élite dirigente, sino que es de dominio público; por tanto, y pese a un avance y cierto resurgir económico entre 1907 y 1914, la situación es explosiva[26].

La alianza firmada entre Rusia y Serbia motiva que, cuando en 1914 el Imperio austrohúngaro declare la guerra a Belgrado, la política de alianzas funcione y Rusia –que declara la movilización de su ingente ejército,

[25] Orlando Figues. Crimea: la primera gran guerra. Edhasa, Barcelona, 2012.

[26] W. Bruce Lincoln. In War's Dark Shadow. The Russians before the Great War. Dial Press, Nueva York, 1983.

constituyendo esta acción el detonante final de la guerra- se vea combatiendo en el que sería llamado frente oriental, contra el Imperio austrohúngaro y el Alemán. Los objetivos declarados por el Ministerio de Asuntos Exteriores ruso en 1914 eran los siguientes: liquidación total de Prusia oriental, refundación de un nuevo reino de Polonia bajo control ruso y el establecimiento de una frontera con Alemania en los ríos Oder y Neisse occidental[27], -tal y como acontecería finalmente, pero ya en 1945, tras la Segunda Guerra Mundial-.

Más allá de esos objetivos, los resultados de las ofensivas y contraofensivas de ambos bandos hacen retroceder y avanzar los frentes, en unos combates que suponen un número extraordinario de bajas a un pueblo ruso al que le cuesta cada vez más entender el sentido de la guerra, sentimiento espoleado por el hecho que, considerando que el zar se encuentra en el frente dirigiendo la guerra, y su esposa, la zarina, es de ascendencia germana –y como tal, acusada de favorecer al enemigo- y además se encuentra sujeta al influjo de Rasputín, un personaje muy particular, se «deduce» que el Imperio se encuentra en manos de enemigos mientras el pueblo, sujeto a unos esfuerzos extraordinarios, muere en las trincheras. Rusia se encuentra agotada, las huelgas florecen por doquier, los revolucionarios azuzan el descontento y la represión interna es cada vez mayor, hasta el extremo que se ordena a las guarniciones militares reprimir a huelguistas y manifestantes, generando una separación y un desprestigio total entre el zar y su pueblo.

Finalmente, privado de todos los apoyos, el zar abdica el 14 de marzo de 1917 y se hace cargo un Gobierno provisional. Es el fin de la dinastía Romanov. ¿Y del Imperio ruso?

Del imperio zarista al imperio soviético

Nueva etapa tumultuosa

Tras la abdicación del zar, en un entorno revolucionario, con una guerra mundial absolutamente impopular en marcha y un descontento social absoluto, un Gobierno provisional se hace cargo de la situación. Al menos, en apariencia, pues, tras ese vacío inicial de poder, se instala la dualidad en el mismo -Gobierno provisional y Soviet- pero dualidad asimétrica, pues el Soviet de Petrogrado formalmente estaba exento de responsabilidad –esta recaía en el Gobierno provisional- pero realmente pleno de poder, como demostró con su Orden nº 1 –con la que «autorizaba» a los

[27] Norman Davies. Reinos desaparecidos. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013, página 437.

soldados a desobedecer a sus oficiales- y con la creación de soviets en las principales ciudades[28].

En esa situación surge el eterno dilema en estos casos, si primero la revolución y luego la guerra, o guerra y luego revolución. La opción del soviet fue apostar por la revolución, pues, como dijo Lenin, «*Al entrar en la guerra, el zarismo hizo el regalo más espléndido a la Revolución*»[29]: las pugnas entre el Gobierno provisional y los Soviets se sucedieron –incluyendo enfrentamientos armados- si bien la difusión de información por parte del gobierno relativa a que los bolcheviques y Lenin recibían dinero del Káiser[30] y por tanto eran agentes alemanes, permitió que desde julio a septiembre del 1917, el ¡tercer! Gobierno provisional, liderado por Kerenski, pudiera mantenerse.

Con la guerra en curso y la toma de Riga por los alemanes en septiembre, un cruce desafortunado de mensajes entre Kerenski y el general Kornilov -uno preocupado por la estabilidad de la capital ante la amenaza interna bolchevique y otro por detener el avance alemán- motivó que la marcha del tercer Cuerpo del Ejército hacia Petrogrado (se detuvo a las afueras de la misma) acabara teniendo varias interpretaciones contradictorias, lo que llevó a Kerenski a la liberación de los bolcheviques de la cárcel y a repartir 40.000 fusiles por la ciudad... la revolución estalló por doquier, los bolcheviques maniobraron con habilidad y contundencia y, en octubre, la revolución total en Rusia era un hecho.

Kerenski seguía intentando lidiar con la contienda mundial y con la revolución interna; ante el avance alemán, trasladó la capital a Moscú (de nuevo, el repliegue a la profundidad, la ocupación del bastión de seguridad); los bolcheviques, con consignas sencillas y populistas como «Paz, pan y tierra» y «Todo el poder para los soviets» incrementaron su poder e influencia de manera exponencial[31], de tal modo que, finalmente, y pese a la mistificación relativa al asalto al Palacio de Invierno (07 de noviembre según calendario gregoriano, 25 de octubre según el calendario juliano vigente en Rusia en ese momento), tras unas escasísimas escaramuzas, el Gobierno, simplemente, dejó de existir.

El Imperio cayó, desapareció, sin demasiadas estridencias... ¿desaparecería también Rusia?

---

[28] Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores. Barcelona, 2009, página 104.

[29] Ibídem, página 83.

[30] La Alemania en guerra no solo facilitó el paso de Lenin hacia Rusia –con una cantidad sustanciosa de dinero- para forzar la Revolución y así eliminar a un adversario en la contienda; también intentó emplear a los irlandeses contra Gran Bretaña, a los pacifistas en Francia y a los descontentos en Italia.

[31] Alexander Rabinowitch. The bols :volution and ware propaganda-,heviks come to power. The revolution of 1917 in Petrograd. Haymarker Books. Chicago, 2004, página 311.

La guerra mundial seguía su curso, si bien Alemania tenía gran interés en cerrar el frente oriental, para centrarse en el occidental, reforzado con la entrada en guerra de los Estados Unidos[32]; las negociaciones dirigidas por Trotsky no llegaban a ningún resultado –los soviéticos solo pretendían ganar tiempo- por lo que finalmente, tras un ultimátum, el 17 de febrero los alemanes desencadenaron un ataque, de tal virulencia y frente al que los rusos opusieron muy escasa resistencia, que el 03 de marzo los bolcheviques firmaron la paz.

Este sería el llamado Tratado de Brest-Litovsk[33], por el que se imponía a Rusia unas duras condiciones: perdía unos 750.000 kilómetros cuadrados de territorio, así como el 24% de la población, el 28% de su producción industrial y el 37% de su producción agrícola[34], pues Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia en Occidente, así como Ardahan, Kars (actualmente en Turquía) y Batumi (Georgia) pasaron bajo control de los Imperios centrales. Condiciones duras, ante la debilidad manifiesta del nuevo poder ruso: las nacionalidades floreciendo (alentada por los adversarios), la base social, el campesinado, en un entorno de conflictividad -pues veía como el aparato del Partido se volvía sobre ellos para obtener recursos y para cambiar el modelo social-, el Ejército Rojo todavía débil e incapaz de controlar la situación... de nuevo se produjo el repliegue hacia el bastión (la capital se estableció en Moscú), se aseguró el mismo y se cambió espacio por tiempo, para poder fortalecerse, intentar la recuperación de los territorios perdidos y, posteriormente, expandir la revolución a escala internacional.

Y en este marco de inseguridad y cambios estalla la que sería llamada, por antonomasia, la Guerra Civil rusa[35], conflicto armado que de 1917 a 1923 enfrentó no solo al Ejército Rojo bolchevique con los llamados Rusos Blancos -fuerzas muy heterogéneas cuyo único nexo de unión estaba conformado por su carácter antibolchevique- sino también a nacionalistas, señores de la guerra... en un nuevo –otro- remedo de casos hobbesianos, especialmente grave en Ucrania y zonas de Asia, pues el Gobierno bolchevique, replegado al interior de Rusia, todavía era muy débil o inexistente en la periferia.

Las potencias del momento, temerosas de la expansión del bolchevismo, intervinieron en la Guerra Civil rusa, apoyando al Ejército Blanco -si bien la mayor parte de las acciones se encaminaron a proteger y evitar que la enorme cantidad de pertrechos proporcionados al Ejército zarista cayeran

[32] Theodore Wilson. Mensaje de guerra de Wilson al Congreso, 02 de abril de 1917. Disponible en https://es.khanacademy.org/humanities/history/euro-hist/american-entry-world-war-I/a/wilsons-war-message-to-congress-april-2-1917

[33] Texto del Tratado disponible en http://www.firstworldwar.com/source/brestlitovsk.htm

[34] Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores. Barcelona, 2009, página 126.

[35] Evan Mawdsley. The Russian Civil War. Birlinn Limited, Edinburg, 2011.

en manos bolcheviques-, en el marco de unas directrices políticas un tanto dispersas, pues, simultáneamente, se pretendía negociar para mantener a Rusia como aliada frente a la derrotada Alemania[36]. Fuerzas de 14 países controlaron los puertos (sitos en el Ártico) de Murmasnk y Arcángel, así como zonas de Siberia, si bien ante la relativa inoperancia de las fuerzas rusas blancas, el poco apoyo recibido de las mismas –el movimiento blanco adolecía de una fuerte desunión[37]- y la impopularidad de la intervención entre las opiniones públicas de los países aliados, finalmente se produciría la retirada en 1920 de la zona norte y en 1922 de Siberia.

Tras la Paz de Versalles de 1919, por la cual se ponía fin a la Primera Guerra Mundial, la situación en Europa distó de estabilizarse. Los bolcheviques, que asumían como parte inherente a la ideología revolucionaria un proceso expansivo global y que habían visto reducido el territorio del antiguo Imperio ruso, no fueron parte firmante del mismo y no estaban conformes ni con sus cláusulas ni con los nuevos estados-naciones surgidos, tanto los apoyados por las potencias occidentales como los que, aprovechando su pérdida de control efectivo, habían proclamado su independencia[38].

Por tanto, el área controlada por los bolcheviques pasó a ser solo una parte del antiguo Imperio ruso. Y, de manera similar a la expansión territorial realizada por príncipes y zares, la misión del Ejército Rojo consistirá en asegurar el corazón de Rusia, recuperar las repúblicas y territorios secesionados y avanzar hacia el oeste, hacia Centroeuropa, para provocar la revolución marxista internacional.

Tras una nueva etapa tumultuosa en su Historia, Rusia queda muy reducida y debilitada, e intenta su consolidación y recuperación. Pero en esta ocasión, el elemento aglutinador del nuevo Imperio será una ideología nueva, que rompe con el pasado. ¿Será posible afrontar, con ese bagaje, la nueva etapa de expansión?

Fase expansiva: hacia la URSS

Impacto de las reformas

Progresivamente, el Ejército Rojo va ganando en fuerza, y principia una nueva expansión imperial, para recuperar los territorios perdidos de la

[36] Stephen M. Walt. Revolution and war, The Russian Revolution. Cornell University Press, Nueva York, 2013, página 147.

[37] Peter Kenez. Civil War in South Russia, 1918: The First Year of the Volunteer Army, University of California Press, California, 1971, página 281.

[38] Desde noviembre de 1917, y en diferentes etapas y modos, Polonia, Finlandia, Lituania, Letonia, Ucrania, Estonia, Armenia, Azerbaiyán y Georgia, y los pueblos de Asia Central comenzaban a seguir el mismo camino.

etapa zarista; pero es derrotado frente a una renacida Polonia en 1920, hecho que detiene el avance hacia Occidente y que llevó a los líderes bolcheviques al convencimiento de la necesidad de organizar y centralizar en mayor medida el poder en los territorios que se encontraban bajo su control como fase previa a dicha expansión. Se introdujeron reformas y se tomaron todas las medidas que se creyeron oportunas, más allá de los costes que las mismas pudieran tener, de tal forma que, finalmente, salvo la citada Polonia, Finlandia y los Estados bálticos, los bolcheviques recuperaron la práctica totalidad de los antiguos territorios zaristas,

En diciembre de 1922 se fundó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), aglutinando en la misma a la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, la República Federal Socialista de Transcaucasia, República Socialista Soviética de Ucrania y la República Socialista Soviética de Bielorrusia –dejando así patente la ubicación del centro de gravedad de los descendientes de la Rus de Kiev-; y la misma se constituía, de nuevo, con referencia al enemigo exterior, pues «Nacía un nuevo Imperio cuyo objetivo era establecer un frente único frente al cerco capitalista»[39].

Es en este marco en el que se fragua la Unión Soviética, un estado de partido único que posibilitaba la existencia de repúblicas teóricamente autónomas, unidas en una federación pero bajo el poder y el control de un partido fuertemente centralizado y centralizador, con capital en Moscú, que se convierte en capital de la Unión Soviética y de la Rusia Soviética; y si bien los organismos de gobierno de ambas entidades se encontraban teóricamente separados, realmente era el Partido el que ejercía control absoluto sobre todas las áreas del poder. El secretario general del mismo fue Stalin desde 1922, cargo desde el que dominaba plenamente toda la URSS -un elemento que deja patente esta cuestión es que no fuera nombrado ni presidente ni primer ministro ni de la URSS ni de Rusia- y, muy especialmente, tras la muerte de Lenin en 1924 .

Si secularmente son casi indistinguibles Rusia e Imperio, Imperio y Rusia, a esta dualidad se le añade el Partido. El Partido, Rusia y el Imperio (soviético) son uno. Y Stalin es el nuevo zar.

Convencido que el diferendo ideológico llevaría aparejado, más pronto o más tarde, el conflicto bélico con Occidente, con el recuerdo de la incapacidad del Ejército zarista frente a los ejércitos dotados de armas más modernas y tecnificadas occidentales, de la derrota ante Polonia y de las dificultades que fue necesario superar para simplemente poder crear esa Unión Soviética, Stalin precisa ganar tiempo y reformarla. Este planteamiento condujo a realizar esfuerzos para mantener una situación de «coexistencia pacífica» con el resto de potencias, lo que le llevó a firmar

[39] Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores. Barcelona, 2009, página 134.

pactos de no agresión con su enemigo natural, la Alemania nazi de Hitler y a activar, frente al internacionalismo de Trosky, frente a «la revolución permanente», la denominada política de «socialismo en un solo país»[40], la necesidad de tomar las medidas necesarias para que el socialismo triunfara plenamente en la URSS, cuestión nada baladí dado el grado de pervivencia de las creencias y usos seculares, lo que requería incrementar, una vez más, el grado de control sobre todas las esferas de la sociedad.

Stalin, de origen georgiano (no es ruso étnico), que en 1913 escribió el documento «Marxismo y la cuestión nacional»[41], que había firmado junto con Lenin, el 02 de noviembre de 1917, la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia, que desempeñó el cargo de comisario para los asuntos relacionados con las nacionalidades, era plenamente consciente, como los zares del pasado, de la necesidad de controlar plenamente y de aglutinar a una población dispersa por un amplísimo territorio y conformada por varias nacionalidades, esta vez bajo el dogma marxista, como fase inicial del proceso de reformas.

Para ello, y con relación a la cuestión de las nacionalidades, en el XII Congreso del Partido en 1923 definió dos amenazas, el chauvinismo ruso –la preponderancia de la etnia rusa sobre el resto- y el nacionalismo local –el peligro que para la cohesión de la URSS presentan las desviaciones nacionalistas que la separan del pensamiento único-.

Necesario es considerar que, en la época de la guerra civil, la heterogeneidad de las nacionalidades era grande: sobre unos 160 millones de habitantes (cifra mayor que la existente en la actualidad, casi un siglo después), unos 78 millones eran rusos, 32 millones ucranianos y 5 millones bielorrusos, mientras que del resto, ninguna tenía unas cifras superiores a los cinco millones (5 nacionalidades se encontraban entre 4 y 2 millones, 8 entre 2 y 1 millón y 80 con menos de un millón)[42], datos que, en parte, son fruto y justifican la visión zarista relativa a la «rusificación» de su Imperio.

Por tanto, durante los primeros años de la Unión Soviética, la reconstrucción del Imperio (soviético) instrumentalizó la cuestión nacional, modificando –como un modo más de romper con el pasado- la política zarista de rusificación e introduciendo la de indigenización o korenización, al ser Stalin consciente que la mayor oposición a la sovietización procedía de las nacionalidades no rusas. De esta manera, se crean administraciones

[40] Un debate sobre esta cuestión puede consultarse en Socialist Alternative, Socialism in one country, http://www.socialistalternative.org/russia-bureaucracy-seized-power/socialism-one-country/

[41] Texto disponible en https://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1913/03.htm

[42] Evan Mawdsley. The Russian Civil War, Birlinn Limited, Edinburg, 2011.

territoriales propias, se promocionan las lenguas no rusas y se ubican a no rusos en puestos de mando y administración, con el objeto final de permitir al Partido un control pleno y férreo sobre los aspectos políticos, económicos y sociales de las diferentes nacionalidades y así evitar la formación alternativa de movimientos políticos con base étnica, o incluso panislámicos o panturcos[43].

Sin embargo, a partir de finales de los años 30, y una vez alcanzado un cierto nivel de sovietización en toda la URSS, la desviación nacionalista pasó a ser considerada por Stalin como la mayor amenaza, por lo que la política de korenización se sustituyó por la de rusificación; se juzgó a varios de los líderes de las nacionalidades acusados de realizar actividades antisoviéticas[44], se potenció el ruso y se implantó la enseñanza del mismo en todas las escuelas soviéticas (lo cual respondía también a la lógica de su empleo como lengua vehicular en el ejército, dada la preparación para la guerra en la que se encontraba la URSS), y se sustituyó el alfabeto latino por el cirílico en las lenguas a las que previamente se había dado dicha grafía. También se promovieron los asentamientos de población de etnia rusa y se deportaron a Siberia y Asia Central a cientos de miles de personas de nacionalidades que, desde el punto de vista de Stalin, no habían colaborado lo suficiente con la sovietización.

Este proceso de rusificación, de rusocentrismo, de considerar al pueblo ruso como «primero entre iguales»[45] lo mantuvo Stalin incluso durante y después de la Segunda Guerra Mundial; las deportaciones en esas épocas fueron masivas, en especial en las zonas que habían sido ocupadas por los alemanes- como ucranianos, bielorrusos, bálticos- y desplazó población rusa a la zona, origen de las bolsas de esta nacionalidad existentes en estos países en la actualidad-, si bien la política de korenización inicial permitió el mantenimiento de un cierto reconocimiento de las nacionalidades durante el resto del periodo de existencia de la URSS.

En paralelo a este proceso de control extremo de la población –la comparativa con la servidumbre zarista motivaría el primer encarcelamiento

---

[43] Esta cuestión sigue estando presente en el debate actual. En este sentido: «Esta contradicción entre el apoyo a las expresiones nacionales y la korenización "indigenización" de la administración pública y de las actividades productivas económicas, por un lado, y por el otro, el "acercamiento" entre las diferentes nacionalidades y su integración en el nuevo molde "socialista" (...) se volvió un problema irresoluble que persistió hasta la caída de la Unión Soviética» Rodolfo Stavenhagen. Conflictos étnicos y estado nacional. Ediciones siglo XXI, México, 2000, página 78.

[44] En este sentido Chris J. Chulos y Timo Piirainen. The Fall of an Empire, the Birth of a Nation: National Identities in Russia. Ashgate, Surrey, 2000.

[45] David Brandenberger. National Bolshevism: Stalinist mass culture and the formation of modern Russian national identity, 1931-1956. Harvard University Press, Massachussets, 2002, páginas 43-44.

de Aleksander Solzhenitsyn[46] en 1945- se pretenden introducir reformas económicas que proporcionen recursos para la consolidación y expansión del Imperio soviético.

Las dificultades de abastecimiento de alimentos y las hambrunas, ligadas también a la tradición rusa, se acentuaron durante la época tumultuosa; durante la misma, el denominado comunismo de guerra, que pretendía obtener –y obtuvo- recursos para alimentar a las ciudades y al Ejército Rojo, resultó demoledor para los campesinos, pues una mezcla de requisas y colectivización, aplicada al compás de los vaivenes de la situación y sin un plan absolutamente claro, produjo millones de muertos por inanición y el abandono parcial de la actividad económica secular rusa por excelencia, la agricultura.

En un intento de mejorar la situación, Lenin instauró el 21 de marzo de 1921 la denominada NEP (acrónimo en inglés de Nueva Política Económica), o capitalismo de estado, que permitía la propiedad privada a pequeña escala, la tenencia de parcelas de terreno por las que se entrega al Partido parte de la cosecha. Tras esta reforma, la producción y la economía sufrió un impulso espectacular, si bien, dentro del Partido, las visiones eran diferentes, pues para determinados sectores esta política constituía una desviación de la ortodoxia revolucionaria.

Su sucesor, Stalin se embarcó en un ambicioso programa de reformas económicas, con las que se pretendía tanto quebrar definitivamente las estructuras seculares y acabar definitivamente con cualquier herencia del pasado como industrializar la URSS, a efectos disminuir la brecha existente con Occidente, primándose la creación de industrias que constituyeron el origen del complejo industrial-militar soviético; para ello colectivizó totalmente las tierras, afrontando un proceso de «deskulakización» (el término «kulaks» hace referencia a los pequeños propietarios campesinos), lanzó los planes quinquenales –el primero abarcaba el periodo 1928-1931- y utilizó cualquier medio para cumplir sus fines –desde el Holodomor en Ucrania[47] a la creación de la mayor red de campos de

[46] Escritor e historiador ruso (1918-2008), luchó como oficial de artillería soviético en la Segunda Guerra Mundial, autor de multitud de obras recogiendo la situación en la URSS y parte de sus propias experiencias, que incluyeron su destierro a Siberia. Fue galardonado con el premio Nobel de literatura en 1970.

[47] Se denomina «Holodomor» a la muerte forzada por hambre acontecida en Ucrania entre 1932 y 1933 ordenada por Stalin, fruto tanto del sistema de colectivización de tierras establecido como del afán del dictador de castigar lo que desde su perspectiva constituían delitos contra el Partido y de debilitar y descomponer las estructuras previas existentes; la industrialización de la URSS se pagó, en gran parte, con las exportaciones de grano ucraniano requisado a millones de personas, que, privadas de alimento, murieron por inanición (entre 2 y 10 según las diferentes fuentes, en un tema sujeto a una gran controversia incluso hoy día). Más información en http://www.holodomorct.org/.

concentración del mundo, el Gulag[48]– así como instauró un sistema absolutamente centralizado, que precisaba de un control total, y con el convencimiento que «el control en ausencia del terror no puede ser total»[49].

Dicha necesidad de control absoluto se combinaba con un sentimiento de inseguridad permanente del Partido, pese a la proclamada victoria bolchevique, sabedor de que no contaba con la lealtad de muchas personas ni muchos grupos sociales, por lo que la percepción de una potencial posibilidad de perder el control llevó a una espiral que generó una centralización cada vez más férrea, abarcando desde el ámbito administrativo al cultural (rusificación), basado en el culto a Stalin, en la aplicación sistemática del terror como medida de control[50] y de sumisión plena, pues, literalmente nadie se encontraba libre de la posibilidad de ser purgado, especialmente a partir del inicio del llamado Gran Terror o Gran Purga, que desde 1937, pretendía eliminar cualquier sospecha de deslealtad hacia Stalin o el Partido, así también a cualquier tipo de potencial rival para ocupar el cargo.

Pese a todas las acciones realizadas, pese al tiempo discurrido, pese a todo, seguían existiendo dudas sobre la propia continuidad del sistema si no era bajo un régimen de terror absoluto, se dudaba que la sovietización constituyera un elemento de cohesión suficientemente poderoso para el pueblo del antiguo Imperio zarista.

Importancia de la guerra

El Pacto Ribbentrop-Mólotov o pacto de no agresión entre la Alemania de Hitler y la URSS de Stalin se firmó en Moscú el 23 de agosto de 1939, unos días antes de comenzar la Segunda Guerra Mundial; este pacto, además de la habituales cláusulas relativas a la no agresión y cooperación mutua, contenía un protocolo secreto[51] por el que señalaban sus aspiraciones territoriales en Europa del Este: Polonia sería repartida entre ambas, mien-

---

48 Gulag, acrónimo de Dirección General de Campos de Trabajo, acabó denominando un sistema de trabajos forzados a través de campos de prisioneros –de toda tipología y condición- que fueron empleados, como mano de obra barata y prescindible, en el desarrollo y engrandecimiento de la URSS. La obra del ya citado Aleksander Solhzenitsyn –que sufrió en sus propias carnes los rigores del sistema- Archipiélago Gulag, publicada en 1973, permitió conocer la verdadera dimensión del sistema creado por los soviéticos.

49 Scott Shane. Dismantling utopia: How information ended the Soviet Union, I R Dee, Chicago, 1994, página 90.

50 J. Arch Getty y Oleg V. Naumov. Road to Terror: Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939. Yale University Press, 2010, páginas 231-232.

51 Protocolo secreto que no sería conocido hasta la era Gorbachov, cuando, tras las presiones internacionales existentes al respecto, en 1989 se creó una comisión en la URSS para atender dichas peticiones. El texto del pacto y del protocolo pueden consultarse en http://www.exordio.com/1939-1945/codex/Documentos/pactogerurrss.html

tras que Finlandia, Letonia, Estonia, Besarabia y posteriormente Lituania (reconociendo la URSS los interés alemanes sobre Vilna) entrarían en la órbita soviética.

El cumplimiento de este pacto se materializó en el envío de materias primas esenciales a Alemania desde la URSS, en el ataque de esta a Polonia –para ocupar la parte que le correspondía según el pacto- días después de haber cruzado el 01 de septiembre de 1939 las tropas nazis la frontera polaca, en el ataque soviético a Finlandia (la «guerra de invierno») en diciembre de 1939 y en la anexión por estos, a mediados de 1940, de las Repúblicas Bálticas y de territorios en Rumanía. Si bien el trasfondo del pacto pretendía, tanto para Alemania como para la URSS, ganar tiempo para afrontar el que era visto como inevitable choque entre ambas potencias (Alemania quería evitar lo que ocurrió durante la gran guerra, combatir simultáneamente en un doble frente, por lo que primero quiso vencer en el oeste para posteriormente acceder a «su» espacio vital en el este; igualmente, la URSS necesitaba incrementar la potencia de su ejército, en el marco de la industrialización acelerada a que estaba sujeta), pues ambas poseían cosmovisiones opuestas, sistemas político-económicos distintos y mutuamente excluyentes compitiendo por un mismo espacio; en cualquier caso, las peticiones territoriales realizadas en el pacto recogen gran parte de las aspiraciones geopolíticas seculares de Moscú al respecto.

Tras derrotar Alemania a los aliados en Occidente –salvo a Inglaterra-, la maquinaria de guerra nazi se orienta al este; la sentencia de la etapa zarista «Petersburgo es la cabeza, Moscú el corazón, y Kiev el alma de Rusia», recogiendo el peso específico esencial y troncal de la parte europea del inmenso Imperio ruso y reflejando claramente donde se encontraba su centro de gravedad, queda de nuevo constatada y reiterada en la elección de los objetivos formulados por Hitler y su Estado Mayor para derrotar a la Unión Soviética, por medio de la denominada «Operación Barbarroja».

Esta operación –expresada muy esquemáticamente- se materializaba por tres grandes esfuerzos, que a caballo de tres ejes principales se dirigían a Leningrado (antigua San Petersburgo), Moscú y Kiev-Stalingrado (actual Volgogrado), anulando, con la conquista de dichos objetivos, la sede de la Revolución, el poder político y el poder industrial de la URSS, (acabando con alma, cabeza, corazón y, además, con sus «nuevos» músculos) hasta alcanzar la línea Arcángel–Astracán, para después, empleando medios aéreos fundamentalmente, acabar con los potenciales restos del ejército y cualquier núcleo de resistencia, estimado muy residual, que pudiera quedar hasta los Urales. Y con ello se consideraba que la URSS habría quedado completamente derrotada, pues los elementos al este de los citados montes no tendrían la entidad ni la capacidad su-

ficiente para poder presentar resistencia organizada. La URSS, y Rusia, desaparecerían para siempre.

El ataque se desencadenó el 22 de junio (se retrasó por diferentes razones, pues estaba previsto inicialmente para mayo); y la veloz y contundente progresión inicial por las inmensas llanuras de las fuerzas nazis se detuvo, esencialmente, frente a estas ciudades, ante los únicos obstáculos significativos existentes en la tierra sin fin. De nuevo, como antaño, una amenaza exterior, a caballo -si bien, esta vez, de acero-expulsa al pueblo ruso de la llanura.

Hitler afronta la conquista de la Unión Soviética convencido que esta se trata de una «podrida estructura» que se derrumbaría rápidamente de una poderosa patada... y así parecía ser inicialmente: las purgas realizadas por Stalin descabezando su ejército y los sufrimientos infringidos a su propio pueblo motivaron que la resistencia soviética no fuera, inicialmente, especialmente significativa, pues muchos habitantes y pueblos de la URSS no estaban dispuestos a luchar ni por Stalin ni por el comunismo; en muchas de las tierras de la Unión Soviética reciben con pan y sal, con flores y santiguándose el paso de los vehículos pintados con cruces gamadas, saludando a aquellos que, aparentemente, iban a librarlos del opresor soviético... si bien rápidamente, las concepciones nazis relativas a la pureza racial y la categorización de los eslavos como untermenschen (infrahombres, razas inferiores) cambiaron rápidamente la percepción de los invadidos.

Stalin, tras una etapa de dudas y vacilaciones, en un discurso radiado el 03 de julio (12 días después del inicio del ataque) proclama, de nuevo, como se hizo frente a Napoleón, la guerra patriótica[52], la defensa de Rusia frente al invasor; apela al alma rusa, a las raíces históricas y esencias del pueblo, al que llama a luchar por la madre Rusia: recupera distintivos y condecoraciones zaristas, recupera héroes del pasado (como Aleksandr Nevski[53], que derrotó a los teutones). Y Stalin se convierte en el padrecito, en un zar que lucha por la defensa de la madre Rusia, y consigue aglutinar –con matices y sumándole los efectos de la política de exterminio nazi- la voluntad del Imperio soviético.

De nuevo, entran en liza las constantes rusas: la profundidad estratégica –el espacio- permite utilizar las tierras al este de los Urales como base logística, así como la escasez de infraestructuras de comunicaciones y la

[52] VVAA.: «Stalin proclama la guerra patriótica». Crónica militar y política de la Segunda Guerra Mundial. Sarpe, Tomo 2, Madrid, 1978, páginas 590-594.

[53] Aleksandr Nevski (1220-1263). Gran príncipe ruso, luchó contra los suecos y los teutones; canonizado por la Iglesia ortodoxa, es considerado uno de los héroes más grandes de todos los tiempos de Rusia. Una reseña de su vida y acciones puede consultarse en http://russiapedia.rt.com/prominent-russians/history-and-mythology/aleksandr-nevsky/

dureza del clima jugaron a favor de la URSS –y de Rusia-, pero y sobre todo, la capacidad de sacrificio extrema del sufrido pueblo ruso, que si bien, en muchos casos, no estaba dispuesto a luchar por el marxismo, si lo estaba por Rusia. Y si la guerra contra Napoleón fue conocida como la guerra Patriótica, esta, por su magnitud, fue la gran guerra Patriótica[54].

Y ese recuerdo de lucha colectiva permitió aglutinamiento y cohesión frente al enemigo común, y la justificación de posteriores esfuerzos y privaciones para no «traicionar» lo conseguido, para dejar patente que el sacrificio «mereció la pena», e instaurarse como un elemento de recuerdo y referencia constante[55].

Del Imperio soviético... ¿al global e implosión?

Impacto de la guerra

La resonante victoria soviética en el frente del este y su adscripción al bando aliado motivaron que, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la conjunción de su propio y vasto territorio con la de los estados satélites o aliados le proporcionara el colchón de seguridad más grande de su Historia: todas las vías de aproximación hacia el corazón de Rusia se encontraban cerradas, ancladas las fronteras en montañas, grandes desiertos, páramos helados inmensos o, al menos –caso de la llanura centroeuropea- dominando un gran espacio ocupado por ingentes cantidades de fuerzas militares y países bajo la órbita soviética.

Los parámetros básicos de cualquier conflicto bélico son espacio, tiempo y desgaste: asumiendo o poseyendo en cantidades ingentes de alguno de ellos, podría canjearse por el otro: la profundidad rusa permitía entre-

[54] Si bien las fuentes varían a la hora de proporcionar datos sobre el coste humano de la guerra, entre 20 y 26 millones de habitantes de la URSS murieron en la misma, lo que eleva la proporción de la población entre el 13 y el 15% de la misma fallecida en la contienda, si bien sobre esa medida existen desviaciones; en Bielorrusia –como en otros territorios que cambiaron de manos a lo largo de la guerra, más de la cuarta parte de la población murió en la misma.

[55] Como se puso de manifiesto en el discurso de Putin con ocasión del impresionante desfile militar con el que se celebró, el 09 de mayo de 2015, el 70 aniversario de la victoria en la Segunda Guerra Mundial; expresiones como «We pay tribute to all those who fought to the bitter for every street, every house and every frontier of our Motherland». o «Our entire multi-ethnic nation rose to fight for our Motherland's freedom. Everyone bore the severe burden of the war. Together, our people made an immortal exploit to save the country. They predetermined the outcome of World War II. They liberated European nations from the Nazis» reflejan perfectamente el impacto de la Segunda Guerra Mundial en la cosmovisión rusa. El texto completo del discurso se puede consultar en Speech at military parade on Red Square in Moscow to mark the 70th anniversary of Victory in the 1941–1945 Great Patriotic War. 09 de mayo de 2015. Disponible en http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/49438

gar espacio por tiempo, el sacrificio del pueblo (desgaste) proporcionaría tiempo (como en las fases iniciales de la batalla de Stalingrado hasta la ofensiva final soviética) o espacio (como en el avance imparable hacia Berlín). Tras la gran guerra patria, se contaba con espacio, se mantendrían las espadas en alto permanentemente para no entregar tiempo, caso de conflicto y el pueblo ruso (soviético) estaría dispuesto –de manera voluntaria o no- a asumir un desgaste casi infinito. Rusia, la URSS, se conformaba como un bastión casi inexpugnable –salvo que se recurriera al arma nuclear-. Napoleón llegó en tres meses a Moscú, Hitler se quedó en las puertas... nunca más.

Tras siglos de pugna y guerras, desde la óptica rusa se había alcanzado el objetivo, Rusia podía considerarse con fronteras seguras, Y no solo podía considerarse a salvo, sino que, además, emerge como una de las dos grandes superpotencias mundiales, generando un mundo bipolar en el que Estados Unidos y la URSS conforman cada uno de dichos polos. Nunca Rusia alcanzó tal posición en el planeta.

Por otra parte, el sistema comunista, que desde los tiempos de la Revolución había pugnado en varias ocasiones por su propia supervivencia, ha conseguido vencer, tanto en el interior como en el exterior, y se consolida como el sistema político-económico de la URSS, de Rusia; el nuevo Imperio soviético no solo ha conseguido sobrevivir, sino que retoma y recupera la expansión, esta vez a escala global y en el marco de la dialéctica revolucionaria, en la pretensión de extender dicho sistema por todo el planeta.

Ese intento expansivo choca, obviamente, con la otra superpotencia y con el resto de países que no se encuentran dispuestos a caer bajo la égida de la URSS o del comunismo, del cual esta se convierte en adalid y referente; por tanto, de nuevo, la secular dialéctica de la amenaza exterior se mantiene, continúa el discurso del intento permanente de la pretensión extranjera de atacar y acabar con la URSS -y Rusia- y, como prueba patente, se señala el nuevo cerco al que, una vez más en la Historia, la someten el resto de naciones: Gran Bretaña en el siglo XIX, en el marco del Gran Juego, las naciones europeas capitalistas a principios del siglo XX para evitar la expansión revolucionaria y ahora, tras la gran guerra Patriótica, Estados Unidos con la denominada Teoría de la Contención -que articularía la política mundial durante gran parte de la etapa posterior, conocida como guerra fría-.

Intento de expansión a escala global

El inicio conceptual de la política de contención es atribuido al llamado telegrama largo de Kenan[56], en el que se realiza un análisis de la URSS

[56] George Frost Kenan (1904-2005), diplomático y consejero gubernamental estadounidense, tuvo un papel relevante en la definición de la teoría de la contención, así como

que lleva al convencimiento de la necesidad de contenerla, de evitar su expansión, lo implicaba una pugna a escala global entre ambas superpotencias, como se puso de manifiesto en 1947 con la doctrina Truman y doctrina Zhadánov por parte de EEUU y la URSS respectivamente.

Kenan señalaba que la visión de los asuntos mundiales desde la perspectiva del Kremlin se basaban en un tradicional e instintivo sentimiento de inseguridad, inicialmente el tipo de inseguridad sufrida por un pueblo de campesinos que vive en unas vastas llanuras y se siente amenazado por los fieros nómadas de los territorios vecinos, inseguridad que se incrementa cuando se entra en contacto con países del oeste, más avanzados económica y socialmente, más poderosos.

Indica que este último temor afecta en mayor medida a los dirigentes que al pueblo, pues estos aprecian de manera constante que su sistema de gobierno es arcaico y frágil, tanto en su estructura como en sus fundamentos, e incapaz, por tanto, de resistir el contacto con las sociedades y sistemas políticos occidentales, lo que lleva a un temor permanente frente a los intentos de penetración extranjera o al simple contacto con Occidente, temerosos del efecto que podría producir en su propia sociedad. Por tanto, es recurrente la necesidad de mantener la pugna constante o, incluso, intentar eliminar al rival.

Además, ese mundo exterior, maligno, lleva en sí mismo la semilla de su propia destrucción, cuyo golpe de gracia –según refiere Kenan- será el creciente poder del socialismo, que conducirá a un mundo mejor.

Estos elementos, desde su punto de vista, son los que justifican que el marxismo haya podido establecerse en primer lugar en Rusia, pues solo en una sociedad en la que no ha existido nunca la separación –o un cierto equilibrio- de poderes puede prosperar una teoría que presenta como irresolubles por medios pacíficos los conflictos económicos internos. Y el establecimiento del dogma marxista se convierte en un medio perfecto de vehicular ese sentido de inseguridad, que afecta a los bolcheviques incluso en mayor medida que a los zares.

En el nombre del marxismo se sacrifica todo, como antaño hacían los dirigentes pre-soviéticos, y se erigen ingentes fuerzas militares para garantizar la seguridad externa en unos regímenes internamente débiles.

Esta percepción justifica el enorme poder de las herramientas de seguridad (ejército y policías) en Rusia, el aislamiento de su población del resto del mundo y el constante intento de extender el poder, en el marco de una cosmovisión en la cual los conceptos de ataque y defensa, de ofensores y ofendidos se encuentran entremezclados de manera un tanto confusa.

---

en los programas e instituciones de la guerra fría; el texto del mismo puede consultarse en George Kennan. The long telegram, Moscú, 22 de febrero de 1946. Disponible en http://www.ntanet.net/KENNAN.html

Frente a este planteamiento, formulado desde el exterior por su rival, la URSS continúa con su proceso de consolidación interna, ampliación del espacio soviético y expansión de la revolución a escala global.

En los países de Europa central y occidental ocupados por el triunfante Ejército Rojo, se establecieron las llamadas democracias populares; tras un proceso de «desnazificación» –purga de elementos colaboradores o afines a los antiguos adversarios- se crean gobiernos de frente nacional en los que los comunistas ocupan los puestos clave; en unos meses, se prohíben los demás partidos y, finalmente, se establecen dictaduras comunistas al estilo soviético, de tal forma que Polonia, República Democrática de Alemania (la parte soviética de una Alemania divida entre los vencedores), Checoeslovaquia (país antaño constituido por las actuales República Checa y Eslovaquia), Hungría, Rumanía y Bulgaria caen bajo la órbita plena soviética, acuñándose el término «estados satélites» para los mismos; Albania y Yugoeslavia (las actuales Serbia, Croacia, Bosnia, Eslovenia, Macedonia y Montenegro, además de un Kosovo en litigio) se convierten en estados comunistas básicamente por sus propios medios, manteniendo una relación distinta –y en ocasiones muy tortuosa- con Moscú.

Este vínculo se extendió a todos los campos, implantándose, en mayor o menor grado, además del modelo político soviético, el económico y el social; y en la última etapa de Stalin, la necesidad de integrar el nuevo imperio de manera monolítica indujo que cualquier situación percibida como de potencial pretensión de iniciar una denominada «vía nacional» respecto al modelo marxista imperante suponía automáticamente una acusación de «troskismo» o «titismo» (esta última en referencia a Tito, el líder yugoslavo, que creó en dicho país un sistema económico denominado «la tercera vía») y tratada con el rigor y contundencia habitual.

Así mismo, y dentro de la propia URSS, se intensifica el proceso de rusificación y de sovietización de las diferentes repúblicas; además, en un intento de evitar la disidencia interna y las tendencias nacionalistas, la economía de las repúblicas se estructura de manera complementaria, evitando de esta forma una potencial autosuficiencia o capacidad económica que anime la separación de la URSS; se continúa con las deportaciones de pueblos sospechosos de haber colaborado con los nazis, se desplaza personal de etnia rusa para suplir parcialmente dichos vacíos en las zonas de interés y se parcela en terreno atendiendo a parámetros bélicos, planteando zonas como potenciales campos de batalla (oeste del Dniéster, Armenia...) y otras como bases logísticas y retrasadas[57]

[57] Los efectos de estas decisiones se sienten plenamente hoy día, y constituyen una fuente de conflictos; en este sentido basta consultar Francisco J. Ruiz González, Moldavia y el Transdniéster: conflicto congelado en el corazón de Europa. Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de

(Transdniester, Azerbaiyán) dificultando el desarrollo armónico de las mismas; se modifican las fronteras internas de las diferentes repúblicas en cerca de cien ocasiones... se aplica ingeniería geopolítica permanentemente acorde a los intereses de Moscú.

De esta manera, la URSS sigue su camino hacia un Imperio global, en medio de disputas permanentes en todos los ámbitos (desde guerras por delegación a la competición desmedida por el medallero olímpico, pasando por la carrera al espacio...) con Estados Unidos y sus aliados. Se previene la amenaza interna, se expande la Revolución: se suceden hitos tan significativos respondidos o en respuesta a los del otro bando, tales como el bloqueo de Berlín de 1948, la detonación de la primera bomba atómica soviética en agosto 1949, el nacimiento de la comunista República Popular China ese mismo año, la guerra de Corea (1950-1953)... bajo la batuta de Stalin, el vencedor de la gran guerra patriótica, con mano de hierro, en un clima de terror y sin admitir ningún tipo de desviación, se lucha por la revolución global.

Impacto de las reformas

Stalin, el zar soviético, muere en 1953; se plantea la posibilidad de seguir con sus políticas o introducir una serie de reformas, ante el preocupante cariz que tomaba la situación internacional y las duras condiciones de vida de los ciudadanos soviéticos. Finalmente, Nikita Jrushchov, tras una pugna por el poder –con eliminación física de adversarios incluida-, consigue alcanzar el mismo, y, partidario de modificar determinadas cuestiones, principia el proceso denominado de desestalinización, denunciando, de manera sorpresiva –y sorprendente- en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956, en el denominado discurso secreto[58], los crímenes del anterior dirigente, criticando el culto a la personalidad introducido por Stalin, el mal desempeño en la gran guerra patria, las purgas, el gulag, los genocidios... en lo que parecía ser una corriente renovadora en la hermética e inmovilista URSS.

Más allá de la retórica oficial, del recuerdo permanente de la gran guerra patriótica y de la amenaza a la que la URSS estaba sometida desde el exterior, por los extranjeros, la situación en la que vivía la población era fácilmente asimilable a la de la servidumbre zarista, por la restricción de libertades y la calidad de vida de que disponía. Y el planteamiento de la teoría de la coexistencia pacífica, basada en la necesidad de convivir –al menos durante un tiempo- países capitalistas y comunistas

Defensa, Madrid, 2014; o Luis Andrés Bárcenas Medina y José Ángel López Jiménez. Los conflictos congelados de la antigua Unión Soviética. Conflictos Internacionales Contemporáneos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

[58] Nikita Khrushchev. Informe secreto al XX Congreso del PCUS. 25 de febrero de 1956. Disponible en https://www.marxists.org/espanol/khrushchev/1956/febrero25.htm

pretendían mejorar las relaciones internacionales de tal manera que se pudiera incrementar el nivel de vida de los ciudadanos soviéticos, quizás el elemento de cambio más significativo en clave interna, junto con la minoración de la represión y del régimen de terror.

Las medidas introducidas indujeron –¿por la percepción de una potencial debilidad por parte del líder?- la Revolución húngara de 1956, el octubre polaco de ese mismo año, la ruptura con China a principios de los años 60 (la crisis de los misiles de Cuba de 1962 llevó a la ruptura total ruso-china, pues Mao proclamaba que la tesis de la coexistencia pacífica y el revisionismo eran sinónimos de capitulación[59]), el Muro de Berlín –para poner fin al éxodo masivo de alemanes del este al oeste- así como la ruptura con Albania en 1964, pues Enver Hoxa, el líder albanés, no estaba de acuerdo con el camino seguido por Jrushchov.

De esta manera, el denominado despectivamente «sembrador de maíz» (por sus afanes de potenciar este cultivo en la URSS) o «payaso histriónico» fue acusado de cometer multitud de errores: autorizar –como parte de su política de desestalinización- la publicación del libro «Un día en la vida de Iván Denisovich»[60], disminuir los créditos destinados a armamento convencional y reducir efectivos del ejército, convencido de que los misiles nucleares garantizaban la seguridad de la URSS –en esa misma línea se movió el presidente norteamericano Eisenhower, contemporáneo suyo- así como de intentar de dividir al Partido en dos en 1962, al permitir desviacionismos de la ortodoxia estalinista[61].

En el año 1964 Breznev releva a Jrushchov, que «dimite» y queda relegado completamente de la vida pública –si bien es el primer líder soviético que no pierde la vida tras su declive-; sobre la base de la percepción de debilidad y cambio inducidas durante el mandato del líder relevado, Leónidas Breznev marca una posición clara - inmovilismo y ausencia de reformas-, pues se pretende evitar cualquier tipo de cambio que pueda introducir alguna inestabilidad, retornando plenamente al pasado marxista: Stalin es rehabilitado, se recrudece la represión y desaparece la libertad de expresión a la par que se continua con la expansión y pugna por el planeta, manteniendo unas poderosas Fuerzas Armadas y la primacía del complejo industrial-militar frente a las necesidades básicas de los ciudadanos.

En política exterior enuncia la que sería denominada «Doctrina Breznev», que señala que los países socialistas tienen una soberanía limitada, pues

[59] Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores, Barcelona, 2009, página 431.

[60] Aleksander Solzhenitsyn, durante su destierro en Siberia, había ido preparando dicho libro, que relata la vida y situación de un preso condenado injustamente en la URSS.

[61] Resulta interesante comprobar como todavía hoy el debate doctrinal marxista sigue cuestionando el planteamiento revisionista de Jrushchov https://opiniondeclase.wordpress.com/2015/04/25/por-que-ha-caido-kruschev/

los intereses de los mismos no pueden ir en contra de los derechos colectivos de la comunidad socialista, y caso de ser así, los países hermanos comunistas tenían derecho a intervenir si sobre uno de ellos se cernían amenazas a los principios marxistas-leninistas. De nuevo, todas las energías puestas al servicio del Imperio y su expansión.

En los años 80, los problemas económicos de la URSS resultaban evidentes; el atraso en los campos social, económico y político respecto a las naciones de Europa Occidental resultaba evidente, en un remedo de la brecha entre la Rusia zarista del siglo XX y las potencias europeas, si bien la respuesta seguía siendo básicamente inmovilista. Por tanto, tras la invasión de Afganistán por los soviéticos en 1979 y el empeoramiento de las relaciones en la llamada segunda guerra fría, la URSS es incapaz de seguir el ritmo tecnológico y económico en una nueva carrera armamentista lanzada por Ronald Reagan, presidente de EEUU, la denominada Iniciativa de Defensa Estratégica o, más popularmente, guerra de las galaxias, un plan norteamericano que inyectaría millones de dólares destinado, en gran medida, al desarrollo de armamento de altísima tecnología.

La sociedad soviética atisba la brecha existente entre Oriente y Occidente; Breznev muere en 1982, y, en rápida sucesión, se hacen cargo de la URSS, Yuri Andropov (muere en 1983) y Konstantin Chernenko (muere en 1985), todos de edad muy avanzada, pertenecientes a la generación que había vivido en primera persona el nacimiento de la Unión Soviética y que, por cuestiones obvias, no podían afrontar la difícil etapa en la que se encontraba la Unión Soviética.

Mijaíl Gorbachov –un hombre de 54 años, mucho más joven que sus predecesores, al que marcó, como a parte de su generación, el proceso de desestalinización y la era de reformas de Jrushchov[62]-, elegido en 1985, anuncia que la economía soviética se encuentra estancada y que es preciso acometer reformas. Y con su llegada, términos como uskoreniye, glasnost y perestroika (con acepciones aproximadas a aceleración, apertura y reconstrucción) empiezan a sonar en los oídos de los soviéticos y de Occidente.

Principia las reformas con una renovación de altos cargos –destacable el relevo de Andrei Gromyko, -llamado en Occidente «Mister Nyet»- por Eduard Shevardnadze, muy en sintonía con Gorbachov- y continúa con cuestiones que van desde la lucha contra el alcoholismo a la renovación de la cúpula militar. Paulatinamente se incrementan las libertades de los ciudadanos, se introduce una mayor trasparencia informativa –lo que induce petición de aceleración del proceso de reformas, al incrementarse

[62] William J. Tompson, Khrushchev: A Political Life. St. Martin's Press, Nueva York, 1995, páginas 283-284.

las posibilidades de comparación y mayor conocimiento sobre lo ocurrido en la etapa estalinista[63]- y se permite la libertad de religión.

Frente a las reformas, existen dos planteamientos generales: los conservadores, que bloqueaban cualquier tipo de cambio y los que pretendían imponer un ritmo mucho más rápido a estas reformas, mientras Gorbachov intentaba mantener un equilibrio entre ambas posiciones. Cuestiones como el accidente de la central nuclear de Chernobyl en 1986, la escasez de productos básicos y la vuelta de las cartillas de racionamiento a finales de los 80 y la emisión por televisión de las sesiones del congreso motivaban argumentos y discusiones a favor y en contra respecto a dichas reformas. El control sobre la población va perdiendo su intensidad secular.

Las disputas con Boris Yeltsin, secretario del Partido Comunista de Moscú, son constantes, por lo que le destituye de todos sus cargos el 11 de noviembre de 1987, si bien en marzo de 1989 sería elegido diputado por Moscú, en votación libre, para el recién creado Congreso de los Diputados del Pueblo, en los afanes reformistas de un Gorbachov –poniendo de manifiesto, con estas medidas, la autolimitación de la autocracia y la no eliminación de los rivales-, que, por otra parte, retiró en enero de ese mismo año las tropas que, desde 1979, se encontraban desplegadas en Afganistán.

En las elecciones libres que se van celebrando en los diferentes países satélites, el Partido Comunista va siendo sistemáticamente derrotado; Polonia (agosto), Hungría (octubre)... hasta que, de manera más o menos sorpresiva, el 09 de noviembre de 1989 cae el Muro de Berlín, el símbolo auténtico del telón de acero, de la división en Europa. Y el proceso ya parece imparable.

Comienza el proceso democrático en Bulgaria, el 27 de noviembre tiene lugar la llamada «Revolución de terciopelo» en Checoslovaquia, el 22 de diciembre es asesinado el dirigente rumano Nicolae Ceausescu... comienzan las declaraciones unilaterales de independencia mientras Gorbachov crea el cargo de presidente de la Unión Soviética, separándolo, de facto, respecto al de presidente del Soviet Supremo de la Unión Soviética -minorando, más aún, la tradicional autocracia-, propone al Soviet Supremo mayor autonomía para los países que conforman la URSS...

En marzo de 1991, en 9 de las Repúblicas Soviéticas se convocan elecciones, en las que el resultado obtenido es de un 78% a favor del mantenimiento de la URSS (las Repúblicas Bálticas, Georgia, Armenia y Moldavia boicotearon el referéndum); pero las tensiones internas siguen, y el ala

[63] Resulta muy interesante el análisis relativo al impacto que tuvo la apertura informativa de Gorbachov planteado en esta obra: Scott Shane, Dismantling utopia: How information ended the Soviet Union, I R Dee, Chicago, 1994.

conservadora del Partido Comunista quiere revertir la situación, hasta el extremo de aprovechar que Gorbachov está de vacaciones en Crimea para dar un golpe de estado.

Tras ese fallido golpe de Estado de finales de agosto de 1991[64] (acción que pretendía evitar la firma del llamado nuevo Tratado de la Unión, que reemplazaba a la URSS por la denominada Unión de Estados Soberanos, en un intento de Gorbachov por salvar el Imperio soviético), el proceso de descomposición se aceleró y extendió; las tres Repúblicas Bálticas habían aprovechado los primeros momentos del golpe de Estado (21 de agosto) para declarar la independencia, y Ucrania, Bielorrusia y Moldavia, al día siguiente del fracaso del mismo, el 24 de agosto, también hicieron lo propio. Las declaraciones de independencia se suceden en cadena.

Mijaíl Gorbachov pretende mantener, de alguna manera, un nexo de unión entre las repúblicas, ante lo que parece el desmoronamiento de la URSS, mientras Yeltsin planteaba, desde un fuerte nacionalismo ruso, una etapa de independencia; sobre todo en Asia Central querían seguir, en principio, la línea de Gorbachov, y durante los meses del otoño de 1991 el debate territorial fue una cuestión clave en la URSS. Pero, el 08 de diciembre, en una reunión entre los presidentes Yeltsin, de Rusia; Kravchuk de Ucrania y Shushkévhic de Bielorrusia, acuerdan, en el que sería llamado Pacto de Belavezha[65], dar por extinguida la URSS y establecer en su lugar la Comunidad de Estados Independientes –sin contar con el resto de Repúblicas de la URSS, dejando patente, una vez más, cual constituía el centro de gravedad de la misma[66]-.

El resto de las repúblicas, especialmente las asiáticas, dudan sobre el camino a tomar, pero, el 21 de diciembre, se firmaría el Protocolo de Alma-Ata, en el que participarían el resto de Repúblicas Soviéticas -salvo las tres Bálticas y Georgia- por el cual se unen a la Comunidad de Estados Independientes, organización «sucesora» de la URSS y, por tanto, consumándose definitivamente el final de la Unión Soviética y de la era Gorbachov.

La pérdida de la autarquía, el cese del control absoluto de la población, la no eliminación radical de los adversarios, los intentos de reformar la eco-

[64] Más información en Encyclopaedia Britannica, Soviet coup of 1991, http://global.britannica.com/EBchecked/topic/557104/Soviet-Coup-of-1991

[65] Texto del mismo disponible en Russian Federation Enacademic, Belavezha Accords, http://russian_federation.enacademic.com/72/null

[66] Ucrania y Bielorrusia contaban, incluso, con representación propia en la ONU; si bien era una manera empleada por la URSS para obtener un mayor peso específico en la Organización –tras intentar en 1945 que lo tuvieran las 15 repúblicas, argumento bloqueado por Estados Unidos que, consecuentemente, solicitó lo propio para sus 48 estados-, lo cierto es que eran precisamente estas y no otras las Repúblicas de la URSS con asiento propio.

nomía... la introducción de un paquete amplio de reformas[67] acabó originando, aparentemente, que el mayor imperio terrestre surgido en el siglo XX, una superpotencia planetaria, cayera ... ¿le pasaría lo propio a Rusia?

¿La construcción de un nuevo imperio?

Nueva etapa tumultuosa

La caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS conllevó, en una rápida secuencia, la pérdida del espacio de seguridad que tanto había costado construir, al producirse un retroceso de esas «fronteras» al ritmo de la independencia o marcha de los países del entorno soviético-ruso.

La disolución del Pacto de Varsovia en 1991 implicaba no solo la pérdida de potenciales aliados en la defensa de las «fronteras lejanas», sino la marcha de las tropas propias fuera del suelo de esas naciones (el 31 de agosto de 1994 se retiran las tropas de Alemania y de las Repúblicas Bálticas); la aproximación hacia Occidente de los países de la Europa del Este iba paulatinamente abriendo –siempre desde una determinada óptica- brechas y espacios en la gran vía de penetración del oeste. Y, como colofón a esta percepción, la unión a la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) de la República Checa, Hungría y Polonia en 1999, aproximaba a los hasta hace poco enemigos, cada vez más, al corazón de Rusia, al bastión.

Las antaño poderosas y temidas Fuerzas Armadas soviéticas iban quedado reducidas a una enorme estructura inoperante; sin apenas recursos económicos, con un alto nivel de desmoralización y recurriendo a todo tipo de actividades para poder sobrevivir –desde la venta de armas y equipos a la siembra de alimentos en los cuarteles- las imágenes de material y equipos abandonados y oxidándose por toda Rusia constituyeron un fuerte varapalo para el orgullo y la visión desde el exterior de la otrora superpotencia, si bien el arsenal nuclear –rápidamente retirado, por consenso, de las antiguas Repúblicas de la URSS salvo Rusia- constituyó el único elemento de poder militar que mantuvo, durante este tiempo, a Rusia con un cierto estatus de potencia. Por otra parte, es necesario considerar que una de las fuentes –quizás la más importante- de estabilidad de la extinta Unión Soviética estaba constituida por sus Fuerzas Armadas –como ocurrió en la Yugoslavia de Tito-, lo que sumado a la ideología comunista, justificaba la preponderancia del aparato militar, del

[67] Un interesante punto de partida para analizar las reformas de Gorbachov a la luz de las realizadas en el pasado zarista puede consultarse en W. Bruce Lincoln, The Great Reforms: Autocracy, Bureaucracy, and the Politics of Change in Imperial Russia, Northern Illinois University Press, Illinois, 1990.

complejo industrial militar en la actividad económica[68]; eliminar uno de los pilares de esta relación era, finalmente, acabar con la misma, por lo que la descomposición de las Fuerzas Armadas llevó pareja un impacto brutal en la economía, así como una creciente sensación de inseguridad y de debilidad.

Consecuencia de esa debilidad aparece la guerra: entre Armenia y Azerbaiyán, entre Georgia y Abjasia, en Moldavia, continuaba la guerra de Afganistán... y, muy especialmente, la guerra de Chechenia (1994-1996), que puso de manifiesto esa debilidad –pues, de hecho, marcó un antes y un después en la percepción del poder ruso en su total extensión[69]-. Rusia se siente insegura y poco fuerte.

Boris Yeltsin**,** el nuevo dirigente, que en algunos aspectos encarna a la figura de un típico líder ruso –con sus luces y sombras- es, en gran medida, inoperante, y no tiene el control de la situación; la antigua nomenclatura –mayoritaria en el parlamento- y la ausencia de legislación «rusa» -la Constitución y normativa existente seguía siendo la soviética-, generaba una lucha continua y una dualidad en el poder, y, por tanto, la parálisis. La forma de evitar dicha parálisis sería ordenar la disolución del parlamento por decreto, medida que podría traer recuerdos del pasado soviético que Yeltsin quería evitar. Si se le añade la preocupación por el estado de salud del presidente –en ocasiones, desaparecía durante semanas y se dudaba si estaba vivo o muerto-, la imagen trasmitida, finalmente, era de debilidad. La situación retrotraía, de manera muy patente, a la pugna mantenida en 1917 entre Kerenski y los soviets, a los momentos previos al asalto al Palacio de Invierno y la caída del zar.

La situación de va complicando, la sensación es que el presidente no controla al ejército, ni a la KGB, ni a las regiones... finalmente, Yeltsin, por Decreto nº 1400, disuelve el Soviet Supremo y pretende celebrar nuevas elecciones, dotar a Rusia de una nueva Constitución... la consecuencia inmediata es que el 21 de septiembre se produce un golpe de fuerza contra el presidente, los opositores se atrincheran en el Palacio legislativo con armas y municiones, el vicepresidente, el general Rutskoi, se proclama presidente y se intenta, el 03 de octubre de 1993, tomar al asalto la sede de la televisión y se llama a asaltar el Kremlin. Pero, finalmente, el 04 de octubre, las fuerzas militares que rodeaban el Parlamento disparan contra el Palacio Legislativo y recuperan por la fuerza el edifico[70].

---

[68] William E. Odom. The Collapse of the soviet military. Yale University Press, New Haven, 2000.

[69] Anatol Lieven, Chechnya. Tombstone of Russian power. Yale University Press, New Haven, 1998.

[70] Un interesante relato de los hechos puede consultarse en New York Times. Showdown in Moscow: The overview, 04 de octubre de 1993. Disponible en http://www.nytimes.com/1993/10/04/world/showdown-moscow-overview-yeltsin-sends-troops-oust-armed-foes-parliament-fierce.html?pagewanted=1

Yeltsin ha ganado la partida, y aparentemente, tras varios años de parálisis y titubeos, tras dos años desde su elección y seis de perestroika, parece se han liquidado los restos del sistema soviético, posibilitándose la instauración de reformas[71]. Pero la situación dista de mejorar sustancialmente, pues, en muchos momentos, surge la nostalgia de la Unión Soviética ante el espectáculo, desconocido para los rusos, de la pugna de partidos, que induce, en ocasiones, sensaciones descorazonadoras; por otra parte, en varias ocasiones el Gobierno de Yeltsin es denunciado como un «gobierno de ocupación» impuesto desde el extranjero por el capitalismo, reviviendo el mito de la permanente amenaza exterior y de lo nefasto que ha sido secularmente para Rusia que los extranjeros, bien directamente, bien por delegación, se sienten a gobernar en Moscú ... incluso prende la «teoría de la conspiración», según la cual desde la etapa de Yuri Andropov, si no antes, unos pocos, desde las sombras mueven los hilos, y Gorbachov y Yelstin no son más que sus «hombres de paja»[72], por lo cual, la percepción de la necesidad de un hombre fuerte que ponga fin a esta situación es cada vez mayor.

Yeltsin es capaz de recentralizar parte del poder, si bien los oligarcas –se estima que un grupo entre 150 y 200 personas manejan los destinos del país al controlar la economía, y que entre los siete principales controlan cerca del 50% del PIB de Rusia--, que poseen auténticos emporios financieros y mediáticos, constituyen el poder de facto.

Este grupo -procedente en muchos casos de los cuadros dirigentes del Partido Comunista- surge debido a que el paso de la economía soviética no se produjo hacia un capitalismo popular, sino hacia un capitalismo salvaje. El casi siglo de sovietización ha dejado una profunda huella difícil de eliminar, como la casi inexistencia de un sector industrial fuera del complejo industrial militar, la inexistencia de un campesinado independiente, la inexistencia de un sistema bancario, comercial, monetario... el desarrollo de la URSS como ente *cuasi* autónomo fuera de la economía capitalista global, generó un sistema propio que es incapaz de hacer frente a las realidades económicas de finales del siglo XX.

Ante esta situación, Yeltsin opta por una terapia de choque «a la polaca», si bien, por dimensión, historia y realidad, parece que la «receta» no es la adecuada: la liberalización de los precios, la política monetaria, la liberalización del comercio exterior y el programa de privatizaciones –conocidas por el pueblo como «predatizaciones»- ... generó una situación en la que de un Estado que subvencionaba casi todo, se pasa a la destrucción

[71] Las interpretaciones a estos hechos son variadas; baste leer El País. Una hoja de parra para Yeltsin, 11 de diciembre de 1993. Disponible en http://elpais.com/diario/1993/12/11/opinion/755564411_850215.html

[72] Jean Meyer. Rusia y sus Imperios (1894-2005). Círculo de Lectores, Barcelona, 2009, página 549.

paulatina de los sistemas de subsistencia, que no se ven reemplazados por apenas nada, pues los oligarcas sacan el dinero del país y el Estado cuenta cada vez con menos recursos. No existe una hoja de ruta clara, no existe un modelo para acometer la reforma. No es posible financiar una política de desarrollo, ni mantener la red de asistencia social.

El crimen organizado, la mafia rusa, va imbricando sus redes entre las nacientes estructuras; y si siempre ha existido crimen organizado, el nivel de ostentación, intensidad y poder manifiesto alcanzado comienza a constituir un serio problema y motivo de preocupación, de tal forma que mientras el 10-15% de la población vive extraordinariamente bien, entre 30 y 40 millones de personas se encuentran en el umbral de la pobreza.

El pueblo ruso, el sufrido pueblo ruso, se mantiene gracias a su capacidad de sacrificio y de adaptación, puesta a prueba durante los años soviéticos; la capacidad de generar una economía de subsistencia, sobre la base de pequeñas redes clientelares, la difusión amplia de un segundo trabajo no declarado, las parcelas de tierras que se trabajan para consumo propio, el estoicismo ante las largas colas y las carencias periódicas de productos básicos... pero la caída de la URSS deja sentimientos de todo tipo entre sus antiguos habitantes, pues si bien bálticos, ucranianos y habitantes de otras repúblicas pueden contemplar la nueva etapa como la del inicio de su independencia, en el caso de los rusos, la sensación mayoritaria es de pérdida de grandeza imperial. La visión de unas Fuerzas Armadas plenamente desmoralizadas, la dureza de la crisis económica, el espectáculo proporcionado por los gobernantes y las élites predadoras... la nación se halla sumida en la desorientación, se dice que «Rusia se encuentra bajo los escombros»[73].

Tras la caída de la URSS, un amplio grupo humano conformado por militares, trabajadores del complejo industrial militar, rusos de las zonas fronterizas -que se sentían amenazados por las otras nacionalidades-, junto con gran parte de la juventud –carente completamente de referencias-, no había recibido, apenas, ningún beneficio material por la caída del sistema; campesinos y obreros se sienten abandonados y humillados, pues el derrumbe de la URSS no se produjo fruto de una revolución, no se sabía muy bien que había pasado, ni se sabía exactamente quién era responsable de esa situación. El sentimiento de traición es grande, y se busca un culpable: Gorbachov, Yeltsin, los comunistas, los demócratas... y por ello va calando el discurso de un fuerte nacionalismo mezclado con fórmulas y personas autoritarias que restablezcan el orden, centralicen en mayor medida el poder y acaben con el caos económico y social, y den una guía a Rusia; las esencias de Rusia, de la madre Rusia, vuelven a aflorar como medio de salvar a la nación.

[73] Alexander Solzhenitsyn. Rusia bajo los escombros. Fondo de cultura económica, San Diego, 2002.

Se pretende defender los derechos de los rusos fuera de Rusia –la desaparición de la URSS deja a unos 20 millones de rusos étnicos fuera de Rusia, y otro tanto de no rusos dentro de la misma-, se intenta consolidar la Comunidad de Estados Independientes, se ansía mantener una aureola de prestigio, se busca mantener un vínculo especial con las naciones de la vieja Rus, Bielorrusia y Ucrania -si bien con esta última mantiene una pugna constante por Crimea, Sebastopol y la flota del mar Negro- recogiéndose, de nuevo, el argumento de la centralidad de este espacio en la cosmovisión rusa-.

Mientras se piensa cómo reorganizar Rusia, los conflictos étnicos en diferentes puntos de la periferia, especialmente en el Cáucaso, constituyen un motivo permanente de preocupación; plantean, en cierta medida, el viejo debate entre Rusia e Imperio o Imperio y Rusia; y, en estos momentos, en los que la visión del Imperio queda oculta por una Rusia quebrada, cuesta percibirlos como conflictos defensivos en los que separatistas, extranjeros y criminales luchan contra Rusia, se entiende son cuestiones periféricas que afectan a lejanas regiones, aventuras exteriores que suponen un largo goteo de bajas y de gasto militar en un entorno de crisis... como la guerra con Japón en 1905, como la I Guerra Mundial.

El tiempo tumultuoso que los rusos perciben se va complicando según se acerca el fin del milenio: la crisis económica mundial de 1997 -la crisis de los tigres asiáticos -que afectó sobremanera a la economía rusa –el denominado «efecto vodka» de 1998-, muy basada en la exportación de materias primas, el cambio constante de primeros ministros (Viktor Chernomirdin, Sergei Kirienko, Yevgeny Primakov, Sergei Stepashi), mientras la capacidad recaudatoria del Estado sigue baja, asociada a su debilidad[74] y a los oligarcas, lo que impide el establecimiento de reformas económicas por falta de flujo económico y el pago de la deuda al exterior –situación que incrementa el riesgo del país y la desconfianza hacia Rusia-, las «ofensas» de Occidente (intervención en Kosovo en 1999, ingreso en la OTAN de antiguos países del Pacto de Varsovia)... y, por si fuera poco, una nueva guerra en Chechenia aparece en el horizonte. El sentir general es el reflejado por Solzhenitsyn cuando, con ocasión de su 80 cumpleaños, rechaza la máxima condecoración rusa, pues señala, entre otras cuestiones, que no puede aceptar dicho galardón de parte del poder que ha llevado a Rusia a la desastrosa situación actual[75].

---

[74] Antonio Colomer Viadel, Carlos Flores Juberías. Rusia, en vísperas de su futuro. Universitat de Valencia, 2002.

[75] En este sentido La Nación, Solzhenitsyn se enfrenta con Yeltsin, 12 de diciembre de 1998. Disponible en http://www.lanacion.com.ar/121276-solzhenitsyn-se-enfrenta-con-yeltsin; The Moscow Times, Solzhenitsyn Snubs Birthday Honor From Yeltsin, 15 de diciembre de 1998. Disponible en http://www.themoscowtimes.com/sitemap/free/1998/12/article/solzhenitsyn-snubs-birthday-honor-from-yeltsin/282256.html

Yeltsin presenta a Putin como su sucesor. Este hecho, que le otorga legitimidad, sumado a una aureola *cuasi* mitológica, dado su pasado como hombre firme y patriota, miembro de la KGB, motiva que la popularidad del mismo suba como la espuma, al ser percibido como la mano dura que disciplinará Rusia.

Las elecciones parlamentarias del 19 de diciembre de 1999 muestran el ascenso imparable de Putin. De manera repentina, Yeltsin anuncia su retiro inmediato y le deja como presidente interino, pues, señala, «Rusia debe entrar en el nuevo milenio con nuevos políticos, nuevas caras, nuevas personas inteligentes, fuertes y llenas de energía» [76]. Tras este hecho, la mayor parte de los candidatos de peso se retiran de la carrera electoral, y el 26 de marzo de 2000 Putin vence en la primera vuelta con el 52,9% de los votos, con más de 20 puntos de ventaja sobre el siguiente candidato.

Putin, como aquel Miguel I en el siglo XVII, es elegido por el pueblo, en una etapa tumultuosa, para salvar a Rusia. Putin es elegido, como nuevo zar de Rusia, para reconstruir a Rusia ¿y al Imperio?

Putin. El nuevo zar del siglo XXI

El pueblo, de manera unánime, ha elegido a un zar fuerte que aglutine el país y recupere el espacio y el terreno perdido, que restaure el orden y el prestigio. Putin es el nuevo zar del siglo XXI.

Putin integra –así se presenta y es percibido- la grandeza imperial y la posibilidad de mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos, pasado y futuro: su proximidad a la Iglesia ortodoxa –es habitual verle celebrar los ritos de la Pascua- la recuperación de signos del pasado –el himno de la Rusia actual está basado en el de la URSS- y un patriotismo ruso exacerbado –su partido político se llama, desde 2001, Rusia Unida- constituyen un referente para la mayor parte del pueblo ruso. Y, tal y como le dice Yeltsin al entregarle poder, y tal y como Putin cree firmemente, tiene una misión clave: cuidar de Rusia[77]. Y, como muestra de su carácter, según fue nombrado presidente interino, voló esa misma noche a Chechenia, para condecorar a unos soldados, que le regalaron un puñal de comando, que acepta de muy buen grado. Todo un símbolo, toda una muestra de una nueva era y del futuro que está por venir.

Putin plantea la necesidad de reconstruir lo que él denomina «la vertical del poder»: hizo aprobar una nueva ley de partidos políticos en el año

[76] Transcripción del discurso puede leerse en BBC News. Yeltsin resignation speech, 31 de diciembre de 1999. Disponible en http://news.bbc.co.uk/2/hi/world/monitoring/584845.stm

[77] Rusopedia. Vladimir Putin, http://rusopedia.rt.com/personalidades/politicos/issue_246.html#Misión clave: cuidar de Rusia

2001 –seguida de otras- para minorar lo que percibe como debilidad del sistema de partidos –eleva el porcentaje de votos necesario para tener representación parlamentaria al 7%-, reformó el reglamento del Consejo de la Federación –que tantos problemas originó a Yeltsin- y, desde 2002, los miembros del mismo no son electos sino designados; se reservó la capacidad de cesar a los gobernadores acusados de algún delito, y de disolver los congresos locales cuando tramitasen alguna ley que fuera contra la Constitución o las Leyes federales, en un intento de incrementar el grado de control sobre las provincias y los 83 sujetos federales de Rusia[78]. Putin recentraliza Rusia, incrementa el grado de autarquía.

Putin fortalece la autoridad y el grado de control. Y la recuperación del control de Rusia pasa por controlar a los oligarcas y a los disidentes, a aquellos que pueden poner trabas a la acción de gobierno; tras una serie de advertencias, principia las acciones contra los oligarcas, como los casos de Mijaíl Jodorkovski[79], o en septiembre de 2014, Vladimir Yevtushenkov[80], recuperando en gran medida el control interno de la economía rusa –y eliminando de paso, potenciales rivales políticos-, si bien en ocasiones la crítica se centra en señalar que el planteamiento de Putin es «para mis amigos, todo, para mis enemigos, la ley»[81]. E incluso episodios como el asesinato en Londres, en noviembre de 2006, del disidente ruso Aleksander Litvinenko[82], utilizando polonio 210, una sustancia radiactiva, si bien no está esclarecido, es potencialmente percibido como una acción dirigida a eliminar adversarios.

Putin considera necesario desarrollar una economía fuerte, que apuntale y sostenga el poder de Rusia, una de sus debilidades permanentes; pero dicho sistema económico ha de ser controlado, para evitar que pueda afectar al sistema político, al poder en sentido puro; «recupera» el control de los recursos de Rusia, especialmente del sector energético, de manos de los oligarcas, pues el conglomerado energético tiene una importancia trascendental en Rusia –de hecho, su sucesor, ante la imposibilidad de

78 Stephen Lovell. Un destino incierto: Rusia desde 1989. Fundación Intermón Oxfam, Barcelona, 2008, páginas 67-68.

79 Si bien el tratamiento de la noticia puede ser discutible, una adecuada contextualización puede leerse en ABC, Mijaíl Jodorkosvki, diez años en el «gulag» de Putin, 22 de diciembre de 2013. Disponible en http://www.abc.es/internacional/20131222/abci-diez-anos-gulag-putin-201312221444.html

80 BBC News. Russia Yevtushenkov arrest prompts Sistema share dive, 17 de septiembre de 2014. Disponible en http://www.bbc.com/news/world-europe-29234553

81 Karen Dawisha. Putin's Kleptocracy: Who Owns Russia? Simon & Schuster. Nueva York, 2014.

82 Años después se continúa con las conjeturas sobre el caso. Como simple muestra ABC, ¿Quién envenenó con Polonio 210 a Litvinenko? 25 de marzo de 2013. Disponible en http://www.abc.es/internacional/20121123/abci-quien-enveneno-polonio-litvinenko-201211231028.html

presentarse a un tercer mandato continuado, Dimitry Medvedev, procedía de la directiva de Gazprom-.

La economía mejora desde su llegada al poder, pues no solo se detuvo la crisis y el hundimiento económico de Rusia, sino que hasta el año 2008 –el año del comienzo de la recesión global- hizo crecer la economía a un ritmo elevadísimo, que permitió que Rusia pasara en la clasificación económica mundial de la posición 23ª a la 9ª; si bien la economía continúa en gran medida basada en la exportación de hidrocarburos y materias primas, se sigue adoleciendo de infraestructuras escasas y obsoletas, de un sector industrial en muchos casos procedente de la época soviética que requiere de una urgente y amplia reconversión –atrasado especialmente en el sector clave de la energía- y de un sector servicios no excesivamente desarrollado.

La nueva realidad económica y anímica de Rusia permite a sus Fuerzas Armadas superar la situación de desmoralización y de escasez de recursos de la etapa anterior; una Rusia fuerte necesita unas Fuerzas Armadas fuertes –y las acciones desarrolladas durante la segunda guerra en Chechenia (1999-2009) pusieron de manifiesto esta nueva realidad-. Putin incrementa en gran medida los presupuestos de defensa, policía y seguridad; proporciona un gran impulso al complejo industrial militar, y se embarca en el diseño de una nueva generación de sistemas de armas, que son mostrados al mundo en colosales desfiles militares en la Plaza Roja. Rusia es el segundo exportador de armas mundial (tras los Estados Unidos), sus ventas han crecido un 37% durante el periodo 2005-2014 y la tendencia es al alza[83].

Por otra parte, las guerras que afronta Rusia con Putin son, siempre, defensivas; frente al terrorismo, frente al intento de secesión, frente a los intentos de penetración del adversario... las guerras de Putin constituyen «guerras patrióticas a pequeña escala», que, presentadas de esta forma, -situación a la que contribuye un creciente control sobre los medios de comunicación- cuentan con un apoyo mayoritario de la población. Incluso en la tensión creciente actual, motivada por el conflicto en Ucrania, donde se llega a citar la posibilidad de una segunda guerra fría, Putin dice que si alguien amenaza a Rusia, apuntaran contra ellos[84], empleando un argumento defensivo -mientras continua un proceso de rearme a gran escala-, pues este constituye una simple respuesta a las amenazas a las

[83] Stockholm International Peace Research Institute. Sales by largest arms companies fell again in 2013 but Russian´s firms sales continued rising. 15 de diciembre de 2014. Disponible en http://www.sipri.org/research/armaments/production/recent-trends-in-arms-industry/SIPRI%20Top%20100%20Press%20Release%20ENG.pdf

[84] El Mundo, Putin dice que si alguien amenaza a Rusia, apuntarán contra ellos, 16 de junio de 2015. Disponible en http://www.elmundo.es/internacional/2015/06/16/5580391a22601dd2518b458e.html

que se encuentra sometida Rusia, que son recogidas y detalladas en las nuevas Estrategias de Seguridad que se desarrollan.

La política exterior rusa está basada en su experiencia histórica, por lo que mantener la consolidación interna e intentar expansión externa ha constituido siempre las premisas para la seguridad rusa[85]. La narrativa relativa a que tras la caída de la URSS se ignoraron completamente los intereses económicos y de seguridad en su entorno[86], y el «retroceso» sufrido queda definido en las palabras del propio Putin dirigidas a sus embajadores y representantes permanentes en julio de 2014. «Eso es prácticamente todo por lo que ha luchado Rusia desde los tiempos de Pedro I»[87].

Por ello, las acciones emprendidas por Putin (Georgia 2008, Crimea 2014 y Ucrania 2014) materializan potenciales aspectos de la política exterior rusa actual: marcar, en sentido amplio el que se considera «espacio ruso»[88] (o área de influencia geopolítica, extranjero próximo o cualquier terminología similar al uso)[89]. Y estas mismas acciones, en clave interna, constituyen señales clarísimas de la disposición y voluntad de mantener a ultranza la cohesión interna y evitar que, en el «espacio ruso», se produzcan intentos de orientar dicho espacio en otro sentido[90].

Las denominadas «Revoluciones de Colores», movimientos y protestas que acabaron derrocando a gobiernos pro-rusos y sustituyéndolos por líderes y orientaciones pro-occidentales, son percibidos por Putin como una maniobra orquestada y apoyada desde Occidente para cambiar el rumbo de dichas naciones[91] –en el caso de Ucrania con el Euromaidán del año 2013 se habló de un auténtico golpe de Estado-. Por tanto, la Re-

---

85 Jeffrey Mankoff. Russian Foreign Policy. The return of Great Power Politics. Rowman &Littlefield Publishers, Plymouth, second edition, 2012, páginas 2-3.

86 Roberto Toscano, KGB y nostalgia. ¿Quién es Vladimir Putin? Revista Política Exterior, mayo-junio 2015, páginas 92-103.

87 Vladimir Putin. Conferencia de Embajadores y Representantes Permanentes de Rusia. Embajada de la Federación de Rusia en el Reino de España, 01 de julio de 2014. Disponible en http://spain.mid.ru/es/noticias/-/asset_publisher/VQoWUGohJ7ON/content/conferencia-de-embajadores-y-representantes-permanentes-de-rusia

88 La dificultad de definir «espacio ruso» se plantea en Fyodor Lukyanov. Crimea is final nail in Soviet´s Union coffin, Russia in global Affairs, 20 de marzo de 2015. Disponible en http://eng.globalaffairs.ru/redcol/Crimea-Is-Final-Nail-in-Soviet-Unions-Coffin-17380

89 En este sentido, Pedro S. Herráez. Crimea ¿una nueva posición avanzada rusa? Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de Análisis nº 13, 03 de marzo de 2015. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA13-2015_Crimea_NuevaPosicionRusa_PSH.pdf

90 Al respecto, ver Francisco J. Ruiz González. Las claves de la Política Exterior y de Seguridad de la Federación Rusa: Oportunidades para España. Documento de la Fundación Ciudadanía y Valores (FUNCIVA), diciembre de 2010, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/ClavesPoliticaExterioresYSeguridadRusa_FUNCIVA16_Ruiz.pdf

91 Una visión de las mismas desde Rusia en RT. Revoluciones de Colores, 06 de marzo de 2015. Disponible en http://actualidad.rt.com/actualidad/168235-revoluciones-colores-golpe-estado

volución de las Rosas en 2003 en Georgia, la Revolución Naranja en 2004 en Ucrania y la Revolución de los Tulipanes en 2005, no solo separaron del poder a Eduard Shevardnadze, Leonid Kuchma y Askar Akayev respectivamente, sino que dichas naciones tomaron una dirección opuesta a Moscú, si bien Kirguistán entre 2009 y 2013 retornó hacia Rusia y la Revolución Blanca en Bielorrusia en 2006 no consiguió derrocar a Alexander Lukashenko.

Ante esta percepción, y dado el papel activo en dichas revoluciones que tienen ciertas Organizaciones no Gubernamentales y asociaciones civiles –a las que se considera como una «quinta columna»-, se toman medidas para prohibir las mismas, y se reacciona con firmeza a lo que es percibido como intentos de intromisión en su extranjero próximo, o incluso, disidencia interna. En este último sentido es como debe entenderse la contundente reacción a las manifestaciones acontecidas en el año 2012, especialmente la que tuvo lugar en la Plaza Bolotnaya el 06 de mayo de dicho año en Moscú, con ocasión de las elecciones que llevaron a Putin de nuevo al Kremlin; la contundencia de la actuación policial y la dureza de las condenas[92], así como las advertencias de no intentar reproducir las protestas en dicha plaza[93] constituyen claras muestras del intento –con razón o sin ella- de evitar lo que puede ser percibido como la pretensión de creación de una nueva «revolución de color» en pleno Moscú, en el corazón de Rusia[94].

Pero, además, Putin quiere recuperar el espacio y puesto de influencia que entiende corresponde a Rusia en el planeta, pues Rusia se considera a sí misma una potencia global, no solo regional, y que no está dispuesta a actuar como una mera comparsa de los intereses foráneos, especialmente de los de Estados Unidos.

Frente a la «Doctrina Sinatra» (cada uno, cada país, a su manera) que siguió a la soviética «Doctrina Breznev»", Putin recoge e impulsa la denominada «Doctrina Primakov», cuyas directrices en política exterior señalaban una mediación de bajo costo –no empeño con grandes recursos ni efectivos en determinadas áreas-, el mantenimiento de la influencia rusa en espacio postsoviético y Oriente Medio y el multilateralismo frente a la hegemonía

[92] Europa Press. Más de 100 detenidos durante la lectura de la sentencia por los disturbios de Bolotnaya, 24 de febrero de 2014. Disponible en http://www.europapress.es/internacional/noticia-centenar-detenidos-lectura-sentencia-disturbios-plaza-bolotnaya-20140224123524.html

[93] The Moscow Times. Moscow Authorities Warn Opposition Against Bolotnaya Rally, 28 de abril de 2015. Disponible en http://www.themoscowtimes.com/news/article/moscow-authorities-warn-opposition-against-bolotnaya-rally/519956.html

[94] Reuters. Putin says Russia must prevent color revolution, 20 de noviembre de 2014. Disponible en http://www.reuters.com/article/2014/11/20/us-russia-putin-security-idUSKCN0J41J620141120

norteamericana, promoviendo una alianza entre Rusia, India y China, en una suerte de «triángulo estratégico», como contrapeso a la misma.

Consecuencia de dicha doctrina es el peso específico y papel que se otorga a los llamados BRICS (acrónimo formado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), pues constituye la materialización de una visión multilateralista donde, además de constituir un foro de naciones que sienten que poseen poco peso específico en los órganos de gobernanza y gestión mundial, por otra parte, priman las decisiones de índole económica y ajustadas a las necesidades de sus miembros sobre otras consideraciones –derechos humanos o medio ambiente, por ejemplo- y sobre concepciones y soluciones más globalistas[95].

Para alcanzar la recuperación del estatus de potencia global, Putin emplea la baza de la energía como herramienta principal –jocosamente llega a decirse que debería decirse «rusoducto», en lugar de gasoducto[96]-. Y, en este punto, es donde se pone de manifiesto la importancia de la posición geoestratégica de Rusia, pues además de contar con las mayores reservas probadas de gas, las segundas de carbón y las octavas de petróleo, constituye la masa terrestre entre Europa y Asia. Pero esta realidad se ve condicionada por la carencia de la tecnología suficiente para la explotación adecuada de dichos recursos y la importancia de los países de tránsito para que los mismos lleguen hasta los consumidores –básicamente, Europa Occidental y las potencias asiáticas-, con un potencial peso creciente del mercado asiático[97].

Dada la importancia de dichos países periféricos y próximos a Rusia, las acciones de Occidente en los mismos son contempladas como una especie de nuevo «Gran Juego», de una nueva estrategia de contención que induzca un aislamiento económico de Rusia, al limitar su capacidad de controlar de manera total el flujo de recursos energéticos; y en este sentido (al menos como un factor significativo) es necesario ver el acercamiento a Turquía, la situación en Ucrania, la relación con Irán y las pugnas en el Cáucaso.

La pugna a escala global, en un anillo exterior más amplio, se libra básicamente con Estados Unidos, pues la percepción de Rusia relativa a que EEUU pretende ser la única superpotencia -y que para ello, entre otras cuestiones, Moscú debe modificar sus aspiraciones imperiales y recha-

[95] Balazs Ujvari. BRICS bloc(k) rising? European Union Institute for Security Studies. Brief Issue nº 17, 2015. Disponible en http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Brief_17_BRICS.pdf

[96] Juan F. Benemelis. La geoestratégia rusa. Disponible en http://www.cubanalisis.com/ART%C3%8DCULOS/BENEMELIS%20-%20LA%20GEOESTRATEGIA%20RUSA.htm

[97] Shoichi Itoh. Rusia looks East, energy markets and geopoliticis in northeast Asia. Center for Strategic and International Studies, julio 2011. Disponible en http://csis.org/files/publication/110721_Itoh_RussiaLooksEast_Web.pdf

zar-controlar el espacio postsoviético (tesis de Brzezinski)[98]-, empleando para ello, en el marco europeo, a la OTAN, constituye una línea argumental y de confrontación permanente, si bien la relación con los Estados Unidos, la otra gran superpotencia enemiga en la era de la guerra fría, ha pasado por diferentes estadios.

Tras una etapa de aparente aproximación, consecuencia del 11-S y la identificación de un enemigo común, el ingreso de Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía y Eslovaquia en la OTAN en 2004 y los intentos de Georgia y Ucrania en ese sentido acercaban a la profundidad rusa al hasta hace poco reciente enemigo; la acción militar rusa en Georgia y la pretensión estadounidense (ambas en el 2008) de instalar en Europa (Polonia y República Checa) un sistema antimisiles para evitar, teóricamente, una amenaza procedente de Oriente Medio o Corea enrareció el ambiente.

El denominado «reseteo» de las relaciones entre Rusia y EEUU (Medvedev y Obama) en 2009, escenificada con el pulsado de un botón, constituyó un elemento importante de la política exterior de ambas naciones en esa época, e incluso se cita, en ocasiones, como la oportunidad perdida[99], junto con el momento de caída de la URSS, de integrar plenamente a Rusia. Posteriormente, la intervención internacional en Libia en el 2011 y la guerra civil en Siria (aliado importante de Rusia, y donde cuenta con la base naval de Tartus) han ido dificultando las relaciones mutuas, hasta que los acontecimientos de Crimea y Ucrania han hecho saltar varias alarmas, al extremo de señalarse que «El despliegue de misiles de EEUU en Europa será el fin total del orden mundial»[100].

Por tanto, la pugna se libra en todos los continentes del planeta; a las cuestiones ya citadas en Europa y en su entorno inmediato, se le añade la presencia y el incremento de relaciones rusas con los países iberoamericanos (el «patio trasero» de Norteamérica), destacando una fuerte relación en el ámbito militar con Venezuela; en el Ártico, pues con motivo del calentamiento global se abren nuevas posibilidades a la navegación y a la explotación de los recursos naturales presentes en el mismo[101], incluyendo el desarrollo de una nueva ruta hacia China un tercio más corta que la seguida hasta el momento[102]; en África, donde se pretende

98 Zbigniew Brzezinski. El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Ediciones Paidós, Barcelona, 1998.

99 Stephen F. Cohen. Obama´s Russia «Reset»: Another lost opportunity? The Nation, 01 de junio de 2011. Disponible en http://www.thenation.com/article/161063/obamas-russia-reset-another-lost-opportunity

100 RT, 05 de junio de 2015. Disponible en http://actualidad.rt.com/actualidad/176811-despliegue-misiles-eeuu-europa-fin-orden-mundial

101 BBC Mundo. Cómo Rusia quiere dominar el Ártico, 25 de mayo de 2015. Disponible en http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150520_rusia_planes_supremacia_artico_lvh

102 DW. Rusia construirá ruta alternativa del Ártico, 08 de junio de 2015. Disponible en http://www.dw.de/rusia-construir%C3%A1-ruta-alternativa-del-%C3%A1rtico/a-18503296

incrementar la presencia y se ha cancelado parte de la deuda de los países africanos[103] y, obviamente, en Asia.

Si los EEUU enunciaron que «pivotaban hacia Asia» en el año 2011, Rusia es, o tiene parte de sus tierras y realidad en Asia, influencia asiática en su historia y el espacio postsoviético abarca zonas de Asia Central[104] -pese a que el núcleo fundacional, el germen del nacimiento y desarrollo de Rusia es europeo, así como su zona más poblada, pues en la actualidad, de sus algo más 143 millones de habitantes, unas tres cuartas partes viven en la zona europea[105]- hecho que constituye un factor de debilidad frente a una superpoblada Asia.

Y, con relación a China, la que aparentemente puede disputar la supremacía global a los EEUU en unas décadas, con la que comparte frontera y algunas pugnas históricas, cuenta con una alianza estratégica importante –incluyendo la Organización de Cooperación de Shanghái-, y, de momento, un interés mutuo en términos de influencia y economía. Una materialización muy visible de esa realidad es la denominada «Nueva Ruta de la Seda», que, desde la visión de los mandatarios de China y Rusia no plantea competencia con la Unión Económica Euroasiática de Rusia, sino que son proyectos complementarios y los han integrado, firmando un acuerdo de vinculación de los mismos[106].

Putin, el nuevo zar del siglo XXI, ha conseguido importantes avances en el ámbito interno y externo de Rusia. ¿Hacia dónde dirigirá su esfuerzo principal?

¿Rusia o Imperio ruso?

Según Putin, la desaparición de la URSS constituyó la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX[107], y para la nación rusa, un drama, pues, entre otras cuestiones, millones de rusos étnicos quedaron fuera de las fron-

---

103 Página Oficial del Gobierno de Guinea Ecuatorial. El presidente de Rusia desea incrementar las relaciones con África, 11 de febrero de 2015. Disponible en http://www.guineaecuatorialpress.com/noticia.php?id=6239

104 Jozef Lang y Nico Popescu. Central Asia: the view from Russia. European Union Institute for Security Studies, Issue Alert nº 1, 16 de enero de 2015, http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert_1_Central_Asia_and_Russia.pdf

105 Una interesante infografía con la distribución de la población de acuerdo con el censo del año 2010 –el último realizado-, y una comparativa con el anterior de 2002, puede apreciarse en Sputniknews, Russian census 2010 final results, 22 de diciembre de 2011. http://sputniknews.com/infographics/20111222/170405728.html; y un mayor volumen de datos sobre la población puede consultarse en Russian Federation, Federal State Statistic Service, Russia in figures, http://www.gks.ru/wps/wcm/connect/rosstat_main/rosstat/en/figures/population/

106 Georgina Higueras. Depende: la nueva ruta de la seda. Esglobal, 03 de junio de 2015. Disponible en http://www.esglobal.org/depende-la-nueva-ruta-de-la-seda/

107 President of Russia. Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation, 25 de abril de 2005. Disponible en http://archive.kremlin.ru/eng/speeches/2005/04/25/2031_type70029type82912_87086.shtml

teras de Rusia; por tanto, el discurso de la necesidad de velar por su seguridad ¿en una recuperación del discurso paneslavista o panruso de épocas pretéritas? se reitera de manera permanente.

Rusia, en esa recuperación imperial, es cada vez más activa en los asuntos internacionales[108] -como pone de manifiesto un análisis de su nuevo concepto de política exterior[109]- si bien pierde peso en la económica mundial, las sanciones por los acontecimientos en Ucrania van teniendo sus efectos, la bajada de los precios del petróleo minora en gran medida los flujos de caja hacia Moscú... las presiones sobre mundo empresarial ruso crecen y las inversiones se resienten, y la necesidad de una reforma económica es perentoria, por lo que un endurecimiento de las condiciones económicas puede pasar factura[110]

Por otra parte, la percepción en Rusia es que se pretende crear una revolución de color por medio de minoración del nivel de vida de la población a consecuencia de las sanciones impuestas, así como financiando organizaciones y movimientos que bajo la cobertura de protección de derechos humanos y de creación de instituciones de la llamada «sociedad civil», lo que pretenden, realmente es desestabilizar y descohesionar a Rusia y su población[111].

La mejora patente del nivel de vida en Rusia desde la llegada de Putin al poder para la mayor parte de la población, así como la realidad de la existencia de una élite económica que puede continuar con sus negocios siempre que no suponga un desafío al régimen ha constituido un poderoso elemento de cohesión y un argumento legitimador para las políticas seguidas por Putin; el potencial planteamiento, en la nueva situación generada tras una crisis económica mundial, sumada a la bajada de los precios del petróleo y a los efectos de las sanciones económicas pudiera conducir a que, si ciudadanos y oligarcas empiezan a sentir un fuerte impacto por esta situación, el régimen podría verse en problemas, más allá de los alegatos o llamadas a manifestar los intentos que, desde el

---

[108] Andrew Monaghan. The New Russian Foreign Policy Concept: Evolving Continuity. Chatham House, Russia and Eurasia Report, 2013/03, abril 2013. http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/Research/Russia%20and%20Eurasia/0413pp_monaghan.pdf

[109] The Ministry of the Foreign Affairs of the Russian Federation. Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation, 12 de febrero de 2013. Disponible en http://www.mid.ru/brp_4.nsf/0/76389FEC168189ED44257B2E0039B16D

[110] El País. El ex ministro de Finanzas de Putin pide elecciones anticipadas en Rusia, 18 de junio de 2015. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/18/actualidad/1434655156_994985.html

[111] TASS. US hoped to cause mass protests in Russia by sanctions—senior security official, 05 de marzo de 2015. Disponible en http://tass.ru/en/russia/781118; International Bussiness Times, Russian Security Council Warns US Seeks 'Color Revolution' Against Kremlin, 25 de marzo de 2015. Disponible en http://www.ibtimes.com/russian-security-council-warns-us-seeks-color-revolution-against-kremlin-1859808

exterior, se realizan para animar o forzar a la descohesión de la sociedad, pese a que, en palabras del propio Putin, «El patriotismo en Rusia es tan fuerte que nadie será capaz de recodificar a nuestro país»[112].

Tras un año del desencadenamiento de la crisis de Crimea y Ucrania, sueldos y coste de la vida van paulatinamente siendo los temas de mayor preocupación para la población rusa, por lo que las acciones que se acometan en el marco de política exterior estarán, en cierta –o en gran-medida condicionadas por el impacto que las mismas puedan tener en la estabilidad interna de Rusia[113]. Putin no solo cuenta con un apoyo del 85% de la población, sino que esta ha mantenido la intención de asumir recortes, alza de precios y escaso crecimiento de salarios en una proporción en torno al 50%, si bien los afanes de embarcarse en aventuras fuera de las fronteras van disminuyendo paulatinamente, según se recoge en diferentes centros de análisis; la palabra Novorrusia ha desaparecido en gran medida de las declaraciones de Putin, así como muestra interés y preocupación creciente por el precio de los alimentos y el nivel de los salarios, pues es la primera vez que desde que se encuentra en la presidencia de Rusia el salario real ha bajado. Dado que el progreso económico ha constituido una de las bazas importantes en la política interior rusa en los últimos años, la reversión de esa realidad constituye un elemento a valorar adecuadamente como un parámetro significativo antes de tomar decisiones en política exterior.

Frente a esta situación, el planteamiento actual es si resulta más sencillo intentar reconstruir el Imperio que reconstruir –o construir- Rusia, si bien secularmente la opción elegida ha sido Imperio, en un dilema relativo a basar la influencia y poder en el mundo exclusivamente sobre la capacidad de proyectar poder hacia el exterior o sobre la utilización de las capacidades y posibilidades de la globalización para crear un país más competitivo y respetado[114]. Y ese es uno de los grandes dilemas, y no solo para Rusia, de este siglo.

Conclusiones

La sensación de inseguridad, el amplio espacio y la escasa población, llevan al afán permanente de ampliar fronteras para buscar dicha seguridad; esas fronteras «seguras» se encuentran lejos, lo que requiere una

[112] RT. El patriotismo en Rusia es tan fuerte que nadie será capaz de recodificar a nuestro país, 12 de junio de 2015. Disponible en http://actualidad.rt.com/actualidad/177398-putin-patriotismo-rusia-fuerte

[113] Cameron Johnston. Russian foreign policy: domestic constraints. European Union Institute for Security Studies, nº 27, junio 2015. Disponible en http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert_27_Russian_Public_opinion.pdf

[114] Jeffrey Mankoff. Russian Foreign Policy. The return of Great Power Politics. Rowman &Littlefield Publishers, Plymouth, second edition, 2012, página 2.

expansión enorme, que requiere tiempo, energías y la dominación o absorción de los pueblos que se encuentran entre los habitantes del núcleo original y esas fronteras seguras.

La propia dinámica de expansión territorial debilita el grado y la posibilidad de control interno, lo que requiere, para seguir contando con los esfuerzos precisos para dicho crecimiento, reforzar el control y la capacidad de mando, lo que acaba generando, o degenerando, en autarquía y servidumbre, en amos y siervos; y necesita de gobernantes poderosos, de personas fuertes capaces de exigir ese permanente esfuerzo a su pueblo. Y la justificación común para la ejecución de dichos sacrificios guarda relación con una cosmovisión legendaria, mística, *cuasi* sacra: la madre Rusia, la tercera Roma, el pueblo ruso frente al extranjero...

No hay elemento de cohesión más poderoso entre gobernantes y gobernados que el ataque a esos valores compartidos donde la esencia profunda sale a relucir y, todos a una, afrontan cualquier sacrifico, incluyendo la guerra, para expulsar al invasor, para mantener su cosmovisión. Los polacos, Napoleón, Hitler -¿ahora la OTAN?- han entrado o intentan entrar en «su» espacio... y siempre aprovechando o induciendo momentos de debilidad, siempre utilizando tiempos tumultuosos en los cuales Rusia, el Imperio, es débil, está divido y carece de una mano fuerte que la dirija.

La construcción de manera permanente de un Imperio, la puesta en servicio de todas las energías hacia la expansión territorial ha evitado la consolidación y adaptación del interior, la introducción de reformas; por eso, cuando se detiene la expansión, o ante los reveses que sufre la misma –las guerras de expansión perdidas- la estructura se tambalea y cae (como aconteció al Imperio zarista, como aconteció a la URSS...).

Y el crecimiento imperial ha llevado aparejado, de manera indisoluble, autarquía y atraso, lo que genera inmovilismo; las sociedades campesinas, ancladas por ley a la tierra, no evolucionan durante siglos; los soviéticos, bajo el dogma del Partido y la represión permanente, no evolucionaban al compás de los tiempos. Por eso los cambios son tan complejos, pues cuando se decide introducir reformas, cuando es absolutamente patente que es necesario cambiar, se produce una revolución, porque la brecha a salvar es demasiado grande, porque no se han dado con la necesaria oportunidad los pasos intermedios y porque, en esos casos, siempre hay quien aprovecha la coyuntura en su propio beneficio –como hicieron los boyardos, los soviéticos, los oligarcas...-

Cuando Rusia está unida, cuando Rusia está gobernada por un hombre fuerte, crece, se expande y tiene prestigio y poder en el exterior, y estabilidad en el interior. Por ello, Rusia recupera de manera recurrente el discurso imperial, pues quizás, para esa gran nación de importancia clave en Europa y en el mundo, constituye una opción aparentemente más sencilla y basada en su memoria histórica que el intento de afrontar

potenciales cambios internos cuya experiencia normalmente no ha sido muy afortunada, y ha llevado, en muchas ocasiones, al caos y al tumulto.

Esa dualidad Rusia-Imperio, en una dialéctica que en el siglo XXI se centra, cada vez más, en un multilateralismo activo –del cual Rusia es un adalid permanente-, resulta de difícil encaje; sin olvidar el pasado, y con la mirada puesta en el futuro, la adaptación de Rusia -y del resto de Europa y del mundo- a las realidades de nuestro siglo requiere tomar decisiones valientes, aplicar reformas a un ritmo y en una secuencia adecuada... Y el discurso de la confrontación exterior como medio de aglutinar el interior, obviando las tareas a realizar, debe quedar completamente desechado en naciones con siglos de historia, pues la efectividad inmediata de dichos argumentos queda anulada –como esa misma historia muestra de manera inexorable- por la posterior y estrepitosa caída.

Putin pasará a la Historia como el nuevo zar del siglo XXI. En la realidad de este siglo, que pretenda ser recordado como un Pedro I conquistador o como un Alejandro II reformador dependerá de las decisiones que se adopten por el bien de Rusia y del mundo. Y el juicio de la Historia es siempre inexorable.

Bibliografía

ABC.: «¿Quién envenenó con Polonio 210 a Litvinenko?», 25 de marzo de 2013.

ABC.: «Mijaíl Jodorkosvki, diez años en el "gulag" de Putin», 22 de diciembre de 2013.

Barcenas Medina Luis Andrés y LópezJiménez, José Ángel.: *Los conflictos congelados de la antigua Unión Soviética.* Conflictos Internacionales Contemporáneos. Ministerio de Defensa, Madrid, 2011.

BBC MUNDO.: «Cómo Rusia quiere dominar el Ártico», 25 de mayo de 2015.

BBC NEWS.: «Russia Yevtushenkov arrest prompts Sistema share dive», 17 de septiembre de 2014.

Brandenberger David.: *National Bolshevism: Stalinist mass culture and the formation of modern Russian national identity, 1931-1956.* Harvard University Press, Massachusetts, 2002.

Brzezinski Zbigniew.: *El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos.* Ediciones Paidós, Barcelona, 1998.

Bushkovitch Paul.: *Peter the Great*, Rowman & Littlefield Publishers, Maryland, 2003.

Chulos Chris J. y Piirainen Timo.: T*he Fall of an Empire, the Birth of a Nation: National Identities in Russia*, Ashgate, Surrey, 2000.

Cohen Stephen F.: «Obama´s Russia "Reset": Another lost opportunity?», The Nation, 01 de junio de 2011.

Colomer Viadel Antonio y Flores Juberías Carlos.: *Rusia, en vísperas de su futuro*, Universitat de Valencia, 2002.

Davies Norman.: *Reinos desaparecidos*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2013.

Dawisha Karen.: *Putin's Kleptocracy: Who Owns Russia?* Simon & Schuster, Nueva York, 2014.

Dunding Chester S. L.*: Russia first Civil War. The time of troubles and the founding of the Romanov dynasty.* The Pennsylvania State University Press, Pensilvania, 2001.

DW.: «Rusia construirá ruta alternativa del Ártico», 08 de junio de 2015.

EUROPA PRESS.: «Más de 100 detenidos durante la lectura de la sentencia por los disturbios de Bolotnaya», 24 de febrero de 2014.

Figues Orlando.: *Crimea: la primera gran guerra*, Edhasa, Barcelona, 2012.

Getty J. Archy y Naumov Oleg V.: *Road to Terror: Stalin and the Self-Destruction of the Bolsheviks, 1932-1939*, Yale University Press, 2010.

Gobierno de Guinea Ecuatorial.: «El presidente de Rusia desea incrementar las relaciones con África», 11 de febrero de 2015.

Higueras Georgina.: «Depende: la nueva ruta de la seda», Esglobal, 03 de junio de 2015.

Hopkirk Peter.: *The Great Game: the struggle for Empire in Central Asia*, Kodanska América, New York, 1994.

Hosking Geoffrey.: *Russia and the Russians: A History*, Harvard University Press, primera edición, Massachusetts, 2001.

Hosking Geoffrey.: *Russia: People and Empire, 1552-1917.* Harvard University Press, Massachusetts, 1997.

Hughes Lindsey.: *Peter the Great. A biography*, Yale University Press, 2004.

INTERNATIONAL BUSSINESS TIMES.: «Russian Security Council Warns US Seeks "Color Revolution" Against Kremlin», 25 de marzo de 2015.

Itoh Shoichi.: «Rusia looks East, energy markets and geopolitics in northeast Asia», Center for Strategic and International Studies, julio 2011.

Johnston Cameron.: «Russian foreign policy: domestic constraints», European Union Institute for Security Studies, nº 27, junio 2015.

Keenan George.: *The long telegram*, Moscú, 22 de febrero de 1946.

Kenez Peter.: *Civil War in South Russia, 1918: The First Year of the Volunteer Army*, University of California Press, California, 1971.

Konstam Angus.: *Poltava 1709*, Ejércitos y Batallas nº 69, Osprey Military, Ediciones del Prado, Madrid, 1996.

Khrushchev Nikita.: *Informe secreto al XX Congreso del PCUS*, 25 de febrero de 1956.

Lang Jozef y Popescu Nico.: «Central Asia: the view from Russia», European Union Institute for Security Studies, Issue Alert nº 1, 16 de enero de 2015.

Lieven Anatol, *Chechnya.: Tombstone of Russian power*, Yale University Press, New Haven, 1998.

Lincoln W. Bruce.: *In War's Dark Shadow. The Russians before the Great War*, Dial Press, Nueva York, 1983.

Lincoln W. Bruce.: *The Great Reforms: Autocracy, Bureaucracy, and the Politics of Change in Imperial Russia*, Northern Illinois University Press, Illinois, 1990.

Lincoln W. Bruce.: *The Romanovs: Autocrats of All the Russians*, Doubleday, Nueva York, 1983.

Lovell Stephen.: *Un destino incierto: Rusia desde 1989*, Fundación Intermón Oxfam, Barcelona, 2008.

Lukyanov Fyodor.: «Crimea is final nail in Soviet´s Union coffin», Russia in global Affairs, 20 de marzo de 2015.

Mankoff Jeffrey.: *Russian Foreign Policy. The return of Great Power Politics*, Rowman &Littlefield Publishers, Plymouth, second edition, 2012.

Mawdsley Evan.: *The Russian Civil War*, Birlinn Limited, Edinburg, 2011.

Meyer Jean.: *Rusia y sus Imperios (1894-2005).* Círculo de Lectores, Barcelona, 2009.

MOSCOW TIMES The.: «Solzhenitsyn Snubs Birthday Honor From Yeltsin», 15 de diciembre de 1998.

MOSCOW TIMES The.: «Moscow Authorities Warn Opposition Against Bolotnaya Rally», 28 de abril de 2015.

Monaghan Andrew.: «The New Russian Foreign Policy Concept: Evolving Continuity», Chatham House, Russia and Eurasia Report, 2013/03, abril 2013.

MUNDO El.: «Putin dice que si alguien amenaza a Rusia, apuntarán contra ellos», 16 de junio de 2015.

NACIÓN La.: «Solzhenitsyn se enfrenta con Yeltsin», 12 de diciembre de 1998.

NEW YORK TIMES.: «Showdown in Moscow: The overview», 04 de octubre de 1993.

Odom William E.: *The Collapse of the soviet military*, Yale University Press, New Haven, 2000.

PAÍS El.: «Una hoja de parra para Yeltsin», 11 de diciembre de 1993.

PAÍS El.: «Los rusos ignoran su Fiesta Nacional», 02 de noviembre de 2007.

PAÍS El.: «El ex ministro de Finanzas de Putin pide elecciones anticipadas en Rusia», 18 de junio de 2015.

Platonov S. F.: The *Time of Troubles: A Historical Study of the Internal Crisis and Social Struggle in Sixteenth- and Seventeenth-Century Muscovy*, The University Press of Kansas, Kansas, 1985.

Putin Vladimir.: «Annual Address to the Federal Assembly of the Russian Federation», 25 de abril de 2005.

Putin Vladimir.: «Conferencia de embajadores y representantes permanentes de Rusia», 01 de julio de 2014.

Putin Vladimir.: «Speech at military parade on Red Square in Moscow to mark the 70th anniversary of Victory in the 1941–1945 Great Patriotic War», 09 de mayo de 2015.

Rabinowitch Alexander.: *The Bolsheviks come to power. The revolution of 1917 in Petrograd*, Haymarker Books, Chicago, 2004.

Reuters.: «Putin says Russia must prevent color revolution», 20 de noviembre de 2014.

Riasanovsky Nicholas Valentine:. *A History of Russia*, Oxford University Press, 2000.

RT.: «Revoluciones de colores», 06 de marzo de 2015.

RT.: «El despliegue de misiles de EE.UU. en Europa será el fin total del orden mundial», 05 de junio de 2015.

RT.: «El patriotismo en Rusia es tan fuerte que nadie será capaz de recodificar a nuestro país», 12 de junio de 2015.

Ruiz González Francisco J.: «Las claves de la Política Exterior y de Seguridad de la Federación Rusa: oportunidades para España», Documento de la Fundación Ciudadanía y Valores (FUNCIVA), diciembre de 2010.

Ruiz González Francisco J.: «Moldavia y el Transdniéster: conflicto congelado en el corazón de Europa», Panorama Geopolítico de los Conflictos 2014, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2014.

Ruiz González Francisco J.: «Ucrania: ¿Rumbo hacia la UE, hacia Rusia o hacia la ruptura?», Documento marco 12/2012 de 30 de octubre de 2012, Instituto Español de Estudios Estratégicos.

RUSSIAN FEDERATION.: Federal State Statistic Service, *Russia in figures*.

RUSSIAN FEDERATION.: Ministry of the Foreign Affairs, *Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation*, 12 de febrero de 2013.

Sánchez Herráez Pedro.: «Crimea ¿una nueva posición avanzada rusa?» Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento de Análisis nº 13, 03 de marzo de 2015.

Sánchez Herráez Pedro y Rodríguez Barrigón Juan Manuel.: *El conflicto del Líbano.* Conflictos Internacionales contemporáneos nº 11, Ministerio de Defensa, Madrid, 2009.

Shane Scott.: *Dismantling utopia: How information ended the Soviet Union*, I R Dee, Chicago, 1994.

Solzhenitsyn Alexander.: *Rusia bajo los escombros.* Fondo de cultura económica, San Diego, 2002.

SPUTNIKNEWS.: «Russian census 2010 final results», 22 de diciembre de 2011.

Stavenhagen Rodolfo.: *Conflictos étnicos y Estado nacional*, Ediciones siglo XXI, México, 2000.

Stockholm International Peace Research Institute.: «Sales by largest arms companies fell again in 2013 but Russian´s firms sales continued rising», 15 de diciembre de 2014.

TASS.: «US hoped to cause mass protests in Russia by sanctions—senior security official», 05 de marzo de 2015.

Tompson William J.: *Khrushchev: A Political Life*, St. Martin's Press, Nueva York, 1995.

Toscano Roberto. «KGB y nostalgia. ¿Quién es Vladimir Putin?», Revista Política Exterior, mayo-junio 2015, páginas 92-103.

Ujvari Balazs.: «BRICS bloc(k) rising?», European Union Institute for Security Studies, Brief Issue nº 17, 2015.

VVAA.: «Stalin proclama la guerra patriótica», Crónica militar y política de la Segunda Guerra Mundial, Sarpe, Tomo 2, Madrid, 1978.

Walt Stephen M.: *Revolution and war, The Russian Revolution*, Cornell University Press, Nueva York, 2013.

Wilson Theodore.: «Mensaje de guerra de Wilson al Congreso», 02 de abril de 1917.

Winch Michael.: *Republic for a day: An eye-witness account of the Carpatho-Ukraine incident*, Robert Hale Ltd., Londres, 1939.

Yeltsin Boris.: «Yeltsin resignation speech», 31 de diciembre de 1999.

Capítulo segundo

La Unión Europea y la Federación de Rusia en sus dinámicas históricas contemporáneas: cooperación institucional y recelos de vecindad

Fernando López Mora

Resumen

En este trabajo se estudia la repercusión de las iniciativas de la Unión Europea en el contexto ruso contemporáneo, especialmente a partir de la constitución de dinámicas institucionales participadas. Se barajan las claves históricas de sus relaciones diplomáticas cooperativas, las novedades historiográficas de su tratamiento, la ejemplificación de las nuevas experiencias colaborativas; pero asimismo la tipología de los desencuentros y de las crisis regionales entre las partes.

Palabras clave

Historia del Mundo Actual. Construcción histórica de la Unión Europea. Federación de Rusia. Relaciones internacionales contemporáneas

Abstract

In this article we study the repercussion of the European Union initiatives in the Russian contemporary context, especially from the setting up of participated institutional dynamics. In particular, we consider the historical keys of its cooperative diplomatic relationships, the historiographic novelties of its handling, the exemplifying of the new collaborative experiences; and in the same way the typology of the misunderstandings and the regional crisis between the parts.

Key Words

History of the Modern World. Historical construction of the European Union. Russian Federation. Contemporary International Relations.

Introducción

Lo primero que llama la atención al historiador de las relaciones ruso europeas de manera paradójica es la continuidad de los mitos engendrados en periodo contemporáneo. Con cierta continuidad nos viene a la memoria el peso de un pasado conflictivo entre las dos entidades y el papel contradictorio jugado por la memoria en los periodos dificultosos. Y todo ello a pesar de los ingentes cambios conocidos a todos los niveles entre las partes y, fundamentalmente, tras las mutaciones y transiciones rusas desde el invierno del año 1991. Tampoco debe orillarse en el haber del entendimiento el aporte sustantivo de las imbricaciones culturales de Rusia en el continente, auténtico imán de la permanencia del destino común formado en una vecindad trufada de interrelaciones a estas escalas de la mayor sensibilidad de los pueblos.

Y a pesar de todo, Françoise Thom ha llegado a afirmar, no sin contravenir un punto el rigor histórico con riesgos de coyuntural y determinista hipérbole, que raramente la incomprensión de Rusia ha sido más grande que en nuestros días. Y preñada de consecuencias potencialmente muy amargas para la Europa unida cabría añadir[1].

En particular, desde la primera arribada de Vladimir Putin al ejecutivo presidencial -calendas del año 2000- retoma cuerpo la imagen de una Rusia cada vez más partidaria de los instrumentos de presión rígidos, privativos del poder más duro en las prácticas diplomáticas internacionales. Más revisionista, además, en determinados asuntos continentales de la mayor trascendencia para Bruselas, del tipo de las nuevas políticas de vecindad. Capidisminuida respecto al pasado geopolítico soviético e incluso zarista, Rusia se nos aparecería asimismo, si no reluctante, más renuente a la difusión de los grandes ideales occidentales de democracia, estado de derecho, libertad y respeto de los derechos humanos. Relato un punto simplificador -convendría afirmar- muy extendido empero de manera inmatizada en determinados foros, característicamente desde los fracasos de la diplomacia comunitaria en los asuntos de Ucrania, como una suerte de cortina de humo de la frustración general más coetánea. El único responsable de los fracasos es *el otro*, pareciera colegirse de tales asertos unilaterales, dada la naturaleza política de Rusia y siempre a partir de una instrumentalización historicista de su pasado dominador de pueblos y espacios[2].

---

[1] Cfr. En www.diplowe.com/Russie-Europe-les-risques-du.html. Leído en mayo del 2015.

[2] W. C. Fuller, marcó las continuidades históricas de la potencia rusa en:«Strategy and Power in Russia 1600-1914», Nueva York, 1992. Cfr. asimismo una interpretación abarcadora en J. Meyer:« Rusia y sus Imperios: 1894-1991». México,1997.

Sea lo que fuere, lo cierto es que las relaciones entre la Unión Europea y la Federación de Rusia están saturadas de altibajos en su historia más reciente. Y así pasamos de periodos esperanzadores para el concierto global de intereses y la estabilidad continental, a fases hiperestesiadas de desencuentros y frustraciones mutuas; henchidas en fin, estas últimas, de clichés y estereotipos demoledores al propio compromiso y a la negociación.

Este artículo se ha consagrado a poner en perspectiva histórica esas negociaciones a las veces porfiadas y tan mudables –no siempre discordantes empero- entre la Unión Europea y Rusia. Sin perder de perspectiva, por tanto, que muchos esfuerzos originales se desplegaron por ambas partes en la búsqueda de la seguridad y el progreso de un continente tan travestido después de la caída del muro de Berlín y sus derivas. Justamente repararemos en que la Unión Europea y Rusia han colaborado en múltiples aspectos -recordará el lector más advertido- a pesar de los recientes desencuentros: en la propia modernización de la economía rusa y en su integración mundial, en el campo de las transiciones democráticas, en materias de seguridad y criminalidad organizada y en asuntos relevantes de la agenda internacional. Todo a partir de una estructura diplomática ambigua y hasta discontinua, generadora de frustraciones, pero de cierta ambición a las veces. Y lógicamente todo sujeto al vaivén de las coyunturas de una tan agitada Historia del mundo actual.

De la diversa naturaleza de los actores

Existe un importante caudal publicístico acerca de los cambios surgidos en el marco de las relaciones entre la Unión Europea y el contexto ruso y, sobre todo, de la caracterización política e institucional de Bruselas y Moscú[3]. Pero debe notarse, *prima facie*, que los protagonistas mismos de estos balances han evolucionado notablemente en las últimas décadas, lo que no deja de complicar la naturaleza del debate relacional al imbricarse las consecuencias de las propias evoluciones diacrónicas.

[3] Sobre las relaciones entre la Unión Europea y Rusia, véanse, entre otros: V. K. Aggarwal, y K. Govella (eds.):«Responding to a Resurgent Russia: Russian Policy and Responses from the European Union and United States», Nueva York, 2012; R. Allison, M. Light Y S. White: «Putin's Russia and the Enlarged Europe», Londres, 2006; L. Delcour: «Shaping the Post-Soviet Space?: EU Policies and Approaches to Region-Building», Farnham, 2011; H. Haukkala, Hiski : «The EU-Russia Strategic Partnership: The Limits of Post-Sovereignty in International Relations», Londres, 2010. Sobre el interés y alcance de los estudios relacionados con las evoluciones políticas de la Europa del Este, incluyendo a la URSS, en nuestro país, resulta orientador el trabajo interpretativo de: R. Martín de la Guardia y G. Pérez Sánchez: «La historiografía de Europa del Este en la historiografía española de las relaciones internacionales», «Ayer», 42 (2001), 125-148.

Precisemos la propia evolución de los sujetos políticos en el tiempo reciente.

Es suficientemente conocido que la Comunidad Europea adelantó espacial y políticamente hacia un horizonte más complejo en el cuadro de la Unión. Su gobernanza y su representación a escala internacional, por tanto, se han amplificado a la par, al considerase nuevos desafíos en un espacio geopolítico mucho más extenso;especialmente proyectado al este de Europa en las últimas décadas, con las consecuencias que pueden suponerse en relación a la Federación. Por lo demás y a partir asimismo de las últimas ampliaciones, se han diversificado y han entrado en contacto culturas políticas y sensibilidades nacionales no siempre coincidentes entre los países miembros, algunas de estas últimas con un claro perfil de desconfianza histórica frente a Rusia. Todo lo cual no empece que en el proceso mismo de construcción europea se alcanzasen progresivamente ciertos consensos mayores, incluso en la construcción de una cierta política exterior y de seguridad común (PESC), a pesar de sus más que evidentes limitaciones.

Pero debe recordarse justamente que, a diferencia de los Estados Unidos o de la propia Federación de Rusia, la Europa unida no siempre ha dispuesto de una capacidad de decisión agrupada y autónoma cara al exterior y tampoco ha puesto su indisputable peso económico y comercial al servicio de una política común homogénea; ni ha preservado su actuación en la escena internacional de manera continuamente uniforme. Algunos pasos importantes se han venido conociendo, según se ha recordado líneas arriba, especialmente desde la firma del Tratado de Lisboa del 13 de diciembre de 2007. Pero, en esencia, las insuficiencias estructurales y la propia genealogía del proceso de construcción europea frenan en ocasiones su representación y voz internacionales, especialmente ante socios tan relevantes y ahora revisionistas del tipo de la nueva Rusia, cuyos líderes marcan cierta tendencia a simplificar las acciones y las aptitudes de la Unión de manera un punto subalterna a los intereses de Washington de manera recurrente[4].

[4] Esta particularidad de la Unión Europea no ha dejado de tener sus efectos en las nuevas relaciones con la Federación de Rusia y bien se expresa en el siguiente texto: «Además de por los intereses de determinados Estados miembros, la UE tampoco ha actuado unida en las relaciones con Rusia debido a la ausencia de una estrategia coherente a largo plazo que permitiera anticiparse a estos cambios y compensar la rivalidad con Moscú con un refuerzo de la interdependencia mutua, para evitar una escalada de la confrontación. En cambio, Rusia ha mantenido una estrategia mucho más definida y estable, utilizando todos los medios necesarios para defender sus intereses. Por otra parte, la política exterior del Kremlin ha desarrollado prioritariamente las relaciones bilaterales con los Estados miembros y no tanto el diálogo institucional con la Unión, lo cual ha facilitado las contradicciones entre las diversas posiciones europeas». En J. Morales (coord.): «Una Rusia más europea para una Europa más segura. Propuestas

Por lo demás, una característica estructural de la Unión Europea cara al exterior, esencial para entender ciertas resistencias con Moscú, es su aspiración retórica y práctica a la vez hacia cierto universalismo ideológico, siempre presente en la firma de sus tratados y dictámenes ya desde el fundacional de Roma. Lo que no deja de resultar humillante y hasta sobrepreciado en determinados contextos y especialmente a los ojos del gran vecino del Norte. En cuestiones de prospectiva, desde la reflexión de Bruselas, no se trataría solo de defender intereses e influencia a la manera clásica, sino asimismo de propagar determinados principios o ideales relacionados con la defensa de la democracia, el estado de derecho, el respeto de los derechos del hombre, así como las libertades fundamentales en el mundo. Muy particularmente en las zonas de vecindad, a la manera de un apostolado.

De manera coetánea la Federación de Rusia sucedió al principal legado de una URRS, -colíder durante la guerra fría- finalmente implosionada y fragmentada en quince entidades políticas diferentes desde los tumultuosos meses del año 1991[5]. La ruptura final de la antigua federación soviética por Boris Yeltsin dejó a los rusos ante una enorme incertidumbre sobre su futuro. Pero a pesar de las fragilidades supuestas el interlocutor ruso no dejó de sumar todavía el país más extenso del globo, entre otras significaciones a considerar. De manera que Rusia, tras la pérdida de espacios y después de sufrir los traumatismos propios de una transición política y económica tan colosal, no ha dejado de irradiar un relevante peso internacional, que especialmente se encuentra amplificado tras las etapas de evidente recuperación económica y política en el plano internacional[6]. Aspectos como el peso mundial de sus recursos naturales, la dimensión de su poderío militar y especialmente del nuclear -Rusia heredera universal del arsenal atómico soviético-, el asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU o su reciente dinamismo energético,

---

para una nueva estrategia de la Unión Europea hacia Rusia». Observatorio de Política Exterior (OPEX). Documento de trabajo Nº 78/2015, p. 15

[5] «La guerra fría presenta tres rasgos principales: una incompatibilidad total entre dos sistemas agrupados alrededor de dos ciudadelas, Estados Unidos, escudo del mundo occidental, y la URSS, defensora de las comunidades socialistas; una imposibilidad de desarrollar hasta el fin la lógica del conflicto, a partir del momento en que los dos sistemas centrales están equipados con armas nucleares; una propensión a utilizar estrategias indirectas para desestabilizar al otro. La guerra fría no desemboca, como los conflictos anteriores, en la eliminación del adversario (...)» en J. Gonzáles: «Historia del mundo contemporáneo», Barcelona 2001, p. 235.

[6] Sobre las caracterizaciones particulares del nuevo régimen político ruso se desvelan no pocas pistas de sus contradicciones y tics autoritarios en A.C. Lynch: «How Russia is not Ruled: Reflections on Russian Political Development», Cambridge, 2005; S. Levitsky y L. Way: «Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War», Cambridge, 2010 y R. Sakwa: «The Crisis of Russian Democracy: The Dual State, Factionalism, and the Medvedev Succession», Cambridge, 2011.

señalan a la Federación Rusa como una de las potencias mayores del contexto euroasiático, a pesar de sus conocidas insuficiencias.[7]

Particularmente, los periodos de poder inaugurados por Putin -incluyendo por su parte a su alter ego Medvedev- han supuesto la mejor constatación de una retomada política exterior rusa fundamentada en la más nítida defensa de sus intereses nacionales, en extremo pragmática y de cierto tono revisionista a los ojos de la Unión Europea. El propio Medvedev no afirmaba en la práctica otra cosa cuando declaró en octubre de 2008 que *«el antiguo orden mundial se ha hundido y un nuevo orden mundial está en fase de aparecer, más seguro y más justo. La prueba de todo ello se encuentra en la acción emprendida por Rusia en el pasado agosto para salvar al pueblo de Osetia del Sur, para proteger a nuestros ciudadanos y el interés de la Federación Rusa»*[8]. La guerra ruso-georgiana y las derivas del conflicto ucraniano, con la absorción final de Crimea, serían jalones mayores de tales lógicas derivadas directamente de las políticas estratégicas del Kremlin, según suele apuntarse.

Todos estos perfiles diferenciados relacionados con la historia, la cultura política y la faceta internacional tan diversa dibujan no pocas fricciones entre la Unión Europea y Rusia. Además, la asimetría económica y comercial evidente a favor de Bruselas es contrastada con el peso geoestratégico de Moscú, cifrado en sus recursos energéticos y por su importancia militar y nuclear de porte muy significativo. No tiene nada de extraño, pues, que los cálculos, intereses y ambiciones de cada uno de estos actores difieran y rivalicen en determinadas circunstancias.

Relaciones históricas y evolución de las coyunturas políticas

Hasta las reformas de calado de Mijaíl Gorbachov y la formulación de su «Nuevo pensamiento político», la percepción en Moscú de las instituciones europeas -entonces Comunidad Económica Europea (CEE)- tuvo un carácter instrumental e ideológico[9]. La CEE se percibía como el brazo económico de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), como una entidad constituida para organizar la opresión de la clase trabajadora europea occidental[10]. Lo anterior nada tiene de extraño si consideramos

[7] Sobre este tema véase F. J. Ruiz González.:, «Las relaciones OTAN-Rusia desde la caída del Muro de Berlín: la cumbre de Lisboa», Documento de Análisis del IEEE, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2010/DIEEEA16- 2010RelacionesOTANRusiadesMurodeBerlin.pdf.

[8] http://www.kremlin.ru/appears /2008/10/01/1401_type63374type82634type122346_207081.shtml..

[9] El personaje político en J.M. Cuenca Toribio: «Las memorias de Gorbachov», «Cuadernos Hispanoamericanos», Nº 565-566, (1997), pp. 279-281.

[10] «Au temps de l'URSS, Moscou avait une vision essentiellement négative de la Communauté européenne qui était perçue à travers le prisme de l'affrontement politique

el contexto general de la rivalidad soviética-occidental, embrión de organizaciones en no pocos casos ciertamente paralelas y dicotómicas a la par[11]. El Plan Marshall y, sobre todo, las diversas estructuras que preludiaron y abocaron a la creación del mercado común hallaron en la puesta en marcha del Consejo de Ayuda Mutua Económica (COMECON) la réplica más importante por parte de la URSS y de los países europeos orientales de ella dependientes. Numerosos analistas han subrayado cómo la integración económica de los estados que formaron el COMECON estuvo presidida y al servicio del proyecto político defendido por la Moscú de manera reactiva. En parte y en cuestiones de seguridad, igual sucedió en el bloque adversario, en el que la OTAN vino a ser, si no la otra cara del mercado común, al menos sí indirectamente cierto soporte político y militar, a la manera del Pacto de Varsovia con relación al COMECON. A nivel de relaciones mutuas el contacto entre la CEE y el COMECON se desarrolló con cierta inmediatez a pesar de sus salvedades. Incluso en 1986 la URRS declaró estar preparada para dinamizar un acuerdo comercial entre las instituciones. Pero esta declaración de intenciones no debe ocultar

et militaire avec les États-Unis et l'OTAN, c'est-à-dire les forces du progrès social dans le monde versus l'impérialisme de la politique américaine. L'Union européenne était analysée d'après le paradigme marxiste-léniniste selon lequel les États-Unis d'Europe étaient soit impossibles soit intrinsèquement réactionnaires. Par conséquent, l'Union européenne était considérée comme le moyen de relayer les intérêts des États- Unis et de l'OTAN sur le continent et comme l'association du grand capital pour une exploitation toujours plus impitoyable de la classe ouvrière. Les pays du bloc socialiste avaient des relations bilatérales avec chaque État membre de l'Union européenne, mais pas avec les institutions communautaires. Ni le dégel politique sous Khrouchtchev, ni la politique de coexistence pacifique sous Brejnev n'ont suffi à changer cette perception idéologique de l'ennemi. Sous l'impulsion de la perestroïka et de la glasnost initiées par Gorbatchev, les idées de valeurs universelles et de maison commune ont vu le jour. Le premier et unique président de l'URSS est venu à Strasbourg pour prononcer un discours devant l'Assemblée parlementaire du Conseil de l'Europe. Sous Gorbatchev, Moscou a reconnu que l'Union européenne était un sujet de droit international. L'URSS avait autorisé ses alliés à conclure des accords commerciaux et de coopération et avait procédé de la même façon. Or, malgré la meilleure volonté dont ont fait preuve Gorbatchev et le PCUS qu'il dirigeait, l'URSS n'a jamais pu sortir d'un schéma binaire qui opposait des systèmes économiques, politiques et sociaux irréconciliablement adverses: d'un côté, un régime socialiste défendu par l'URSS et ses satellites du pacte de Varsovie, de l'autre un régime capitaliste incarné par les États-Unis, l'Union européenne et l'OTAN. Après que la Russie a été libérée des préceptes de l'URSS par Elstine et a mis un terme au régime communiste totalitaire, une situation fondamentalement différente est apparue. La victoire de la révolution anticommuniste et l'accession au pouvoir de démocrates pro-occidentaux ont supprimé le différend de principe dans les relations entre la Russie et l'Union européenne», M. Entin, «Relations entre la Russie et l'Union européenne: hier, aujourd'hui, demain». «Question d'Europe» n°75, 15/10/2007. http://www.robert-schuman.eu/fr/questions-d-europe/0075-relations-entre-la-russie-et-l-union-europeenne-hier-aujourd-hui-demain.

[11] Cfr. F. López Mora, F.: «Sobre conflictos, seguridad y Mundo Actual», en F. López Mora, y M.A. Ballesteros Martín, (eds.):«Ensayos sobre la cultura de defensa y la paz en la España actual». Córdoba, 2011, 189.

que los países del bloque comunista solo poseían relaciones bilaterales con cada miembro europeo occidental, pero no trataban globalmente con las instituciones propias de Bruselas[12]. Ni el deshielo político capitaneado por Khrouchtchev, ni la política de coexistencia pacífica de Breznev alcanzaron a cambiar la percepción ideológica de tales enfrentamientos ideológicos y materiales. La auténtica razón de las ausencias colaborativas resultó a partir de la deserción de voluntad política entre las partes por abordar relaciones de naturaleza relevante. Un factor ciertamente recurrente en el diálogo protagonizado por Rusia y la Unión Europea en el futuro, como se tendrá ocasión de advertir en estas mismas páginas.

Deberemos esperar al periodo protagonizado por Mijaíl Gorbachov para conocer intensidad en el deseo de colaboración a partir del desarrollo de sus tesis sobre la llamada «Casa común europea» y la extensión de un relato ruso más cercano sobre la importancia de los derechos humanos y de los valores universales, tan apremiados por Bruselas de manera repetida. Precisamente solo a partir de Gorbachov, Moscú reconoció que la Unión Europea era un sujeto a parte entera del derecho internacional.

En ese orden de ideas, la implosión de la Unión Soviética, el desmantelamiento del Pacto de Varsovia y el fin de la bipolaridad pusieron en cuestión las teorías clásicas sobre el equilibrio de las potencias y la disuasión nuclear. Pero todo lo anterior no conllevó inmediatamente la emergencia de un punto de conciliación internacional, como demostraron el estallido de nuevas fuentes de inseguridad en conflictos ahora motivados por causas más heterogéneas que antaño –resurgimiento de los nacionalismos excluyentes, reclamaciones secesionistas, presencia política de los fundamentalismos religiosos- y la propia originalidad del fenómeno terrorista global, por citar dos de los aspectos más relevantes puestos en valor historiográficamente.

Al fin, la naturaleza de los nuevos desafíos y amenazas sumaron en el empeño de acercamiento entre Occidente y la nueva Federación de Rusia como elemento de apaciguamiento internacional. Si bien, con posterioridad, las frustraciones tras las primeras ilusiones y acercamientos mutuos no dejaron de manifestarse asimismo con intensidad, especialmente a partir del papel interpretado por Rusia en la crisis del Kosovo y el desarrollo de la guerra en Chechenia.

Muy particularmente a partir del primer mandato del presidente Vladimir Putin en el año 2000 se manifiestan las reticencias del partenariado con

[12] El particular caso español en P.A. Martinez Lillo: «La política exterior de España en el marco de la guerra fría» en J.Tusell, J. Avilés y R. Pardo:«La política exterior de España en el siglo XX». Madrid, 2000, pp. 323-340 y R. Martín de la Guardia y G. Pérez: «Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del franquismo» en «La política exterior al final del franquismo» en «Historia del Presente», nº 6 (2005), pp. 43-61.

la Unión Europea desde el punto de vista político, más allá de las declaraciones bienintencionadas, merced a su conocido programa nacionalista y las políticas de salvaguardia de la más plena soberanía rusa. Por su parte, las nuevas políticas de vecindad y la propia dinámica de ampliación al este de la Unión Europea -incorporando Estados ciertamente discrepantes con Moscú- se representaron en Rusia con cierto tono expansivo y como un desafío a sus intereses históricos y geopolíticos. El periodo paroxístico de tales desacuerdos entre las dos potencias se conoció en torno a los años 2007-2009, con diversos litigios como el veto ruso a la carne polaca, las rigideces políticas con los estados bálticos derivadas de las desconfianzas de estos últimos hacia su antiguo dominador, el conflicto de Georgia en el verano de 2008 y el subsiguiente incumplimiento del acuerdo de paz, la decisión de algunos de los nuevos Estados miembros de participar en el escudo antimisiles norteamericano y el conflicto, en fin, surgido por el desacuerdo de suministro de gas entre Rusia y Ucrania, lo que provocó por su parte cortes de abastecimiento a la propia Unión Europea[13].

Génesis y fundamentos del partenariado Unión Europea-Federación de Rusia. Su alcance y limitaciones

Desde el tiempo mismo de la desintegración soviética la Unión Europea dinamizó programas e iniciativas de colaboración en una época donde ella misma -nótese particularmente- se encontraba en fase de integración y reinvención substancial, entonces en el marco de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht[14]. En especial y de manera presta, Bruselas dinamizó el programa de asistencia TACIS (Programa de Asistencia Técnica a favor de la Comunidad de Estados Independientes) y consecuentemente abrió en Moscú una oficina de representación desde donde coordinar sobre el terreno las iniciativas colaborativas[15]. La estructura

[13] M. Guinea y V. Rodríguez. «Rusia y la UE en el vecindario común: entre la cooperación y la competencia», en J. Morales (ed.): «Rusia en la sociedad internacional: perspectivas tras el retorno de Putin Madrid», UNISCI, 2012, p. 160.

[14] El Tratado de la Unión Europea (TUE), marca una nueva etapa en la integración europea ya que permite la puesta en marcha de la integración política. Establece una Unión Europea formada por tres pilares: las comunidades europeas, la política exterior y de seguridad común (PESC) y la cooperación policial y judicial en materia penal (JAI). El Tratado establece una ciudadanía europea, refuerza las competencias del Parlamento Europeo y pone en marcha la unión económica y monetaria (UEM). Además, la CEE se convierte en la Comunidad Europea (CE).

[15] El Programa TACIS fue una iniciativa de la Unión Europea destinada a apoyar la transición hacia una economía de mercado y el refuerzo de la democracia en la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y en Mongolia. El programa se puso en marcha en 1991 y estuvo en vigor hasta 2006. Según documentó la UE en el «Documento de Estrategia Nacional 2007-2013 RESUMEN FEDERACIÓN DE RUSIA», aparecido en 2013, el programa TACIS «ha sido el mayor programa de asistencia técnica a la Federación,

dinamizada por el programa TACIS significó hasta su extinción uno de los instrumentos privilegiados de partenariado y de vecindad con la propia Rusia.

Pero, en puridad, los asientos constituyentes de la colaboración institucional se formalizaron más diplomáticamente a partir de la firma del Acuerdo de Partenariado y de Cooperación (APC) definido en 1994 -realmente activado durante el año 1997[16]- y el Acuerdo sobre los Cuatro «Espacios Comunes», concluido este último en mayo del 2005. Ambos superaron de largo el limitado acuerdo previo de comercio y cooperación subscripto en 1989. De su carácter estratégico da cuenta que incluso se fijó la posibilidad de ser prorrogados tales acuerdos anualmente, en caso de no consensuarse un renovado marco que los sustituyera en el futuro. Adviértase que ya desde el primer momento la cooperación entre la Unión Europea y Rusia se cimentó en el diseño de ciertos objetivos comunes dentro de un marco institucional regulado entre las partes. Todo lo anterior se vio reforzado a partir del diálogo y el contacto bilateral, siendo de interés diplomático mayor las reuniones anuales de jefes de Estado o Gobierno, en donde se solían discutir las nuevas prioridades; o el Consejo de Cooperación a nivel ministerial, que posteriormente pasó a denominarse Consejo Permanente de la Asociación[17].

El primero de los convenios (APC) significó básicamente una colaboración de porte económica y comercial gestante de esperanzas futuras, pero que pronto fue definido como obsoleto y hasta ineficiente a los objetivos estratégicos inicialmente trazados. Señalados «el respecto de los principios democráticos y de los derechos del hombre» por las partes –art. 1 y 2-, se abordó en dicho convenio la necesidad de «integración progresiva» de las economías rusa y europea, teniendo como aspiración última –horizonte lejano de negociaciones- «el establecimiento de una zona de libre-cambio» –art. 1 y 3-. En fin, la cooperación se reforzó ciertamente en determinados sectores privilegiados como motores de cooperación mayor: transportes, energía, telecomunicaciones, medio ambiente y cultura fundamentalmente. La idea subyacente de este primer concierto estruc-

---

por un importe superior a los 2.700 millones de euros desde 1991, y se ha justificado tradicionalmente como instrumento para facilitar y, sin duda, fomentar la transición a la democracia y la economía de mercado. La ventaja comparativa del programa TACIS reside en parte en la clara línea política que lo sustenta, y ha demostrado ser un marco útil y flexible para apoyar la transición en Rusia». Cfr. En http://ec.europa.eu/europeaid/sites/devco/files/csp-russia-2007-2013_es.pdf, p. 3. Una valoración sobre su significación e implantación a manera de balance en A. Blanc Altemir: «El programa TACIS (1991-2006): Balance y sustitución por el nuevo instrumento Europeo de vecindad y asociación», «A.E.D.I», vol. XXIII, (2007), pp. 106-145

[16] Acuerdo de colaboración y cooperación por el que se establece una colaboración entre las comunidades europeas y sus Estados miembros, por una parte, y la Federación de Rusia, por otra, DOCE, L 327, 28 de noviembre de 1997, pp. 30-46

[17] Ib. M. Guinea y V. Rodríguez. «Rusia y la UE en el vecindario común...», p. 161.

turador de las relaciones entre la Unión Europea y la Federación de Rusia era que la instauración de una economía de mercado en esta última sería finalmente susceptible de favorecer una más postrera intensificación de las relaciones políticas entre las dos entidades y de sumar, por tanto, más convergencia de posiciones en el marco de la estabilidad y seguridad internacionales. Una estrategia muy recorrida ya por las propias instituciones europeas en sus relaciones con países menos desarrollados o en periodo de transición.

Estos primeros acuerdos de partenariado y cooperación fueron completados en 1999 por dos textos complementarios que pretendían marcar el rumbo del mejor entendimiento. El primero se cumplimentó durante el verano al tiempo de la Cumbre europea de Colonia, donde la Unión Europea adoptó la llamada «Estrategia común de la Unión Europea para Rusia», perfilando tres ejes de colaboración futura de manera muy abierta: consolidación del estado de derecho, integración de Rusia en un espacio económico y social común y cooperación incrementada muy especialmente en los sectores energético, medio ambiental y en la lucha contra el crimen organizado. Los instrumentos operativos de tal iniciativa –parcos y un punto limitados financieramente- se mantuvieron en el ámbito del Acuerdo de Partenariado y de Cooperación (APC), el programa de colaboración TACIS y en los ajustados programas de asistencia dinamizados por los Estados europeos miembros. El segundo texto tuvo una génesis rusa -envés por tanto del anteriormente referido- y fue adoptado en el otoño del mismo año con el título de «Estrategia a medio término para el desarrollo de las relaciones entre la Federación de Rusia y la UE (2000-2010)», tratando ahora de reforzar y especificar el dialogo ruso-europeo en el horizonte dibujado por el propio Kremlin para la «construcción de una Europa unida, sin líneas de división». Se trataba así, en lo sucesivo, de conciliar las dos visiones respectivas a partir del establecimiento en la cumbre de San Petersburgo de mayo del 2003 de cuatro espacios comunes de cooperación preferentes en los dominios económicos, de justicia y asuntos interiores, de seguridad exterior y, en fin, de investigación, educación y cultura[18].

Aparentemente entonces, las nuevas vías de reciprocidad apuntaron a un mejor dinamismo del dialogo Unión Europea-Rusia; si bien orillando el tema fundamental de la integración estructural de Rusia y la Unión en un espacio genuinamente europeo de imbricaciones estratégicas y geopolíticas.

En la apuesta por un «Espacio económico común» se incluyeron las problemáticas derivadas de la colaboración en materias energéticas, la posible adhesión de Rusia a la Organización Mundial de Comercio y las cues-

[18] Cfr. L. Vinatier. «Les relations UE-Russie: Moscou pose ses condicions», «Notre Europe. Etudes & Recherches». «Policy Paper» nº 20, (2006), 2-3.

tiones nucleares, de medio ambiente, transportes y comunicaciones. Con el «Espacio común de libertad, seguridad y justicia» se trató especialmente de integrar igualmente temas prioritarios relacionados con la persecución del crimen organizado, lucha contra el terrorismo, cooperación policial y control y gestión de fronteras. Se fomentó asimismo plantear aspectos no trabajados suficientemente entre las partes y en especial los asuntos relacionados con la libre circulación de determinadas categorías de personas y de las simplificaciones en los procedimientos relacionados con los visados. El «Espacio común de cooperación en el dominio de la seguridad exterior» se conformó en orden a mejor encajar con las políticas de desarrollo cooperativo relacionadas con la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) y de la Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión (PESD). En fin, el «Espacio común de investigación y educación» buscó fortalecer iniciativas ya testadas pero que abrían nuevas oportunidades entre los sectores públicos y las propias sociedades civiles en esos campos.

La firma del acuerdo de los «Cuatro espacios comunes» demostró implícitamente las insuficiencias del primer acuerdo de Partenariado y de Cooperación antes referido. Por ejemplo, las cada vez más deseables relaciones en materias políticas y de seguridad estaban en gran medida ausentes del acuerdo previo. Por otra parte y en materia económica, la Unión Europea ya había acordado para Rusia el Estatuto de Economía de Mercado el 29 de mayo del 2002. Más aún, en la víspera de la ampliación de mayo de 2004 a ocho países de la Europa central y oriental, Rusia había planteado su propia lista de reclamaciones al respecto, en parte reciamente justificadas frente a Bruselas. De manera que la nueva firma del protocolo de los «Cuatro espacios comunes» entre Bruselas y Moscú, el 27 de abril del 2004, se encuadraba en el compromiso de la Unión por considerar también, de alguna manera, las reivindicaciones rusas ante el nuevo contexto europeo e internacional que se barruntaba y de todas las alteraciones sobrevenidas tras los primeros esfuerzos de colaboración mutuos. Los «Cuatro espacios de colaboración» constituyen para muchos el primer documento estratégico de colaboración mayor a pesar de sus carencias y su estatuto jurídico un punto ambiguo. Pero lo esencial fue que, por primera vez y de manera más nítida, las partes se comprometían a dinamizar los encuentros colaborativos, crear estructuras de cooperación e incluso estudiar la armonización de sus sistemas legislativos.

Por lo demás, jurídicamente no se trató de documentos vinculantes de porte mayor, del tipo de un tratado internacional, sino de instrumentos indicativos y reguladores de las dinámicas administrativas de Bruselas y Moscú. Testimonian, con todo, la primera aproximación deseada de una relación con porte de partenariado y a la altura de la relevancia geopolítica, económica y estratégica de las partes. Dotadas de compromisos concretos, apartaron una dimensión política más significativa a las pre-

vias bases jurídicas construidas a partir del Acuerdo de Partenariado y de Cooperación (APC), sin aspirar con todo a sustituirlo, como marco regulatorio general.

Los acuerdos glosados líneas arriba no se interpretaron con todo de la misma manera entre las partes, lo que no deja de resultar clarificador de las diferenciaciones en las ambiciones recíprocas. Particularmente esto último coadyuva a considerar sus innegables limitaciones.

Para la Federación de Rusia el partenariado debía servir para «*promover los intereses nacionales, acrecentar el papel y mejorar la imagen de Rusia en Europa y en el mundo, gracias al establecimiento de un sistema paneuropeo de seguridad colectiva*», y para «*movilizar el potencial económico y la experiencia gerencial de la Unión para promover el desarrollo de una economía social de mercado en Rusia, basada en los principios de competitividad equitable y del estado de derecho democrático*»[19].

Para la Unión Europea la estrategia colaborativa con Rusia poseyó por su parte dos objetivos cardinales. Se habla de colaborar en la dinamización de «*una democracia estable, abierta y pluralista en Rusia, gobernada por la ley y sosteniendo una economía de mercado próspera*»; así como defender el «*mantenimiento de la estabilidad europea, la promoción de la seguridad internacional y una resolución de los desafíos comunes del Continente gracias a una cooperación incrementada con Rusia*»[20].

Nótese por tanto que el objetivo esencial de la estrategia de Moscú fue la consolidación de la potencia económica y diplomática de una Rusia finalmente renovada frente a una aspiración de la Unión Europea más supuestamente idealista a partir de la extensión de los valores democráticos en la propia Rusia. Tales disonancias estratégicas no invalidaban, empero, el alcance y la ambición de las iniciales propuestas. La Historia Contemporánea está plena de acuerdos diplomáticos nacidos de desacuerdos inveterados que finalmente cristalizaron de manera asombrosa. Por ejemplo, los acuerdos de Helsinki de 1975 -Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa- que asimismo fueron interpretados de manera diametralmente opuesta entre las partes, pero que no por ello dejaron de resultar útiles en el proceso de ruptura final del periodo de la guerra fría en el Continente[21].

---

[19] «Stratégie de Moyen Terme de la Russie vis-á-vis de l´Union européenne (2000-2010)», 4 octubre 1999. Cit. en L´Union européenne et la Russie. «Question d´Europe» núm. 35, 10/07/2006.

[20] Conseil de l´Union européenne, Stratégie Commune de l´Union européenne sur la Russie (1999/414/CFSP), 4 de junio de 1999. Cit. en L´Union européenne et la Russie. Question d´Europe núm. 35, 10/07/2006.

[21] Precisamente fruto de esos mismos acuerdos surgió la OSCE -Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa- citada hoy como referencia institucional de los asuntos internacionales por los propios rusos en no pocos casos.

Cabe concluir que el concurso de la Unión Europea con Rusia se diseñó fundamentado sobre intereses compartidos y sobre valores considerados pretendidamente de aspiración común. Pero el balance de sus resultados prácticos fue limitado, primando las consecuencias económicas del asunto en razón de la importante integración comercial complementaria entre las partes; también a ciertos avances en materias de justicia y de asuntos interiores[22]. Las críticas más recurrentes se refieren precisamente a la deserción de avances en asuntos más estratégicos, los menos tecnocráticos, econométricos y administrativos. En especial, de nuevo se escamoteó el debate acerca del lugar que debería desempeñar la nueva Rusia en el espacio europeo y, más particularmente, el juego a desempeñar por esta potencia mayor una vez articulada la política de vecindad de la propia Unión Europea (PEV). Cuestión más relevante aún a partir de las ampliaciones de la Unión desarrolladas del año 2004 al 2007. Todo afectaba, según se sabe, a territorios particularmente sensibles a los intereses históricos y culturales de Moscú: nos referimos a Ucrania, Bielorrusia, Moldavia y todo el sur de la región del Cáucaso[23].

Mención aparte merece el relevante asunto de la imbricación energética.

Ya se apuntó que los intercambios económicos reflejan la dimensión distinguida de las relaciones. Si la Unión Europea viene siendo, de lejos, el primer *partenaire* económico y comercial de Rusia, esta última se define asimismo como la principal suministradora de energía a la Unión. Todo en un contexto de insuficiencias globales en esta parcela de los abaste-

[22] Y todo a pesar del carácter fuertemente asimétrico de los intercambios. Es suficientemente conocido que la Rusia exporta sobre todo materias primas, principalmente hidrocarburos, mientras que la Unión Europea suministró esencialmente bienes de equipo, productos manufacturados y agroalimentarios. La Unión Europea ha sido por otra parte tradicionalmente el primer inversor en Rusia a una escala muy notable. Y lo anterior incluso si consideramos que una parte de estos mismos capitales provienen de Chipre y Luxemburgo y son en realidad capitales rusos depositados en el extranjero, pero reinvertidos en Rusia.

[23] En 2003, la Unión Europea inició estratégicamente su Política Europea de Vecindad (PEV) para evitar que, tras la ampliación de 2004, surgieran nuevas líneas divisorias marcadas con sus vecinos. El objetivo de la PEV consistió en facilitar el establecimiento de relaciones estrechas entre la Unión Europea y los países con los que colabora con el fin de construir una zona de estabilidad próspera y segura. Los países de Europa Oriental y del Cáucaso Meridional, es decir, Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Moldavia y Ucrania formaron, junto con los países socios del Mediterráneo, la base de los países socios de la PEV. En este marco, los Acuerdos de Colaboración y de Cooperación constituyen el encuadre para la aplicación de la PEV con cada uno de los países socios de Europa Central y del Cáucaso Meridional. Sobre su dinámica cfr. M. Guinea Llorente: «La Política Europea de Vecindad y la estabilización del entorno próximo: el caso de Europa Oriental», «Revista de Derecho Comunitario Europeo», nº 31 (2008), pp. 805-831; E. Barbé (dir.): «La Unión Europea más allá de sus fronteras: ¿hacia la transformación del Mediterráneo y Europa Oriental?» Madrid, 2010; L. Beurdeley, R. de la Brosse, y F. Maron, (dirs.): «L'Union européenne et ses espaces de proximité. Entre stratégie inclusive et partenariats rénovés: quel avenir pour le nouveau voisinage de l'Union?» Bruselas, 2007.

cimientos y, más aún, de búsqueda de seguridades energéticas. El diálogo energético ha estado siempre en el centro de las miradas entre las partes, trascendiendo por su propia naturaleza estratégica los aspectos genuinamente económicos del asunto. De la significación de la cuestión da cuenta que Rusia y la Unión Europea llegarán a lanzar un «Diálogo energético» particular al tiempo de la cumbre de París, en octubre del año 2000, foro que fue considerado por la comunidad académica como el mejor signo del partenariado ruso-europeo.

Desde entonces, y de manera recurrente, las relaciones energéticas han concentrado no pocos motivos de inquietud. Sobresalen a nivel europeo las periódicas turbaciones ante el grado de dependencia del suministro ruso en gas, todo primordialmente relacionado con los riesgos del tránsito de la energía conducida hacia Europa. Más recientemente, Moscú mostró su recelo particular ante las posibilidades de regulación del mercado energético en el propio espacio europeo por parte de la Comisión. Característicamente esto último a partir de la aprobación durante el año 2009 del designado como «Tercer Paquete Energético», que consta de dos directivas sobre mercado interior de electricidad y gas natural, y tres reglamentos sobre acceso a redes de transporte de electricidad y gas natural, y sobre la Agencia de Cooperación de Reguladores de Energía (ACER) [24]. Uno de los objetivos más significativos de estos acuerdos europeos, y el que más recelos despierta a los intereses de Moscú, consiste en fomentar el separamiento de los negocios en la producción y el transporte de recursos energéticos. O más sencillamente aplicado a la lectura de la compañía rusa Gazprom, se entiende que los que extraen gas y generan energía eléctrica no deben poseer asimismo posiciones de dominio en redes eléctricas o de transporte de gas. De manera un punto mecánica, Moscú consideró que así se pretendía obligar a su principal empresa exportadora a que se negase a suministrar gas por contratos a largo plazo, en favor de los «spots»; es decir que vendiese gas preferentemente a precios fijados por los mercados fluctuantes. Además, se temía que lo aprobado limitase la posibilidad de desarrollar más suministros de gas por parte de la compañía rusa a partir de sus infraestructuras en gaseoductos, si no compartía su uso obligatoriamente con terceros.

Tiempos de deriva

A falta de un diálogo realmente fructífero en orden a renovar los instrumentos regulatorios globales del acuerdo de asociación que acabamos de glosar, las relaciones entre la Unión Europea y Rusia fueron desarro-

[24] Pueden consultarse en http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2009:211:0055:0093:ES:PDF y *http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2009:211:0094:0136:ES:PDF.*

llándose con no pocos malentendidos. En primer lugar, coyunturas políticas más desfavorables al compromiso y las particulares sensibilidades de las repúblicas bálticas y de Polonia frenaron por un tiempo dinámicas de mejor convenio entre Bruselas y Moscú. De manera que no pocos proyectos e iniciativas sufrieron embridamientos. Lo que determinó por su parte que Rusia privilegiase a partir de entonces -más aún- la diplomacia bilateral, en principio con algunos de los estados europeos occidentales más colaborativos o menos reluctantes a sus intereses –Alemania, Francia, Italia y España fundamentalmente-, siempre en detrimento de las instituciones europeas en su conjunto.[25] Con posterioridad, la tensión militar surgida en Georgia y la pronta intervención de Moscú –*manu militari*- en el verano del año 2008 en aquel contexto frenarían los mejores ánimos de asistencia entre Rusia y Occidente en general. [26] De manera paradójica, las consecuencias del conflicto osetio se circunscribieron a niveles regionales y el resto de conflictos no resueltos con participación de Moscú no envenenaron completamente las relaciones entre Rusia y la Unión Europea sino de manera más retórica que operativa.

Tras los primeros malos momentos propios del mayor enconamiento, la Unión Europea llegó a firmar con Moscú la llamada «Asociación para la Modernización» durante la cumbre Rusia-UE de Rostov del Don en junio del año 2010, protagonizada por el presidente Medvedev y sus deseos de entendimiento colaborativo en determinadas parcelas[27]. Al parecer, el perfil economicista de las negociaciones respondió a los particulares esfuerzos del presidente ruso por incentivar los contactos a favor del desarrollismo y el progreso tecnológico, lo que facilitó por su parte el papel protagonista de los países europeo-occidentales, ahora más tacticistas y menos proclives a la reclamación de cuentas a Moscú en otros campos más políticos. La fuerte relación comercial entre la Federación de Rusia y la Unión Europea constituyó, una vez más, el acicate de una cierta potenciación de las relaciones diplomáticas. De hecho uno de los principales y permanentes objetivos de los acuerdos diplomáticos entre las partes fue la promoción del comercio y la inversión, así como la potenciación de mayor armonía normativa y de cultura económica desde la firma del Acuerdo de Asociación y Cooperación de 1997. Ya la política del

[25] En este contexto general se explica la visita oficial del presidente Dimitri Medvedev en marzo de 2009 a Madrid y la firma de la llamada «Declaración de Asociación Estratégica», que abarcaba potencialmente un extenso campo de colaboraciones sectoriales con España.

[26] El conflicto territorial entre Georgia y su región separatista de Osetia del Sur degeneró en una guerra abierta con Rusia, como es suficientemente conocido.

[27] Y con un significativo protagonismo relativo de España, al coincidir con su semestre de presidencia del Consejo de la Unión Europea. Sobre el diseño del empleo v. «Joint Statement on the Partnership for Modernisation», «Cumbre UE-Rusia», 31/V/-1/VI/2010, Rostov-sobre el Don, 1/VI/2010, http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_Data/docs/pressdata/en/er/114747.pdf.

«reset» en relación a Rusia, propia del presidente norteamericano Obama, había instaurado cierto clima propicio para los acercamientos entre los países occidentales y la Federación. En el mismo año la Duma había ratificado por su parte el Protocolo catorce de la Convención Europea de derechos humanos (CEDH), del Consejo de Europa, lo que constituía un doble gesto positivo ante Bruselas[28]. En fin, la arribada al poder del cosmopolita, pragmático y entonces más dialogante Tusk, en Polonia, había coadyuvado a cierta mejoría de relaciones general. En la memoria colectiva queda, por ejemplo, el abrazo entre Tusk y Putin en la zona donde el avión presidencial polaco se estrelló, en Smolensk, durante abril del año 2010. La propia entrada de Rusia en la Organización Mundial de Comercio (OMC), en agosto del año 2012, sumó en el dibujo de un horizonte menos alarmista, dado que la propia Unión Europea había sido, finalmente, una de las grandes valedoras internacionales de la incorporación, allanando obstáculos tras un muy largo periodo negociador.

Puede concluirse en este punto que la Unión Europea optó por el desarrollo de determinadas colaboraciones y puentes con Rusia en el empeño de fortalecer una mejor imbricación en beneficio mutuo, en lugar de aplicar la vía restrictiva y sancionadora frente a la violación de la integridad territorial de Georgia por Rusia en 2008, a la ocupación continuada de las regiones georgianas de Abjasia y Tsjinvali/Osetia del Sur, e incluso al incumplimiento por parte de Rusia de sus obligaciones con arreglo al Acuerdo de Alto el Fuego del año 2008. Empero, la relación con Moscú no resurgió de su atonía estructural. Signo de los tiempos, la «Asociación para la Modernización» -nuevo punto de encuentro significativo entre Bruselas y Moscú- languidecía debido a que este formato se desarrollaba persistentemente alicorto merced a la firma en paralelo por Moscú de otros acuerdos de modernización con ciertos Estados también europeos, utilizando la vía diplomática bilateral. En un tiempo donde todos los esfuerzos se concentraban en la salvaguarda de la zona EURO, no tiene nada de extraño la reluctancia bruselense por invertir en cuestiones de política exterior y dar más porte y recursos a las estructuras de colaboración externas, ahora consideradas menos urgentes. Dominó por tanto, a partir de entonces, una nueva lógica de cooperación voluntarista pero un punto restrictiva con Rusia en todos los niveles.

Al fin, la aptitud primero contemporizadora y luego un punto pusilánime ante los excesos soldadescos de Moscú no se repetiría frente a la siguiente crisis mayor: el desbarajuste ucraniano. De hecho y en la práctica diplomática, las tensiones surgidas con Kiev darán al traste con las mejores dinámicas de entendimiento y marcarán toda una reorientación

[28] Sobre sus implicaciones europeas A. P. DÍAZ, «Protocolo 14: Mejorando la Eficiencia del Tribunal Europeo de derechos humanos», Revista Chilena de Derecho, Vol. 37 N° 3, (2010) pp. 613-615.

de relaciones, imprimiendo un tono de alejamiento frente a Rusia desconocido desde 1991 por parte de las instituciones europeas.

La crisis ucraniana de 2013 como reveladora del fracaso de la combinación del interés estratégico de la Unión Europea con Rusia

El origen de la dinámica conflictiva relacionada con los intereses divergentes en Ucrania comienza el 21 de noviembre de 2013 cuando el gobierno de este país decide suspender precisamente el marco de negociaciones del acuerdo de Asociación con la Unión Europea.[29] Lo cual deriva en un cambio de relaciones con Rusia. Tras esta decisión del Gobierno de Víctor Yanukovich, la oposición emplaza diversas manifestaciones en Kiev, a manera de protesta. Durante los meses siguientes, los ánimos van exacerbándose y asimismo las divisiones internas. Todo desembocó en el derrocamiento del presidente Yanukovich y de su gobierno, provocándose, además, mudanzas políticas ajenas a la propia naturaleza de la Constitución ucraniana, con las consecuencias de todo porte suficientemente conocidas a escala nacional e internacional. La torpeza de las autoridades europeas ha sido reiteradamente criticada en tal *imbroglio*, pero no es menos cierta la actitud oportunista y agitadora de Moscú en tales acontecimientos.

Particularmente la crisis política de Ucrania confirmó a los ojos del Kremlin los peores augurios sobre las supuestas ambiciones de los EEUU y de la propia Unión Europea –su feudatario entonces según la mirada rusa- en zonas de histórica influencia de Moscú. Y todo especialmente a partir del diseño de la Asociación Oriental de la UE. Al punto de llegarse a considerar a la comunidad euro-atlántica más como un nítido adversario, que debía por tanto ser trabado en sus ambiciones, que como un agente de colaboración y de partenariado. Parece evidente que hubo un giro muy crítico y revisionista en el plano de las relaciones internacionales promovidas por Rusia a partir de una visión muy negativa del juego internacional protagonizado por Washington y Bruselas y que ejemplificarían los asuntos ucranianos. Según el propio discurso del presidente Putin en el Club Valdai en octubre de 2014 nos encontraríamos en un «punto histórico de inflexión» de las relaciones diplomáticas, donde se han de implantar «nuevas reglas o se jugará sin reglas». Más aún; como resumió unilateralmente el propio líder ruso ante la Asamblea Federal en diciem-

[29] Para calibrar los antecedentes remitimos a A.T. Gutiérrez del Cid: «La Revolución Naranja en Ucrania y la estrategia de Rusia». «Relaciones internacionales», núm 97, (2007) pp. 119-144; P. J. Granados González: «Factores de las relaciones ruso-ucranianas, 1991-1997», Tesis doctoral, leída en 2002. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, ID. «Ucrania, un Estado y dos civilizaciones», «UNISCI Discussion Papers», nº 14, (2007) pp. 149-160.

bre de 2014, la buscada división de la opinión pública ucraniana durante los primeros meses de 2014 formó parte de una estratégica de injerencia y «contención», con el objetivo de alterar el régimen político y fragmentar incluso a la Federación de Rusia. Todo pareció justificar la consiguiente absorción de Crimea y las medidas «protectoras» de los grupos insurgentes del este de Ucrania como acción defensiva, según una lectura particular moscovita de las relaciones internacionales en términos de disputas de poder.

La anexión considerada ilegal de Crimea fue reprobada enérgicamente por la Unión Europea. El propio mantenimiento del conflicto armado con Ucrania, a partir de una participación directa o indirecta de militares y miembros de seguridad rusos y la desestabilización consciente de ese país soberano arruinó abismalmente la relación entre Bruselas y Moscú.

A partir de entonces la desconfianza, la naturaleza de los prejuicios y la discordancia de intereses vienen comprometiendo todo el camino previo recorrido de colaboración y de ambiciones de partenariado entre las partes. Todos los sectores de cooperación entre Moscú y los socios de la Unión Europea han sufrido menoscabos mayores. Y así, la diplomacia de ciertas ambiciones compartidas languidece hacia un trato de corto recorrido y reconcomios mutuos, las complementarias relaciones económicas enflaquecen merced a las políticas de sanciones recíprocas e incluso la cooperación en materia de seguridad nuclear conoce sus primeras brechas.

Pareciera que la crisis ucraniana ha servido finalmente de reveladora sobre un fracaso político ciertamente recurrente: la imposibilidad de concretar el mejor enganche de Rusia en el espacio político, económico y de seguridad defendido por la Unión Europea y, más evidente aún, ha supuesto el fiasco de una cierta política de vecindad oriental. Los fundamentos de este resultado con respecto a Rusia responden a una inercia histórica, según se ha tratado de recordar, combinada con numerosos mitos y diferencias axiológicas y geopolíticas. También es el resultado de la combinación de errados diseños políticos y económicos en las negociaciones.

La Unión Europea ha lidiado durante años para establecer en beneficio mutuo una asociación estratégica con Rusia basada en valores y principios compartidos, como por ejemplo en el fortalecimiento de la democracia y el estado de derecho, y en intereses comunes sin aparente éxito. Debido a sus propias actuaciones en Crimea y en el este de Ucrania, Rusia ha perdido la consideración de posible «socio estratégico». No sin manifiesta lógica, las instituciones europeas han señalado que las asociaciones estratégicas deben basarse en la confianza mutua y en el respeto del derecho internacional. Esto se cimienta por su parte a los ojos comunitarios en la defensa compartida de los valores democráticos, la

soberanía del Estado y la libertad de elección del ordenamiento constitucional interno y de las orientaciones de la política exterior, la integridad de las fronteras y el respeto del estado de derecho, de los derechos humanos y de los principios del comercio y la diplomacia internacionales. Cuestiones todas estas que se han revelado truncadas desde los comportamientos aparecidos a raíz, precisamente, de la crisis ucraniana.

Conclusión, el futuro de una relación

Al fin, los recientes bloqueos en la relación parecen explicarse por la escasa convergencia existente entre las partes, a pesar de las retóricas mutuas en torno a la posible convergencia de intereses. También particularmente merced a una representación geopolítica del continente diversa y hasta desafiante. El desencuentro derivó de aspectos axiológicos mayores, surgidos estos últimos a partir de la distinta naturaleza de los valores y de la visión del mundo en cada campo. Todo en un contexto contemporáneo donde las prioridades rusas han transitado hacia un modelo alternativo con objeto de diseñar la llamada «Unión Económica Euroasiática», tenor donde la Unión Europea corre el riesgo de ser finalmente señalada más como rival que como socia colaboradora[30].

También es preciso reconocer que Moscú fue ganando músculo como interlocutor en la medida en que se fortaleció económicamente y adquirió más continuidad política, desarrollando una política exterior más nítida en sus últimos propósitos de alcanzar protagonismo en el escenario continental y en el sistema internacional. Las instituciones europeas, que estuvieron prestas a diseñar estructuras colaborativas en los momentos de mayor fragilidad de la Federación, no estuvieron -o no pudieron- construir canales de cooperación estratégica en un escenario de mayor fortaleza y ambición de la contraparte.

Tiempos de dudas y de más tanteos diplomáticos se barruntan en el futuro próximo. Reinventar una relación efectiva entre Rusia y la Unión Europea dependerá de definir más acertadamente el conjunto de intereses comunes y disponer los medios para promoverlos. Porque las relaciones mutuas no han derivado invariablemente hacia marcos de desconfianza, como en muchas ocasiones se apunta. Este trato también fue - y lo es hoy día a pesar de todo- zona de intercambios y de esperanzas compartidas, que debieran fortalecerse en un continente de aspiraciones históricas hacia el progreso, la paz y la concordia.

[30] El 29 de mayo de 2014 los presidentes de Rusia, Bielorrusia y Kazajstán firmaron el Tratado de creación de la Unión Económica Euroasiática, que entró en vigor el 1 de enero de 2015. Un tratado para expandir la UEE hacia el Cáucaso se hizo posible con la incorporación de Armenia el 9 de octubre de 2014. El 8 de mayo de 2015, Kirguistán se unió también a este bloque económico.

Bibliografía

Aggarwal, V. K. y Govella, K. (eds.): «Responding to a Resurgent Russia: Russian Policy and Responses from the European Union and United States», Nueva York, 2012.

Allison, R., Light Y, M., White, S.: «Putin's Russia and the Enlarged Europe», Londres, 2006.

Barbé, E. (dir.): «La Unión Europea más allá de sus fronteras: ¿hacia la transformación del Mediterráneo y Europa Oriental?» Madrid, 2010.

Beurdeley, L., Brosse, R. de la y Maron, F. (dirs.): «L'Union européenne et ses espaces de proximité. Entre stratégie inclusive et parténariats rénovés: quel avenir pour le nouveau voisinage de l'Union?» Bruselas, 2007.

Blanc Altemir, A.: «El programa TACIS (1991-2006): Balance y sustitución por el nuevo instrumento Europeo de vecindad y asociación», «A.E.D.I», vol. XXIII, (2007), pp. 106-145.

CONSEIL DE L´UNION EUROPÉENNE: «Stratégie de Moyen Terme de la Russie vis-á-vis de l´Union européenne (2000-2010)», 4 Octubre 1999. Cit. en L´Union européenne et la Russie. «Question d´Europe» núm. 35, 10/07/2006.

ID.: Stratégie Commune de l´Union européenne sur la Russie (1999/414/CFSP), 4 de junio de 1999. Cit. en L´Union européenne et la Russie. «Question d´Europe» núm. 35, 10/07/2006.

Cuenca Toribio, J.M.: «Las memorias de Gorbachov», «Cuadernos Hispanoamericanos», Nº 565-566, (1997), pp. 279-281.

Delcour, L.: «Shaping the Post-Soviet Space?: EU Policies and Approaches to Region-Building», Farnham, 2011.

Díaz, A.P.: «Protocolo 14: Mejorando la Eficiencia del Tribunal Europeo de derechos humanos»,« Revista Chilena de Derecho», Vol. 37 N° 3, (2010) pp. 613-615.

Entin, M.: «Relations entre la Russie et l'Union européenne: hier, aujourd'hui, demain». «Question d'Europe» n°75, 15/10/2007.

Fuller, W. C.: «Strategy and Power in Russia 1600-1914», Nueva York, 1992.

Gonzáles, J.: «*Historia del mundo contemporáneo*», Barcelona 2001.

Granados González, P. J.: «Ucrania, un Estado y dos civilizaciones», «UNISCI Discussion Papers», nº 14, (2007) pp. 149-160.

ID.: «Factores de las relaciones ruso-ucranianas, 1991-1997», Tesis doctoral, leída en 2002. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.

Guinea Llorente, M.: «La Política Europea de Vecindad y la estabilización del entorno próximo: el caso de Europa Oriental», «Revista de Derecho Comunitario Europeo», nº 31 (2008), pp. 805-831.

ID. y Rodríguez, V.: «Rusia y la UE en el vecindario común: entre la cooperación y la competencia», en J. Morales (ed.): «Rusia en la sociedad internacional: perspectivas tras el retorno de Putin Madrid», UNISCI, 2012.

Gutiérrez del Cid, A.T.: «La Revolución Naranja en Ucrania y la estrategia de Rusia». «Relaciones internacionales» núm 97, (2007) pp. 119-144.

Haukkala, H.: «The EU-Russia Strategic Partnership: The Limits of Post-Sovereignty in International Relations», Londres, 2010.

López Mora, F.: «Sobre conflictos, seguridad y Mundo Actual», en F. López Mora, y M.A. Ballesteros Martín, (eds.): «Ensayos sobre la cultura de defensa y la paz en la España actual». Córdoba, 2011, pp. 185-192.

Lynch, A.C.: «How Russia is not Ruled: Reflections on Russian Political Development», Cambridge, 2005.

Martín de la Guardia, R. y Pérez Sánchez G.: «Bajo la influencia de Mercurio: España y la Europa del Este en los últimos años del Franquismo» en «La política exterior al final del franquismo» en «Historia del Presente», nº 6 (2005), pp. 43-61.

ID.: «La historiografía de Europa del Este en la historiografía española de las relaciones internacionales», «Ayer», 42 (2001), 125-148.

Martinez Lillo, P.A.: «La política exterior de España en el marco de la guerra fría» en J.Tusell, J. Avilés y R. Pardo: «La política exterior de España en el siglo XX». Madrid, 2000, pp. 323-340.

Meyer, J.: «Rusia y sus Imperios: 1894-1991». México, 1997.

Morales, J. (coord): «Una Rusia más europea para una Europa más segura. Propuestas para una nueva estrategia de la Unión Europea hacia Rusia». Observatorio de Política Exterior (OPEX). Documento de trabajo Nº 78/2015.

Ruiz González, F. J.: «Las relaciones OTAN - Rusia desde la caída del Muro de Berlín: la cumbre de Lisboa». Documento de Análisis del IEEE, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2010/DIEEEA16- 2010RelacionesOTANRusiadesMurodeBerlin.pdf.

S. Levitsky, S. y Way, L.: «Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War», Cambridge, 2010.

Sakwa, R.: «The Crisis of Russian Democracy: The Dual State, Factionalism, and the Medvedev Succession», Cambridge, 2011.

Vinatier, L.: «Les relations UE-Russie: Moscou pose ses condicions», «Notre Europe. Etudes & Recherches». «Policy Paper» nº 20, (2006).

REFERENCIAS EN LÍNEA:

-*http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2009:211:0055:0093:ES:PDF y http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2009:211:0094:0136:ES:PDF*

-«Joint Statement on the Partnership for Modernisation», Cumbre UE-Rusia, 31/V/-1/VI/2010, Rostov-sobre el Don, 1/VI/2010, http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_Data/docs/pressdata/en/er/114747.pdf.

Capítulo tercero

Las relaciones de la Unión Europea y Rusia desde la perspectiva rusa

Natividad Fernández Sola

Resumen

La narrativa desarrollada por la Unión Europea para la relación con Rusia a principios de los años noventa fue de carácter cooperativo en un momento crítico y difícil para la recién proclamada Federación Rusa. Acostumbrada a relacionarse con países en desarrollo, con Estados fallidos, con países en declive económico o con todo tipo de problemas internos, Bruselas no supo, sin embargo, encontrar pautas relacionales adecuadas con una Rusia que recompone su economía, su organización política y comienza a recuperar peso en la escena internacional. Este momento coincide con la adhesión de nuevos miembros a la UE; Estados que históricamente estuvieron sometidos a la Unión Soviética y proyectan sus recelos históricos sobre Rusia.

Nos encontramos con dos sujetos internacionales que han experimentado un cambio interno considerable y cuyo marco exterior ha cambiado generando una dinámica de desconfianza y recelos mutuos en los terrenos, político, comercial, de seguridad o en el vecindario común, que pueden conducir a la hostilidad abierta.

Palabras clave

Percepciones de los actores internacionales, crisis de Ucrania, enfoque cooperativo, sanciones económicas, seguridad energética, vecindad compartida.

Abstract

The narrative developed by the European Union for the relationship with Russia in the early nineties was cooperative in nature at a critical and difficult moment for the newly proclaimed Russian Federation. Accustomed to dealing with developing countries, to failed states, to countries in economic decline or with all sort of problems, Brussels did not know, however, find suitable relational patterns with one Russia that reconstructs its economy, its political organization and begins to regain weight in the international arena. This period coincides with the accession of new members to the EU; States that historically were under the Soviet Union and project their historical misgivings about Russia.

We are faced with two international subjects who have experienced considerable internal change and which external environment has changed creating a dynamic of mistrust and mutual suspicion in the political, commercial and security areas, or in the common neighborhood, which can lead to open hostility.

Key Words

Perceptions in international relations, crisis in Ukraine, cooperative approach, sanctions, energy security, shared neighbourhood.

Las tensas relaciones desde 2007 tras el fin de la vigencia del acuerdo de asociación

Imposibilidad de renovar el acuerdo global entre ambos socios en su momento adecuado

El principal instrumento regulador de las relaciones bilaterales entre la Federación Rusa y la Unión Europea es el acuerdo de Asociación y Cooperación (PCA), firmado el 24 de junio de 1994. Dicho acuerdo prevé el desarrollo de relaciones avanzadas en política, economía, comercio, justicia, asuntos de interior y humanitarios. A la concreción de los compromisos asumidos en este texto sirvió la adopción, tras la cumbre de San Petersburgo de 2003, del marco estratégico para la creación de los espacios comunes en cuatro sectores políticos (económico, libertad, seguridad y justicia, seguridad exterior e investigación y educación) y la aplicación de las hojas de ruta para la formación de esos cuatro espacios, decidida en la cumbre de Moscú de 2005, como clave para el reforzamiento de la cooperación entre ambas partes. Ese mismo año, en la cumbre de Londres se ponía de relieve la necesidad de renovar el marco jurídico contractual existente, por su escaso nivel de ambición y para mostrar la profundidad de la cooperación entre ambos.

El resultado de la aplicación del PCA puede calificarse de insatisfactorio tanto por la UE como por Rusia[1]. Aunque las partes trazaron los objetivos de cooperación en los citados cuatro espacios comunes, los resultados no han estado a la altura de las expectativas. Desde Moscú se considera que las relaciones con la UE han permanecido durante más de una década en vía muerta mientras se neutralizaba a los países occidentales de la antigua Unión Soviética.

Desde Rusia se vio, en su momento, la falta de apoyo a la propuesta del entonces presidente de la Comisión, Romano Prodi, de establecer una zona paneuropea de libre cambio con Rusia, libre de visados para viajar[2], como un rechazo a Rusia misma; aunque sería aventurado afirmar que la Federación Rusa hubiera aceptado esta propuesta en caso de prosperar en ese momento.

---

[1] Sergei Karaganov, Andrzej Olechowski, Horst Teltschik, «Hotel Europe: Guests and Permanent Partners», Rosssiiskaya Gazeta (federal issue), No. 5583, September 16, 2011. Publicado simultáneamente en Gazeta Wyborcza y en Frankfurter Allgemeine Zeitung.

[2] En la cumbre Rusia-Unión Europea de mayo de 2001, el presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, sugirió la creación de un Espacio Económico Común Europeo (EECE) con la participación de países miembros de la Unión Europea y Rusia sobre la base de una zona de libre comercio (Conclusiones Consejo Europeo Gotemburgo 15-16 junio 2001, SN 200/1/01 REV1). Esta sugerencia también se planteó en el Acuerdo de Asociación y Cooperación del año 1994.

Para tener una visión global de la relación bilateral con Rusia, además del marco jurídico, es importante concretar la relación financiera. Rusia obtuvo fondos de la UE desde 1991, por el programa TACIS. Cuando este fue sustituido por el Instrumento de la Política de Vecindad (ENPI), la Unión y Rusia pasaron a participar como socios iguales, lo que implica que también la Federación Rusa contribuía con este instrumento del que, desde 2007, obtuvo cuarenta millones de euros para programas bilaterales de cooperación. La asociación para la modernización (PfM) también llevó a la creación de una facilidad financiera específica, (PfMF) para apoyar actividades encuadradas en las prioridades del plan de trabajo del PfM. Los demandantes elegibles de dichos fondos han sido los diferentes ministerios de la Federación Rusa y las Direcciones Generales de la Comisión Europea participantes en los Diálogos de los Espacios Comunes. Su monto asciende a siete millones de euros desde 2010 para actividades decididas de común acuerdo entre las instituciones rusas y las de la UE que participan en los citados diálogos. Además, la Federación Rusa es beneficiaria clave de cinco programas de cooperación transfronteriza[3]; de la dimensión septentrional y cooperación del mar Báltico, que permite financiar la cooperación medioambiental, del Instrumento para la Cooperación al Desarrollo y del Instrumento Europeo para la Democracia y los derechos humanos (EIDHR), al menos hasta la aprobación de la ley rusa que obliga a las entidades que reciben financiación extranjera a declararla o ser consideradas agentes extranjeros.

En suma, y atendidos los resultados, se aprecia la falta de adecuación de las políticas rusa y de la UE sobre financiación cuando esta no es el contribuyente único y comparte este papel y, por tanto, ha de compartir también la toma de decisiones en los programas a apoyar; y por parte rusa, cuando ha de trabajar con un socio de forma estable y predecible. Es decir, se aprecian insuficiencias de ambas partes para no limitar una cooperación financiera para proyectos de interés científico por razones políticas.

Tras la decisión política de trabajar para un nuevo documento en el que enmarcar sus relaciones bilaterales con vistas a crear mecanismos efectivos para la realización práctica de la cooperación estratégica, en 2008 comenzaron las negociaciones para un futuro acuerdo; negociaciones que tuvieron su continuidad una vez que se levantó el veto impuesto por Polonia y Estonia, sometidos a la presión de la Comisión y de los antiguos miembros de la UE.

Desde entonces, la Comisión Europea ha negociado con Rusia en el seno de treinta grupos de trabajo sobre el nuevo acuerdo, aunque este no sea un

[3] Se trata de los programas para Colartia, Carelia, frontera del sureste de Finlandia con Rusia, frontera de Estonia, Letonia y Rusia, y frontera de Lituania, Polonia y Rusia; el monto en el anterior periodo plurianual de gasto 2007-2013 fue de 130 millones de euros.

tema de dominio público y no se conozcan en detalle los contenidos de las conversaciones, ni de las iniciativas que algunos Estados miembros desean sacar adelante en las mismas[4]. El fracaso de tales negociaciones era predecible habida cuenta de la falta de entendimiento entre ambas partes, por ejemplo, en la gestión de las relaciones con la vecindad compartida. No ha sido siquiera posible acordar la forma que debía revestir el nuevo documento. Situación que encierra un sustrato, no ya de desacuerdo sino de vacío de las relaciones institucionales mutuas, lo cual es esencial porque refleja la falta de un objetivo estratégico común, a causa de sus intereses divergentes.

A la UE le interesa reducir las barreras comerciales y la armonización unilateral de estándares por parte rusa. Por su parte, Rusia incide en estimular el procesado de materias primas en su territorio, mediante la imposición de una tarifa a la exportación, y preservar sus industrias, imponiendo impuestos a la importación. Más genéricamente, a la Federación Rusa le interesa un acuerdo que recoja áreas de cooperación tales como la eliminación mutua de visados para viajes cortos, la interacción efectiva en política exterior y de seguridad, incluida la gestión de crisis, la armonización de los procesos de integración en Europa y Eurasia o la creación de condiciones mutuamente ventajosas y sostenibles para la cooperación en el sector de la energía.

Rusia considera que el espacio económico común es inalcanzable bajo el actual esquema y que el proceso de aproximación legal entre las partes no puede producirse guiado por el principio de armonización unilateral[5], sin implicación rusa en la toma de decisiones comunitaria. Una opinión extendida entre los expertos en temas europeos considera que lo adecuado sería que Rusia se configurara como un actor influyente en las decisiones, como son los Estados pertenecientes a la Asociación Europea de Libre Cambio (ligados con la UE mediante el acuerdo del Espacio Económico Europeo de 1994); al menos, que sus intereses fueran tomados en cuenta. La aplicación directa por la Federación Rusa de reglamentos dictados por la UE hace a la primera dependiente de la Unión en cuanto a la aplicación de enmiendas o incluso a la anulación de tales normas. Sobre esta base, solo la creación de un marco institucional que tome en consideración todas las opiniones interesadas puede facilitar el comercio y la aproximación jurídica.

Siguiendo una aproximación en línea con el más puro realismo, Rusia se ve a sí misma como una potencia de mayor relevancia que estos países que mantienen relaciones privilegiadas con la UE al tiempo que garantizan su independencia y autonomía. De ahí que Moscú busque un estatuto

[4] Karaganov, Olechowski, Teltschik, ibídem.

[5] Esto quedaría reflejado en el Artículo 55 del PCA, según el cual «Russia shall endeavor to ensure that its legislation will be gradually made compatible with that of the Community».

especial para el país; un tipo de asociación estratégica que le permitiera decidir soberanamente hasta donde llevar la aproximación de su legislación a la europea y ganar capacidad para la integración sin llegar a integrarse. Esto se veía como una oportunidad para la modernización de la economía rusa que, a su vez, permitiría a la Unión ganar un importante socio en Europa. La UE que llegó sin problemas al acuerdo para el Espacio Económico Europeo, por tratarse de países de similar nivel de desarrollo y no representar un desafío estratégico para ella, no contempla sin embargo ese escenario para Rusia.

Mientras el acuerdo de asociación y partenariado continua renovándose anualmente, las negociaciones de uno nuevo han sido suspendidas tras la crisis de Ucrania. A pesar de esta coyuntura, omitiendo datos ya conocidos acerca de la relevancia de los intercambios de todo orden[6], puede afirmarse que Rusia y la Unión Europea son socios estratégicos en una relación de dependencia mutua económica y de seguridad en sentido amplio. Esta relación, desde el punto de vista ruso, podría explotar todo su potencial con la creación de un espacio común económico, energético y humano, con una política exterior coordinada, desde el Atlántico hasta el Pacífico; este ejercicio de racionalidad europea habría de permitir a ambas partes superar sus debilidades[7].

Y esto es un punto esencial puesto que, para Moscú[8], el nuevo acuerdo de asociación y cooperación debería incluir en su contenido acuerdos en materia de seguridad exterior y, de este modo, realizar progresos para resolver los conflictos congelados, por ejemplo, en Transdnistria o en Nagorno Karabaj.

El reset con Estados Unidos y la relajación en la relación con la UE desde el mandato presidencial de Mevdeved hasta hoy

La visión que la Federación Rusa, sus élites y la población tienen de la Unión Europea se mezcla voluntaria o involuntariamente con la de la Alianza Atlántica y, en ocasiones, con la de Estados Unidos, vistos como un «todo occidental», particularmente cuando los intereses rusos no se

[6] El conjunto de intercambios llegaba en 2011 al nivel anterior a la crisis de 2008, USD 394 bn. La inversión acumulada de la UE en Rusia alcanzó los USD 261,8 bn (de los que 110,7 bn fueron inversión directa) y la inversión acumulada rusa en la UE llegó a USD 64,7 bn (siendo 46,7 bn, inversión directa).

[7] El Concepto de Política Exterior, aprobado el 12 de febrero de 2013, dice: «56. In its relations with the European Union, the main task for Russia as an integral and inseparable part of European civilization is to promote creating a common economic and humanitarian space from the Atlantic to the Pacific». http://archive.mid.ru//brp_4.nsf/0/76389FEC168189ED44257B2E0039B16D

[8] Karaganov, Olechowski, Teltschik, ibídem.

ven adecuadamente atendidos, a juicio ruso, en cualquiera de las instancias de decisión donde los países aludidos participan.

Esto conlleva una clara repercusión del estado de las relaciones que Rusia mantenga con Estados Unidos, sobre su relación con la UE. Por esta y otras razones supuso un hito la firma en 1997 del Acta fundacional de las relaciones mutuas de cooperación y seguridad Rusia-OTAN, creando un Consejo permanente que se autoconstituyó en mayo de 2002[9].

Pese a este y otros gestos, Rusia sigue viendo la ampliación de la OTAN hacia el este como una amenaza a su seguridad. Acontecimientos de la relevancia de la controversia sobre el futuro de Kosovo y la guerra de Georgia en 2008, además de mostrar la inutilidad de dicho Consejo, contribuyen a minar todavía más la mutua confianza entre ambas potencias y demuestran que las organizaciones europeas de seguridad no tienen capacidad para prevenir conflictos, ni interestatales ni internos. Los recelos de Rusia respecto a la OTAN y a Estados Unidos no dejan de causar perplejidad en el Occidente europeo, como ocurre, a la inversa, con los temores, históricamente justificados, de los Estados Bálticos hacia Rusia. Percepción de falta de confianza que no debe olvidarse para comprender los desafíos de la relación UE-Rusia.

De ahí que «la cuenta nueva» o *reset* propuesta por la administración norteamericana, en marzo de 2009, apenas comenzado el mandato del presidente Obama, imprimiese una dosis considerable de confianza a las relaciones políticas, económicas y de todo orden. Muy criticada por la oposición republicana que veía en ella concesiones unilaterales de Estados Unidos, esta política de *reset* permitió la firma de la nueva entrega del tratado START, la continuidad de conversaciones sobre reducción de armas nucleares, o las conversaciones sobre derechos humanos[10].

La reorientación de las relaciones de Rusia con los Estados Unidos a partir de 2009 puede concretarse en tres puntos: los acuerdos de reducción de armamento estratégico, la polémica por la instalación del escudo anti-misiles y la cooperación diplomática para dar una salida al conflicto en Siria durante el momento más crítico del mismo.

Quizá el más relevante se centra en el campo de la reducción de armamentos. En este sentido, Estados Unidos propuso una reducción de armamento nuclear como principal instrumento del pretendido reajuste,

[9] Previamente, en 1994 por iniciativa del presidente americano Clinton, se había iniciado en el seno de la OTAN el partenariado para la paz (PfP) que no llegó a tener un serio impacto. La OSCE por su parte había perdido influencia y fue criticada, especialmente por Rusia, por ser usada como instrumento de interferencia en los asuntos de sus Estados miembros.

[10] Matt Wolking, «Six Years Ago Today: President Obama's Failed Reset with Russia», Speaker of the House Jonh Boehner, 6.3.2015, http://www.speaker.gov/general/six-years-ago-today-president-obama-s-failed-reset-russia#sthash.TQqkpkKZ.dpuf

al que Rusia reaccionó positivamente y se llegó a la firma por los presidentes Medvedev y Obama del citado Tratado sobre Reducción de Armas Estratégicas (START)[11], en abril de 2010. En él se preveían futuras reducciones de armas nucleares desplegadas y de sus vectores de lanzamiento. Las partes acordaron cooperar en el uso pacífico de la energía nuclear y respecto a Afganistán, Irán y Corea del Norte. Se establecieron más de diecisiete grupos de trabajo bilaterales en el marco de la Comisión Presidencial Estados Unidos-Rusia. Estos acuerdos imprimieron un gran impulso a las relaciones bilaterales entre ambos países y tuvieron gran repercusión política; quizá no tanto práctica pues venían a permitir la necesaria renovación de material obsoleto de las dos potencias nucleares.

Cuando los Estados Unidos propusieron nuevas reducciones, especialmente en armas nucleares tácticas, Rusia rechazó la propuesta por cuanto estas armas, en las que la superioridad numérica está en manos rusas, son las que compensan otras debilidades rusas en el terreno militar y porque las armas nucleares son las que apuntalan el estatuto de gran potencia. La posición de Moscú fue que no se procedería a dicha reducción mientras existiese la amenaza de despliegue del sistema de defensa antimisiles de la OTAN. Esto volvió a militarizar las relaciones dejando de lado, en opinión rusa, los temas más relevantes que deberían haber orientado las mismas (desafíos de las nuevas potencias, expansión de la agitación en el mundo árabe, la lucha por los recursos naturales escasos, el cambio climático o en cibercrimen, entre otros). Se demostraba así que las cuestiones nucleares no pueden servir de base firme para esta relación bilateral.

El polémico desarrollo de un escudo antimisiles ha estado presente desde el inicio de la propuesta de *reset* viciando las relaciones entre Estados Unidos y Rusia. Para preparar este nuevo proyecto, en diciembre de 2001, la Administración Bush denunció el Tratado ABM firmado en 1972 con la URSS. La mayoría de los aliados de la OTAN se opuso a su despliegue pues incentivaba la carrera armamentística y rompía la lógica de la disuasión y del control mutuo. La nueva versión dada por el presidente Obama del escudo antimisiles cuenta con bases de misiles interceptores en Polonia y en Rumanía. Algo a lo que Rusia se opone por la proximidad con sus fronteras, porque ninguno de los considerados «rogue states» tiene capacidad para lanzar un misil con un alcance de hasta ocho mil kilómetros y porque resultaba inverosímil que un misil lanzado desde Corea del Norte contra Estados Unidos atravesara Europa Occidental. Estados Unidos y la OTAN se mostraron dispuestos a desarrollar un sistema de defensa antimisiles conjunto con Rusia, tal como había propuesto el

[11] Este nuevo tratado sustituía al concluido entre los presidentes Bush y Putin en 2002, reemplazando al START II que nunca entró en vigor por la retirada del tratado sobre Misiles Anti-Balísticos (ABM) de Estados Unidos. Este Acuerdo de 2002 era fruto de la iniciativa del Pentágono frente a la propuesta de escudo antimisiles.

Kremlin en octubre de 2011. Esto hubiera implicado una gran transparencia por ambas partes, el consentimiento para permitir controles mutuos y una intensa cooperación, en definitiva. Sin embargo, el proyecto derivó en un sistema exclusivamente de la OTAN con un frágil sistema de información a Rusia. La desembocadura de este proceso ha llevado a un incremento de las desconfianzas hacia la OTAN y Occidente, en general, por sospechar que el sistema se dirige contra Rusia; máxime por su mantenimiento incluso casi concluidas las negociaciones para un acuerdo nuclear con Irán, uno de los teóricos destinatarios del denominado «escudo antimisiles»[12]. La eventual propuesta por parte del presidente Obama a los países del Consejo de Cooperación del Golfo de la creación de un escudo antimisiles regional conjunto supone un nuevo motivo de desconfianza. Este instrumento permitiría crear un sistema global de defensa antimisiles que daría el liderazgo técnico-militar mundial a los Estados Unidos y afianzaría su vinculación con estos países durante largo tiempo dada la dificultad de cambiar los sistemas de defensa una vez instalados por otros chinos o rusos, por ejemplo. La valoración desde Rusia es clara: el programa va dirigido a devaluar las capacidades nucleares de Rusia y China[13].

La siguiente oportunidad para retomar estas relaciones entre Estados Unidos y Rusia, esta vez en beneficio de la comunidad internacional, vino de la mano de la posible eliminación de las armas químicas de Siria[14] evitando la extensión del conflicto por la región. Ante la insistencia americana de uso unilateral de la fuerza, Rusia mantuvo el cumplimiento estricto del derecho internacional y, consecuentemente, bloqueó una resolución del Consejo de Seguridad autorizándola. Rusia intentó así evitar la toma del poder por los regímenes radicales sunís del Golfo y por Al Qaeda, así como la práctica de cambiar regímenes mediante intervenciones externas; algo a lo que sistemáticamente se ha opuesto por evidentes razones de política interna y rechazando el mesianismo democrático[15] que

---

[12] Ver «NATO and Missile Defence: Opportunities and Open Questions», Center for Security Studies (CSS), ETH Zurich, CSS Analysis in Security Policy No. 86, diciembre 2010. Antonov, A. I. (ed.), фактор противоракетной обороны в формировании нового пространства безопасности. Missile Defense Factor in establishing a new Security Environment, edited by Vice Minister of Defense of the Russian Federation, A. I. Antonov, Boeniform ed. Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, Moscú 2012.

[13] Mayo 2015, los estadounidenses están ampliando su escudo antimisiles gracias al dinero del Golfo Pérsico, «comentó al periódico ruso Vzgliad» el experto orientalista Saíd Gafúrov. Declaraciones en la misma publicación de Ígor Korotchenko, jefe de la revista rusa Defensa Nacional.

[14] «Siria abraza la propuesta rusa para desactivar un ataque internacional», Pilar Bonet, El País, 9-9-2013, http://internacional.elpais.com/internacional/2013/09/09/actualidad/1378749132_247125.html

[15] Karaganov, Sergei, «Europe: A Defeat at the Hands of Victory?», Russia in Global Affairs, 19.3.2015, http://eng.globalaffairs.ru/number/Europe-A-Defeat-at-the-Hands-of-Victory-17361

tan nefastas consecuencias ha producido en Irak, Afganistán, Egipto o Libia; esta última intervención autorizada por Moscú, en virtud del principio de la «responsabilidad de proteger», posteriormente desvirtuado en su práctica por la coalición internacional. En vez de proclamar sin base suficiente la autoría de los ataques con armas químicas en Siria, Rusia entendió una pretendida intervención como una provocación organizada y, con su actuación diplomática consistente en proponer un esfuerzo conjunto de Rusia y Estados Unidos para destruir las armas de destrucción masiva de Siria, salvó al presidente Obama de la delicadísima situación interna generada, al tiempo que protegía sus propios intereses en la región y realzaba su prestigio e influencia internacionales.

La política del *reset* o reajuste se dio por terminada cuando el presidente Obama decidió cancelar su cumbre bilateral con el presidente Putin que había de tener lugar en los márgenes del G-20 a celebrar en septiembre de 2013 en Rusia. Las razones de esta decisión, más allá de la mayor o menor sintonía personal, podrían hallarse en el malestar por la campaña anti-americana en Rusia, en las acciones para limitar la dependencia de ONG rusas de la financiación extranjera o en la represión creciente contra los activistas políticos en Rusia. En el ámbito internacional, además de la pintoresca e inoportuna llegada del analista disidente americano Edward Snowden a Moscú, las posiciones rusa y norteamericana respecto a Siria eran completamente opuestas.

En síntesis, los intentos occidentales por relanzar las relaciones con Rusia y antiguos miembros del Pacto de Varsovia, son vistos desde Rusia como indecisos, parciales o superficiales. El balance de varias décadas de relación es muy pobre y, aunque el presidente ruso haya participado en cumbres de la Alianza, o en cumbres del G8 y del G20, se echa en falta una visión estratégica de dichas relaciones que hubieran permitido contar con Rusia para defender de forma conjunta intereses compartidos frente a los nuevos centros de poder.

La escalada en la presencia de medios militares de la OTAN en Europa del Este fruto de la crisis ucraniana, no hace sino incrementar el desencuentro con Rusia y provocar idéntica reacción en dirección inversa.

Una puerta abierta a la esperanza queda por el hecho de que, desde medios norteamericanos se afirme que lo idóneo para restaurar las relaciones productivas entre Washington y Moscú y reparar el daño infligido a la seguridad europea sería una vuelta a los principios del Acta Final de Helsinki de 1975 y, a través de ellos, a un diálogo inclusivo de toda la región euroatlántica[16].

[16] Rojanski reconoce que, tan solo gestionar la crisis de Ucrania no será suficiente («The Geopolitics of European Security and Cooperation. The Consequences of US-Russia Tension», Rojansky, Matthew. Security and Human Rights. Winter 2015, pp.169-179). Reconoce que Estados Unidos, Rusia y Europa comparten intereses en renovar ese diálogo.

Impacto de la ampliación de la UE sobre la relación con Rusia. Las dificultades añadidas al diseño de una posición común

La adhesión a la Unión Europea en 2004 y 2007 respectivamente de países anteriormente pertenecientes al Pacto de Varsovia e integrados en la órbita comunista durante décadas, no ha dejado de tener un impacto sobre las relaciones de Rusia y la Unión Europea. Por lo que aquí nos interesa, estos nuevos Estados miembros aportaron una visión estratégica completamente distinta a la de la mayoría de los miembros tradicionales; visión que ha influido en la proyección exterior de la UE en un proceso inverso al de europeización y solo explicable en términos de *Foreign Policy Analysis* (FPA) puesto que han sido sus preferencias nacionales las que se han apoderado de la agenda europea y modificado la política exterior de Estados miembros más notables y con sistemas políticos consolidados durante décadas[17]. Por otro lado, tanto la UE como la eurozona han pagado el precio de un crecimiento desmesurado de su tamaño en términos de ajuste institucional y político y, visto desde el otro lado del Volga, Europa deja inevitablemente muchos elementos de su estado de bienestar para ser de nuevo competitiva globalmente[18].

La percepción de la política europea de vecindad y del partenariado oriental desde el Kremlin

La política de vecindad es diseñada por la UE con motivo de la adhesión de los países bálticos, Eslovenia, Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia, quedando pendientes las de Bulgaria y Rumanía, con el fin de frenar las ambiciones de integración de otros países europeos pero canalizando una relación de especial proximidad. La filosofía queda claramente reflejada en la famosa frase del entonces presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, «todo menos las instituciones».

Sin embargo, si estas son las razones originarias de la UE para establecer esta nueva política a comienzos del nuevo siglo, la élite y la opinión pública rusa no lo ven así. Las relaciones de la UE y de Rusia en el espa-

[17] Sobre esta aproximación teórica, ver Valerie M. Hudson and Christopher S. Vore, «Foreign Policy Analysis Yesterday, Today, and Tomorrow», Mershon International Studies Review, Vol. 39, No. 2 (Oct., 1995), pp. 209-238, http://www.jstor.org/stable/222751. Para el estudio de la política exterior de los países bálticos ver Gundar J. King, David E. McNabb, Nation-Building in the Baltic States: Transforming Governance, Social Welfare and Security in Northem Europe, CRC Press, Taylor & Francis Group, 2015. Sobre este enfoque aplicado a la política exterior de Finlandia, Christopher S. Browning, Constructivism, Narrative and Foreign Policy Analysis: A Case Study of Finland, Oxford, Berna, Berlín, Peter Lang ed., 2008.

[18] Karaganov, Sergei.: «A third Unfreezing», 23.1.2013, http://karaganov.ru/en/publications/296.

cio post-soviético se han visto siempre desde el lado ruso como un juego de suma cero, aunque, globalmente consideradas no hay ganadores en ellas. En consecuencia, se percibe la política europea de vecindad, en concreto la que se desarrolla hacia países del Este, como una prueba más de la voluntad de ganar peso en un espacio de tradicional influencia rusa y, por tanto, como una política encaminada a minar la presencia rusa en la zona, a disminuir en definitiva el poder ruso sobre su vecindad.

A la vista de la falta de avances significativos con una misma política para vecinos del Este y del Sur, la UE optó por diferenciar ambas regiones estableciéndose para la primera el *Partenariado Oriental*. Desde el lado europeo occidental, el objetivo era crear una zona de seguridad entre la UE y Rusia. Sin embargo, el hecho de que esta iniciativa procediera de Suecia y Polonia y que se determinase que en dicha área debían primar los valores propios de la UE y que se fomentarían procesos transformadores y modernizadores[19], levantó todo tipo de sospechas en Moscú acerca de la intención última de la misma.

La significativa mejora de las relaciones ruso-polacas en 2010, por los gestos de reconciliación entre Vladimir Putin y su homólogo Donald Tusk y la solidaridad de los ciudadanos rusos tras el accidente de avión de Smolensk, abrió una oportunidad de establecer unas mejores relaciones, no solo bilaterales, sino con el vecindario compartido y con la UE en su conjunto. Sin embargo, ese momento no se aprovechó y las voces críticas[20] se alzan reconociendo que tanto la Unión Europea como Rusia deberían haber trabajado conjuntamente para desarrollar su «vecindad común». En términos económicos, sociales y políticos, muchos de estos países no han mejorado su posición; más bien lo contrario[21]. Belarús sigue en una situación deprimida y su posición relativa no se debe en absoluto a una mejora propia objetiva sino al empeoramiento de los demás países del entorno. Desde un punto de vista político, es el único país europeo no miembro del Consejo de Europa, por no compartir ni los valores democráticos ni respetar los principios básicos de los derechos humanos. Otro ejemplo sería Moldova, país todavía dividido y extremadamente pobre, con el problema de la región separatista de Transdnistria. El caso más sangrante es el de Ucrania cuyo PNB a principios de los años

[19] Ver R. Ferrero Turrión.: «El Partenariado Oriental de la UE a la deriva», ARI Elcano 38/2015.

[20] Karaganov, Sergei, Lecture at XIII Annual Aleksanteri Conference, «Russia and the World», 23.10.2013.

[21] Delcour, Laura.: «In Need of a New Paradigm? Rethinking the European Neighbourhood Policy/Eastern Partnership», Eastern Partnership Review, n.20, 2015, p.6. Análisis de los efectos de la política de vecindad sobre Ucrania, Belarús y Moldova, en Elena A. Korosteleva, «European Neighbourhood? Change or Continuity: Is the Eastern Partnership an Adequate Tool for the European Neighbourhood?», International Relations, 2011 25: 243, http://ire.sagepub.com/content/25/2/243.

noventa era dos veces mayor que el de Belarús (datos Banco Mundial y otras fuentes) y ligeramente superior al de la Federación Rusa. En la actualidad, tras veinticinco años de independencia, su renta *per cápita* es la mitad de la de Belarús y un tercio de la de Rusia.

Ni la ayuda de la UE ni la de la Federación Rusa han podido paliar unas debilidades estructurales que hacen enormemente vulnerable esta zona. Sectores importantes de la academia rusa consideran que se ha infravalorado sistemáticamente el potencial ruso para contribuir política y económicamente a la estabilidad de la vecindad compartida[22]. Cuando Rusia opta por iniciar un proceso de integración regional con Belarús y Kazajstán, creando una nueva realidad institucional e ideológica, se incrementa el riesgo de competencia política y económica con la UE; competencia que amenaza con dividir la región en dos bloques antagónicos que potencialmente limitan el desarrollo regional. La debilidad de los instrumentos institucionales europeos para permanecer en la región pone de relieve la ineficiencia de la política de vecindad. El silogismo es simple: puesto que no se puede ofrecer la membresía en la UE a los países de la vecindad, la convergencia regulatoria con la UE dependerá esencialmente de cada uno de los regímenes gobernantes. Desde el inicio de la integración euroasiática, se produce una competencia irracional con la UE que no hace sino obstaculizar los objetivos estratégicos de ambos actores.

El giro de estos países hacia la asociación propuesta por la UE es vista de forma competitiva por Moscú, con su tradicional visión de «suma cero» de este tipo de relaciones. Además, en principio, la inserción en una zona de libre cambio impediría la participación en otra, por lo que el daño para la opción descartada es directamente proporcional a la ventaja obtenida por la parte beneficiada.

En definitiva, no se ha sabido ver que el vecindario compartido es de interés común y, por tanto, su gestión debe ser también compartida. No es posible una asociación oriental por parte de la UE si en la misma no está implicada Rusia. Esta obviedad debería haber regido la actuación de la Unión desde el principio y se hubiera evitado la reacción rusa de pugnar por una zona donde históricamente ha estado presente y planteando la

[22] Bordachev, Timofei, Ostrovskaia, E.: «Rethinking Russia – EU Cooperation. Russia and the European Union: Wasteful Competition», International Organisations Research Journal, vol.9, No.3 (2014); Fischer, Sabine, «The EU, Russia and the Neighbourhood», ISS Analysis, European Union Institute for Security Studies. Diciembre 2010. Mantiene esta autora una aproximación a la vecindad que considera por igual a Rusia y a la UE, combinando los intereses de ambos y la interdependencia con los países de la región y propugnando un compromiso con Rusia con la condición de aceptar la soberanía e independencia de dichos países y reconocer su derecho a relacionarse tanto con Rusia como con la UE.

disyuntiva a muchos países de elegir en términos excluyentes entre la relación con la UE o con Rusia.

La tensión se vio exacerbada desde la guerra de Georgia en 2008 y los acontecimientos en Ucrania desde finales de 2013 y llega a cuestionarse la base misma de las relaciones con estos países vecinos[23]. La situación se ha degradado hasta el punto de que la oficina del fiscal general ruso anuncia, en junio de 2015, la investigación de la legalidad de la independencia de los Estados Bálticos reconocidos por el Consejo de Estado de la URSS en septiembre de 1991, y la ilegalidad de la transferencia de Crimea y Sebastopol dentro de la URSS a la República Socialista Soviética de Ucrania,[24] por violar la Constitución soviética. No obstante, el Kremlin se ha distanciado de tales investigaciones y la propia fiscalía ha presentado el asunto como un trámite procesal sin muchas posibilidades ya que los tres Estados son reconocidos internacionalmente, son miembros de la ONU, de la OSCE y de la OTAN, así como de la UE.

Estos excesos amenazantes, si bien no peligrosos inmediatamente, revelan el clima de crispación entre Rusia y, particularmente, los Estados miembros del Este de la UE por causa del vecindario compartido.

El Plan de modernización de la economía rusa y condicionantes sobrevenidos

La aplicación de los *road maps* o itinerarios para obtener los objetivos fijados centraban todos los esfuerzos de Rusia y de la UE tras la entrada en vigor del acuerdo de asociación y cooperación. A tal fin se lanzaron quince diálogos sectoriales en el marco de la primera hoja de ruta. En ellos participaban expertos, implicaban una coordinación inter-agencias y se establecían estrechos contactos con la comunidad empresarial de ambos lados.

La iniciativa conjunta «Asociación para la modernización» (PfM) lanzada en junio de 2010, en la cumbre de Rostov-del-Don, pretende ser el instrumento que lleve la innovación y la tecnología punta y ecológica a las relaciones bilaterales, que liberalice el comercio mundial, que promueva la investigación científica, fomente la inversión y el clima social y facilite los contactos interpersonales. También prevé la armonización de normativas técnicas y un régimen simplificado de visados, tendente a su supresión en el futuro.

El origen del PfM se encuentra en el plan ruso para la recuperación económica, de 2009, que recogía una serie de medidas para la moderniza-

[23] Elena A. Korosteleva, ibídem.

[24] Felgenhauer, Pavel. «Estonia, Latvia and Lithuania May Be Bargaining Chips for Moscow in a Quid Pro Quo Game», Eurasia Daily Monitor, Volume: 12 Issue: 124, July 2, 2015. Iniciativa de la Duma a través de «Rusia Unida» y apoyados por el partido ruso liberal democrático de Zhirinovsky pidiendo un referéndum en los países bálticos; hay que tener en cuenta la presencia de importantes minorías rusas en Estonia y Letonia.

ción de la economía nacional con objeto de salir de la crisis económica mundial. Veinticuatro países de la UE, firmaron declaraciones bilaterales de cooperación para la modernización con Rusia. Tres instituciones financieras, el ruso Vnesheconombank, el IBRD y el Banco Europeo de Inversiones, firmaron memorandos por los que asignaban más de dos billones de euros a créditos para proveer de soporte financiero a la iniciativa. Pero pese a su capacidad de generar un efecto catalizador para promover inversiones y contribuir a la creación de los espacios comunes, el progreso conseguido es desigual. La asociación para la modernización no ha servido para ayudar a transformar las relaciones bilaterales UE-Rusia en un verdadero partenariado estratégico[25].

Con cierta perspectiva, y sin entrar a valorar resultados económicos concretos, podría decirse que ambas partes coincidieron en generar elevadas expectativas en torno a la PfM; sin embargo dichas expectativas iban en direcciones opuestas. La UE consideró que podría ser un punto de apoyo para promover no solo modernización en la economía rusa sino lo que, para una potencia normativa es inherente al desarrollo: el respeto al estado de derecho, a la democracia y a los derechos humanos. Rusia, por el contrario, veía el instrumento como el mejor punto de apoyo para modernizar una economía desfasada en muchos sectores por la falta de innovación desde la época soviética y las pésimas condiciones económicas sufridas desde principios de los años noventa. Huelga decir que, cada vez que por parte rusa se intentaba avanzar en la transferencia de tecnología, la UE esgrimía esa especie de condicionalidad no escrita.

Por esta razón y por un clima general de cierta desconfianza mutua, los resultados de la PfM no son, con mucho, los esperados por ninguna de las partes y no ha servido como el catalizador de la economía y de la modernización del tejido productivo ruso que hubiera sido deseable.

Con unas perspectivas de crecimiento de la economía rusa para 2015 del 2,3% y de menos del 1,1 % para la zona euro, como efecto de la crisis política con Rusia y de la crisis financiera en el segundo caso, se contempla la necesidad de una asociación que revigorice la situación económica de las dos partes. En esta tesitura, voces de académicos rusos propugnan la utilización de este instrumento para sobreponerse al declive en el crecimiento de ambos socios, Rusia y la UE[26].

Probablemente esta iniciativa fue víctima de un periodo de transición en el que Rusia iba ganando peso internacional y se desarrollaban bajo el *reset* sus relaciones con los Estados Unidos. La UE ya en esos momentos comienza a percibir como amenaza este fortalecimiento ruso y opta, no

[25] Marina Larionova.: «Can the Partnership for Modernization Help Promote the EU–Russia Strategic Partnership?», European Politics and Society, 16:1, 62-79, http://dx.doi.org/10.1080/15705854.2014.965896.

[26] Ibídem.

por un impulso necesario a la modernización de la economía rusa, sino por someter la relación a la condicionalidad democrática.

El ingreso de Rusia en la Organización Mundial del Comercio y en la OCDE: del apoyo europeo a las desavenencias comerciales

La entrada de la Federación Rusa en la Organización Mundial del Comercio (OMC), el 22 de agosto de 2012, fue una de las metas perseguidas conjuntamente con la UE. Rusia vio en ello un instrumento de participación en organismos multilaterales que, en este caso, eliminaría barreras a su interacción en el campo económico y activaría la competencia y, en consecuencia, la modernización del tejido industrial nacional.

Con anterioridad, de forma bilateral, tanto Estados Unidos como la Unión Europea habían eliminado todos los obstáculos para esta adhesión. Rusia por su parte, adaptó su legislación sobre protección de la propiedad intelectual mediante una modificación de la parte cuarta de su código civil, de conformidad con los requisitos de la OMC[27].

El proceso de negociación fue largo, casi dieciocho años, a decir de muchos expertos rusos, debido a la resistencia desleal de la Comisión Europea[28]. Sin embargo, desde Bruselas se ha mantenido el apoyo y la asistencia a Rusia para acceder tanto a la OMC como a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). De hecho, se ha demostrado el interés de la UE en la liberalización del mercado ruso por consideraciones geoeconómicas y mercantilistas, especialmente por su interés en maximizar el bienestar de la Unión en relación con otras potencias[29].

Las actitudes positivas y negativas ante la OMC tras la adhesión se reparten por igual entre opinión pública, académicos y operadores económicos rusos. Los efectos se ven dulcificados por los periodos transitorios establecidos para tarifas y acceso al mercado y por la lentitud del proceso de restructuración de las cadenas de abastecimiento. La coincidencia con la peor crisis económica de Rusia tras 1998 puede empeorar la percepción que de esta incorporación se pueda tener en Rusia.

De promedio, los aranceles a la importación se reducen en un 2,5% en todos los tramos. La completa liberalización del comercio y la reducción de tarifas no son del interés inmediato de Rusia y, de hecho, así lo con-

[27] Heatherington, Anna.: «Historical and Current Barriers to Russia's WTO Membership», Jurist, 24.4.2012, University of Pittsburgh, http://jurist.org/dateline/2012/04/anna-heatherington-russia-wto.php.

[28] Karaganov, Sergei.: «Foreign Policy 2012: Russia has been lucky until now», Foreign Policy/Defense, pp.261-271, http://karaganov.ru/content/images/uploaded/c667163f117c98c0c78eaa6fa884d2b7.pdf.

[29] Zimmermann, Hubert..: «Realist Power Europe?» The EU in the Negotiations about China's and Russia's WTO Accession, JCMS 2007, vol.45, number 4, pp.813-832.

firmaron las autoridades rusas durante las negociaciones sobre la Unión aduanera euroasiática, con Belarús y Kazajstán, al mantener la competencia para imponer tasas de exportación a nivel nacional.

El sector más inmediatamente afectado es el agrícola pues la aplicación de las normas de la Organización ha puesto de relieve la falta de competitividad de los precios y la dependencia del apoyo estatal. Sin embargo, el incremento de la competencia no es negativo pues la producción nacional sigue teniendo ventajas en los mercados locales. La adaptación a las medidas comunes sanitarias y fitosanitarias también ha de incrementar costes. Particularmente delicada es la situación de la industria porcina que ha recibido el impacto de la reducción de los aranceles a cero, dentro del contingente, por algunas empresas rusas. Sin embargo, al ser uno de los grandes exportadores, esto se percibe como una oportunidad para quienes deseen hacer negocios adaptándose al nuevo contexto.

Los exportadores de metales y productos químicos salieron beneficiados ya que la OMC regula la reducción de los derechos de exportación de estos productos, no de las materias primas. Se mantienen los derechos de exportación sobre las materias primas, lo que permite a Rusia seguir regulando los precios del gas para consumo doméstico y agricultura.

El sector bancario ruso sigue limitando la apertura de sucursales por los bancos occidentales. Estos no pueden tener más de un 25% del capital de una entidad del sistema bancario ruso. Para la industria del automóvil, las industrias rusas de ensamblaje se ven beneficiadas por la reducción de los aranceles en siete años. Para los productores rusos de vehículos, uno queda sin un plan estratégico y el otro (Avtovaz) puede sobrevivir por la inyección financiera de Renault que le permite aumentar su producción.

Muchas industrias no han comprendido el alcance liberalizador de la pertenencia a la OMC, ni sus beneficios, por lo que la actitud hacia el gobierno es de exigencia de compensación a través de medidas de protección o de subsidios. Incluso, en algunos casos, el propio gobierno parece verlo de esta forma[30].

Pese a las estimaciones de crecimiento de un 11% a largo plazo, hay un sentimiento extendido de temor por el eventual desmantelamiento de sectores de la industria rusa que lleve a incrementos del desempleo. Por otra parte, no se ven claras las ganancias derivadas de la adhesión sobre las exportaciones rusas puesto que son pocos los productos rusos, salvo las materias primas, respecto a los cuales exista una demanda elevada fuera del país. Lo que sí parece generalmente aceptado es que la participación de Rusia como miembro de pleno derecho en la OMC, al generar una cultura regulatoria y ofrecer un amplio mercado para compañías de

[30] Global Counsel, Russia in the WTO: one year on, 20 June 2013, http://www.wpp.com/wpp/marketing/marketresearch/wto-russia-one-year-on/.

servicios, ha de mejorar el clima inversor, la percepción del país como lugar idóneo para hacer negocios.

El análisis objetivo del impacto por sectores de la economía rusa resulta incompleto sin una referencia al modo de cumplir sus obligaciones y ejercer sus derechos. Tras la adhesión y la consecuente reducción drástica de derechos de aduana, las autoridades aduaneras rusas elevaron los derechos sobre la importación de productos competidores de los nacionales y sobre exportaciones de materias primas. Las reducciones se practicaron principalmente sobre las importaciones sensibles para la producción doméstica, como automóviles y recambios, locomotoras y materias primas deficitarias.

La pertenencia a la OMC de Rusia produjo una creciente interdependencia comercial y económica con la UE. Sin embargo, las expectativas de crecimiento económico como consecuencia de la adhesión a la OMC, en torno al 3,6% en 2016[31], se han desvanecido *por mor* de la actual situación derivada, en parte de la bajada de precios de la energía, en parte de las sanciones impuestas por Occidente por la situación en Ucrania.

En paralelo, Rusia solicitó su incorporación a la OCDE en 1996; Organización con la que viene cooperando desde 1992. El Consejo de esta Organización adoptaba una resolución el 16 de mayo de 2007 para abrir negociaciones con la Federación Rusa sobre su integración como miembro y, pocos meses después, se aprobaba la hoja de ruta para dicha adhesión. La Organización compromete su apoyo a Rusia para orientar en temas institucionales y políticos clave para el progreso económico y social. Sobre esta base, Rusia preveía su entrada en la OCDE en 2013, aunque la Organización estimaba como realista la fecha de 2015[32].

Ser miembro de la OCDE y de la OMC permitiría a Rusia participar en el proceso de toma de decisiones; más relevante teniendo en cuenta el alto grado de convergencia de las regulaciones adoptadas en París y en Bruselas y que en la OCDE se encuentran también las mayores economías de otros continentes. La adhesión de Rusia a la OMC y a la OCDE se ha considerado que supondría la marginación, en cierto sentido, de las relaciones bilaterales con la Unión Europea. Lo cierto es que, tras la adhesión a la OMC, Rusia perdió interés en la conclusión de un nuevo acuerdo de asociación y cooperación con la UE. Cualquier medida nueva de liberalización comercial no se incluiría en un nuevo acuerdo puesto que ambas

[31] El Banco Mundial estimaba que el 2016 el producto interior bruto de Rusia crecería un 3,7%, y un 11% en 2021; ver Koch-Mehrin, Silvana «Russia since accession to WTO», New Europe, n.1027, http://es.scribd.com/doc/137214361/New-Europe-Print-Edition-Issue-1027.

[32] Russia beyond the Headlines, «Rusia aspira a ingresar en la OCDE hacia 2015», 16/2/2013, http://es.rbth.com/noticias/2013/02/16/rusia_aspira_a_ingresar_en_la_ocde_hacia_2015_24971.html (último acceso, 20 de junio de 2015).

partes habían tenido duras negociaciones sobre las reducciones previas. La OCDE era un campo mucho más atractivo para las negociaciones y la decisión (pese a no ser estas vinculantes jurídicamente) y para formar coaliciones con otros países en temas económicos y regulatorios. Además, cualquier compromiso de Rusia con la OCDE devaluaría sus acuerdos con la UE.

Estas aspiraciones quedaron, sin embargo, mutiladas en marzo de 2014 cuando la OCDE declaró pospuesto el proceso de adhesión de Rusia a la Organización, al tiempo que daba una respuesta positiva a la petición de Ucrania de reforzar su cooperación mutua[33].

La negociación de un acuerdo de comercio e inversiones (TTIP) entre la UE y los Estados Unidos hace presentir a Moscú su postergación, no del comercio mundial pero si del núcleo regulatorio del mismo. Por eso, pese al apoyo recibido por ambas potencias occidentales a su entrada en la OMC, en la actualidad nota los efectos secundarios negativos de la misma, sin acabar de percibir los positivos que pueden quedar eclipsados por la conclusión del acuerdo comercial transatlántico.

Intereses encontrados en la relación energética

La relación UE-Rusia en materia de energía encuentra dos aspectos particularmente conflictivos: la regulación del mercado energético por parte de la UE con repercusiones en Rusia o terceros países y la red de gaseoductos y oleoductos que conducen la energía hasta Europa.

La dependencia energética de Rusia y la Unión Europea es sobradamente conocida. Más de un 39% de las importaciones de gas y el 33% de las de petróleo proceden de Rusia, como también un porcentaje análogo de carbón. A su vez, la UE constituye el mayor mercado para los productos energéticos rusos de los que el 80% del total de petróleo y el 70% de gas, más un 50% de carbón son vendidos en la UE. Puede decirse que la asociación entre Rusia y la UE viene marcada en buena medida por la energía. La contribución que Rusia hace a la seguridad energética del resto de Europa es equivalente a la contribución de esta a la seguridad económica rusa. Esta dependencia mutua llevó, en un primer momento, a prever la creación de un mercado común de la energía entre ambos socios. Con este fin, Rusia y los países bálticos abrieron negociaciones sobre la sincronización de sus sistemas energéticos y, durante las negociaciones de adhesión de Rusia a la OMC, la UE eliminó un gran número de problemas en este campo, lo que demostraba la buena voluntad mutua de alcanzar un compromiso.

[33] Statement by the OECD regarding the status of the accession process with Russia & cooperation with Ukraine, 13/3/2014, http://www.oecd.org/russia/statement-by-the-oecd-regarding-the-status-of-the-accession-process-with-russia-and-co-operation-with-ukraine.htm (último acceso, 28 de junio de 2015).

En 2009, la Unión Europea aprobaba el denominado Tercer Paquete Energético[34] que regulaba los mercados en este sector. Si para la UE esta decisión es el resultado de la falta de entendimiento para formalizar las relaciones energéticas con Rusia tras negarse a firmar ningún acuerdo, ni siquiera la Carta Europea de la Energía[35], Moscú la interpreta como un caso más de la tendencia de la Unión a proyectar los cambios legislativos internos sobre terceros países. Nos enfrentamos a dos visiones antagónicas sobre el particular. La Unión, como cliente y deficitario en energía, regula la plena liberalización de los mercados en su interior, como ha hecho en otros sectores e impone idénticas condiciones a terceros que comercializan productos energéticos en el mercado comunitario. Esta normativa impone exigencias a las compañías de energía que suministran petróleo o gas al mercado común con la obligación de desagregación de la propiedad. Esto implica separar los servicios de producción y de distribución de la energía, lo que llevado a la práctica significa comprar energía en países terceros pero distribuirla, eventualmente por compañías europeas, en todo caso en libre competencia. La Federación Rusa, como productor casi monopolista, tiene interés en vender su producto y distribuirlo pues sus empresas energéticas, principalmente Gazprom, realizan de forma indistinta ambas funciones. Cuando se habla de liberalizar los mercados energéticos y de la exigencia de aplicación del tercer paquete energético, Rusia argumenta que la energía es su fuente principal de ingresos y casi producción única y que, por tanto, tiene derecho a apoyar a sus «campeones nacionales»; argumento que resuena a *déjà vu* por cuanto una polémica similar se generó entre compañías eléctricas españolas y de otros países de la UE al liberalizar los mercados energéticos, tradicionalmente protegidos por su importancia estratégica.

La regulación del mercado energético comunitario, condujo a Rusia a la diversificación de sus exportaciones de gas y a imponer una presión adicional sobre las compañías energéticas de la UE en Rusia. Finalmente, en abril de 2014, Rusia abría un procedimiento de consultas sobre el tercer paquete energético de la UE, ante la OMC[36]. Rusia considera la actuación de la Unión Europea contraria a sus compromisos derivados del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS), del acuerdo sobre subsidios y medidas compensatorias y del acuerdo que establece la OMC.

---

[34] Directiva 2009/73/EC, OJ L 211/94, 14.8.2009, http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2009:211:0094:0136:en:PDF.

[35] Decisión 98/181/CE, CECA y Euratom del Consejo y de la Comisión, de 23 de septiembre de 1997, relativa a la conclusión, por parte de las comunidades europeas, del Tratado sobre la Carta de la Energía y el Protocolo de la Carta de la Energía sobre la eficacia energética y los aspectos medioambientales relacionados, DO L 69 de 9.3.1998. Ver Andrei V. Belyi, «La posición rusa con respecto al Tratado sobre la Carta de la Energía», Real Instituto Elcano, ARI 98/2009 (traducido del inglés).

[36] https://www.wto.org/english/news_e/news14_e/ds476rfc_30apr14_e.htm

El segundo aspecto de la relación energética donde Bruselas y Moscú mantienen posiciones enfrentadas es la relativa a la red de conductos energéticos hasta territorio de la UE.

Las primeras diferencias entre Rusia y Ucrania que condujeron al corte temporal de suministro eléctrico a esta república, dispararon las alarmas de la UE por la fragilidad de su seguridad de abastecimiento energético. Este riesgo ha llevado a potenciar la diversidad de proveedores energéticos y los itinerarios alternativos que eviten el territorio de Ucrania.

La construcción y entrada en servicio del primer gaseoducto, el *North Stream* y la aceleración en la construcción del *South Stream* son dos hitos relevantes en esta materia. El primero permite el paso del gas desde Rusia a Alemania, por el Báltico. El segundo, debería haber permitido sortear Ucrania atravesando el mar Negro y llegando a Bulgaria, donde se ramificaría hacia el norte de Italia por Austria y hacia el sur de Italia por Grecia. Este suponía la competencia directa al proyecto *Nabucco*, fomentado por la UE para abastecerse de energía desde Kazajstán, sin necesidad de pasar por territorio ruso. Numerosos desencuentros entre los Estados implicados supusieron el fracaso de este proyecto sobrepasado por la iniciativa rusa del *South Stream*. Las presiones de la Comisión Europea y de los Estados Unidos sobre Bulgaria, llevaron a este país a abandonar el proyecto y a que Rusia lo diera por rechazado y planteara la alternativa del *Turkish Stream*[37]. Este habrá de pasar por Turquía, en vez de por Bulgaria, llegando a Italia y a Grecia. Para monopolizar su papel energético en la región, Rusia ha impedido que Azerbaiyán compre el sesenta y seis por ciento de la plataforma griega de gas DESFA. Si este contrato lo gana Rusia controlará la distribución doméstica y ganará otro elemento de presión sobre la política griega. El 19 de junio 2015, en el marco del foro económico de San Petersburgo, Grecia y Rusia firman el acuerdo para ampliar el gasoducto *Turkish Stream*. Las previsiones apuntan a su entrada en funcionamiento en diciembre de 2016 si no se ve obstaculizada por las presiones de Azerbaiyán y de Estados Unidos que apoyan el gaseoducto Trans-Anatolia (TANAP)[38] que debe transportar

[37] El 7 de abril se reunían en Budapest los MAE de Grecia, Macedonia, Serbia y Hungría para explorar su potencial participación en los planes rusos para el nuevo gaseoducto Turkish Stream, EurActiv.com, «Greece, Macedonia, Serbia and Hungary discuss "Turkish Stream"», 7/4/2015. Por su apoyo al TANAP-TAP, Estados Unidos también presiona a Grecia para rechazar el Turkish Stream.

[38] Estados Unidos advierte a todos los países balcánicos que hasta la fecha no se ha firmado ningún acuerdo de financiación por parte de Rusia. A mediados de junio de 2015 se inauguran las obras de la primera fase del gaseoducto Trans-Anatolia cuya finalización está prevista para 2018. De esta manera, la Unión Europea podrá reducir su dependencia energética de Rusia. El proyecto, con un coste aprox. 10.000 millones de dólares, ha sido impulsado sobre todo por Azerbaiyán ansioso por dar salida y elevar el perfil de sus yacimientos de gas. La petrolera azerí SOCAR posee más de la mitad de

gas desde la cuenca del Caspio a los mercados europeos sin necesidad de los conductos rusos. El intento de la UE de forzar la puesta en funcionamiento del gaseoducto Trans-Adriático (TAP), que habría de conectar con TANAP, es también objeto de queja rusa por desconocer el derecho internacional y sus consecuencias medioambientales y, sobre todo, conscientes de que puede cambiar completamente el panorama energético de la región.

Con sus movimientos, Rusia busca el control en la zona balcánica y convertirse en el único proveedor de energía a través de los Balcanes a Italia, Austria y Alemania. A su vez, Turquía pretende constituirse como enclave energético con ambos gaseoductos, reduciendo la dependencia energética europea de Rusia.

Tanto la regulación por la UE del mercado energético como la aplicación del reglamento de comercialización de productos químicos[39] eran los principales contenciosos entre Rusia y la Unión Europea antes de la crisis de Ucrania. Ambos no hicieron sino empeorar las condiciones comerciales entre la UE y Rusia; país que siempre ha considerado que si al menos se contara con su opinión en el proceso europeo cuyas consecuencias exceden a países terceros, las regulaciones resultantes podrían ser más apropiadas a sus circunstancias.

Vistos los principales obstáculos para una relación mutuamente beneficiosa en el terreno de la energía, la propuesta de crear una comunidad energética europea, basada en reglas claras y una gestión conjunta, podría ser un factor importante de estabilidad y seguridad. El desarrollo de la hoja de ruta de la cooperación energética UE-Rusia hasta 2050[40] puede constituir un primer paso, si la tensión política de las relaciones disminuye.

---

las acciones del consorcio (un 58 %), en el que también participan la turca BOTAS (30 %) y la británica BP, que el 19.6.15 adquirió un 12 %, otorgándole así una mayor proyección europea e internacional a la iniciativa.

[39] Tanto el Reglamento REACH (Registration, Evaluation, Authorization and Restriction of Chemical Substances) de la UE, entró en vigor en 2007, como el tercer paquete energético, que entró en vigor en 2009, afectan a las condiciones del comercio entre la UE y Rusia, esencialmente en beneficio de la Unión al imponer costes adicionales a las compañías rusas, por ejemplo, para el proceso de evaluación de las sustancias químicas es ejercido en laboratorios acreditados por la Comisión Europea. Tras la decisión rusa de no reconocer nuevas normas en ambos campos se encontraban los lobbies industriales que representaban los intereses de Gazprom, Nornicel y Rusal.

[40] Roadmap of EU-Russia Energy Cooperation till 2050, preparado por la Comisión Europea y el Gobierno ruso para dar una perspectiva a largo plazo de sus relaciones energéticas mutuas; ver Common Understanding on the Preparation of the Roadmap of the EU-Russia Energy Cooperation until 2050, Brussels, 24 February 2011; https://ec.europa.eu/energy/sites/ener/files/documents/2013_03_eu_russia_roadmap_2050_signed.pdf.

La crisis en Ucrania desde 2013 y su impacto sobre la relación bilateral Unión Europea – Rusia

La crisis desatada en Ucrania a finales de 2013, pone de manifiesto en toda su crudeza la insuficiencia y desenfoque de las políticas europeas hacia el Este del continente, la errónea apreciación de los Estados Unidos sobre la bondad de apoyar derrocamientos de gobiernos, el fallo estratégico de Moscú de proceder a la anexión de Crimea y mayor, de apoyar a los separatistas del Donbass, la calamidad de un Estado casi fallido como Ucrania y el fracaso en suma de todas las políticas de la post-guerra fría.

La caída del Gobierno de Yanukovich vista desde Moscú

No es un secreto que el presidente Yanukovich, democráticamente elegido en las elecciones presidenciales ucranianas de 2010, no gozaba de muchas simpatías en Rusia. Su carácter oportunista y su incapacidad para acabar con el dominio de la oligarquía y la corrupción, siendo un engranaje más de la misma, hicieron de él una figura poco querida en Moscú, aunque su inclinación hacia Rusia resultara más evidente que en gobiernos pro-occidentales anteriores. Era evidente su búsqueda de un préstamo por parte de la UE y su chantaje a Rusia pidiendo más apoyo para no caer en brazos de la Unión. Por eso, su caída probablemente no sorprendiera a nadie; sí, las condiciones en las que se produjo.

Desde Moscú se contemplaba con cautela y escepticismo sus negociaciones para firmar un acuerdo de asociación con la UE, en particular, por cuanto el mismo pudiera lesionar la participación de Ucrania en la Unión Aduanera y en la Unión Económica Euroasiática[41], organización emblemática para el Kremlin y a la cual Ucrania debería adherirse por ser el país más caracterizado políticamente de la región, aunque no desde luego el más potente económicamente. Conscientes de la magnitud de la influencia que estaba en juego, Rusia quiso negociar con la UE fórmulas que permitieran a Ucrania una doble adscripción[42] pero desde Bruselas se respondió de forma negativa.

Cuando Rusia prometió a Ucrania un préstamo mayor, Yanukovich cambió de opinión y optó por no ratificar el acuerdo de asociación con la Unión

[41] El Tratado de creación de la Unión Económica Euroasiática (UEE) fue firmado el 29 de mayo de 2014 por los presidentes de Rusia, Bielorrusia y Kazajstán; entra en vigor el 1 de enero de 2015. El 10 de octubre de 2014, Armenia se convierte en el cuarto miembro pleno de la UEE, momento en el que se establecen los pasos para la futura adhesión de Kirguistán.

[42] ГЛАЗЬЕВ Сергей (Glaziev, Sergei), «Создание зоны свободной торговли между ЕАЭС и ЕС возможно», Русская Весна, 24.06.2015, http://rusvesna.su/recent_opinions/1435154132. Glaziev es asesor de Putin de integración económica regional, en línea con el ideólogo del eurasianismo, Aleksandr Dugin.

Europea. Los partidarios de la «vía europea» salieron a la calle a protestar contra tal decisión.

De acuerdo con el Gobierno ruso, las protestas en Kiev venían impulsadas por Estados Unidos y por una genérica «influencia europea» que se concretaba en la financiación de algunos Estados miembros de la UE a partidos políticos opositores al Partido de las Regiones, de Yanukovich; por ejemplo, el apoyo de Alemania al líder opositor V. Klitschko.

La respuesta del Gobierno de Yanukovich a las protestas originarias del Maidán fueron desmedidas generando una mayor conflictividad y justificando reacciones, al menos, igual de desproporcionadas. Por eso, una caída del Gobierno de Yanukovich no hubiera generado mayor problema en Moscú, si se hubieran seguido los cauces constitucionales. Lo que ya no podía aceptar era una subversión del orden constitucional para la toma del poder por grupos extremistas y profundamente anti-rusos quienes se introducen en las protestas originalmente espontáneas del Maidán con otros objetivos.

El papel conciliador de la UE y el rápido sesgo a esta posición inicial

Si en un primer momento, los líderes europeos intentaron mediar por llegar a un acuerdo entre los manifestantes del Maidán y el gobierno autoritario, inmediatamente después se alinearon con las fuerzas que habían organizado el golpe de Estado. Cabe recordar que una delegación europea integrada por los ministros de exteriores de Francia, Alemania y Polonia, llegan a un acuerdo entre el Gobierno y la oposición ucranianos el 21 de febrero. En su virtud, las partes se comprometen a volver a la Constitución de 2004, menos presidencialista que la entonces vigente, y a convocar elecciones formando un gobierno inclusivo de las diferentes etnias y minorías presentes en Ucrania. Cuando, apenas veinticuatro horas después, elementos violentos derrocan al gobierno y constituyen uno nuevo, la UE lo reconoce ignorando el acuerdo anterior.

Desde Rusia se vio esta actuación con sorpresa y se calificó el derrocamiento del presidente contrario a las normas del derecho internacional y a la Constitución ucraniana; actuación inamistosa de la UE, más patente por cuanto el primer acto de la junta de Kiev fue la firma del acuerdo de asociación entre Ucrania y la UE y por el apoyo a grupos que ya no eran manifestantes espontáneos descontentos con Yanukovich, sino radicales nacionalistas y de extrema derecha, muy alejados de los principios democráticos que rigen la acción interior y exterior de la UE[43]. Este apoyo se

[43] Fernández Sola, N.: «Ucrania: la patria dividida», Revista de Aeronáutica y Astronáutica, julio-agosto 2014, pp.592-599.

interpreta desde Moscú como una contribución esencial a los promotores del golpe de Estado cuyo objetivo era alejar a Ucrania de Rusia y del proceso de integración en la unión euroasiática y dividir el país haciéndolo, además, completamente dependiente de la UE; por no hablar del riesgo de verle entrar en la OTAN.

Como se ha señalado, también en este caso, la percepción rusa es que la UE actúa de la forma que lo hacen los Estados Unidos –a quien consideran catalizador de la alianza en contra de Rusia- constituyendo un todo único. Y ello, a pesar de los intentos conocidos de algún alto funcionario de este país por excluir a la UE de la negociación de una solución al problema suscitado por el levantamiento contra el gobierno en Ucrania[44].

La anexión de Crimea y el estallido del conflicto en el Donbass. Una explicación rusa desde el derecho internacional

Entre las primeras medidas adoptadas por el gobierno surgido de la ruptura de la legalidad constitucional en Kiev, destaca la supresión de la ley de protección de lenguas nacionales. Aunque posteriormente no llegó a aplicarse, esta decisión fue la base de la reacción del Kremlin de proteger la población rusoparlante de Crimea. Con este fin, las tropas rusas de Sebastopol y del resto de Crimea incrementan su presencia en las calles. Esta presencia alienta a la población de Crimea, quien elige un nuevo gobierno, aprueba una declaración de independencia el 6 de marzo y pide la celebración de un referéndum de anexión a Rusia. Celebrado el 16 de marzo, un noventa y siete con setenta y siete por ciento de la población es favorable a la anexión.

Como se ha explicado[45], la legalidad de la incorporación es defendida por Rusia sobre la base de que se había proclamado previamente la independencia de Crimea y concluido un tratado bilateral con el nuevo sujeto resultante, tal y como prevé la Constitución de la Federación Rusa. No se ha producido, argumentan, una anexión de un territorio perteneciente a otro Estado sin su consentimiento. La reacción internacional ante este proceder puede calificarse de aceptación *de facto* pues, aunque se imponen unas leves sanciones a Rusia, se negocia para evitar la extensión del fenómeno a otras zonas de Ucrania, no para una vuelta al *statu quo ante*.

La *vis expansiva* no pudo evitarse y, en abril comenzaba un ataque coordinado a sedes administrativas de Donetsk, Járkov y Lugansk liderado por fuerzas separatistas pro-rusas que buscaban trato análogo al dispensa-

[44] Conversación de la diplomática V. Nuland (US State Department) con el embajador de Estados Unidos en Ucrania el 28 de enero de 2014, filtrada una semana más tarde y publicada en youtube, que generó enorme malestar entre los representantes de la Unión Europea.

[45] «Ucrania la patria dividida», Fernández Sola, N., ibídem.

do a Crimea. El apoyo popular no será, en este caso, tan elevado como en Crimea. Las fuerzas especiales ucranianas inician una operación para recuperar el control en Slaviansk y Kramatorsk, tan violenta como la que criticaron a Yanukovich, duramente censurada por Moscú, quien pide su condena por la ONU. Tras un mes de enfrentamientos se celebran sendos referenda de autodeterminación que arrojan resultados favorables de un 90% aproximadamente, pero no reconocidos como válidos por las condiciones de su celebración. Y, aunque el presidente ruso expresa su respeto por la voluntad popular, manifiesta que estos territorios son ucranianos y que su estatuto debe negociarse con Kiev. Las elecciones presidenciales en Ucrania, el 25 de mayo de 2014 dan como vencedor al oligarca Poroshenko quien rechaza la incorporación de Crimea a Rusia.

Consolidado este escenario y desatadas completamente las hostilidades, los acuerdos de Minsk, suscritos en septiembre, estableciendo un alto el fuego, suponen más una congelación del conflicto que una solución militar del mismo. La falta de efectos de lo pactado, lleva a un nuevo intento negociador liderado por el denominado «cuarteto de Normandía» integrado por el primer ministro de Francia y la canciller de Alemania más Ucrania y Rusia, representados por sus presidentes. De estas negociaciones saldrán los acuerdos de Minsk II, de 12 febrero 2015. En ellos se pacta un alto el fuego en 48 horas, la retirada del armamento pesado dejando una zona de separación entre los dos bandos, observación y verificación por la OSCE, inicio del diálogo político entre Kiev y los separatistas para la celebración de elecciones locales en el territorio en disputa, amnistía por parte de Ucrania para los participantes en la insurrección separatista, liberación de rehenes y personas ilegalmente detenidas, acceso sin restricciones de ayuda humanitaria a la zona en conflicto, restablecimiento de las relaciones sociales y económicas de esta con el resto de Ucrania; control total de la frontera estatal por parte del Gobierno ucraniano, retirada de todos los grupos armados, armas y combatientes extranjeros, reforma constitucional que descentralice el Estado y conceda una autonomía especial a Donetsk y Lugansk, discusión de las condiciones para celebrar las elecciones locales, e intensificación de actividades del grupo de contacto trilateral[46]. Destaca de este proceso la ausencia de la Unión Europea como tal, de su Alta Representante para asuntos exteriores y política de seguridad. Pero está claro que la Unión no fue considerada como un interlocutor válido para las partes, por su composición, por su funcionamiento y por su falta de poder y de autoridad, en definitiva.

Precisamente, tras el acuerdo de Minsk II, la UE confirma las sanciones contra Moscú que había aprobado unos días antes[47]; transmite así un

[46] Morales, Javier.:. «Alto el fuego en Ucrania», Alternativas, El País, 13 de febrero de 2015.

[47] A petición del consejo de Asuntos Exteriores del 9 de febrero, el 16 de febrero de 2015, se impuso una inmovilización de activos y una prohibición de viaje a la UE a die-

mensaje ambiguo, cuando menos, pues sanciona en el momento en que se ha alcanzado un acuerdo de paz, en lugar de dejar un margen para verificar su complimiento. Incluso, al mismo tiempo, en Estados Unidos comienza a hablarse de la posibilidad de armar a las fuerzas gubernamentales para contrarrestar el carácter asimétrico del enfrentamiento. Esta posibilidad es mayoritariamente rechazada por los países de la UE.

El despliegue de capacidades y la realización de ejercicios de la OTAN en su flanco Este y la extensión de las sanciones, precisamente cuando se suscriben los acuerdos de Minsk II, provoca aún más a Moscú, condiciona la posición europea y dificulta la estabilización y la negociación política.

El tímido papel de la OSCE o la irrelevancia de una organización atada por sus miembros

Desde los acuerdos de Minsk II, se encuentran funcionando dos foros para su seguimiento: el Grupo de Minsk, con participación del Gobierno de Kiev, los separatistas y la OSCE y el cuarteto Normandía.

La OSCE, con grandes dificultades, va controlando el cumplimiento de los citados acuerdos, principalmente por lo que hace a la retirada de efectivos y el mantenimiento del alto el fuego. Otro de los compromisos asumidos, en este caso por la parte ucraniana, fue la reforma constitucional para dotar a las regiones del Este de un régimen especial de autonomía, de corte federalizante. Esta reforma se ha ido posponiendo sin razón aparente. A finales de junio de 2015 se daba a conocer un borrador del proyecto de enmiendas a la Constitución ucraniana relativas a la descentralización[48]. De acuerdo con la Comisión de Venecia, la reforma propuesta por la Rada Suprema se atiene en su conjunto a la Carta Europea de Autogobierno Local. Sin embargo, el representante de la República Popular de Lugansk, Vladimir Deinego, declaraba que las enmiendas a la Constitución de Ucrania debían presentarse solo después de las consultas con las autoridades de las Repúblicas Populares de Lugansk y Donetsk. Tales consultas no se han producido puesto que las autoridades de Kiev rechazan el diálogo directo con dichas repúblicas.

Sobre el terreno, la OSCE tiene dos misiones en Ucrania. La misión especial de observación en Ucrania (SMM) se desplegó en marzo de 2014, a petición del Gobierno de Ucrania y decisión consensuada entre los 57 Estados participantes en la OSCE. Su mandato ha sido prorrogado hasta

cinueve personas y nueve entidades implicadas en actos contra la integridad territorial de Ucrania.

48 El 24 de junio de 2015, la Comisión de Venecia, del Consejo de Europa difundía un informe provisional sobre el proyecto de enmiendas a la Constitución de Ucrania relativas a la descentralización Kommersant, 25 de junio de 2015, p. 5 y 6.

el 31 de marzo de 2016. Se trata de una misión civil, no armada, presente sobre el terreno las veinticuatro horas del día en todas las regiones ucranianas, con el fin de informar de forma imparcial de la situación y facilitar el diálogo entre todas las partes en la crisis. Por su parte, la misión de observación en los puntos rusos de control de Gukovo y Donetsk se desplegó a petición del Gobierno ruso con el fin de reducir la tensión durante la crisis.

Las acusaciones se suceden al hilo de cada nuevo incidente. Así ocurría en noviembre de 2014 cuando la OSCE descubre convoyes en la zona de retirada. Inmediatamente la OTAN denunció que eran rusos; acusaciones rechazadas por el Kremlin, aunque se sugiere que, en el pasado, voluntarios rusos podrían haber luchado del lado rebelde. Por su lado, el ministro ruso de Asuntos Exteriores acusaba a los observadores de la misión de estar sesgados hacia el Gobierno de Ucrania ya que informaba de los movimientos de las tropas rebeldes pero ignoraba las violaciones del alto el fuego por las fuerzas ucranianas[49].

El malestar no ha hecho sino crecer hasta rechazar Rusia participar en la próxima sesión de la Asamblea parlamentaria de la OSCE como protesta por las arbitrariedades y violaciones de los principales principios de la democracia[50].

La OSCE responde a las críticas rusas por la vía ofensiva, pidiendo un mayor apoyo y mejor acceso a la porosa frontera ruso-ucraniana, ya que desde el principio ha sido obstaculizada en su misión al no tener acceso más que a puntos oficiales de cruce de frontera. Las fuerzas progubernamentales se quejan de la ineficacia de la OSCE por no haber sido capaz de prevenir la llegada masiva de armas pesadas. Estos suministros serían la prueba para los partidarios de Kiev de la implicación directa rusa en el conflicto.[51] Por su parte, el embajador ruso en Naciones Unidas, Vitaly Churkin, niega el suministro de armas rusas al Donbass y acusa a Ucrania de lanzar ataques sobre áreas residenciales de Donetsk[52]. Tanto Rusia como Ucrania han utilizado los datos de la OSCE que más les interesan para apoyar sus acusaciones contra las tropas enemigas como responsables del grueso de las atrocidades cometidas.

---

[49] BBC News, 14 noviembre 2014, Ukraine crisis: Russia accuses OSCE monitors of bias.

[50] Declaraciones de Sergey Naryshkin.: «Russia won't go to OSCE parliamentary session in Helsinki – Duma speaker», RT, 1 de julio de 2015. El motivo: el rechazo de levantar temporalmente la prohibición de entrar en Finlandia de Naryshkin para asistir a dicha cita. Su nombre estaba incluido en la lista negra que desde marzo de 2014 elaboraron Estados Unidos y la Unión Europea contra altos funcionarios rusos clave en la política hacia Ucrania. A ello Rusia respondió con su propia lista negra de unas 200 personas destacadamente anti-rusas.

[51] «Under Fire in Ukraine, OSCE Questions Its Worth», Radio Free Europe, Radio Liberty, 7 de julio de 2015.

[52] Human Rights Watch 2014 acusa de ataques sobre áreas residenciales a ambas partes.

La falta de autoridad de la Organización que llevó a las puertas de la unificación del continente europeo, hace plantearse la reforma de la misma. Las discusiones sobre la reforma de la OSCE se centran en su financiación, la creación de un centro permanente de gestión de crisis, en la renovación de las limitaciones de tamaño y de armamento de las Fuerzas Armadas en Europa y en una vuelta a las medidas de confianza y de transparencia político-militar. Esto último sería lo más necesario en un momento en que los países participantes se ven envueltos directa o indirectamente en un conflicto como el de Ucrania donde la desconfianza mutua y la propaganda contra el adversario son la norma.

Rusia sigue viendo en la OSCE una de las organizaciones clave en la región euroatlántica aunque sufra una crisis sistémica que exigiría dotarle de nuevos objetivos manteniendo su función primaria como foro de discusión de cuestiones de seguridad, sobre la base de los principios de igualdad y mutuo respeto. Las disfunciones se deben al uso interesado de algunos Estados y a que sigue siendo un acuerdo regional más que una organización internacional. En opinión de Moscú, el papel que la organización debe seguir adoptando como propio es la seguridad[53], y no los intentos democratizadores que la debilitaron todavía más. Por eso Rusia, junto con otros socios de la CSTO, propusieron una agenda positiva para sacar adelante propuestas constructivas que permitan un incremento de la efectividad de la OSCE para sus miembros[54].

Sin embargo, es más que dudoso que un foro surgido en la guerra fría y con los condicionantes de aquella pueda servir en una situación como la actual. No se vislumbra por parte de los países participantes en la OSCE una voluntad de cooperación constructiva para retomar el proceso que desarrolló a partir de los años noventa. Por eso una modernización de la OSCE no puede resolver por sí sola la crisis de la seguridad en Europa, sin un nuevo tratado de seguridad colectiva, como sugiere Rusia. Este país no desea ver convertida a la Organización en un foro que fomente las tensiones pasadas, en esta ocasión con un mayor número de Estados en contra; pero si percibe su virtualidad como foro multilateral de cooperación en seguridad euroatlántica, desde el continente americano hasta Vladivostok. No obstante, la aceptación por parte de los países oc-

[53] Por eso Rusia considera un buen paso en esta dirección la declaración adoptada en la cumbre OSCE de Kazajstán, Astaná, en diciembre de 2010 («Russian views of the OSCE activities», http://www.rusemb.org.uk/osce). Rusia participa en el grupo de Minsk de la OSCE, con Estados Unidos y Francia, que busca una solución al conflicto de Nagorno-Karabaj.

[54] Tales como establecer unos criterios uniformes a utilizar por la OIDDH en las observaciones electorales de sus miembros, introducir más transparencia en la designación de los jefes de misión de observadores, retomar los trabajos para garantizar la libre circulación dentro de la región OSCE, discusión sobre el destino de los últimos pueblos sin Estado en Letonia y Estonia o el auge de los movimientos neo-nazi en Europa.

cidentales de la misma de ese nuevo marco global de seguridad es, hoy por hoy, improbable.

Percepciones acerca de la actitud internacional hacia Rusia

La actitud de la Federación Rusa ante el conflicto ucraniano ha sido interpretada como un resurgir del Imperio ruso, una recuperación del poder de la URSS, una mutación de Rusia en potencia revisionista, una tendencia zarista del propio presidente Putin... y en todo caso, la muestra de una agresión no admisible contra la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Esta interpretación alarmista implicaría una voluntad expansionista por parte de Rusia que no se puede validar hasta la fecha. El hecho incuestionable es la anexión de Crimea, pero también el rechazo a hacer lo propio con el Donbass ni ningún otro territorio.

La visión rusa, sobradamente conocida, es que los acontecimientos en Ucrania se han desarrollado con el telón de fondo de una campaña de propaganda antirusa que se intensificó particularmente con ocasión de los Juegos Olímpicos de Sochi. El objetivo buscado era justificar una nueva política de contención hacia Rusia que incluiría -se pensaba en los círculos políticos rusos- la extensión de la OTAN a Ucrania, Georgia u otros países, violando los compromisos en sentido contrario asumidos por el memorando de Budapest de 1994 y que dejaría a Rusia en una posición estratégica intolerable. Por eso debió defender su posición e intereses en Georgia en 2008 reaccionando al ataque de las tropas georgianas que mataron a soldados rusos de la misión de mantenimiento de la paz y alcanzó a civiles de Osetia. Esa misma idea guía la incorporación de Crimea a territorio ruso.

Sin embargo, y aceptando dicho punto de partida, no dejan de levantarse voces considerando que, estos intereses rusos deben ser defendidos de forma equilibrada pero no revanchista e intentando sacar provecho de la situación para recuperar posiciones geopolíticas y morales perdidas en la última década. Por lo tanto, invocan un apaciguamiento que evite el deterioro de la confrontación con Occidente[55]. Desde esta moderación, Moscú viene propugnando un diálogo trilateral entre Ucrania, Rusia y la UE que facilite la estructura federal del país y sustituya el presidencialismo por el régimen parlamentario vigente con la Constitución de 2004. Esta corriente que se inclina por la cooperación con el resto de Europa pide, además, que Ucrania sea autorizada a participar tanto en la unión aduanera patrocinada por Rusia, como en la asociación con la UE[56].

[55] Serguei Karaganov.: «Russia needs to defend its interests with an iron fist». Financial Times: March 5, 2014.

[56] Dado que Ucrania es signatario del acuerdo de libre comercio de la CEI, Glaziev plantea la cuestión de si dicho régimen ha de ser revisado por concluir el acuerdo de

Lejos de esto y consecuencia de la crisis de Ucrania, la citada escalada de la tensión militar entre Rusia y los países europeos occidentales miembros de la OTAN y de la UE genera un círculo vicioso del que va a ser difícil salir en el futuro inmediato.

La respuesta a la crisis de Ucrania de otro foro, como es la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (PACE), viene a reforzar la percepción rusa de campaña en contra de su país. Este órgano del Consejo de Europa aprobó una resolución sobre los desaparecidos durante el conflicto de Ucrania en la que se califica a Rusia como «país agresor» y Crimea como «territorio ocupado». Esta manifestación ha incidido en la percepción rusa del Consejo de Europa y, en particular, su Asamblea Parlamentaria, como un organismo que busca demonizar a Rusia desde hace años como Estado incumplidor de sus compromisos en esta Organización. La impresión desde Rusia es que la PACE ha optado por apoyar la continuación del conflicto en lugar de la solución política justa y, por tanto, la cooperación con esta Organización es inaceptable para el país[57]. De esta forma, se continúa una trayectoria de desencuentros que se inició el año 2000, al sancionar a la delegación rusa privándole de su derecho de voto por el conflicto de Chechenia[58]. En abril de 2014 se suspendieron los derechos de voto de los miembros de la delegación rusa y algunos otros derechos de participación o representación hasta el final de 2014 por la violación de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania por las Fuerzas Armadas rusas. Finalmente, en enero de 2015, como condena a los actos en Ucrania, decidía privar de algunos derechos a la delegación rusa durante la sesión de 2015 aunque ratificó las credenciales de sus miembros al objeto de mantener abierto un cauce de diálogo; decisión que debía revisarse en la sesión de junio para verificar el cumplimiento de los acuerdos de Minsk II[59]. La delegación rusa optó por suspender todos los contactos oficiales con la Asamblea Parlamentaria hasta final de 2015. En la sesión de junio, la PACE insiste en la situación de las ONG y de los medios en Crimea, en el acoso a los disidentes y en la inaceptable presencia de fuerzas

---

asociación con la UE (Ibídem). Considera que legalmente Ucrania está vinculada con el régimen de libre comercio ruso y cambiar dicha situación sería promover el actual régimen político que Moscú considera ilegal y extremista y apoyado por los líderes europeos. Si estos cesan en dicho apoyo, supondrá el colapso del régimen y entonces Rusia podría negociar con los dirigentes ucranianos.

57 Declaraciones de la presidenta del Consejo de la Federación, Valentina Matviyenko, Novaya Gazeta, 26 de junio de 2015, p.13 y Komsomolskaya Pravda, 27 de junio de 2015, p.2. Ver PACE, resolution 2067 (2015), «missing persons during the conflict in Ukraine», adoptada el 25 de junio de 2015. http://assembly.coe.int/nw/xml/News/News-View-EN.asp?newsid=5693&lang=2&cat=8.

58 Derechos recuperados en enero de 2001, con la adopción de la resolución 1241 (2001).

59 Resolution 2034 (2015) on the challenge, on substantive grounds, of the still unratified credentials of the delegation of the Russian Federation, adopted on 28 January 2015.

rusas apoyando a los separatistas del Este de Ucrania. Sorprende la petición a la Federación Rusa para que renuncie a la existencia de zonas bajo su influencia, pues es algo que parece exceder de las competencias de la Asamblea Parlamentaria, pero insiste en la vuelta de la delegación rusa al diálogo en dicha Asamblea[60], para lo cual no anula las credenciales de los miembros de la delegación rusa.

En esta línea de desencuentros con los órganos del Consejo de Europa, el 14 de junio de 2015, el Tribunal Constitucional ruso declaró que ningún tratado internacional tiene preferencia sobre la soberanía nacional y que las sentencias del Tribunal Europeo de derechos humanos solo pueden ser ejecutadas si no contradicen la Constitución de la Federación Rusa[61]. De este modo, Rusia, parte del convenio europeo para la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales desde 1996, abre una brecha en su práctica constitucional de reconocer la superioridad del derecho internacional sobre el interno. Este paso puede ser un precedente en una dirección poco acertada estratégicamente puesto que, hasta ahora, los principales logros diplomáticos de Moscú han podido prevalerse de una cierta «superioridad moral» por su respeto a la legalidad internacional.

Las sanciones internacionales. Su efecto sobre las relaciones económicas con la UE

Como consecuencia de la anexión de Crimea por la Federación Rusa, la Unión Europea adopta un conjunto de medidas sancionadoras que se ha ido ampliando con el paso del tiempo. En primer lugar, se suspendieron las negociaciones para la firma de un nuevo acuerdo bilateral y las conversaciones sobre visados, muy demandadas por la parte rusa. Igualmente se suspenden la mayor parte de los programas de cooperación conjuntos. Se adopta un conjunto de medidas específicas contra Rusia en áreas que incluyen el acceso al mercado de capitales, la defensa, los bienes de doble uso y las tecnologías sensibles; entra en vigor una prohibición de comercio e inversiones para Crimea como expresión del no reconocimiento por la UE

[60] PACE, «Consideration of the annulment of the previously ratified credentials of the delegation of the Russian Federation» (follow-up to paragraph 16 of Resolution 2034 (2015)), Resolution 2063 (2015) , http://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/X2H-Xref-ViewPDF.asp?FileID=21956&lang=en.

[61] Ya en 2003, el Tribunal Constitucional ruso había confirmado su derecho a decidir sobre la ejecución de sentencias contradictorias del TEDH; «Constitutional Court rules Russian law above European HR Court decisions», RT 14 de julio de 2015; http://www.rt.com/politics/273523-russia-court-rights-constitution. Este pronunciamiento responde a la orden dada a Rusia por el citado tribunal en 2014, de pagar dos billones y medio de dólares a los accionistas de la compañía Yukos, disuelta en 2007 tras el encarcelamiento de sus dirigentes. Ver entrevista al magistrado S. Mavrin, Rossiiskaya Gazeta, 15 de julio de 2015, pp. 2-3.

de su anexión por Rusia; determinados individuos y organismos de Rusia y Ucrania se ven sujetos a prohibiciones de viajar y se congelan sus activos[62]; se suspende la firma de nuevas operaciones de financiación en Rusia por parte del Banco Europeo de Inversiones y del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo[63]. Como reacción, Rusia adopta represalias que incluyen la prohibición de importar ciertos productos alimenticios de la UE y de varios países no miembros de la UE[64].

El levantamiento paulatino de las sanciones se condiciona al cumplimiento de los acuerdos de Minsk II concluidos en febrero. En junio de 2015, el Consejo de Asuntos Exteriores de la UE se pronuncia por el mantenimiento de las sanciones pese a las voces que comienzan a alzarse en su contra por su inutilidad y efectos contrarios a los que se perseguían. Así, no debe extrañar que el Kremlin decidiera ese mismo día prolongar las medidas de respuesta a las sanciones contra Rusia debidas al conflicto de Ucrania[65].

Consecuencia de las sanciones, la UE se ve perjudicada por no poder exportar a Rusia los productos frescos alcanzados por las contramedidas, ve reducido el turismo ruso con las consiguientes pérdidas económicas y puede temer por las futuras importaciones de energía desde Rusia. Esta, por su parte, ve limitada la oferta a sus consumidores y los precios incrementados; sufre una reducción de crédito y padece la caída del rublo, en parte debida a las sanciones, en parte a la caída simultánea del precio del petróleo, en torno a un cincuenta por ciento.

No son pocos los que opinan que la imposición de sanciones contra Rusia viene marcada desde Washington y que la UE no hace sino seguir estas

---

62 La reunión extraordinaria de los jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea de 6 de marzo de 2014 confirma las acciones propuestas por los ministros de asuntos exteriores el 3 de marzo de suspensión de conversaciones bilaterales con Rusia en materia de visados y sobre el nuevo acuerdo. El Consejo del día 17 de marzo adoptará la primera serie de medidas contra veintiún funcionarios responsables de actos que amenazan la integridad territorial de Ucrania. El 12 de mayo se adopta una nueva serie de sanciones, el 23 de junio se prohíbe la importación de bienes de Crimea. http://www.consilium.europa.eu/es/policies/sanctions/ukraine-crisis.

63 Consejo Europeo de 16 de julio de 2014, http://www.consilium.europa.eu/es/meetings/european-council/2014/07/16 ; las sanciones se reforzarán en la sesión del Consejo de 25 de julio tras el derribo del vuelo MH17 y nuevamente el 12 de septiembre y el 21 de noviembre contra los separatistas ucranianos.

64 Embargo adoptado en agosto de 2014, «Rusia cierra un año su mercado a los países que han impuesto sanciones», http://actualidad.rt.com/economia/view/136221-putin-firma-respuesta-sanciones-occidente-agricultura.

65 Consejo de la UE de 22 de junio de 2015 prolonga hasta el 31 de enero de 2016, las sanciones económicas de bloqueo de importaciones, y contra los sectores de la energía, defensa y finanzas. Rossiiskaya Gazeta, 25 de junio de 2015, p.2. Sobre la prolongación del embargo ruso («Putin prolonga un año el embargo de alimentos procedentes de la UE»); El País, 24 de junio de 2015, http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/24/actualidad/1435151528_636553.html.

pautas, pese al perjuicio económico que representan para ella[66]. Por otra parte, la opinión pública rusa considera que las mismas van dirigidas a «debilitar y humillar a Rusia» y, en consecuencia, aprueban la continuidad de las contramedidas rusas[67]. La incoherencia con la que la Unión Europea ha aplicado estas medidas las convierte en inefectivas tanto desde un punto de vista normativo como de modificación de las conductas censuradas, por no hablar de su impacto negativo sobre la percepción de la UE como actor internacional multilateral y su cuestionada legalidad[68].

La división en torno a la conveniencia o inoportunidad de las sanciones, así como las diferentes interpretaciones acerca del cumplimiento de los acuerdos de Minsk lleva a una vía muerta de difícil salida e impide una reanudación de las relaciones bilaterales de la Unión con Rusia.

¿Hacia una solución bilateral y externa?

En medio de este círculo vicioso de incumplimientos de compromisos y sanciones, en mayo de 2015, los Estados Unidos y Rusia inician unas conversaciones en Sochi que no implican la solución de los problemas pero abren un diálogo directo, desactivando el peligro de que las dos potencias nucleares más importantes carezcan de canales de interlocución directa para entender las intenciones y la lógica del otro[69]. Dos meses más tarde se comunica que ambos países han llegado a un acuerdo de establecer un formato bilateral especial de conversaciones sobre el cumplimiento del acuerdo de Minsk y la reforma constitucional en Ucrania[70]. Muchos son los asuntos que dividen a las partes para alcanzar una solución; en

---

66 Serguei Naryshkin, presidente de la Duma estatal, en declaraciones a Rossiiskaya Gazeta, 29 de junio de 2015, p.2.

67 Encuesta del Centro Levada donde se constata además que el 53% de la población «aprueba firmemente» la incorporación de Crimea a Rusia, y el 34% se muestra «proclive» a apoyarla; Kommerzant, 29 de junio de 2015, p.2.

68 Se adoptan las medidas más débiles ante el acto calificado de anexión de Crimea y se confirman tras alcanzar los acuerdos de Minsk II; la legalidad de las medidas restrictivas contra personas viene siendo revisada por el Tribunal de Justicia de la UE; ver Natividad Fernández Sola.: «La crisis de Ucrania como laboratorio de reajustes de poder en el siglo XXI», REDI 2015-2; sobre la eficacia y legalidad de las sanciones de la UE, Thomas Biersteker y Clara Portela, «EU sanctions in context: three types», EUISS Brief, 26/2015.

69 Fyodor Lukianov, director del Consejo de Política Exterior y de Defensa de Rusia, «Are Kerry's Sochi talks with Putin and Lavrov a game-changer?» Interview by P. Koshkin y K. Zubacheva , Rusia Direct, http://www.russia-direct.org/debates/are-kerrys-sochi-talks-putin-and-lavrov-game-changer.

70 Stratfor Global Intelligence, «U.S., Russia: The Case for Bilateral Talks», https://www.stratfor.com/geopolitical-diary/us-russia-case-bilateral-talks. Geopolitical Diary, 21 de julio, 2015. El nivel escogido es subsecretaria de Estado norteamericana y viceministro de Asuntos Exteriores ruso. En dicha entrevista, este último, G. B. Karasin afirma que extender el cuarteto de Normandía a Estados Unidos sería muy arriesgado (sic).

particular la relativa al tipo de autonomía que el Gobierno Central de Ucrania debería otorgar a las regiones rebeldes. Para Rusia la descentralización es la forma de mantener una zona de seguridad en el Este, fuera del control de Ucrania. Ucrania lo ve como un compromiso pero quiere mantener efectivamente el control sobre la totalidad del país y que los separatistas cumplan el acuerdo de Minsk y depongan las armas antes de la enmienda constitucional para dar a los territorios del Este más autonomía regional. Los separatistas quieren primero la modificación constitucional y un papel en los cambios a introducir. Solo entonces podrán cumplir plenamente el alto el fuego. Estados Unidos apoya la posición ucraniana y Rusia la separatista. Aunque los primeros han urgido a Ucrania y a las regiones orientales del país a consensuar el controvertido estatuto especial de acuerdo con la ley. De esta forma, dicen, Moscú y los separatistas no podrán justificar sus acciones de violación del alto el fuego. Rusia contempla las concesiones de Estados Unidos sobre Ucrania como favor por su ayuda facilitando el acuerdo nuclear con Irán.

Con estas conversaciones se reconoce que el conflicto de Ucrania es un conflicto entre dos imperativos geopolíticos: el ruso que quiere proteger su territorio haciendo de los territorios vecinos una zona *buffer*, y el de Estados Unidos que quiere prevenir el auge de cualquier poder regional que pueda desafiar la hegemonía norteamericana. Ambos imperativos colisionan en Ucrania por su importancia estratégica para la Rusia de hoy. Por eso, estos dos países ejercen más poder para diseñar el resultado político y militar en Ucrania que los propios ucranianos, progubernamentales o separatistas.

Una visión prospectiva

El dilema de seguridad en las relaciones UE-Rusia

La existencia de un claro dilema de seguridad en las relaciones entre Rusia y la Unión Europea puede encontrar su explicación en varias razones. La primera puede ser la situación anómala de debilidad rusa en la que las mismas comienzan. Esto motiva una actitud de cierta superioridad de la UE que se ve con recelo por la otra parte y lleva a que la secular desconfianza entre ellas no haya desaparecido por completo. En el lado europeo, las suspicacias surgen cuando Rusia comienza a recuperar peso internacional y a consolidar su posición doméstica; esto cambia la situación de partida de la relación y hace renacer imágenes de un pasado, no completamente borradas. La asimilación de la Unión Europea en el imaginario ruso a algo tan ambiguo como «Occidente», juega también en este sentido cuando, por diversos intereses, se quiere avivar un nuevo enfrentamiento o una nueva guerra fría.

La expansión de la Alianza Atlántica y, en menor medida, la de la UE a países antaño bajo la órbita soviética no ha dejado de generar el sentimiento de «amenaza», mayor cuando, por circunstancias como la actual crisis en Ucrania, se multiplican los ejercicios de la OTAN en los países fronterizos con Rusia e incluso los despliegues unilaterales de armamento pesado.

La relevancia para Rusia de mantener una zona *buffer* entre su territorio y la OTAN debe comprenderse en términos estrictamente defensivos, más que de mantenimiento de zonas de influencia, por cuanto para un país sin fronteras naturales, la defensa territorial ha sido tradicionalmente un problema acuciante. Es más, desde Rusia se considera que Occidente ha decidido, aunque públicamente lo niegue, extender su zona de influencia y control, forzando a Rusia a salir de ella, limitando sus mercados, tomando sus áreas de seguridad adquiridas durante siglos y tratando de imponer los valores post-europeos[71].

Con esta clave puede analizarse el despliegue armamentístico sin precedente producido a raíz del conflicto en Ucrania. Primero, la cumbre de la OTAN en Gales (2014) aumentó las patrullas aéreas y los ejercicios militares[72] en los Estados próximos a Rusia. Estados Unidos declara que no violan el Acta Fundacional de las relaciones OTAN-Rusia de 1997 (que habla de un «incremento sustancial»). En la IV Conferencia Internacional de Seguridad en Moscú, el subjefe del Estado Mayor ruso declaraba que Estados Unidos estudiaba dotar a sus aliados en Europa del Este con misiles de crucero de largo alcance tipo JASSM-ER, lo que permitiría a la aviación táctica de la OTAN destruir objetivos en el territorio ruso a una profundidad de hasta mil trescientos kilómetros[73].

La respuesta de Moscú para impedir la actividad de la OTAN cerca de sus fronteras ha sido la confirmación del despliegue de forma permanente de su más potente sistema de misiles en la provincia de Kaliningrado. Los misiles Iskander-M, capaces de burlar las defensas antimisiles y de llevar una carga convencional o nuclear, serán estacionados en este enclave ruso, según se informa, en el año 2018[74].

La reunión de ministros de Defensa de la OTAN de 3 y 4 junio de 2015 analiza la duplicación de efectivos de la fuerza de reacción rápida NRF

---

71 Karaganov, Sergei.: «Eurasian Way Out of the European Crisis», Russia in Global Affairs, 8.06.2015, http://eng.globalaffairs.ru/pubcol/Eurasian-Way-Out-of-the-European-Crisis-17505 (25 de junio de 2015).

72 Ejercicios desarrollados en dos fases: la Operación Multinacional Báltica y Golpe de Sable, entrenando técnicas de combate contra submarinos, buques de superficie y aviones. Fuente: http://mundo.sputniknews.com/. Los ejercicios Escudo Aliado, llevados a cabo en Europa del Este y países bálticos (junio 2015) movilizan a miles de efectivos.

73 Andrei Kartapólov, http://mundo.sputniknews.com/seguridad/20150416/1036480360.html#ixzz3fYyWPpTC.

74 One Magazine, 17 de mayo de 2015. Fuente: http://www.onemagazine.es/.

hasta treinta o cuarenta mil. A ello sigue el anunciado preposicionamiento de carros, blindados, artillería y otras armas pesadas en bases aliadas de las Repúblicas Bálticas y otros países de la Europa del Este, suficiente para dotar a una brigada, «para disuadir una posible agresión de Rusia en Europa». La reacción rusa era esperable y el ministro de Asuntos Exteriores reprocha a los Estados Unidos instigar las fobias antirusas de algunos aliados europeos para expandir aún más su presencia militar en Europa. El Kremlin reacciona anunciando añadir este año cuarenta nuevos misiles balísticos intercontinental a su arsenal nuclear; su intención de empezar a usar nuevos sistemas de radar de largo alcance y el despliegue de carros de combate y blindados. La escalada parece inevitable porque Estados Unidos baraja la posibilidad de desplegar misiles de crucero adicionales en Europa por considerar que Rusia viola sus compromisos en materia de limitación de armas nucleares. Concretamente, en 2014 Estados Unidos acusó formalmente a Rusia de violar los términos del tratado INF (intermediate-range nuclear forces) que desde 1987 limita estos misiles lanzados desde tierra.

El secretario general de la OTAN, Stoltenberg, en un giro de la tradicional posición de la Alianza, declaraba que las principales amenazas siguen siendo ISIS, la situación en África del Norte y Rusia en el este de Europa tras su anexión de Crimea y la situación de desequilibrio existente en el conflicto en la parte oriental de Ucrania[75]. Por su parte, la subsecretaria de Estado de los EEUU para el control de armamento y la seguridad internacional, Rose Gottemoeller, afirmaba la existencia de un acuerdo de misiles balísticos de medio alcance, como elemento clave de la seguridad euroatlántica y asiática[76], con lo que daba a entender que Estados Unidos no tiene intención de denunciar el Acuerdo de 1989.

En suma, observar el avance de la OTAN[77], el despliegue de armamento próximo a las fronteras rusas y de elementos del escudo antimisiles cuya consecuencia es una disminución de la capacidad de respuesta rusa solo puede ser interpretado en clave de amenaza de agresión y, como tal, generar una respuesta defensiva proporcional a la amenaza percibida. La reacción rusa, raramente se presenta en países de la Alianza Atlántica en estos términos sino como fruto de una actitud agresiva, desafiante y de elevado riesgo que debe acarrear una respuesta. Del mismo modo, se difunden las medidas de la OTAN entre la opinión pública rusa. El fomento de este evidente dilema de seguridad interesa a Rusia para afianzar un liderazgo interno y aglutinar a la población en torno al mismo. En igual medida interesa a la OTAN como justificación de su existencia y a los más

[75] Vedomosti. 23.6.2015, p.3.

[76] Vedomosti. 23.6.2015, p.2.

[77] Ampliación consentida de facto por Rusia; la primera en 1997, cuando fue firmada el Acta Fundacional de las Relaciones Rusia-OTAN y la segunda a principios de los 2000, momento en que las objeciones rusas fueron muy débiles.

recientes Estados miembros de la misma, oscilantes entre el temor tradicional al vecino del Este y el ánimo revanchista histórico hacia el mismo. Pero ninguna de estas actitudes ayuda a reconstruir una relación entre Rusia y el resto de Europa que se antoja como absolutamente necesaria para garantizar la estabilidad y seguridad del continente y, con ella, su progreso económico, político y social.

La superación del dilema de seguridad, en su caso, no bastará para normalizar una relación en la que otras brechas se han abierto. La principal es de tipo identitario y aleja a Rusia del resto de Europa. Y es que, aunque desde Rusia se haya manifestado, a partir de la cumbre bilateral de 2012 hasta la crisis ucraniana, una predisposición a la colaboración sin precedentes, las élites del país y su opinión pública cada vez se muestran más reacias a seguir el «ejemplo europeo». Esta situación es potencialmente un problema para la identidad rusa y la modernización del país que, secularmente, han tomado su influencia del resto Europa, de cuya historia forman parte. Las dos partes de Europa se encuentran a la búsqueda de una nueva identidad espiritual y geopolítica[78].

La UE ha dejado de verse como el socio coherente para relacionarse y eso supone una clara pérdida de poder normativo de la Unión. La progresiva no identificación con el resto de Europa y sus valores lleva a buscar nuevas identidades; de ahí la proyección euroasiática tanto en lo económico, como en lo político y social.

Esta división puede paliarse por la progresiva madurez de la sociedad civil rusa y la limitación del modelo «post-Europeo» económico y social de los países de la UE, por otro lado, impuesta por la crisis. De no ser así, los países europeos continuarán perdiendo posiciones entre la competencia internacional.

Los intereses rusos en el futuro de la seguridad europea y reacción europea. ¿Unión Euroasiática y Unión Europea como futuros socios?

La desintegración de la URSS no fue vista por los rusos como una derrota pero, de acuerdo con su academia[79], si fue así interpretada por los Estados Unidos y ello explica la evolución subsiguiente de las relaciones con Rusia. Europa quedaba al margen, al no ser una superpotencia implicada en aquella pugna de poder y solo está presente como sujeto pasivo. En la

[78] Karaganov.: «Eurasian Way Out...», Ibídem.

[79] Valery Gerasimov.: «Peligros y amenazas militares de la Federación de Rusia en la situación actual», Intervención del jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa en la IV Conferencia internacional de seguridad de Moscú, 16 de abril de 2015. En igual sentido, la intervención del ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu. http://eng.mil.ru/files/MCIS2015_booklet.pdf.

actualidad, Rusia y la UE comparten retos y amenazas de seguridad, por el hecho de ser vecinos, que no afectan de forma tan directa a los Estados Unidos; tal es el caso de la situación en los Balcanes y de los problemas en el vecindario compartido cuya estabilidad interesa por igual a ambos.

En defensa de sus intereses, Rusia ha venido actuando en dos direcciones cuyo objetivo último sería un incremento de la seguridad. La primera consiste en reagrupar al mayor número posible de países de la antigua Unión Soviética en una alianza económica que persigue reforzar la competitividad y la estabilidad. Desde Moscú se considera que Occidente ha hecho todo lo posible para evitar este legítimo acercamiento. La segunda línea de acción apunta al objetivo de creación de un espacio de seguridad común; iniciativa que debería permitir encontrar soluciones a conflictos congelados y otros problemas como el del enclave de Kaliningado. Ambos aspectos se desarrollan a continuación.

El proyecto de unión aduanera y posteriormente de Unión Euroasiática, es explicado desde la academia rusa como la respuesta a una búsqueda de identidad geopolítica, alejándose completamente de la orientación cultural y económica exterior europea hacia la euroasiática[80].

La plena realización de la unión aduanera de Rusia con los países ex soviéticos se ha visto obstaculizada por las negociaciones paralelas de la UE con los mismos países en muchos casos. Tal es el caso de Georgia, Armenia y Azerbaiyán, Moldova y, el más dramático por sus consecuencias, Ucrania. Mientras Georgia o Moldova han mantenido su compromiso con la UE, Armenia optó por ligarse a la unión aduanera patrocinada por Rusia, de quien depende económicamente.

Para superar los límites de esta elección excluyente y permitir una reanudación de las relaciones UE-Rusia, se ha propuesto hacerlo sobre la base de la economía, bien estableciendo una relación de la UE con la Unión Euroasiática, bien permitiendo, en el caso de Ucrania, una solución dual. El diálogo entre la UE y la Unión Económica Euroasiática es propuesta en la actualidad desde Bruselas. Sin embargo, difícilmente puede dar frutos desde el momento en que dicha Unión está cada vez más integrada con el proyecto chino de cinturón económico «Ruta de la seda»; en particular, a raíz del acuerdo chino-ruso de mayo de 2015. Con ello, Europa queda

[80] Sergei Karaganov.: «Eurasian Way Out...». Ibídem. Considera que se han creado dos nuevos macro-bloques geopolíticos: uno en torno a Estados Unidos que planea crear una Asociación Transpacífica (TPP) y una Asociación Transatlántica de Comercio e Inversiones (TTIP). El segundo comprende la gran Eurasia, que une en cooperación a China, Rusia, India, Kazajstán, Irán y otros países, con China como líder. Ha de funcionar en torno a la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras y el Banco de Desarrollo de la OCS. Glaziev, (Ibídem); este, junto a Alexander Duguin son los ideólogos del eurasianismo como proyecto identitario ruso alejado de los valores occidentales.

debilitada, con una seguridad y economía en declive, pero Rusia queda en posición de dependencia de China con una economía mucho más potente que la rusa. Por ello, la lógica lleva a Rusia a proponer invitar a China y otros países asiáticos a sumarse al diálogo para constituir una zona económica común de Lisboa a Singapur.

Por su parte, la solución dual propuesta para Ucrania se entiende en un doble sentido. Hasta ahora se hablaba de permitir al país la participación en la unión euroasiática, habiendo suscrito asimismo el acuerdo de asociación con la UE. Recientemente se sugiere posibilitar las relaciones de libre comercio del Este del país con Rusia y del resto con la UE en virtud del acuerdo de asociación[81], rechazado por el anterior gobierno y aceptado por el actual de Poroshenko nada más hacerse con el poder en Kiev. El precedente se ve desde el lado ruso en Dinamarca que es miembro de la UE sin incluir Groenlandia. Por razones bien distintas, Chipre es miembro de la UE sin incluir el norte del país.

En la actualidad los obstáculos para un entendimiento respecto de cualquier propuesta son casi insuperables: la situación tras la crisis de Ucrania de exaltación de la alteridad y de la peligrosidad de Rusia por los demás países europeos y viceversa, el uso de las «armas económicas de destrucción masiva» que son las sanciones económicas[82] y las diferencias sociales y políticas que obstaculizan la cooperación y la confianza.

Por otro lado, las reformas requeridas para asentar el modelo de democracia, estado de derecho y economía, como se acuerda por la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa en 1990[83], han encontrado dificultades en muchos Estados y la acusación por sus déficit en este campo la consideran una interferencia en sus asuntos internos y produce el efecto contrario al deseado, el rechazo de tales principios. De ahí que Rusia solo vea posible el éxito en el proceso teniendo la confianza de participar en una nueva Europa de valores comunes y convertirse en parte integrante de una arquitectura europea de seguridad en estrecha relación con la UE[84]. Esta aproximación acarrearía la modernización y superación del déficit democrático al tiempo que un refuerzo de su papel internacional. Y esto lleva a la segunda línea de acción que podría pasar por convertir a la OSCE en una alianza de seguridad, por el establecimiento de un Consejo de Seguridad europeo, por la admisión de Rusia en la OTAN para transformarla automáticamente en una alianza pan-europea, por la firma de un nuevo tratado

81 Glaziev. Ibídem.

82 Karaganov.: «Eurasian way out…», Ibídem.

83 Carta de París para una Nueva Europa, 1990.

84 Atribuye el papel motor de esta aproximación a Rusia, a Alemania, Francia y Polonia. Cumbre de Deauville de 2010, entre los máximos mandatarios, ruso, alemán y francés decide cooperar en temas económicos y de seguridad, e invitar a Polonia. Los tres pueden movilizar al resto de países de la UE, sin descartar, al mismo tiempo, la cooperación con los Estados Unidos y Rusia. Karaganov, ¨Hotel Europe…", ibidem.

europeo de seguridad o la conformación de una Alianza de Europa como espacio económico, humano y de energía común.

La creación de un espacio de seguridad común habría de tener la virtualidad de facilitar el encaje de las relaciones de Rusia con la vecindad compartida, contribuir a la resolución de los conflictos congelados en el área post – soviética y a resolver situaciones anacrónicas como la de Kaliningrado. Esta provincia rusa, rodeada por Polonia y Lituania y separada del resto de Rusia, es el único puerto de Rusia en el Báltico libre de hielos todo el año, lo que le permite una salida submarina hacia el Atlántico y la ubicación nuclear más próxima a Europa Occidental. Junto con Sevastopol, sede de la flota del Mar Negro, ambos constituyen la salida de Rusia al mar[85]. Constituye, por tanto, desde un punto de vista geoestratégico, un freno en la política expansionista de la UE y de la OTAN. Sin la atención suficiente por parte de Moscú, Kaliningrado dispone de ayudas de la UE por programas de cooperación transfronteriza. Una situación inestable, con crisis de identidad, que solo puede solventarse mediante un entendimiento Rusia-Unión Europea que garantice la seguridad de ambas.

Las relaciones bilaterales nacionales con Rusia, incluso durante la crisis

Es conocida la crítica a los Estados miembros de la UE por actuar aisladamente, desarrollando su relación bilateral con Rusia, y debilitando la posición común europea. Pero también es cierto que la existencia de tales relaciones puede impulsar acciones concretas de colaboración con Moscú. Vamos a atender al funcionamiento de estas dos corrientes en la práctica.

En primer lugar, el mantenimiento de vínculos bilaterales de los Estados miembros de la Unión con Rusia ejerce un influjo negativo sobre la política de la UE al provocar la división interna y minar la efectividad de las políticas comunitarias respecto a su vecino del Este. Los negociadores rusos se benefician de tales divisiones para bloquear las políticas que les son más desfavorables e intentan que algunos Estados miembros presionen a los negociadores comunitarios para hacer concesiones en temas que les interesan. Esa división tiene su origen en la diversidad de intereses a conciliar dentro de la UE, que se hace mayor con la adhesión de los Estados del Este Europeo a la UE[86]. No es casual que las prin-

[85] Rusia ganó el acceso al Báltico, a costa de Suecia, en tiempos de Pedro el Grande; y al mar Negro, antesala del Mediterráneo, a costa de Turquía, en tiempos de Catalina II. Ver Ana Teresa Gutiérrez del Cid, «El reposicionamiento estratégico de la geopolítica de Rusia en Asia Central y África». Revista de Relaciones de Internacionales de la UNAM, núm. 110, mayo-agosto de 2011, pp. 95-118.

[86] Schmidt-Felzmann, Anke.:«Is the EU's failed relationship with Russia the member states' fault?», CAIRN INFO., n.40-60, 2015, http://www.cairn.info/.

cipales iniciativas que incumben a la relación con Rusia provengan de Estados miembros con particular interés nacional en ello. Así, la criticada estrategia común sobre Rusia, fue aprobada en 1999 impulsada por la presidencia alemana del Consejo. La dimensión septentrional de la UE, pensada para resolver problemas de *soft security* en el mar Báltico, con el noroeste de Rusia, se aprueban el mismo año, bajo presidencia finlandesa. De la misma manera, unas relaciones bilaterales negativas impactan en el conjunto de la relación de Rusia con la UE. Tal fue el resultado del embargo ruso de productos cárnicos procedentes de Polonia, contra las exportaciones de petróleo a Letonia, o a raíz de los ciberataques sobre Estonia imputados por este país a Rusia.

De ahí que la división interna se esgrima como causa del fracaso de la Unión a la hora de desarrollar un esquema de relaciones cooperativas con Rusia[87].

Por otro lado, el mantenimiento de estos contactos y relaciones en los niveles estatal, ciudadano y de empresas, incluso en plena crisis por el conflicto de Ucrania, hace concebir esperanzas respecto a la reanudación de unas relaciones UE-Rusia en un marco centrado en los múltiples intereses conjuntos.

Dejando al margen los encuentros motivados por la negociación de los acuerdos de Minsk II por el cuarteto de Normandía, altos líderes de Francia, Italia, Grecia, España, Alemania o Hungría, han visitado Rusia durante los últimos meses. Lo mismo puede decirse de otros países no comunitarios como Turquía y Estados Unidos. Destaca particularmente, pero no sorprende, la ausencia de la Unión Europea como tal del proceso negociador –tanto en Minsk como a la hora de reanudar relaciones-, cuando sí que es un mediador importante en otras controversias internacionales como el conflicto de Oriente Medio o las negociaciones con Irán sobre su programa nuclear. Y es que, desde el puro pragmatismo político, la UE todavía no existe cuando hablamos de las relaciones con Rusia. Es grande la diversidad de posiciones entre sus Estados miembros, lo que dificulta alcanzar una posición común pero, además, algunos de ellos mantienen una tensa relación con Rusia por lo que no serían aceptados como interlocutores válidos para lograr acuerdos con este país.

Los condicionantes domésticos de la política exterior rusa

La política exterior de Rusia, como la de todos los Estados, puede ser explicada en clave interna, atendiendo a los factores domésticos que la condicionan. Esta aproximación desde el *Foreign Policy Analysis*[88] nos

[87] Schmidt-Felzmann, Anke, Ibídem.

[88] Jean A. Garrison.: «Foreign Policy Analysis in 20/20: A Symposium», International Studies Review 5, 2003, pp. 155-202, http://www.jstor.org/stable/3186402?seq=1#page_scan_tab_contents; Cameron Johnston. «Russian foreign policy: domestic constra-

permite extraer, en este caso, al menos tres factores esenciales que, naturalmente, pueden variar determinando la evolución en un sentido u otro de dicha política. Se trata del apoyo interno al régimen presidencialista de Vladimir V. Putin, la situación económica y el afán de la sociedad por recuperar la relevancia internacional de su país

El primero a tomar en consideración es el surgimiento de una tímida oposición política al actual presidente, fundamentalmente a partir del anuncio de su pretendido tercer mandato a este alto cargo, tras el periodo de cuatro años de presidencia pactada de D. Medveded, de 2008 a 2011. En diciembre de este año, las manifestaciones se suceden en Moscú y las principales ciudades del país en contra de esa alternancia forzada en la alta dirección del país, por acusaciones de fraude electoral y, en suma, porque una sociedad que ha alcanzado un cierto nivel de bienestar económico, principalmente en las áreas urbanas con una creciente clase media, pide libertades y derechos, más allá de la satisfacción de las necesidades básicas o los servicios sociales. Este factor tiene como consecuencia la aprobación de una legislación limitativa de los derechos de expresión y reunión al objeto de acallar tales críticas.

Desde el exterior, algún país percibe que es el momento de incidir sobre las críticas para erosionar al régimen. Desde el ejecutivo ruso, por el contrario, resulta imperiosa la necesidad de impulsarlo, de conseguir una voluntad mayoritaria favorable al mismo; situación que puede llevar a buscar aglutinar a la población en torno a un objetivo exterior.

Un segundo factor condicionante de la política exterior es la situación económica. Situación económica favorable antes del conflicto que convenía mantener con una política exterior que dotase de continuidad al crecimiento de la economía rusa; de ahí el interés por la modernización a la que debía contribuir la Unión Europea. Factores ajenos al propio país, principalmente la bajada de precios del crudo decidida por los países del Golfo, acarrean una caída de los ingresos por este concepto, casi exclusivo en la economía rusa. Esto a su vez genera el derrumbamiento del rublo en los mercados de capitales. Nuevamente esta circunstancia es propicia para intentar debilitar la posición de Rusia como competidor internacional. *In foro doméstico*, la quiebra de la prosperidad económica hace más precario el mantenimiento del liderazgo político, salvo que se esgrima un aglutinante externo. Este último factor ha pesado más sobre la opinión pública rusa que, desde el inicio de la crisis con Ucrania, se ha colocado en torno al presidente Putin llevándolo a alcanzar la máxima cota de aceptación popular tras la anexión de Crimea y en la actualidad.

---

ints», EUISS Alert, 27/2015, http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert_27_Russian_Public_opinion.pdf .

Esto se explica también por un tercer factor interno que pesa sobre la política exterior cual es el afán de la sociedad rusa por la recuperación del poder y el estatuto político de potencia mundial que, a su juicio, corresponde a la Federación Rusa. La recuperación de ese orgullo nacional se ha producido con la anexión de Crimea a la que, a su vez, se han asociado unos valores identitarios rusos, pretendidamente diferentes a los de Occidente. Precisamente la adaptación de la identidad rusa ha evolucionado pues, si tras la caída de la URSS, Rusia busca un acercamiento a las estructuras institucionales europeo occidentales y se identifica con sus valores y principios, en la actualidad, se desprecia esa identidad europea y se ensalza una pretendida identidad euroasiática construida sobre la base del rechazo a la primera. Por tanto, las palabras de Putin cuando se comenzó a negociar el nuevo acuerdo con la UE, de completa identificación de Rusia con el resto de Europa, parecen hoy más lejanas que nunca[89].

Un enfrentamiento dialéctico o con hechos tan contundentes como la aprobación de sanciones económicas permite justificar algo que es anterior e independiente de la situación de conflicto como son las consecuencias económicas de la adaptación de Rusia a los requerimientos de la OMC. La reconversión de algunos sectores industriales que conlleva por su debilidad o falta de competitividad, queda ocultada bajo una confrontación con Occidente de carácter envolvente. Confrontación que puede ser usada con fines políticos. Una mejora económica lleva aparejada la apertura a otros países y sus valores lo que, en el caso ruso, se materializa en la relación con la UE y el plan de modernización de la economía. El incremento del nivel de vida acarrea la petición de otros bienes inmateriales, como la libertad, la seguridad y, en general, del conjunto de derechos y libertades políticos. Una incipiente apertura de este tipo se había comenzado a percibir a finales de 2011. De haber proseguido en esta línea, se vería peligrar un nuevo mandato presidencial de V. Putin, incluso con posible reelección y mandato ampliado a seis años. Sin el actual aglutinante exterior, la mayoría que podría obtener sería más reducida, en un país sin tradición de gobiernos en minoría y basados en el pacto y la negociación permanente con otras fuerzas políticas.

¿Es posible un retorno al statu quo ante?

Tres cuestiones deberían ser contestadas en este apartado: la voluntad o perspectivas que se vislumbran desde Rusia, desde el resto de Europa e incluso desde el exterior y las posibilidades realistas de que

[89] «Russia sees itself as a natural integral part of the European family, both in spirit and its historical and cultural tradition... When I think about our relations from a long-term perspective, I do not see the fields which would be closed for equitable strategic partnership, based on common aspirations and values».

la situación presente dé paso a una normalización de las relaciones hasta el estadio en el que se encontraban antes del estallido del conflicto ucraniano.

Preguntados recientemente por la posibilidad de que las relaciones de Rusia con Occidente fueran amistosas, el número de rusos que contesta afirmativamente se ha reducido a más de la mitad en los últimos dieciséis años[90]. El treinta y tres por ciento considera que Europa ve a Rusia como una fuente de suministro de materias primas de Occidente; el treinta por ciento cree que Europa ve a Rusia como un adversario militar en potencia y, para el veintisiete por ciento cree que para Europa, Rusia es un país subdesarrollado, impredecible y agresivo. Desde otro punto de vista, el número de encuestados que ve a los países europeos como potenciales agresores se ha triplicado desde 2006, pasando del ocho al veintitrés por ciento. La mayor parte, sin embargo, un veintiocho por ciento, considera que Europa es para Rusia un vecino y un socio con el que hay que fortalecer las relaciones. Al hilo de esta encuesta, el sociólogo Dmitry Oreshkin, concluye que la mentalidad de los rusos está derivando hacia la escala de valores soviética. Coincide, en este aspecto, con la constatación anterior de evolución de la percepción de la identidad rusa.

La UE debiera adoptar una actitud proactiva en su relación con la Federación Rusa en vez de esperar a la reacción o cambios políticos experimentados por la política exterior de los Estados Unidos, como hemos visto ha ocurrido con la relación bilateral con otros enclaves históricamente conflictivos como Cuba o Irán. De esta forma, la Unión Europea realizaría una contribución significativa a la relación transatlántica, la cual, en un buen porcentaje, depende de la relación con Rusia y de la política doméstica y exterior rusas. ¿Qué puede influir en esta percepción por parte de la ciudadanía? Es común en el mundo académico reconocer que un elevado número de críticas sobre Rusia acerca de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos intensifica su separación con la democracia europea y las instituciones de derechos humanos. Por tanto, una aproximación constructiva, de fomento de la cooperación económica y la mejora de la competitividad de la economía rusa, dentro del respeto a los valores de cada uno, puede tener unos resultados mucho más positivos para la convivencia continental que una imposición de los mismos vía condicionalidad o presión en organizaciones internacionales. La confianza mutua sigue siendo la pieza esencial de esa relación. Solo una normalización con el resto de Europa permitirá a la sociedad rusa el desarrollo de una conciencia crítica y su evolución política abriendo el debate sobre alternativas de gobierno de corte menos autoritario.

[90] Encuesta realizada por el Centro Levada de Moscú, a mediados de junio de 2015, Vedomosti, 29 de junio de 2015, p.3.

Conclusiones

Hace ya más de veinticinco años, en noviembre de 1990, los jefes de Estado y de Gobierno de treinta y cinco países aprobaban la Carta de París para una nueva Europa, demostrando su profunda convicción de que se podía construir una Europa nueva y unida. Pasada la época de la confrontación en Europa, parecía que se alumbraba una nueva era de democracia, paz y unidad para el Continente; nueva etapa en la que las relaciones se basarían en el respeto mutuo y la cooperación[91]. Entonces planearon desarrollar un mecanismo para prevenir la vuelta a la confrontación y para resolver controversias entre ellos. También planearon establecer un sistema paneuropeo de paz y seguridad de Vancouver a Vladivostok. Solo este sistema podía garantizar una paz duradera, libertad, seguridad y bienestar a Europa.

La narrativa desarrollada por la Unión Europea para la relación con Rusia a principios de los años noventa fue de carácter cooperativo en un momento crítico y difícil para la recién proclamada Federación Rusa. Acostumbrada a relacionarse con países en desarrollo, con Estados fallidos, con países en declive económico o con todo tipo de problemas internos, Bruselas no encontró dificultad para generar unas premisas que habían de regir su relación bilateral con este nuevo Estado. Sin embargo, estas pautas dejan de ser adecuadas con la posterior evolución positiva de Rusia recomponiendo su economía, su organización política y, particularmente, cuando comienza a recuperar cierto peso en la escena internacional. Este momento coincide con la adhesión de nuevos miembros a la UE; Estados que históricamente estuvieron sometidos a la Unión Soviética y proyectan sus recelos históricos sobre Rusia. Ambas circunstancias explican la incapacidad de la UE para dar una respuesta adecuada a sus pretensiones de relación constructiva con Rusia, incapaz de adoptar una nueva narrativa adaptada a un nuevo contexto político quizá no previsto.

Globalmente, se ha tendido una trampa a la paz. Se ha jugado a la superioridad intentando marginar a Rusia de la configuración de Europa, al tiempo que se pedía, y ella aceptaba, su inserción en el universo normativo europeo. Una vez que Moscú recobra parte de protagonismo internacional acompañado de recuperación económica, se activa la crítica hacia una visión del enemigo de antaño que ya no existe. Y es que, junto al auge de los BRIC, la recuperación de Rusia produce un efecto de carácter estructural, cual es la ruptura del momento unipolar que vivía la sociedad internacional, al que los europeos occidentales se habían amoldado por confort pero que no podía durar mucho tiempo sin una respuesta que contrapesara el efecto del hegemón. Una Rusia con algo más de entidad

[91] Fernández Sola, Natividad. La dimensión humana en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. Civitas, Madrid, 1992.

internacional, cuyo concepto de política exterior declara como una de sus prioridades mantener el equilibrio con los Estados Unidos de América resulta incompatible con estos, cuya estrategia de seguridad nacional sigue basándose en el liderazgo mundial y el excepcionalismo americano[92].

Esta disparidad en la visión del mundo ha dejado indiferente a la UE antes y después de la ruptura de la unipolaridad. Lejos de intentar afianzar su poder normativo acompañado de poder real y de perseguir una posición de equilibrio benéfico para la estabilidad internacional, durante este tiempo ha permanecido absorta en sus ensoñaciones y problemas internos desperdiciando la ocasión para pasar de actor a «potencia internacional». El resultado no solo afecta negativamente a la propia Unión, sino que sus efectos secundarios se perciben en un inmovilismo político de la Federación Rusa y un estancamiento económico que, de haber invertido más en la modernización de este gran vecino, hubiera beneficiado en todos los terrenos a ambos; el principal, que no el único, la vecindad compartida.

Sin embargo y como antaño, hoy la desconfianza vuelve a instalarse entre las partes.

La crisis de Ucrania lleva a Estados Unidos y Europa a dar un paso equivocado apoyando un levantamiento popular. Los viejos fantasmas regresan al Kremlin que reacciona de la forma que sabe hacerlo una potencia tradicional: usando la fuerza para reafirmarse cuando sus derechos o intereses se encuentran en juego. Así actuó en Georgia en el año 2008 y así lo hace en Ucrania en 2014. Ambos conflictos provocados por una apuesta estratégica para dividir artificialmente, de nuevo, a Este y Oeste[93]; en definitiva, para volver a construir un enemigo como forma de gestionar un entorno conocido frente a uno de incertidumbre para el que no se tienen todavía ni los instrumentos, ni la capacidad conceptual para asumirlo, como es la actual sociedad internacional. Sociedad en la que los actores tradicionales pierden relevancia y otros, desafían el orden establecido y la seguridad del orbe. En vez de hacer frente a estos últimos, Occidente en su conjunto, incluida Rusia, se concentran en los conflictos casi artificialmente activados. Fruto de la espiral generada, la OTAN vuelve a incluir retóricamente a Rusia entre las amenazas a la seguridad euroatlántica y Rusia deshace cualquier pretensión de partenariado con la UE y con Estados Unidos, como demuestra su reciente Doctrina Mili-

[92] Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation, 2013. Párrafos: 7, 25 y 68, http://archive.mid.ru//brp_4.nsf/0/76389FEC168189ED44257B2E0039B16D; US National Security Strategy, 2015, http://archive.mid.ru//brp_4.nsf/0/76389FEC168189ED44257B2E0039B16D.

[93] Richard Sakwa afirma que si no hubiera existido el conflicto de Ucrania se hubiera activado otro para dar salida a esa tensión o juego de poderes en proceso de cambio (Frontline Ukraine: Crisis in the Borderlans, Londres, I.B.Tauris & Co Ltd., 2014).

tar[94]. El fantasma del aislamiento internacional vuelve a Rusia, la cual se afana por recuperar terreno perdido en todos los frentes, ser un nuevo centro de poder mundial, afianzar su estatuto de gran potencia[95] y evitar el ostracismo internacional. Por eso, Rusia busca socios comerciales alternativos a los europeos. Su inclinación hacia India y China choca con los temores latentes al coloso asiático. Desde el inicio de la integración euroasiática, el vecindario compartido ha entrado en una nueva fase de desarrollo político y económico donde la competencia irracional de los dos principales actores continentales no puede sino perjudicar los fines estratégicos de ambos[96].

Nos encontramos con dos sujetos internacionales que han experimentado un cambio interno considerable y cuyo marco exterior ha cambiado generando una dinámica de desconfianza y recelos mutuos que pueden conducir a la hostilidad. Cada vez que se ha puesto sobre la mesa una propuesta de profundización de sus relaciones, desde una Alianza de Europa hasta una mucho más modesta asociación para la modernización, presiones internas o externas han terminado con cualquier posibilidad de desarrollarlas.

Si como bien afirmaba Huntington, en el mundo multipolar del siglo XXI, las principales potencias inevitablemente competirán, chocarán y se aliarán en coaliciones y con permutaciones diversas[97], parecería evidente que la UE y Rusia están abocadas a ser aliadas, de una u otra forma, en los diferentes campos en los que el interés de ambas es compartido o concurrente. Los intereses compartidos son obvios y se centran en el enfrentamiento a las amenazas actuales, principalmente el radicalismo que conduce al terrorismo y busca destruir las sociedades europeas tradicionales. Pero también el cambio climático, la gestión de recursos naturales escasos o la resolución de conflictos congelados son causa de preocupación común. Las posiciones concurrentes se encuentran en la vecindad que les es común, donde el interés mutuo viene representado por la estabilidad política, económica y social aunque las ambiciones de influencia sean diferentes.

---

[94] Military Doctrine of the Russian Federation, aprobada en diciembre de 2014. http://es.scribd.com/doc/251695098/Russia-s-2014-Military-Doctrine#scribd.

[95] Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation. Ibídem. Vías para ello son su pertenencia permanente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el dominio del Ártico y su peso en determinadas cuestiones internacionales como Irán, Irak, Libia, Siria o la lucha contra el DAESH.

[96] Bordachev, Ostrovskaia,. Ibídem.

[97] Ver el interesante Security Policy Brief de Goedele De Keersmaeker publicado en febrero de 2015 por el Egmont Institute titulado Multipolar Myths and Unipolar Fantasies. http://www.egmontinstitute.be/publication_article/multipolar-myths-and-unipolar-fantasies/ ; que este escenario multipolar no presentará la tensión que podría existir entre una superpotencia hegemónica y las potencias regionales en un mundo unipolar (Huntington, 1999).

Un arreglo, por todos deseado de la conflictiva, situación en Ucrania de forma bilateral entre Rusia y los Estados Unidos, vendrá a salvaguardar, además, el *statu quo* conocido de una potencia hegemónica, otra participando en la toma de decisiones mundial al nivel de gran potencia y la Unión Europea nuevamente como «tablero de juego» entre ambas. Este escenario, evidentemente no puede durar mucho tiempo porque ignora al resto del mundo y a potencias como China o India, y regiones como los países del Golfo, Oriente Medio o Sudeste asiático que, por razones variadas, aspiran a tener algo que decir en la configuración de la estructura internacional.

En ese escenario y a largo plazo, Rusia y la Unión Europea están interesadas en crear un subsistema regional que refuerce la posición de ambos a escala mundial.

Bibliografía

Biersteker, Thomas, Portela, Clara.: «EU sanctions in context: three types», *EUISS Brief*, 26/2015. http://www.iss.europa.eu/publications/detail/article/eu-sanctions-in-context-three-types.

Bordachev, T., Ostrovskaia, E.: «Rethinking Russia – EU Cooperation. Russia and the European Union: Wasteful Competition». *International Organizations Research Journal.* Vol.9. Nº 3 (2014).

Browning, Christopher S.: *Constructivism, Narrative and Foreign Policy Analysis: A Case Study of Finland*, Berna, Peter Lang AG, 2008.

Delcour, Laura.: «In Need of a New Paradigm? Rethinking the European Neighbourhood Policy/Eastern Partnership». *Eastern Partnership Review.* Nº. 20. 2015, p.6.

Felgenhauer, Pavel.: «Estonia, Latvia and Lithuania May Be Bargaining Chips for Moscow in a Quid Pro Quo Game». *Eurasia Daily Monitor* Volume: 12 Issue: 124, July 2, 2015.

Fernández Sola, N.: «Ucrania: la patria dividida». *Revista de Aeronáutica y Astronáutica*, julio-agosto 2014, pp.592-599.

(Ídem) «La crisis de Ucrania como laboratorio de reajustes de poder en el siglo XXI», *REDI* 2015-2.

(Ídem). *La dimensión humana en la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa.* Civitas, Madrid, 1992.

Ferrero Turrión, Ruth.: «El Partenariado Oriental de la UE a la deriva», *ARI Elcano* 38/2015.

Fischer, Sabine.: «The EU, Russia and the Neighbourhood». *ISS Analysis*, European Union Institute for Security Studies Diciembre 2010.

Garrison, Jean A.: «Foreign Policy Analysis in 20/20: A Symposium». *International Studies Review* 5, 2003, pp. 155-202, http://www.jstor.org/stable/3186402?seq=1#page_scan_tab_contents.

Gutiérrez del Cid, Ana Teresa.: «El reposicionamiento estratégico de la geopolítica de Rusia en Asia Central y África». *Revista de Relaciones de Internacionales de la UNAM*, núm. 110, mayo-agosto de 2011, pp. 95-118.

Heatherington, Anna.: *Historical and Current Barriers to Russia's WTO Membership*, JURIST - Dateline, Apr. 24, 2012, http://jurist.org/dateline/2012/03/anna-heatherington-russia-wto.php.

Hudson, Valerie M., Vore, Christopher S.: «Foreign Policy Analysis Yesterday, Today, and Tomorrow». *Mershon International Studies Review*, Vol. 39, No. 2 (Oct., 1995), pp. 209-238 , http://www.jstor.org/stable/222751.

Johnston, Cameron.: «Russian foreign policy: domestic constraints». *EUISS Alert*, 27/2015, http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert_27_Russian_Public_opinion.pdf.

Johnston, Cameron, Popescu, Nicu.: «Russia's Military: the weaks links». *EUISS Issue Alert,* 12/2015.

Karaganov, Sergei.: «Foreign Policy 2012: Russia has been lucky until now». *Foreign Policy/Defense*, pp.261-271, http://karaganov.ru/content/images/uploaded/c667163f117c98c0c78eaa6fa884d2b7.pdf.

(Ídem) «Eurasian Way Out of the European Crisis», *Russia in Global Affairs*, 8.06.2015, http://eng.globalaffairs.ru/pubcol/Eurasian-Way-Out-of-the-European-Crisis-17505.

Karaganov Sergei, Olechowski, Andrzej ex ministro de Asuntos Exteriores de Polonia*;* Teltschik, Horst ex ministro de Asuntos Exteriores y asesor político y de seguridad del Canciller Helmut Kohl, «Hotel Europe: Guests and Permanent Partners»**,** *original publicado en ruso en Rosssiiskaya Gazeta (federal issue), No. 5583, September 16, 2011. Publicado simultáneamente en la polaca Gazeta Wyborcza y en el alemán Frankfurter Allgemeine Zeitung.*

King, Gundar, McNabb, David E.: *Nation-Building in the Baltic States: Transforming Governance, Social Welfare and Security in Northem Europe*, CRC Press, Taylor & Francis Group, 2015.

Koch-Mehrin, Silvana.: «Russia since accession to WTO». *New Europe*, n.1027, http://es.scribd.com/doc/137214361/New-Europe-Print-Edition-Issue-1027.

Korosteleva, Elena A.: «European Neighbourhood? Change or Continuity: Is the Eastern Partnership an Adequate Tool for the European Neighbourhood?». *International Relations*, 2011 25: 243, http://ire.sagepub.com/content/25/2/243.

Larionova, Marina.: «Can the Partnership for Modernisation Help Promote the EU–Russia Strategic Partnership?». *European Politics and Society*, 16:1, 62-79, (2015), DOI: 10.1080/15705854.2014.965896, http://dx.doi.org/10.1080/15705854.2014.965896.

Mcdermott, Roger N.: «Brothers Disunited: Russia's Use of Military Power in Ukraine».

Morales, Javier (ed.).: «A More European Russia for a More Secure Europe. Proposals for a new European Union Strategy towards Russia». *Working Paper Opex* Nº 78*/2015.

Rojansky, Matthew.: «The Geopolitics of European Security and Cooperation The Consequences of U.S.-Russia Tension». *Security and Human Rights*. Winter 2015, pp.169-179.

Tolstrup, Jakob.: «Studying a negative external actor: Russia's management of stability and instability in the "Near Abroad"». Democratization, 16:5, pp.922-944.

Sakwa, Richard, *Frontline Ukraine: Crisis in the Borderlans*, Londres, I.B. Tauris & Co Ltd., 2014.

Schmidt-Felzmann, Anke.: «Is the EU's failed relationship with Russia the member states' fault?», CAIRN INFO, , n.40-60, 2015, http://www.cairn.info/.

Zimmermann, Hubert.: «Realist Power Europe? The EU in the Negotiations about China's and Russia's WTO Accession». *JCMS* 2007, vol.45, number 4, pp.813-832.

Capítulo cuarto

Las relaciones económicas entre Rusia y la Unión Europea

Pablo León Aguinaga
Jorge Rosell Martínez

Resumen

La desintegración de la Unión Soviética abrió una fase de estrechamiento en las relaciones económicas entre Rusia y la Unión Europea que tenía como objetivo la progresiva integración y convergencia de sus respectivas economías. La llegada al poder de Vladimir Putin abrió un nuevo capítulo en los intercambios económicos gracias al impulso ofrecido por una alza sostenida en los precios del petróleo. El consiguiente renacer económico ruso fue acompañado de un incremento de los intercambios comerciales, un considerable aumento de la inversión europea en Rusia, grandes proyectos de infraestructuras energéticas y una creciente asertividad en la diplomacia energética del Kremlin. La crisis financiera internacional de 2008 dejó en evidencia la fuerte dependencia rusa de sus vínculos económicos con los países europeos y especialmente el mercado energético de la Unión Europea, justo al tiempo en que las relaciones políticas entre Moscú y Bruselas comenzaban a deteriorarse. El estallido de la crisis ucraniana en 2013 ha conducido a la imposición de sanciones económicas mutuas, lo que unido al «giro a China» de la economía rusa y la caída en los precios de la energía han colocado el futuro de las relaciones económicas entre Rusia y la Unión Europea ante un escenario de gran incertidumbre.

Palabras Clave

Rusia, Unión Europea, relaciones comerciales, energía, sanciones, cooperación.

Abstract

The disintegration of the Soviet Union gave way to a period of closer economic relations between Russia and the European Union with the aim to further market integration and economic convergence. The rise to power of Vladimir Putin started a new chapter in economic exchanges propelled by high oil prices. The subsequent Russian economic revival was accompanied by the growth of bilateral trade and EU investment in Russia, large energy infrastructure projects, and the Kremlin's increasing assertiveness as an energy superpower. The spread of the international financial crisis in 2008 made clear Russia's strong dependence on her economic ties with European nations and on the EU energy market in particular, at a time of deteriorating political relations with the West. The outbreak of the Ukrainian Crisis in 2013 led to the imposition of mutual economic sanctions that, together with Russia's economic «turn to China» and a sustained fall of energy prizes, have introduced a strong element of incertitude in the future of economic relations between the EU and Russia.

Key Words

Russia, European Union, Trade relations, Energy, Sanctions, Cooperation.

Introducción

El derrumbe del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética dio lugar a una nueva configuración de las relaciones económicas entre Rusia y los países de la actual Unión Europea. Desde sus principales rasgos respectivos como primera potencia comercial del mundo (la UE) y potencia energética y economía emergente (Rusia), existe una aparente complementariedad entre ellas y por tanto sería esperable un alto beneficio mutuo de su cooperación. La Unión Europea tiene sus orígenes en la segunda posguerra mundial, cuando, bajo el impulso y amparo de los Estados Unidos y el sistema financiero internacional ideado en Bretton Woods, seis países europeos (Francia, la República Federal Alemana, Italia y los países del Benelux) decidieron apostar su estabilidad socioeconómica a una incipiente integración comercial, energética y monetaria, que debía convertirse en ancla de la paz que ansiaba el continente tras tres décadas marcadas por la guerra y la crisis económica y política. La amenaza que representaba la Unión Soviética en aquel entonces fue el otro factor decisivo de aquella decisión. Desde entonces, la Unión Europea constituye una historia de éxito en sus objetivos fundamentales, marcada por su expansión geográfica y el progreso, no falto de obstáculos, hacia una mayor integración económica y política entre los ahora 28 países que la componen. Esta evolución ha visto cambiar también las relaciones con Moscú, crecientemente importantes desde finales de los años sesenta, y estratégicas para ambas partes desde finales del siglo XX. Sin embargo, en los últimos años, y especialmente a partir de la crisis de Ucrania, los nexos entre los países de la UE y Rusia, inclusive los financieros y comerciales, han quedado en cuestión.

Este capítulo pretende ofrecer una visión acerca de cómo se han configurado en los años recientes las relaciones entre la UE y Rusia, el punto en el que se encuentran actualmente y ofrecer una perspectiva acerca de hacia dónde se vislumbra que se dirigen esas relaciones en los próximos años. Con tal objetivo, el primer apartado ofrece un repaso sobre las líneas generales de las relaciones económicas entabladas entre la Unión Europea y la Federación Rusa desde el final de la guerra fría hasta el inicio de la crisis actual en Ucrania, y que pueden dividirse en tres periodos: el primero comenzaría con el final de la guerra fría y la disolución de la Unión Soviética, y concluiría con la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación y Cooperación (PCA en sus siglas en inglés); el segundo se iniciaría con la crisis de impago de la deuda soberana rusa y se cerraría con la crisis financiera mundial y la guerra de Georgia; y el tercero comprendería desde los intentos de normalización y profundización de los vínculos económicos y diplomáticos bajo la presidencia de Dimitri Medvedev, hasta llegar al comienzo de la actual fase de enfriamiento propiciada por la crisis ucraniana. A continuación, se aborda el último trienio de las relaciones económicas entre las dos partes, marcadas por dos fenómenos

desarrollados en paralelo. De un lado, la *guerra* de las sanciones económicas derivadas de la política rusa hacia Ucrania, caracterizada por los efectos del intercambio de sanciones entre Bruselas y Moscú. De otro, la apuesta de Rusia por los mercados asiáticos y concretamente de su *giro a China*, utilizado por Moscú con el objetivo de minimizar su dependencia económica respecto al mercado energético europeo y las finanzas occidentales. En último lugar, se desarrollaron unas breves conclusiones al capítulo en forma de perspectivas para los próximos años. En ellas se apunta que la reciente evolución del contexto económico (caída de los precios de las materias primas y en particular del petróleo, y recesión en los países emergentes) puede cuestionar la utilidad del citado *giro a China* como foco de la política comercial, financiera y tecnológica rusa y al mismo tiempo poner de manifiesto el valor insustitible que para ese país tiene la Unión Europea como aliado en sus relaciones económicas. Pero al mismo tiempo, esta alianza se antoja congelada entretanto se mantengan las actuales posiciones de la Federación Rusa respecto al conflicto en Ucrania. ¿Podría verse en los próximos meses un cambio de posición política y una vuelta a pragmatismo? ¿Podríamos asistir a un cambio en la Federación Rusa hacia la búsqueda de una solución negociada al conflicto de Ucrania ante los problemas económicos que el actual contexto económico internacional le supone?

La esquiva integración. Las relaciones económicas hasta la crisis de Ucrania

Crisis y oportunidad: los años noventa

Durante la guerra fría, las relaciones económicas entre la Unión Soviética y los países europeos del bloque occidental estuvieron sometidos a los vaivenes de la tensión bipolar. La relajación en las tensiones entre los dos grandes bloques que dio lugar a la distensión alumbró los primeros intercambios económicos entre el gigante soviético y los países occidentales. Aunque su peso relativo no llegó a ser realmente importante, fue significativo porque se sentaron entonces las bases del modelo de intercambio que se profundizaría tras la caída del Telón de Acero, dominado por el protagonismo de la exportación de materias primas e hidrocarburos desde Moscú a los países de Europa central, con la entonces República Federal Alemana a la cabeza. Otras áreas como la exportación de bienes de consumo, los servicios financieros o el intercambio técnico y tecnológico dieron también sus primeros pasos, si bien modestos[1].

[1] Para el resurgimiento de los vínculos económicos entre Europa Occidental y la Unión Soviética en los años sesenta, Michael Mastanduno, *Economic Containment: CoCom and the Politics of East–West Trade* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1992). Para el origen de los intercambios en el sector energético, Nataliya Esakova, *European Energy Security.*

La desintegración de la Unión Soviética en diciembre de 1991 acarreó una rápida ampliación de los vínculos económicos entre la Federación Rusa y los países de la CEE (transformada en Unión Europea tras el Tratado de Maastricht) en torno a cuatro vectores. El primero fue el de la mutua instrumentalización política de las relaciones económicas entre las capitales de Europa Occidental y Moscú, en un marco dominado por el apoyo europeo a la transición y transformación liderada por Boris Yeltsin, que tuvo en la firma y entrada en vigor del PCA como principal hito. El segundo, fue la profundización de la conexión energética entre Rusia y los países de Europa Occidental y la ahora Alemania unificada en particular, con la novedad de las compañías nacidas de la oleada de privatizaciones experimentada en el sector tanto en Rusia como en Europa Occidental. El tercero fue el de las enormes dificultades económicas de Rusia en los años noventa, que motivadas por la necesaria reestructuración económica, los bajos precios en el precio del petróleo (gráfico 1) y la pérdida de mercados exteriores, dio lugar a un clima social depresivo caracterizado por los problemas de desabastecimiento, la fuerte inflación, la devaluación salarial y un alto desempleo[2]. El cuarto fue el periodo de transición económica y política experimentado durante los años noventa por los países de Europa Occidental (crisis económica de comienzos de la década, reunificación alemana, crisis institucional italiana, etc.) y el propio proyecto europeo (Tratado de la Unión, apuesta por la moneda única, espacio Schengen, ampliación de 1995, expansión de la OTAN, etc.).

Los contactos entre Bruselas y Moscú en busca de un marco normativo en el que encauzar sus relaciones políticas y económicas siguieron la estela marcada durante los capítulos finales de la guerra fría, y más concretamente por la Declaración Conjunta (1988) y el acuerdo sobre Comercio y Cooperación (1989) entre la URSS y la CEE, así como por el Programa TACIS de ayuda técnica entre Bruselas y la Comunidad de Estados Independientes (1990). Los acuerdos entre ambas partes no tardaron en llegar. El primero, de fecha 11 de febrero de 1992, tenía como objeto garantizar el crédito a las exportaciones de alimentos desde la CEE a Rusia. El segundo, mucho más importante, debía ser la gran contribución comunitaria al proceso de reformas políticas y económicas iniciado en el Moscú postsoviético, enton-

---

Analysing the EU-Russia Energy Security Regime in Terms of Interdepende Theory (Berlín: Springer, 2012), pp. 155-159.

[2] Uno de los principales centros de discusión económica en la Rusia actual lleva precisamente el nombre del arquitecto de las reformas estructurales de los años noventa, Yegor Gaidar: *Gaidar Institute for Economic Policy* (http://www.iep.ru) Para un sugerente repaso a las reformas y turbulencias económicas experimentados por Rusia en los años noventa, Vladimir Gel'man, Otar Malganiya and Dmitri Travin, *Reexamining Economic and Political Reforms in Russia, 1985-2000. Generations, Ideas and Changes* (Lexington Books: London, 2014), pp. 65-133.

ces en un momento crítico: la primera gran oleada de privatizaciones de 1992 había elevado la tensión interna a niveles máximos, consumada en los sucesos de 1993 y la aprobación de una constitución presidencialista a finales de ese mismo año. Con fecha de 24 de junio de 1994, y con el objetivo declarado de fomentar el comercio y la inversión, Bruselas y Moscú firmaron el PCA con dos protocolos específicos: uno en materia arancelaria; y otro en colaboración en materia de carbón y acero. El acuerdo implicaba la mutua concesión del carácter de Nación más favorecida, y enumeraba entre sus objetivos «el establecimiento futuro de un área de libre comercio entre la Comunidad y Rusia», con repetidas alusiones al espíritu del Acta Final de la Ronda de Uruguay del GATT (que dio lugar al nacimiento de la Organización Mundial de Comercio [OMC] en 1995). También impulsaba un marco institucional de colaboración entre Bruselas y Moscú destinado a ahondar en las relaciones políticas y económicas, en el que destacaba la celebración de cumbres semestrales periódicas con presencia del presidente de la Federación Rusa y los del Consejo, la Comisión y el Alto Representante de la UE, y, a escala ministerial, un Consejo de Cooperación (desde 2003 Consejo de Asociación Permanente). Pocos meses después, Moscú mostraba su intención de sumarse en un futuro al Tratado sobre la Carta de la Energía, marco en el que se buscaba racionalizar los intercambios energéticos euroasiáticos. Tras ocho décadas de autarquía comunista, el futuro económico de Rusia parecía encaminarse a su creciente integración con la Europa capitalista[3].

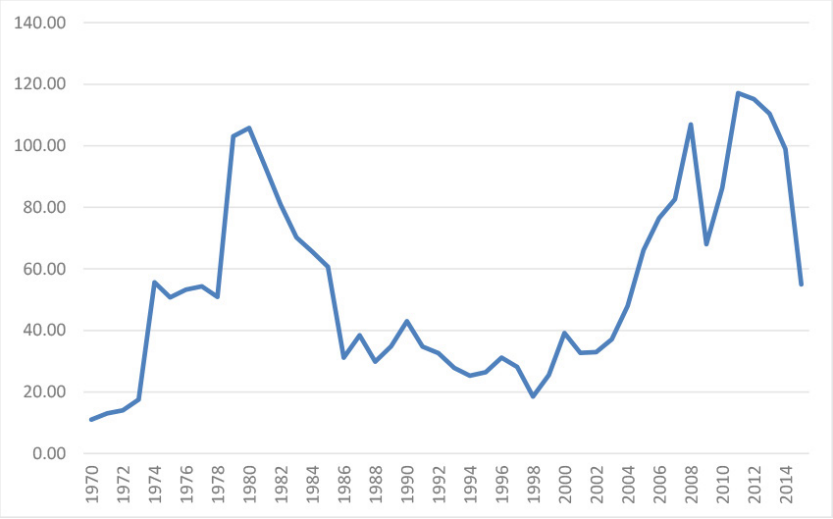

Gráfico 1. Precio del petróleo. Dólares por barril Brent a precios constantes de 2014. Fuente: BP Statistical Review of World Energy. 2015 Workbook. Dato de 2015 aproximado a cifras de mes de agosto.

[3] Antonio Blanc, *Europa Oriental: en la encrucijada entre la Unión Europea y la Federación Rusa* (Universitat de Lleida: Lleida, 2008), pp. 12-27.

Si algo saltó pronto a la vista respecto al PCA fue la distinta interpretación de las partes signatarias, una constante en las relaciones político-económicas entre Occidente y Rusia hasta nuestros días. Para Bruselas, el acuerdo representaba ante todo un instrumento de influencia política destinado a encauzar una evolución en Rusia acorde a sus intereses: liberalización social y económica y relajación de las tensiones en la Europa Oriental y balcánica (la actitud rusa respecto a la guerras de la ex Yugoslavia había despertado muchas suspicacias). Por el contrario, para Moscú se trataba ante todo de intentar explotar la principal salida a la esclerótica economía del país, en un momento en el que el mundo en desarrollo no ofrecía una alternativa realista a sus exportaciones, lastradas por los bajos precios de los hidrocarburos en los mercados internacionales que siguieron a la guerra de Kuwait (véase gráfico 1)[4]. Por distintas razones, ni Estados Unidos ni Japón, los otros grandes mercados capitalistas a comienzos de los noventa, ofrecían las mismas oportunidades que Europa. Si bien ambos países contribuyeron financiera y técnicamente con la transición en Moscú, tanto de forma bilateral como sobre todo vía el G7 y los organismos del sistema Bretton Woods, la UE era el socio comercial que más sentido tenía para Moscú tanto en términos puramente económicos como políticos (al fin y al cabo, los líderes soviéticos habían insistido durante las dos últimas décadas de guerra fría en el carácter europeo de Rusia y del propio conflicto bipolar, de ahí el protagonismo alcanzado por el Consejo de Seguridad y Cooperación Europea, OSCE desde 1995, en la gestión política de las relaciones Este-Oeste en los años noventa). La intensificación de los vínculos económicos con los prósperos vecinos de Europa Occidental era el paso lógico a seguir.

El PCA no entró plenamente en vigor hasta tres años más tarde de su aprobación, periodo durante el cual se consumó tanto la incorporación de Austria, Finlandia y Suecia a la UE, como la última gran oleada de privatizaciones en Rusia. En aquel último proceso fueron fundamentales tanto Estados Unidos como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), que junto con la Unión Europea (vía la labor de asesoramiento del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo-BERD) iban a convertirse en centro habitual de los ataques contra la «perniciosa influencia extranjera» que proliferaron en Rusia durante los traumáticos años noventa[5]. Y es que durante estos años la inflación galopante, la devaluación de los salarios y el aumento del desempleo se confundían con las «reformas estructurales» animadas

[4] Esakova, *European Energy Security*, *op.cit.*, pp. 155-159.

[5] Para una defensa de la labor desempeñada por el FMI y el BM, John Odling-Smee, «The IMF and Russia in the 1990s», *IMF Working Paper 04/155* (2004), pp. 1-47 y World Bank, *Assisting Russia's Transition: An Unprecedented Challenge* (World Bank: Washington, D.C., 2003).

por los antiguos rivales occidentales, al mismo tiempo que las principales lacras de la era soviética no solo no se corregían, sino que como en el caso de la crisis demográfica y ecológica o la corrupción se agudizaban hasta alcanzar nuevas cotas. En ese contexto, al que habría que sumar los ya mencionados bajos precios de los hidrocarburos, los enormes costes de mantenimiento del vetusto arsenal nuclear soviético (inasumible sin la ayuda americana y del G7), la traumática guerra de Chechenia y la presencia de tropas rusas en varias de las antiguas Repúblicas Socialistas Soviéticas, no extraña que las cifras de inversión directa (FDI) de los países de la UE en Rusia durante los años noventa fuesen muy inferiores, por ejemplo, a las acumuladas por los países del antiguo Pacto de Varsovia y futuros candidatos a la UE, con Polonia a la cabeza[6]. Tampoco que, entre 1991 y 1997, la asistencia técnica (con el objetivo último de fortalecer el sector financiero y modernizar la agricultura y la industria rusa a fin de aminorar los peores efectos productivos, ecológicos y económicos de su atraso) fuese la primera forma de ayuda comunitaria a Rusia, seguida muy a distancia de las acciones de formación[7].

Las relaciones económicas de Rusia con el resto del mundo durante el mismo periodo no fueron mucho más boyantes, destacando la *cuasi* deficitaria exportación de hidrocarburos a los países de la Comunidad de Estados Independientes y el antiguo Pacto de Varsovia, así como las ventas de material militar a países de la antigua órbita soviética o en vías de desarrollo. A este respecto resultó «providencial» el nuevo papel de China como destino prioritario del armamento ligero ruso, facilitado por la reconstrucción de las relaciones bilaterales iniciada en tiempos de Gorbachov y acelerado por las sanciones occidentales a Pekín tras la masacre de Tiananmén, que empujaron a los líderes chinos a estrechar lazos con Moscú en este terreno (al punto que las ventas a China supusieron no menos del 30% de los ingresos de las firmas armamentísticas rusas durante todos y cada uno de los años noventa). El acercamiento diplomático a Pekín también incluyó la primera reunión de «Los Cinco de Shanghái» (Rusia, China y tres de las antiguas Repúblicas Soviéticas del Asia Central) en 1996, que si bien carente de objetivos económicos entonces, sentó las bases de la actual Organización de Cooperación de Shanghái (SCO por sus siglas en inglés), sobre la que volveremos más adelante[8].

---

[6] Para una buena recopilación de datos al respecto. Timothy Lane, Nina Oding, Paul J.J. Welfens. Eds., Real and Financial Economic Dynamics in Russia and Eastern Europe (Berlín: Springer, 2003).

[7] Blanc, Europa Oriental, op.cit., pp. 30-33.

[8] Alexander Gabuev.: «A Soft Alliance? Russia-China Relations after the Ukraine Crisis», ECF Policy Brief, (February 2015), p. 2.

La crisis financiera de 1997-1998, que comenzó en el Sudeste Asiático, iba a golpear con enorme fuerza a la ya de por sí endeble economía rusa debido a la exposición y fragilidad de su sector bancario. La economía rusa se caracterizó en ese momento por sus elevadas tasas de inflación (que pasó de galopante a hiperinflación), una asfixiante deuda externa y el derrumbe del rublo: en los doce meses comprendidos entre los meses de agosto de 1998 y 1999, la divisa rusa perdió tres cuartas partes de su valor. En 1999, la situación era de auténtico colapso económico. Un país que albergaba las mayores reservas europeas de petróleo se vio obligado a racionar los combustibles para calefacción, e incluso volvieron a repetirse los problemas de abastecimiento de productos básicos que se produjeron en los años ochenta. El frágil Gobierno de Yeltsin, abocado al impago de su deuda exterior y con problemas para sufragar pensiones, subsidios y salarios del sector público, se vio obligado a pedir un crédito de 22,6 millardos de dólares por parte del extremadamente impopular FMI (el mayor concedido por la institución hasta aquel entonces, y uno de los más polémicos[9]). Por si fuera poco, ese mismo año la OTAN consumó su primera expansión hacia el Este con el ingreso de Polonia, Hungría y la República Checa; toda una *humillación* para el nacionalismo ruso que vino a sumarse a la intervención de la Alianza Atlántica en Kosovo contra la expresa voluntad de Moscú. El rechazo social al nuevo modelo económico y al carácter de las nuevas relaciones con Occidente y la UE alcanzó sus cotas más elevadas desde el final de la guerra fría.

Aquella profunda crisis política y económica acabó con la elevación al cargo de primer ministro del jefe de los servicios secretos del país, Vladimir Putin, en agosto de 1999. Meses más tarde, con la economía superando algunos de los apuros y tras lanzar una sorpresiva y exitosa ofensiva militar en Chechenia, Putin era elegido presidente en las urnas en unas elecciones adelantadas por la renuncia de Boris Yeltsin. Putin era muy consciente de que la enorme debilidad económica de la Federación Rusa era el principal freno para que su país volviese a ser tenido en cuenta en el teatro de las grandes potencias, empezando en Europa.

Por su parte, a las puertas del siglo XXI la UE se encaminaba hacia el experimento del Euro y la expansión hacia el Este, más confiada que nunca en que el vecino ruso ya no podía ser una amenaza, sino solo convertirse en uno de los grandes socios económicos del mercado común, con la cuestión de su «integración» a medio y largo plazo siendo abiertamente discutida en múltiples foros. En junio de 1999, el Consejo Europeo fijó una estrategia común sobre Rusia que rezumaba

[9] «Russia and IMF agree loan plan», BBC News (29 marzo 1999) http://news.bbc.co.uk/2/hi/business/306913.stm. Para un relato de los acontecimientos en torno a la crisis asiática y el crédito del FMI, véase Ian Jeffries. The New Russia: A Handbook of Economic and Political Developments (London: Routledge, 2003), pp. 201-274.

optimismo. En el terreno comercial, además de explicitarse el apoyo a la candidatura rusa a la OMC, se apostaba por la «integración» de Rusia en un «espacio común económico y social» a medio y largo plazo, para lo que la Unión colaboraría en el establecimiento de políticas de gestión económica transparentes y seguridad jurídica para las inversiones y el comercio. Se fijaron también tres grandes áreas de colaboración bilateral o «desafíos comunes»: medio ambiente, seguridad nuclear y, la que iba a convertirse en protagonista absoluta de los intercambios, la energía[10].

Energía en las relaciones: la UE y el «milagro» económico ruso

Las relaciones económicas entre Moscú y los países más importantes de la Unión Europea entraron en una fase expansiva durante la primera década del nuevo siglo de la mano la multiplicación de los intercambios comerciales globales y, sobre todo, del incremento en la demanda de los hidrocarburos y el alza en el precio del petróleo asociado al crecimiento en las potencias emergentes (véase gráfico 1). Ello permitió multiplicar los ingresos del Estado ruso durante las dos primeras presidencias de Vladimir Putin (2000-2008), y por ende su capacidad de maniobra interna y externa. Los problemas de desabastecimiento dentro del país pasaron a la historia, el desempleo disminuyó significativamente y asalariados y pensionistas comenzaron a recuperar capacidad adquisitiva al punto de ir dando forma a una nueva clase media. Durante este tiempo, Rusia fue identificada por los inversores internacionales como una de las denominadas potencias emergentes BRIC (junto a Brasil, India y China), países de grandes dimensiones y población, y llamados a ser jugadores de primer nivel en el tablero económico y geopolítico mundial en un futuro no muy lejano, pues presentaban tasas de crecimiento económico real muy superior a las de las potencias tradicionales (Estados Unidos, la Unión Europea y Japón) (Véase tabla 1).

Tabla 1. Porcentaje del PIB per cápita en relación a la media UE-28 países

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Rusia	31.0	32.6	36.6	38.6	42.7	49.7	52.4	60.9	60.0	61.8	65.5	69.2	72.0
China	13.2	14.0	15.2	16.3	17.9	19.0	21.0	22.4	25.1	27.2	29.0	31.4	33.7

Fuente: Elaboración propia a partir de OECD (2015), Gross domestic product (GDP) (indicator). doi: 10.1787/dc2f7aec-en.

Simbólicamente, en 2002 la UE reconoció a Rusia el estatus de economía de mercado. La inversión directa europea comenzó a fluir hacia el

[10] Blanc, Europa Oriental, op.cit., pp. 27-29.

país, propiciando el establecimiento en Rusia de un gran número de empresas de la UE, especialmente alemanas, en sectores como el automóvil (las fábricas de las principales marcas europeas producían un 60% de los vehículos particulares fabricados en Rusia en 2011), la venta al por menor, el procesado de alimentos, banca y servicios financieros y aseguradoras. En paralelo, la industria rusa obtuvo un mayor acceso al crédito en los mercados europeos, lo que contribuyó a alimentar el crecimiento del intercambio comercial entre la UE y Rusia[11]. Sin embargo, las exportaciones rusas en general y las destinadas al mercado europeo en particular, continuaron marcadas por los productos energéticos primarios y por tanto estrechamente conectadas con la evolución de los precios internacionales de la energía (véase gráfico 2). Del total del valor de las exportaciones, solo una cuarta parte se correspondían con productos no energéticos y en el periodo del que se disponen datos, esa proporción no se modificó de manera significativa, como se ve en el propio gráfico.

El incremento de los intercambios comerciales, con todos los peros posibles, se benefició del marco normativo impulsado por el PCA, que, prolongado en 2004, permitió una mayor aproximación de la legislación rusa a la comunitaria, especialmente en lo relativo a competencia y propiedad intelectual. Un año antes, Bruselas y Moscú habían acordado impulsar la creación de un «Espacio Económico Común», declaración de buenas intenciones a la que le siguieron progresos importantes en materia arancelaria. Por ejemplo, en la cumbre bilateral de 2004, Rusia aceptó limitar sus aranceles para los productos manufacturados, pesqueros y agrícolas, así como abrir sus mercados a las empresas europeas en materia de telecomunicaciones, transporte, servicios financieros y postales, medio ambiente y turismo, aunque se mantuvieron estrictas limitaciones en sectores como el de la banca y los seguros. Ese mismo año, Bruselas y Moscú anunciaron un acuerdo sobre la futura adhesión rusa a la OMC. Y el año siguiente, ambas partes pactaron una *Hoja de Ruta* consistente en profundizar en mayor medida la cooperación comercial y económica, simplificar los controles aduaneros y estrechar los vínculos en sectores como telecomunicaciones y transportes (en 2006 incluso se resolvió un viejo contencioso sobre la tasa que pagaban las aerolíneas europeas por sobrevolar Siberia, finalmente eliminada), espacio y medio ambiente y, sobre todo, energía[12].

[11] Vladislav Inozemtsev and Ekaterina Kuznetsova.: «Economic Relations between the European Union and Russsia: Before and after the Crisis», en Joan DeBardeleben and Crina Viju, Eds., Economic Crisis in Europe: What it Means for the EU and Russia (New York: Palgrave MacMillan, 2013), pp. 201-203.

[12] Blanc, Europa Oriental, op.cit., pp. 35-37.

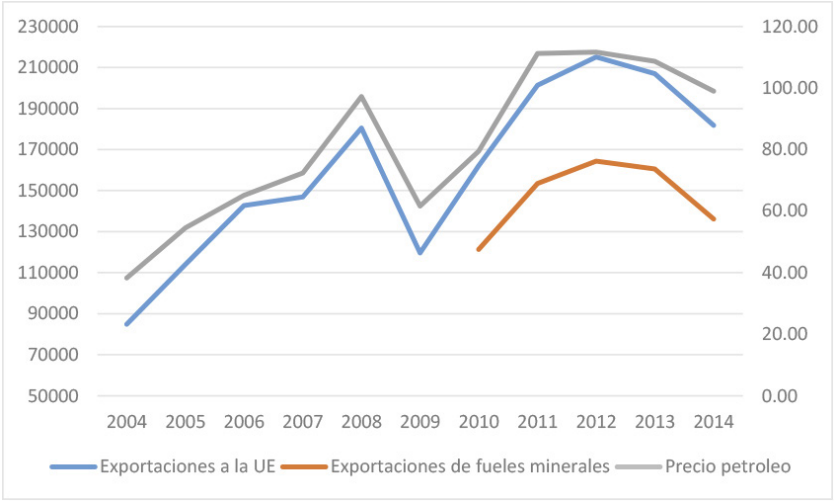

Gráfico 2. Exportaciones de Rusia a la UE y precio del petróleo
Exportaciones en millones de euros. Precio del petróleo en dólares, escala de la derecha.
Fuente: Elaboración propia a partir de EUROSTAT y BP Statistical Review.

El alza sostenida de los precios de los hidrocarburos experimentada durante la primera década del nuevo siglo, y especialmente tras la invasión de Irak en 2003 (véase gráfico 1), hizo del sector energético el protagonista por excelencia de este ciclo expansivo en las relaciones económicas entre la Unión Europea y Rusia, que dio pie a una nueva dinámica en el vínculo bilateral. En 2007, las grandes compañías rusas satisfacían más de un 26% y un 23% de las necesidades de petróleo y gas natural de la Unión Europea, respectivamente, lo que pronto despertó recelos entre numerosos observadores y gobiernos continentales, además de en Washington[13]. Por su parte, el Gobierno de Putin hizo poco por combatir la evidente dependencia de su país respecto al mercado energético europeo: el porcentaje de ingresos del Estado ruso financiado por las exportaciones de hidrocarburos (dirigidas casi exclusivamente a los países de la Unión Europea) subió rápidamente desde el 50% de la época de Yeltsin hasta un 70% a mediados de la década pasada[14]. Empero, según los especialistas la fuerte interdependencia energética resultante tuvo como contra-efecto positivo el surgimiento de un mayor «pragmatismo» en las relaciones

[13] Los estudios y publicaciones al respecto por parte de los principales think tanks e instituciones a tener en cuenta en las relaciones transatlánticas se multiplicaron durante el segundo lustro de la década. Por ejemplo, Keith C. Smith, Russia-Europe Energy Relations. Implications for U.S. Policy (Center for Strategic International Studies: Washington. D.C., 2010).

[14] Aviezer Tucker, «Rusia y su política con respecto a Oriente Medio y China», Vanguardia Dossier. La geopolítica de la Energía (Octubre/Diciembre 2014), p. 41.

UE-Rusia[15]. Los resultados más tangibles de esa cooperación en materia energética fueron una serie de grandes proyectos de infraestructuras, que muy del gusto de Vladimir Putin, estaban orientados a aumentar la explotación y facilitar el tránsito de hidrocarburos de Rusia hacia la UE. Tres sobresalieron especialmente: el gasoducto Nord Stream, la explotación de las reservas gasísticas en las aguas de Sajalín (Sajalín-2) y la creación de consorcios para la exploración de nuevos yacimientos, entre los que destacó el de Total con Gazprom en 2007 para explotar el yacimiento gasístico de Shtokman, uno de los mayores del mundo[16].

Pero la diplomacia energética rusa estuvo excesivamente contaminada por preceptos geopolíticos, lo que pronto avivó la desconfianza en la Unión Europea. De entrada, la política de Putin hacia sus vecinos occidentales en este ámbito estuvo claramente dominada por el bilateralismo –en sí mismo un intento de debilitar a la Unión Europea ampliada de 2004 y 2007 (que contenía ahora en su seno a numerosos países de la antigua órbita soviética, muchos de ellos muy vigilantes cuando no abiertamente beligerantes hacia Moscú). Destacó sobremanera el acercamiento a la Alemania de Gerhard Schröder (al frente de su país entre 1998 y 2005), que entre otros resultados dio a luz al mencionado Nord Stream, anunciado no sin polémica en las últimas semanas del mandato de entonces canciller germano. Inaugurado seis años más tarde, el gasoducto sumergido más extenso del mundo ha permitido conectar directamente a Rusia con su principal cliente europeo, salvando así la necesidad de atravesar el territorio polaco, país con el que Moscú mantiene tensas relaciones[17]. De manera similar, la cercanía entre Vladimir Putin y el entonces primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, dio lugar en 2007 al anuncio de un proyecto similar, el South Stream, interpretado por la mayor parte de los analistas como un torpedo dirigido a la línea de flotación del proyecto Nabucco, gasoducto impulsado por la UE (y los Estados Unidos) a fin reducir la dependencia europea del gas natural ruso, casi absoluta en el caso de varios de los Estados miembros incorporados a la Unión en 2004 y 2007[18].

Aunque las relaciones económicas con Rusia eran cada vez más estrechas, la Unión Europea observaba con creciente desconfianza el desarrollo de los acontecimientos domésticos y la política exterior de su principal socio energético. En 2003, Mijaíl Jodorovosky, presidente del gigante petrolero Yukos y principal foco de oposición a Putin en las elecciones pre-

[15] Inozemtsev and Kuznetsova.: «Economic Relations...», cap.cit. p. 202.

[16] Ibídem, pp. 202-203.

[17] En su origen, Nord Stream AG, la compañía encargada de operar el gasoducto, tenía como accionista mayoritario al gigante ruso Gazprom (51% de las acciones), mientras que el 41% restante quedó en manos de empresas alemanas). Gerhard Schröder fue su fichaje estrella poco después de que este abandonase la cancillería alemana.

[18] Smith, Russia-Europe, op.cit., pp. 8-10.

sidenciales del año siguiente, fue arrestado. Su compañía fue absorbida por Rosneft, cercana al Kremlin y desde entonces una de las mayores empresas petrolíferas del mundo[19]. Dos años más tarde, el estado ruso se convirtió en el accionista mayoritario de Gazprom, asegurando más si cabe el control político sobre el gigante del gas[20]. Ese mismo año, Moscú decretó un boicot a las importaciones de carne y vegetales procedentes de Polonia, en un gesto que la UE interpretó políticamente ante la oposición rusa a la política europea de vecindad aprobada en 2003, la ampliación de la UE en 2004 y, sobre todo, ante la simpatía de Bruselas hacia las revoluciones que derrocaron a los líderes pro-rusos de Georgia (noviembre de 2003), Ucrania (noviembre 2005) y Kirguizistán (marzo 2005). El Gobierno ruso había comenzado también a criticar las organizaciones y programas de promoción de derechos humanos que, financiadas por Estados Unidos y la UE operaban en Rusia, lo que explica parcialmente la expiración del programa TACIS en 2006, ya que este se había orientado en esa dirección en su último trienio[21].

Como era previsible, la creciente tirantez política entre la UE y Rusia no iba a tardar en tener consecuencias. El Gobierno polaco vetó las negociaciones para la renovación y actualización del PCA[22]. Moscú redobló su política amenazando con vetar todas las importaciones de carne provenientes de la UE tras el ingreso de Rumanía y Bulgaria en 2007. Pero, sin duda, fue la utilización del suministro de gas por parte de Moscú en su disputa con las nuevas autoridades ucranianas a lo largo de 2005 y hasta comienzos de 2006 la que provocó mayor preocupación en Bruselas[23]. Quizás los líderes europeos habían minusvalorado las consecuencias del boom energético en la autoestima y sueños imperiales de las elites que rodeaban a Vladimir Putin. Quizás la UE debía diversificar sus fuentes de suministro. Empero, aquella crisis se solucionó a tiempo de que Gazprom cerrase varios grandes contratos de suministro con empresas europeas[24].

---

19 Esta acción dio inicio a un largo proceso en la Corte Permanente de Arbitraje de la Haya, que se saldó a favor de los antiguos accionistas de Yukos con una condena millonaria a Rusia en 2014. http://internacional.elpais.com/internacional/2014/07/28/actualidad/1406538901_726399.html.

20 http://www.gazprom.com/investors/stock/.

21 http://eeas.europa.eu/delegations/russia/eu_russia/tech_financial_cooperation/index_en.htm y Blanc, Europa Oriental, op.cit., pp. 32-33.

22 «EU-Russian Summit in Helsinki: Poland Veto Escalates Beef with Moscow», Spiegel Online International (24 noviembre 2006) http://www.spiegel.de/international/eu-russian-summit-in-helsinki-poland-veto-escalates-beef-with-moscow-a-450496.html.

23 «Russia turns off supplies to Ukraine in payment row, and EU feels the chill», The Guardian (2 enero 2006). http://www.theguardian.com/world/2006/jan/02/russia.ukraine.

24 Por ejemplo, «Gazprom closes in on Shell and signs $85bn French deals», The Guardian (20 diciembre 2006). http://www.theguardian.com/business/2006/dec/20/russia.oilandpetrol.

En medio de las negociaciones entre Gazprom y sus compradores europeos de 2005, el presidente Putin anunció un acuerdo con China para la construcción de dos grandes gasoductos en Siberia occidental y oriental (uno de los grandes objetivos estratégicos de China, excesivamente dependiente del transporte marítimo para su abastecimiento energético desde los años noventa). Pronto fue evidente la instrumentalización de aquel anuncio, puesto que los proyectos quedaron congelados automáticamente ante la mayor rentabilidad del mercado europeo, donde Gazprom obtenía unos precios de venta impensables para las compañías chinas. No fue el único gesto comercial que disgustó a los líderes chinos, que vieron como en 2006 y 2007 Moscú ponía trabas a la venta de material militar sofisticado. Por no hablar de los frenos informales que Moscú imponía a las inversiones chinas en sectores como el energético, la minería y las infraestructuras, así como a la presencia de su vecino en el extremo Oriente ruso, zona de tradicional disputa territorial entre ambos países. A pesar de todo ello, y gracias al marco de entendimiento y colaboración generado por los acuerdos territoriales y el Acuerdo de Amistad chino-ruso de 2001, los intercambios comerciales entre Moscú y Pekín incrementaron un 37% entre 2002 y 2008, año en el que la cifra de intercambios alcanzó los 55,9 millardos de dólares. Aunque a años luz de las cifras de intercambio con la Unión Europea (382,9 millardos de dólares también en 2008), Rusia pretendía dejar las puertas abiertas a una mayor profundización en caso de empeoramiento en las relaciones con Occidente[25].

El agotamiento de un modelo: de la Gran Recesión a la crisis de Ucrania

En 2008, la Unión Europea era el principal socio comercial de Rusia, suponiendo un 50% de sus intercambios comerciales totales, mientras que la Federación Rusa era el tercer mayor socio comercial de la UE (muy lejos de Estados Unidos y China). Ese mismo año, el 73,4% de la inversión extranjera directa que fluyó en dirección a Rusia procedía de empresas radicadas en la UE. Asimismo, instituciones, bancos y multinacionales europeas prestaban más de 360 millardos de dólares a los sectores público y privado ruso[26]. Así las cosas, muy pocos se extrañaron de la velocidad con que Moscú se contagió de la crisis económica global de 2008-2009. Por un lado, la severa caída de los precios energéticos en el año 2009,

[25] Por su parte, el Gobierno chino tomó buena nota de la fijación de Moscú con Europa, aprovechando para afianzar sus vínculos energéticos (construcción de un gasoducto desde Turkmenistán) y financieros con los países de Asia Central en el marco de la OCS. Véase Gabuev, «A Soft Alliance», art.cit., p. 2.

[26] Todos los datos extraídos de Inozemtsev and Kuznetsova, «Economic Relations...», cap.cit. pp. 202-205.

que recortaron los ingresos del país vía exportaciones y los ingresos del sector público. Por otro, la situación cercana al colapso a la que llegaron los sistemas financieros de distintos países europeos y que, en oleadas distintas y con protagonistas sucesivos, se mantienen hasta el momento de redactar estas líneas en 2015, y que recortaron la llegada de capitales a Rusia desde la UE (véase gráfico 3).

Efectivamente, la Gran Recesión iniciada al otro lado del Atlántico se trasladó a través de los vínculos entre los sistemas financieros a las economías europeas e indirectamente golpeó a Rusia, sobre todo debido a la caída inducida en el precio del petróleo en el año 2009, lo que desveló la naturaleza dependiente de sus relaciones económicas con la Unión Europea. Los hidrocarburos representaban tres cuartas partes del total de las exportaciones rusas a la UE. Por el contrario, más del ochenta por ciento de las importaciones rusas procedentes de la UE consistían en productos industriales sofisticados como bienes de equipo, automóviles y productos de consumo[27].

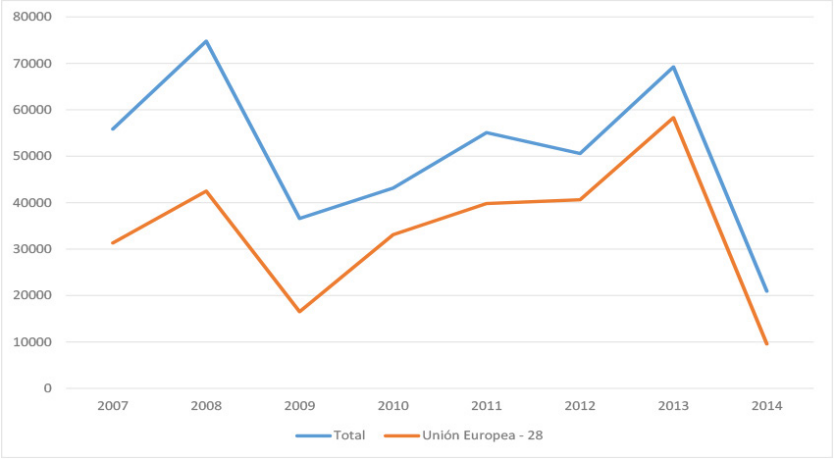

Gráfico 3. Inversión extranjera directa en la Federación Rusa. Por zona emisora
Fuente: Elaboración propia a partir de Bank of Russia (2015), Foreign Direct Investment in the Russian Federation 2007-2014.
Nota: Los dos últimos cuatrimestres del año 2014 presentan saldos negativos como únicos casos de toda la serie, aunque el total del 2014 se mantiene en positivo.

El impacto de la Gran Recesión en las relaciones económicas entre Rusia y la UE se hizo sentir rápidamente en todos los sectores. El contagio de la crisis financiera a los bancos europeos, consumado en 2009, produjo una congelación casi automática de las inversiones en Rusia, además de un descenso considerable del comercio bilateral (sector al que iban destina-

[27] Ibídem, p. 202.

das buena parte de esas inversiones). Del mismo modo, el consumo de las clases medias rusas se vio duramente afectado por la crisis. Así, las importaciones de maquinaria y equipos industriales desde la Unión Europea cayeron drásticamente entre 2008 y 2009, al igual que ocurrió con las importaciones de Rusia de otros productos de consumo procedentes de la UE[28]. Las medidas anticrisis introducidas por el Kremlin, incluida la inyección de capital en los gigantes energéticos del país, no hicieron sino complicar la situación, pues tuvieron un tinte claramente proteccionista contra los intereses occidentales y europeos en particular. A las críticas procedentes de la Unión Europea[29], Moscú respondió apuntando concretamente a las dificultades de las empresas rusas para acceder al mercado europeo debido a un proteccionismo «disfrazado» en forma de estándares de calidad y regulaciones medioambientales. En esa línea, aunque ya desde antes de la crisis, el Gobierno ruso venía mostrando su disconformidad hacia las posibles consecuencias de la reforma en ciernes del sector energético europeo impulsado por la UE, actitud que culminó en 2009 con la no ratificación del Tratado de la Carta de la Energía. Además, a lo largo de 2009 y 2010 Putin, ahora primer ministro y Dimitri Medvedev, el nuevo presidente, jugaron la carta de abandonar las negociaciones para el ingreso del país en la OMC (finalmente consumada en 2012), lo que junto al anuncio de la unión aduanera con Bielorrusia y Kazajstán (la Unión Aduanera Euroasiática) no hizo sino aumentar la desconfianza entre las partes, que tuvo como mejor exponente la fuga masiva de capitales occidentales (304 millardos entre 2008 y 2011)[30].

La Gran Recesión evidenció también la debilidad de Gazprom en Europa. Su dependencia del sistema de gasoductos (en 2009, el 94,6% del gas natural ruso exportado utilizaba esa vía) había creado una cultura de contratos de larga duración y precios fijos a largo plazo muy criticada por sus clientes europeos, que veían cómo los precios del gigante ruso eran muy superiores a los que se manejaban en los mercados británico y norteamericano. Al mismo tiempo, la ineficiente gestión de la empresa y el pago de su enorme deuda (que ascendía a más 72 millardos de dólares en 2009) dificultaba enormemente la capacidad de Gazprom para bajar los precios en un periodo recesivo. En consecuencia, entre 2007 y 2009

[28] Ibídem, pp. 203-209.

[29] Véase por ejemplo el protagonismo concedido a Rusia en VV.AA, «Protectionist Responses to the Crisis. Global Trends and Implications», European Central Bank Occassional Papers 110 (May 2010). https://www.ecb.europa.eu/pub/pdf/scpops/ecbocp110.pdf. Véase también European Commission, Trade and Investment Barriers Report 2011, p. 8 y ss. http://trade.ec.europa.eu/doclib/docs/2011/march/tradoc_147629.pdf

[30] Iana Dreyer and Nicu Popescu, «The Eurasian Customs Union: The economics and the politics», EU ISS (March 2014), pp. 1-4. Las cifras de fuga de inversiones son del Banco Central Ruso, recogidas en Inozemtsev and Kuznetsova, «Economic Relations...», cap.cit. p. 205.

el porcentaje del mercado gasístico europeo en manos de la empresa rusa descendió cinco puntos hasta un 18,9%, margen conquistado por el monopolio noruego (gracias a la construcción de un nuevo gasoducto) y el crecimiento de las importaciones europeas de gas natural licuado (GNL) qatarí, facilitadas por las plantas que se habían comenzado a construir en Europa precisamente con el fin de rebajar la dependencia de Rusia. De hecho, la decisión rusa de no ratificar la Carta de la Energía en 2009 ha sido interpretada en respuesta a este contexto[31].

Empero, la dureza con que la crisis golpeó a la Unión Europea y Rusia también dio razones para intentar reconducir unas relaciones económicas y diplomáticas dañadas por la respuesta a la crisis, las crecientes diferencias en materia energética y la intervención militar rusa en Georgia (2008). En 2010, Moscú y Bruselas anunciaron el partenariado para la modernización con el fin de profundizar en la integración económica puesta en marcha a trompicones en los años noventa. El nuevo marco en el que debían desarrollarse los intercambios se concentraba en determinados sectores estratégicos en esa dirección: fomento de inversiones e innovación, asistencia a pequeñas y medianas empresas (apenas el 15% del PIB ruso a comienzos de la presente década) y colaboración en materia de unificación de estándares y regulaciones técnicas[32]. Además, el BERD recogió el testigo dejado años atrás por el TACIS para impulsar un considerable número de proyectos destinados mayormente a fomentar y dinamizar el sector privado en Rusia (que concentró el 89% de los fondos hasta la congelación de la concesión de nuevos proyectos en 2014), con especial atención la pequeña y la mediana empresa (a años luz en su importancia relativa para la economía rusa en comparación con la UE)[33].

A partir de mediados de 2009, el fuerte repunte en los precios del petróleo (véase gráfico 1), los efectos de las primaveras árabes sobre el suministro mundial de gas natural y la inestabilidad en Oriente Medio permitieron a Gazprom recuperar su cuota precrisis en el mercado europeo. Pasada la resaca generada por la guerra de Georgia, los inversores europeos recuperaron su interés en los grandes proyectos de extracción rusos. Ayudó a ello el hecho de que los recortes impuestos por el Kremlin no afectasen a esos macroproyectos. En 2010, la francesa EDF adquirió una participación del 9% en Nord Stream AG, uniéndose así en la propiedad a las compañías germanas (Gazprom mantuvo su participación del

31 Inozemtsev and Kuznetsova.: «Economic Relations...», cap.cit. p. 203-205. Andrei Belyi, «Russia's Position on the Energy Charter». Meeting Summary: Russia and Eurasia Programme, Chatham House (27 abril 2012) y Jerome D. Davis, «Natural Gas and EU Energy Security. Russian-EU Co-Dependency?», en Finn Larsen. Ed. The EU in the Global Political Economy (New York: Peter Lang, 2099), pp. 177-206.

32 http://eeas.europa.eu/delegations/russia/eu_russia/tech_financial_cooperation/partnership_modernisation_facility/index_en.htm

33 http://www.ebrd.com/russia.html

51%). En 2011, la británica BP exploró sin suerte un acuerdo de colaboración con Rosneft con la vista puesta en la explotación de los enormes yacimientos petrolíferos del Ártico[34]. Ese mismo año, la gigante francesa de los hidrocarburos Total, ya implicada en el proyecto Shtokman, adquirió además un 12,5% de la gasística Novatek en colaboración con uno de los magnates más próximos a Vladimir Putin, Gennady Timchenko (uno de los primeros individuos en ser incluido en las listas negras de los Estados Unidos y la UE a consecuencia de la crisis de Ucrania)[35]. El primer ramal del Nord Stream fue inaugurado también en 2011, con el segundo siendo abierto solo un año después. El Kremlin también siguió tratando de impulsar el South Stream hasta abandonar el proyecto en 2014, ya en pleno deterioro de las relaciones con la UE a consecuencia de las crisis de Ucrania (la UE también ha desechado el proyecto Nabucco)[36].

Los progresos en materia energética y las buenas intenciones registradas en el partenariado para la modernización no condujeron la relación bilateral en la dirección deseada. Irónicamente, la rápida recuperación de la economía rusa acabó por enterrar el proyecto modernizador por el que parecía haber apostado el presidente Medvedev en respuesta a la crisis. El espectacular alza de los precios del petróleo (por encima de los 100 USD el barril BRENT durante todo 2011) fue la responsable de esa rápida recuperación, así como de la derrota de las posiciones de Medvedev a manos de las tesis de Putin, cuya visión de Rusia es la de una superpotencia energética[37]. Las exportaciones rusas excedieron ese mismo año los máximos alcanzados antes de la crisis; de su mano, el nivel adquisitivo de las clases medias rusas, cuya aquiescencia es fundamental para la dupla Putin-Medvedev, se recuperó casi tan rápidamente (en 2011, los rusos compraron más coches y casas privadas que nunca)[38]. Por si fuera poco, la crisis de la deuda y el Euro en la Unión Europea pusieron en entredicho la fortaleza del que debía ser el gran socio en la modernización de Rusia, y por tanto la propia idoneidad de apostar por una mayor

---

[34] «BP-Rosneft deal collapses». The Guardian (17 mayo 2011). http://www.theguardian.com/business/2011/may/17/bp-rosneft-deal-collapses.

[35] «Total to Buy $4 Billion Novatek Stake, Enter Yamal Project». Bloomberg Business (3 marzo 2014). http://www.bloomberg.com/news/articles/2011-03-02/total-agrees-to-buy-12-of-novatek-enter-yamal-lng-project ; «Why the U.S. Is Targeting the Business Empire of a Putin Ally?». Bloomberg Business (28 abril 2014). http://www.bloomberg.com/bw/articles/2014-04-28/why-the-u-dot-s-dot-is-carpet-bombing-the-business-empire-of-a-putin-ally.

[36] «Russia drops South Stream Project gas pipeline». BBC News (1 diciembre 2014) http://www.bbc.com/news/world-europe-30283571.

[37] Inozemtseve and E. Kuznetsova, «Economic Relations...», cap.cit. pp. 208-209.

[38] Sin embargo, no fueron pocos los analistas e instituciones que señalaron las debilidades estructurales que habían quedado en evidencia por la crisis (baja productividad, atraso tecnológico, etc.), y que lastran hoy en día a la economía rusa. Por ejemplo, «Russian Economy Slow to Recover, World Bank Says». The New York Times (27 marzo 2012). http://www.nytimes.com/2012/03/28/business/global/russian-economy-slow-to-recover-world-bank-says.html?_r=0

integración económica con los vecinos occidentales. El abandono ruso de las negociaciones para unirse al séptimo Programa Marco de Investigación e Innovación de la UE fue una muestra de ello. Por si fuera poco, la actitud rusa ante la crisis de la eurozona no hizo sino enturbiar más las relaciones económicas, echando gasolina desde el primer momento sobre la situación en Grecia y mostrando una nula intención de colaborar con Bruselas en la gestión y solución de los problemas[39]. Las relaciones entre Bruselas y Moscú cada vez eran más tensas. La decisión de Putin de volver a presentarse al cargo de presidente de la Federación Rusia en 2012 acabó por enturbiar las relaciones con la Alemania de Ángela Merkel. Por el contrario, desde el origen de la crisis Moscú había comenzado a mirar hacia Asia, ahora sí en serio, como un contrapeso estratégico a los intercambios con Europa.

La crisis de 2008-2009 puso sobre la mesa la enorme dependencia de Moscú respecto a Occidente (y especialmente la Unión Europea) en tres sectores económicos fundamentales: el mercado energético, el acceso a financiación y la adquisición de tecnología (especialmente en materia de plataformas marinas de extracción de hidrocarburos y gas natural licuado, GNL). China era la única alternativa real en todas esas áreas, algo de lo que las dos partes eran conscientes. Si a ello unimos el interés político compartido por profundizar los intercambios, se puede entender la velocidad con la que se han intensificado las relaciones económicas desde entonces. Ya en 2009, China se convirtió en el principal socio comercial de Rusia (dejando atrás a Alemania), solo superado por la Unión Europea en su conjunto. A partir de ese año, las misiones comerciales y económicas en ambas direcciones se han multiplicado. Desde 2009, las instituciones financieras rusas vienen acudiendo a Pekín en busca de préstamos baratos. Ese mismo año, ambos gobiernos acordaron la creación de un fondo de inversión conjunto, y la China Investment Corporation y el Russian Direct Investment Fund firmaron un acuerdo de colaboración entre las regiones del Oriente lejano ruso y Noroeste chino. También en 2009, Rusal, el gigante del aluminio ruso, se abrió a los inversores chinos tras haber rechazado múltiples intentos similares en los años anteriores. Y, más significativamente si cabe, en 2011 Rosneft y Transneft obtuvieron un crédito de 25 millardos USD del China Development Bank a cambio de la promesa de entregar 15 millones de toneladas de petróleo entre 2011 y 2015 como colateral. El contrato incluía la construcción de uno de los dos gasoductos entre Siberia y China comprometidos en 2006. Un año más tarde, durante la cumbre del foro de Cooperación Económica

[39] Moscú sí acudió en ayuda de Chipre, aunque movido por su propio interés ante la enorme cantidad de depósitos que ciudadanos y compañías rusas tenían en el quebrado y opaco sector financiero de aquel país. «Cyprus nears $2.5bn Russian Loan Deal». Financial Times (14 septiembre 2011). http://www.ft.com/intl/cms/s/0/655a3fd2-de31-11e0-9fb7-00144feabdc0.html#axzz3hS9DaHEp.

Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés) en Vladivostok, Vladimir Putin anunciaba el pretendido «Giro a Asia» de su país[40]. Moscú parecía estar tomando posiciones económicas para lo que podía estar por venir.

La crisis de Ucrania y la reformulación de las relaciones económicas UE-Rusia

La era de las sanciones

Antes de que el conflicto en Ucrania explotara a finales de 2013, la Unión Europea (véase tabla1) representaba un 50% del comercio exterior ruso. Por su parte, la UE recibía un 30% de sus suministros energéticos de Rusia. Más de seis mil compañías alemanas operaban en suelo ruso[41]. La economía rusa continuaba su proceso de convergencia en niveles de renta con la Unión Europea, conforme disfrutaba de altas tasas de crecimiento vinculadas con un potente sector exterior en materia energética y altos precios mundiales de la energía. Al mismo tiempo, la Unión Europea se encontraba en un relativo estancamiento económico todavía aquejada de la crisis financiera que ahora mira hacia su recién nacida divisa, el euro, debatiéndose en su propia sostenibilidad conforme algunos de los países que conforman el área no terminan de alejar el riesgo de suspensión de pagos. El Banco Central Europeo seguía inyectando liquidez en el sistema financiero europeo para alejar esos peligros junto al de la deflación.

En 2014 y 2015, este contexto se modifica. Por un lado, la economía española (la única de las grandes europeas que se encontraba en recesión y todavía amenazaba la estabilidad del euro) comienza a mostrar tasas de crecimiento positivas y en progresión, lo que permite vislumbrar una reducción de los principales riesgos para la eurozona. Por otra parte, los precios del petróleo inician una etapa de descenso (véase gráfico 1) frente a los años anteriores que favorece el crecimiento en los países europeos más dependientes de estas exportaciones. Pero en el reverso, el crecimiento de la economía rusa se detiene y evoluciona a tasas negativas como consecuencia de la mencionada caída de los precios del petróleo.

Al cambio de contexto, se une la imposición de las sanciones a Rusia por parte de distintos países como consecuencia del papel desempeñado por el Gobierno de Rusia ante el estallido de la crisis ucraniana. La actitud de la UE hacia las políticas rusas respecto a Ucrania no se hizo firme hasta

[40] Gabuev.: «A Soft Alliance», art.cit., p. 3. También, Dmitri Trenin, «From Greater Europe to Greater Asia? The Sino-Russian Entente», Carnegie Moscow Center (April 9-2015), pp. 1-15.

[41] Tetrin, p. 3.

el derribo de un avión de pasajeros que hacía una ruta Holanda-Malasia en julio de 2014. Washington había estado presionando a la Unión Europea para que estableciera sanciones relevantes, si bien Estados Unidos se encuentra a estos efectos en una posición más cómoda, pues sus relaciones comerciales con Rusia son muy inferiores a las que mantiene Europa.

Las sanciones impuestas por la Unión Europea llegaron en dos oleadas, unas en primavera de 2014 y otras en verano del mismo año[42]. En un primer momento, las sanciones iban principalmente orientadas a señalar y vetar (prohibir visados y congelar activos) a personas y empresas especialmente cercanas al Gobierno ruso. Ello suponía el más expreso reconocimiento de la singular estructura económica y empresarial rusa y los vínculos entre el poder político y el económico, como uno de los rasgos característicos de una economía que nominalmente pasó de un sistema planificado a uno capitalista en menos de dos décadas[43]. También han sido impuestas medidas restrictivas hacia Crimea (cuya anexión a Rusia no reconoce la UE) relativas a la realización de inversiones, importaciones de bienes y la provisión de servicios turísticos. Dentro del conjunto de sanciones económicas a Rusia destaca la limitación del acceso a los mercados de capitales para las principales empresas e instituciones rusas. Minar los flujos financieros tanto a empresas como al propio gobierno, ha puesto de manifiesto otro punto de debilidad de la economía rusa, que es la disponibilidad de divisas en los momentos en que se producen importantes salidas de capitales del país, como puede ser el caso del año 2015, y que tiene como consecuencia la fuerte caída del valor rublo frente a otras divisas y con ello la llegada de la inflación y la pérdida de peso internacional. El 31 de agosto de 2015, el tipo de cambio oficial del rublo frente al euro había disminuido más del treinta y cinco por ciento[44]. Dentro de las sanciones económicas quedaron prohibidas las exportaciones e importaciones de armamento, las exportaciones a Rusia de bienes de uso dual para uso militar y se restringe el acceso a las exportaciones de maquinaria, equipo y servicios relacionados con la producción y prospección petrolera. Por lo que se refiere a la cooperación económica, se suspendió la firma de nuevas operaciones de financiación del Banco Europeo de Inversiones (BEI) y se suspendieron acciones nuevas del BERD. A lo largo de 2015, estas sanciones se han prorrogado en su duración hasta enero de 2016 (a la fecha de redacción de este capítulo).

[42] European Union Newsroom (http://europa.eu/newsroom/highlights/special-coverage/eu_sanctions/index_en.htm).

[43] http://www.bbc.com/news/world-europe-26672800.

[44] Calculado a partir de los tipos de cambio oficiales del Banco de Rusia.

Por su parte, el Gobierno ruso ha establecido como principal contra-sanción limitar las importaciones de productos europeos (y de otros países aliados) agrícolas y agroindustriales. El impacto de estas contra sanciones se ha concentrado en determinados países del Este y otros como España, aunque a nivel agregado de la UE su efecto puede parecer menos importante sobre la economía. Este tipo de bienes representaban alrededor de un diez por cien de las exportaciones europeas a Rusia, en comparación con el impacto inverso que tiene lugar en distintos niveles de la economía Rusa y con posibles efectos sobre la propia capacidad productiva a largo plazo de Rusia.

Pero en todas estas sanciones europeas queda al margen la adquisición de su producción energética. En ese momento la balanza de pagos rusa tiene una muy elevada dependencia de las exportaciones de productos energéticos y además en muy buena medida están dirigidos a Europa tanto por el gas como por el petróleo. Pero una buena parte de los países europeos también dependen del gas ruso para mantener en funcionamiento importantes instalaciones y redes de abastecimiento. Los intentos de los últimos años de establecer unos lazos económicos más estrechos entre la UE y Rusia habían establecido una mutua dependencia entre los países europeos y Rusia, los primeros dependiendo del suministro de gas y petróleo rusos y los segundos dependiendo de los jugosos ingresos comerciales y del sector público por ese concepto. Esta circunstancia llevó a que Europa se retrasara frente a otros países en una aplicación firme de sanciones y que con todo estas tuvieran una intensidad modulada, a pesar de las presiones de su gran socio, Estados Unidos.

A mediados de 2015, las sanciones de la UE y, en menor medida, de Estados Unidos, Noruega, Canadá, Japón y Australia, han hecho mella en la economía rusa. Aunque quizá haya que esperar a disponer de más datos para poder afirmarlo con rotundidad, de la información disponible se intuye que más drástico que el de las sanciones, ha sido el efecto del descenso en los precios del petróleo, que además tiene visos de mantenerse en un horizonte de medio plazo[45]. Durante 2015 el Banco Central ruso está haciendo acopio de divisas en previsión de que la salida de capitales continúe durante los próximos meses, lo que está incidiendo en la caída de cotización del rublo[46]. Y aunque la caída del rublo atenúa el efecto sobre la economía interna (sobre el crecimiento y el superávit público) de la disminución de los ingresos por la venta de petróleo en dólares, tiene el pernicioso poder de generar inflación, provocar la elevación en los tipos de interés y causar una recesión en 2015. Además de disminuir directamente el peso de la economía rusa en el escenario global.

[45] Informe de la Agencia Internacional de la Energía, julio de 2015.

[46] En verano de 2015, la caída media de valor del rublo frente al euro supera el treinta por ciento, según cálculos propios a partir de los tipos de cambio oficiales.

El giro a Asia de Rusia

Las sanciones de Occidente declaran aplicar presión sobre puntos débiles de la economía rusa: la dependencia excesiva del mercado energético europeo y los mercados financieros occidentales, así como la dependencia tecnológica en materia de extracción marina, plantas de GNL y telecomunicaciones. En este nuevo escenario, China tiene la posibilidad de ofrecer en cierto modo algunas de las cosas que ahora Europa le niega mediante las sanciones. Pero fundamentalmente es un gran mercado con gran crecimiento para sus productos energéticos. Para China puede ser la ocasión de afianzar una alianza de suministro energético a largo plazo con un cierto poder de negociación frente al proveedor.

Los gestos de ambas partes ponen de manifiesto que puede consolidarse una entente de amplio alcance. En mayo de 2014, Putin visitó Shanghái. En octubre, el primer ministro Li Keqiang retornó la visita. Un mes después Putin viajó a Pekín para asistir a la cumbre de la APEC (Foro de Cooperación Asia Pacífico). También los intercambios de visitas en las respectivas celebraciones de los aniversarios de las victorias militares de Rusia sobre Alemania y de China sobre Japón.

Pero más que los gestos, el impulso a diversas iniciativas de cooperación internacional se vienen sucediendo. Destacan la SCO que en 2015 incorpora a India y Pakistán como nuevos miembros y el Grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), que dispone de un banco de ayuda al desarrollo y supone una alternativa al G7 (una vez que Rusia ha sido de facto expulsada del G8) y al FMI. El Cinturón Económico de la Ruta de la Seda, un plan de transporte y comercio regional que es iniciativa china, puede contar con el apoyo ruso permitiendo la participación de los Estados centroasiáticos. Moscú no llegó a ser miembro fundador de la iniciativa china Banco Asiático de Inversión en infraestructuras en octubre de 2014, pero puede unirse en 2015[47]. Además en mayo de 2014 Rusia levantó la prohibición informal de que empresas chinas participasen en grandes proyectos de infraestructuras. También se está barajando la participación china en la ampliación del metro de Moscú, así como en la construcción de la línea de alta velocidad entre la capital rusa y Kazán. Conforme los intercambios comerciales entre ambas potencias se afianzan, ganan peso el rublo y el yuan como divisas, si bien es la moneda china la que tiene más visos de convertirse en la divisa de referencia en Eurasia.

Pero los acuerdos más importantes en el bienio 2014-2015 se produjeron en materia de energía. En noviembre de 2014, la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC) adquirió a Rosneft una participación en el campo petrolífero de Vankor. Varias eléctricas chinas obtuvieron también permiso para construir plantas en el este de Siberia y el Lejano Oriente ruso.

[47] Gabuev y Trenin. Tb Gabuev «Taming the Dragon…».

Sin embargo, los pasos más importantes se dieron en materia de gas natural. En mayo de 2014, Gazprom y CNPC firmaron un contrato estimado en unos 400 millardos USD para la venta de gas a treinta años desde dos de los principales yacimientos del este de Siberia. El gas viajará a través de un nuevo gasoducto denominado «The Power of Siberia», uno de los estipulados en la declaración conjunta de 2006, y que ahora tiene como fecha de inauguración 2017[48]. En noviembre de 2014, Gazprom y CNPC firmaron un acuerdo para la construcción del segundo de los gasoductos anunciados ocho años antes, en este caso en Siberia occidental (el mismo lugar desde el que se exporta buena parte del gas a la UE). También se está contemplando la construcción de un tercer gasoducto que una los yacimientos de Sajalín con China vía Vladivostok, plan derivado de la imposibilidad de seguir con los planes originales del Gazprom de construir una planta de GNL ante las sanciones que le impedían acudir a la tecnología occidental.

Si bien China no puede reemplazar al mercado europeo como consumidor de la energía rusa, es sin duda una apuesta de este país por la diversificación y su vía de amortiguar los efectos de las sanciones sobre sus exportaciones y también desde el punto de vista financiero. China se convierte en un contrapeso a la UE que permite a Rusia desconcentrar la dependencia económica actual de los mercados occidentales.

Epílogo: ¿hacia dónde vamos?

Desde el punto de vista del entorno económico e industrial general, hay varios aspectos que son relevantes a la hora de configurar las futuras relaciones económicas de Rusia con la UE. Por un lado, la particular estructura económica de Rusia, muy dependiente de la producción y exportación energética. Por otro, la reciente evolución de los precios de la energía y sus perspectivas. Finalmente, la reconsideración de la estabilidad y dimensión del mercado europeo frente a la volatilidad de las potencias emergentes como China.

Rusia, desde una perspectiva internacional, tiene una estructura económica que se acerca a la de un monocultivo que son los productos energéticos primarios. Representan tres cuartas partes de sus exportaciones, condicionan su propia capacidad de importación a través de la disponibilidad de divisas y son una parte muy importante de los ingresos del Estado. Son por tanto el principal motor de crecimiento de la renta nacional. Como se ha argumentado a lo largo del capítulo, una buena parte del denominado *milagro económico ruso* se explica casi exclusivamente por haber dispuesto y explotado esa ventaja durante los años de elevados

[48] Also Gabuev, p. 4 y Trenin, p. 0 Sila Sibiri. http://www.gazprom.com/about/production/projects/pipelines/ykv/.

precios de la energía, que pueden haberse terminado. Se trata de una importante debilidad pues no está en la mano del propio Gobierno ruso actuar o influir de manera decisiva en los precios internacionales de la energía. Pero hay un aspecto en el que también representa una fortaleza para la posición de Rusia frente a sus clientes de gas, pues ellos han debido incurrir en inversiones específicas que les han atado en buena medida a largo plazo con Rusia como proveedor.

Hasta 2014 se han vivido casi diez años de precios del petróleo muy elevados. Comparados en términos reales (precios constantes) ha sido un periodo comparable en nivel de precios y duración a la etapa a la crisis mundial del petróleo que se inició en 1973. Si aquella crisis trajo consigo un cambio industrial en el mundo y un aumento de las reservas de petróleo, en el momento actual se ha producido un cambio equivalente, con el surgimiento de nuevos sistemas viables de propulsión para vehículos, nuevas maneras de extraer gas, como el *fracking*, nuevas reservas de petróleo y proyectos de prospección cada vez más sofisticados. Si bien no es previsible que los precios vuelvan a bajar a niveles previos a 2006, tampoco prevén los expertos que puedan regresar de manera sostenida a niveles superiores a los cien dólares por barril. Las perspectivas sobre los precios de la energía no son halagüeñas para Rusia, pues en caso de ratificarse el acuerdo internacional con Irán en materia nuclear, y por tanto el fin de las sanciones sobre sus exportaciones de petróleo, auguran un sensible incremento en la oferta mundial de petróleo que podría reforzarse si continúan anunciándose nuevos yacimientos. El mercado del gas también ha sufrido cambios significativos en los últimos años. Tradicionalmente el gas se ha considerado como la suma de mercados regionales basados en acuerdos de largo plazo y en infraestructuras fijas por gasoductos, lo que llevaba a mercados separados con precios independientes entre ellos. Pero el avance en la tecnología de licuado del gas, transporte en barcos gasistas y su posterior regasificación está cambiando la manera de funcionar los mercados, con una mayor convergencia en precios a nivel mundial y una mayor flexibilidad de los países consumidores para aprovisionarse en mercados alejados.

Europa sigue siendo el gran mercado de destino para cualquier país con una gran capacidad de producción, y pese al creciente atractivo de mercados consumidores de gran potencial como China, la capacidad de consumo de la UE es una de las principales fortalezas y una de las que la mantienen como un elemento de peso en el escenario geopolítico. Pero a pesar de ser un gran mercado, no es un único actor geopolítico sino la agregación de varios actores relevantes, por citar algunos, Reino Unido, Alemania y Francia, cuyos intereses no siempre confluyen, lo que hace de Europa un jugador complejo (que no imprevisible). Si bien la búsqueda de China como nuevo socio de referencia para Rusia tiene todo el sentido geopolítico y estratégico, no ofrece para Rusia el potencial tecnológico

y la capacidad de compra y venta que tiene la UE, ni es previsible que lo alcance en los próximos años. Tampoco China aceptará vincularse en exclusiva a un único proveedor energético, disponiendo de alternativas eficientes como Turkmenistán. Rusia debe mirar a Asia por distintas razones, porque su potencial es innegable, porque ofrece la posibilidad de diversificar sus riesgos y una manera de ampliar los mercados en los que opera. Pero los lazos históricos y culturales de Rusia son con Europa y este factor todavía tiene un importante peso como para pensar que Rusia pudiera dar la espalda a Europa y centrar sus relaciones económicas con sus socios asiáticos. Recientemente, se suceden las noticias que parecen aventurar un periodo de crisis en las economías emergentes como Brasil, Sudáfrica y la propia China, que también ha debido acogerse a una devaluación del yuan para proteger su competitividad, lo que reduce su capacidad de compra y de financiación externa y las posibilidades de afianzarse como una divisa internacional de referencia. En el momento de redactarse este capítulo, se anuncia una recesión en Rusia para el conjunto del año 2015 cercana al 5%, el rublo ha sido devaluado y dicho proceso puede no haber terminado.

Si el que se dibujaba como un próspero futuro de relaciones comerciales entre Rusia y la UE se vio truncado por lo que algunos han denominado un nuevo imperialismo ruso, la continuidad de dicha relación dependerá en buena medida de que no se confirme dicha deriva en los próximos años y que a los ojos de los países europeos Rusia pueda volver a convertirse en un socio fiable y no sea visto como una potencial amenaza. Se hace previsible que una distensión por parte de Rusia y una mayor disposición al diálogo acerca del conflicto territorial con Ucrania darían fácilmente con el final de las sanciones europeas, dada la dinámica de las decisiones en la UE y por la diversidad de intereses nacionales a este lado: las alianzas industriales alemanas, los intereses financieros británicos y la ventas de defensa francesas, por citar algunas. La UE por su parte ofrece a Rusia estabilidad como socio comercial y financiero. Debemos permanecer atentos por tanto en los próximos meses y años, para ver si Rusia cambia el foco de su política hacia sus intereses económicos, ahora que puede haberse terminado el oasis de altos precios de la energía. Cabe la posibilidad de que vuelva a ser el pragmatismo el que defina las relaciones entre la Unión Europea y la Federación Rusa y que sea la cooperación y el intercambio el que marque el modo de las relaciones internacionales entre ambas potencias. ¿Desaparecería, por consiguiente, el protagonismo que desde Rusia se ha dado a determinados intereses territoriales o, por el contrario, se mantendrían estos últimos como una posición inamovible? Esta elección política va a ser el aspecto clave que determine el futuro de las relaciones económicas de Rusia con la UE, su propio desarrollo económico y su prosperidad.

Fuentes y bibliografía

Prensa:

- *BBC News*, *Bloomberg Business*, *Financial Times*, *The Guardian*, *The New York Times, El País*, *Spiegel Online*.

Monografías, estudios e informes:

-Andrei Belyi.: «Russia's Position on the Energy Charter». *Meeting Summary: Russia and Eurasia Programmed. Chatham House* (27 abril 2012).

-Antonio Blanc.: *Europa Oriental: en la encrucijada entre la Unión Europea y la Federación Rusa.* (Universidad de Lleida: Lleida, 2008).

-BP, *BP Statistical Review of World Energy 2015* (2015).

-Jerome D. Davis.: «Natural Gas and EU Energy Security. Russian-EU Co-Dependency?», en Finn Larsen. Ed. *The EU in the Global Political Economy* (New York: Peter Lang, 2099), pp. 177-206.

-Iana Dreyer and Nicu Popescu.: «The Eurasian Customs Union: The economics and the politics». *EU ISS* (March 2014), pp. 1-4.

-European Commission, *Trade and Investment Barriers Report 2011.*

-Nataliya Esakova.: *European Energy Security. Analysing the EU-Russia Energy Security Regime in Terms of Interdepended Theory* (Berlín: Springer, 2012).

-Alexander Gabuev.: «A Soft Alliance? Russia-China Relations after the Ukraine Crisis». *ECF Policy Brief,* (February 2015).

-Vladimir Gel'man, Otar Malganiya and Dmitri Travin.: *Reexamining Economic and Political Reforms in Russia, 1985-2000. Generations, Ideas and Changes* (Lexington Books: London, 2014).

-Vladislav Inozemtsev and Ekaterina Kuznetsova.: «Economic Relations between the European Union and Russsia: Before and after the Crisis», en Joan Debardeleben and Crina Viju. Eds., *Economic Crisis in Europe: What it Means for the EU and Russia* (New York: Palgrave MacMillan, 2013), pp. 201-214.

-Ian Jeffries.: *The New Russia: A Handbook of Economic and Political Developments* (London: Routledge, 2003).

-Timothy Lane, Nina Oding, and Paul J.J. Welfens.: Eds., *Real and Financial Economic Dynamics in Russia and Eastern Europe* (Berlín: Springer, 2003).

-Michael Mastanduno.: *Economic Containment, CoCom and the Politics of East–West Trade* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1992).

-John Odling-Smee.: «The IMF and Russia in the 1990s». *IMF Working Paper 04/155* (2004), pp. 1-47.

- Keith C. Smith.: *Russia-Europe Energy Relations. Implications for U.S. Policy* (Center for Strategic International Studies: Washington. D.C., 2010).

-Dmitri Trenin.: «From Greater Europe to Greater Asia? The Sino-Russian Entente». *Carnegie Moscow Center* (April 9, 2015), pp. 1-15.

-VV.AA.: «Protectionist Responses to the Crisis. Global Trends and Implications». *European Central Bank Occasional Papers* 110 (May 2010).

-World Bank, *Assisting Russia's Transition: An Unprecedented Challenge* (World Bank: Washington, D.C., 2003).

Capítulo quinto

Russia and Europe: a way to revive cooperation

Vladimir Lukin[1]

Russia and the West are at strong confrontation again. At times this confrontation takes the form of such acute crises (like that in Georgia in 2008 and in Ukraine in 2014) that it reminds one of what Karl Marx wittingly described as a situation where the weapon of criticism gives way to criticism by weapon.

It so happened that I was in the very heart of both of the abovementioned crises, although in somewhat different way and degree, and I felt the hot tensions first hand. This brief experience has invigorated my intention to ponder over the prerequisites and root causes of the general conflict between Russia and the West – its genetic code, so to say – in a calm, academic way.

Of course, it would be very naive of me to claim an ability for an exhaustive analysis of this issue. The root causes of the conflict lie in the distant past, it spans Russia's entire recent and modern history, and only history can put an end to the long story, if at all.

So, below I will only touch upon some aspects of the Russia-West saga. I believe each of these individual aspects and all of them in their enti-

[1] Vladimir Lukin is a research professor at the National Research University Higher School of Economics in Moscow. He was Russia's Ambassador to the US in 1992-1994, Chairman of the Foreign Affairs Committee of the Supreme Soviet (1990-1992) and the State Duma (1994-2000), Deputy Chairman of the State Duma (2000-2004) and Commissioner for Human Rights in the Russian Federation (2004-2014).

rety will help us understand what is happening today. As for the future prospects of this conflict, I won't join the club of modern political pundits indulging in eloquent prophecies – I am not sure any of them can succeed in producing anything more convincing than Nostradamus's quatrains or Baba Vanga's revelations.

So, in the midst of verbal and (alas) artillery salvoes, being fired either way and causing a terrible noise (and not only noise), and fanning tensions to a degree of frenzied hatred and hysteria, it is still possible, plugging up one's ears (which in my opinion is a very reasonable thing to do) and using one's gray cells (which is much more difficult to do in these conditions), to see at least two principal questions standing out: first, that of values and, second, that of Europeanism and anti-Europeanism in regard to Russia.

The question of values

What is the basic set of values at the disposal of the sides to the current conflict? Are we witnessing a collision between two different systems of values, or between two different interpretations of one, common system of values? In today's discussion about whether we are in a state of another Cold War a competent answer to this question will be of fundamental importance.

If we are about to launch yet another «crusade» and our outlooks are fundamentally different, then the conflict admits of no solution other than either side's total victory. There can be just a more or less prolonged «peaceful coexistence» as a prelude to an eventual head-on collision. If Carthage is innately and essentially vicious, it must be destroyed. The question is who is Carthage and who is Rome. And that question is really not very difficult to answer: the one who survives. All the rest is a matter of tactics and methods. The possibility for maneuver and resourcefulness is locked within this narrow alley.

That is precisely what both Moscow's and Washington's approaches looked like throughout a greater part of the classical Cold War. The zero sum game was played best in the limelight of ideological irreconcilability at the most acute moments of political confrontation (in Berlin in 1953, Hungary in 1956, Cuba in 1963, Czechoslovakia in 1968, and Afghanistan in 1982-1986). Meanwhile, as the Soviet model continued to corrode, certain ideas made their way to the surface. First, they gained a niche for themselves within the domain of the official Marxist-Leninist ideology and then pushed the latter away and replaced them by values and concepts that were very unusual for that time.

A more or less similar process, naturally with certain allowances for the pluralistic nature of the Euro-Atlantic ideological universum, proceeded in the camp of the antagonists of the Soviet-Communist bloc.

Very soon these processes brought into being the term «convergence», understood first and foremost as a mutual penetration and interweaving of values and principles underlying the socio-political systems of capitalism and socialism (as interpreted in the Soviet Union).

Inside one bloc the free market economy began to be mentioned ever more frequently as the sole way of overcoming chronic economic problems (by no means canceling socialism but, on the contrary, making it stronger). In China and Vietnam, this ideological ploy, shyly covering up fast-tracked transition to a fundamentally new mode of life, is still conveniently used by the authorities.

In the meantime, the West suddenly remembered that the system of communist ideological formulas was a direct descendant of the great Western ideas that took shape in the era of Renaissance. It would be much later that those ideas took root in Eastern Europe and then in Asia and were personified in two bearded German thinkers and politicians of the 19th century and adjusted by the local fanatical radicals to the practical needs of attaining, at last, the ultimate and resolute truth – first in their own haven, and then the world over.

Hence the recognition that many social initiatives that have really changed for the better the lives of millions in the west of Europe and in the Americas were a response to the catchy slogans (regrettably, ninety percent of them remained slogans to never turn into action) that were heard from the communist part of Europe and telecast by both disinterested and very much interested «local witnesses».

The subject of analysis, though, is not the emergence, development and future of convergence, but its international political implications. It is nakedly clear that the advent of the still well-remembered «new political thinking» was a direct outcome of convergence. Moreover, it was a foreign policy offshoot of that concept. Incidentally, all that graphically manifested itself in the heritage left to us by our outstanding contemporary, Andrei Sakharov.

Many believe that the brain-father of the «new political thinking» was Mikhail Gorbachev. Indeed, that phrase was one of hobby horses of the former Soviet president. But the roots of that outlook can be traced back to the 1970s, when a group of ambitious and talented people at the administrative staffs of the Soviet Communist Party's Central Committee, at the Foreign Ministry and at the Soviet Academy of Sciences' think tanks succeeded in their efforts to push though the high-ranking officials the idea of a fundamentally new approach to European identify and security. That idea took the shape of the Helsinki Process (its 40th anniversary is to be marked soon). In the most general terms it meant the adoption of a certain common understanding of priorities and values of a future long-term European socio-political development.

After lengthy and very dramatic discussions the opponents – and partners – agreed that:

- in defiance of all divides, nuances and complexities, Europe is an integral historical reality and, consequently, in this capacity it has fundamental common parameters and interests: macroeconomic cooperation at the pan-European level is a priority and must be developed in the most energetic way possible;
- a mechanism of pan-European cooperation and consultations,
- specifically on security, must be created;
- the basic human rights and humanitarian principles characteristic of European cultural heritage require joint discussion and strict observance.

This is how the well-known «three baskets» and the technical structure for filling them with decent content were brought into being.

Within the framework of that structure and also within the Council of Europe (which post-communist Russia joined at the end of the 20th century) efforts were launched to coordinate the traditional values of the many very different and specific countries of Europe (in that respect Russia is by no means an exception) and the pan-European values.

For nearly twenty years, the common values existed in some sort of clandestine form. At the turn of the 1980s, they were adopted officially by the heads of state and enshrined in the Paris Charter, which proclaimed a strategic goal of building a united Europe from Lisbon to Vladivostok. But alongside this process a movement in other conceptual directions started gaining momentum. It would be appropriate to mention the most significant of them – the concept of the split of Europe and the concept of Europe's dissolution.

A very large party of those «who had not forgotten anything and had not learned anything» was campaigning for a split of Europe. By tradition Europe had always had a strong Rossophobic line of thought. The followers of this trend professed this emotional and intellectual negativism towards Russia mostly because Russia was a strong and vast country and for that sole reason immanently dangerous. In that sense royal autarchy and Communist totalitarianism did not make much difference. Likewise unimportant for them was the fact that royal autarchy was getting milder with time and moving towards constitutionality and democracy (although in a zigzag fashion), or that the face of Communist totalitarianism was turning increasingly humane starting from the mid-1980s.

What really mattered was different. Of genuine importance for the adherents of this concept were only such factors as strength and geopolitics. Russia began to be liked only when after December 1991 its traditional, historical image collapsed and the above-mentioned factors diminished into insignificance. It was in that period that a majority of the European

public at large (including the Russophobic wing) eagerly recognized Russia's right to share common values with Europe – even though President Boris Yeltsin's use of «common values» in practice in the autumn of 1993 bred some very strong doubts among rather large groups of quite democratically-minded Russian society.

Yet most significant was the belief that the more smaller «Russias» there emerge and the weaker each of them is, the more easily they are recognized as being «democratic». This reminds me of a remark made by a prominent French author who said about the outcome of World War II. «I love Germany so much that I am happy there are two of them». In our case the feeling of happiness would be directly proportionate to the number of newly emerged states.

As Russia started showing signs of revival (and that happened at the end of the 1990s), debates over common values grew ever more vigorous. There can be no doubts the country's internal political development did provide much food for debate over the essence of democratic values and their specific implementation. Yet the debate was tightly linked to day-to-day political realities and priorities, which became especially evident during the Yugoslav crisis.

In the meantime, the real discussion of pan-European values has proceeded and is still going on not along the border between Russia and the rest of Europe, but inside each individual country of Greater Europe. For instance, there is a discussion of the cultural and civilizational sources of Europeanism (it is worth recalling the fate of the European Constitution, which was dismissed because it was impossible to achieve consensus on inclusion of a provision about the leading role of Christianity in the formation of European identity).

Is this very important discussion over? Of course not. Also in progress is the discussion of the role and place of Christianity (in particular, its Orthodox branch) in the history of contemporary (new, secular, post-communist) Russia. But both discussions are very similar (although each has its own specific traits) and both of them are parts of one pan-European discussion, which in this capacity of an integral element of the pan-European phenomenon in terms of culture and values. Europeanism is seen not in a specific «content», or a set of values established once and for all, but in terms of the principal approach to the «nature» of the discussion of value-related matters. The style of the discussion is meaningful, and the meaning bears a distinctive connotation. And that connotation is far more important for identifying Europeanism than various static formulas, let alone their linkage with certain political twists and turns.

The Charlie Hebdo massacre and commotion over the farcical Pussy Riot escapade, however tragic the former and however clownish the latter may look, are twins in a sense. Both are chapters of the same thick book

entitled «Formation of European Identity». The hardest questions in that book begin not with a «what», but with a «how». And the answers to them are not so much the absolute, final formulas, as the cultural and historical process itself. In this broader sense a pan-European constitution can never be finalized, but it must continue to be written, because a common European context is invisibly present in all discussions.

As for the process of Europe's dissolution, it is a product of U.S. fears that there may emerge a powerful and long-standing opponent not just to U.S. «geopolitical» leadership, but to a far more important «cultural and civilizational» one.

Many in the United States are perfectly aware that whatever material wealth may be massed up in North America and however superior U.S. science and education may be, a united Europe has an immeasurably greater quality impact on people's minds and hearts by virtue of its very special historical and cultural heritage. That heritage and its content and style can offer effective, worthy competition to U.S. «soft power» better than anything else.

Hence the attempts to «dissolve» Europe in a vague and uncertain Euro-Atlantic space, stretching everywhere and nowhere, but invariably governed from Washington. This policy has met with active support from the «New Europe» group of countries, which according to some strategists, takes up the whole space between new, united Germany, and new, segmented Russia. Those who may find this assumption of mine questionable should recall the rifts between «old» and «new» Europe that have taken place until recently. I say «until recently» because today these contradictions tend to be fading into the background for well-known time-serving reasons.

Clearly, the wish to keep the EU core under control is the United States' underlying motive. As for «New Europe», it remains under a pall of historical fear over Russia's «imperial genes». True, efforts to heal those fears were not the strongest side of Russia's foreign and cultural policy lately. Subconscious fears are to be cured and not cultivated. This is the only correct way to address the strategic tasks facing Russia in the 21st century, a time when the factor of territory does not really matter. It is far inferior to such factor as time gained or time lost.

It should be remembered that in the postwar years West Germany (the FRG) promptly turned itself into one of Europe's leading powers – not with the unification with East Germany (the GDR), but much earlier. However important historically, the territorial unification was rather a consequence, not the cause. Germany's impact on the European process and its involvement in the pan-European context did not diminish, but on the contrary increased considerably. There were a number of material reasons for that, but the main reason was that the process did not arouse

doubts that there existed some major discrepancies between German and pan-European values. That was the fundamental distinction from all of the previous historical attempts at German reunification.

Russia's europeanism and eurasianism

This discussion has been afoot in Russia and in many other European countries for a long time. In reality, the point at issue is a debate among Europeans inside Russia and outside of it about the degree of common and distinguishing features in the concept of Europeanism. Fyodor Dostoyevsky, deeply involved in this issue, wrote: «The more nationalist we are the greater Europeans ("universal humans") we will become». Russia's Slavophiles, those wonderful disciples and followers of German and, consequently, European romanticism dedicated themselves mostly to the Russian folklore culture, customs, and Russian historical skills of self-government (which, incidentally, were very similar in type and the moment of their emergence to those characteristic of many European socio-administrative entities, in particular, East European ones). In this meaningful, very useful to Russian culture, efforts the Slavophiles were essentially quite European as they studied the Russian socio-cultural phenomenon as a very bright and distinctive part of the pan-European trend.

On the contrary, many Russian Westernizers interpreted Russia's Europeanism in a far more mechanical and one-dimensional fashion. Very important for them were superficial similarities, while the distinctions and unlikeness were often interpreted as negative and even disgraceful traits of backwardness and savageness. In some respects Westernizers were quite fair (for instance, as regards serfdom) and in others, very wrong. But the problem is that even serfdom in Russia looked pretty much like European phenomena observed in earlier historical periods. In the meantime, many European thinkers (and Russian likewise), who were trying to put up a Great Wall between Russia and Europe in their own (that is, intellectual) way, proposed no end of strongly biased ideological concepts and went to great lengths to prop up that wall with historical arguments they had selected either very arbitrarily or just tore out of the historical context.

Among such helpful concepts was Karl Marx's theory of «the Asiatic mode of production» (AMP), which some of his followers would transplant to Russia. According to that theory Russia was destined to always remain a despotic clique-ruled Asiatic society with its very special social system based on state ownership of natural resources. This concept helped achieve the desired ideological aim: Russia, contrary to all of the basic historical and social parameters was basically separated from Europe. A strong barrier was created that provided the fundamental, almost metaphysical separation of «eternally reactionary and static Russia» from

«eternally dynamic and progressive» Europe. That theory opened up vast opportunities for the West European Russophobic trend, and many left-of-center and right-of-center politicians are still using it today.

Said Heraclitus: «The counterthrust brings together and from tones at variance comes perfect harmony». In this particular case harmony occurred between the advocates of the «Asiatic mode of production» and the seemingly conflicting concept of Eurasianism.

Conceived as anti-Marxist, that concept emerged mostly on Russian soil and was expected to explain the disaster that happened in 1917. It proceeded from the rejection of Russia's Europeanism on ostensibly very different grounds. To a large extent this outlandish construct still fills, completely or partially, the vacuum that has developed in the proto-Marxist-Leninist minds of contemporary Russian half-educated establishment when the haze of historical materialism was suddenly gone.

The Eurasians perceived many of the ideas of their predecessors, whose morphological understanding of Russian identity relied on the works of their predecessors, starting from Vladimir Odoyevsky, the Slavophiles and later, Nikolai Danilevsky and Konstantin Leontiev, who caused a noticeable impact on the minds and hearts of Russia's intellectual elite in the 19th and 20th centuries. It will not be an exaggeration to say that Vladimir Odoyevsky's historical constructs were welcomed and developed by Alexander Herzen. He maintained that the West (to be more precise, Europe), had walked a long and glorious way to have entered (already then!) the organic phase of disgraceful senility and precisely for that reason it invariably stumbles whenever it comes to doing the last historical job – translating the socialist dream into reality. Capable of this is only a new generation, the young and energetic type possessing a unique territory – the Slavdom in general and Russia in particular. Russia without Europe and, to a certain extent, against Europe.

On the whole, the Eurasianists are persistent in their efforts to collect and emphasize the elements of Russian distinctiveness and denial of historical similarities at the European and world levels. They meticulously collected the facts of Russia's unique geographic features and of the ethnic composition of its population, stressing its kinship with the indigenous people inhabiting the Asian steppe, and keeping in sight even the aspects of race. Remarkably, priority in their studies is attached not so much to the people, as to the territory. It is this basic principle that some «place-development» concept is derived from as an absolute value. Non-local features are not utterly ignored, but they are always made subordinate to the local center of attraction and invariably cloaked in local garb. The reverse action of magnetism is practically ignored. The local flavor is transferred to the religious domain. Religion's merger with territory results in the opposition of Orthodoxy to other branches of Christianity, and inside

Orthodoxy itself the Eurasianists are particularly enthusiastic about proto-Orthodox religion phenomena, including various forms of paganism, which had ostensibly prepared soil for Orthodoxy... And in general, the main antagonist of the «Russian religion» is seen not in paganism, and not even in Islam or Buddhism, but in Catholicism and other Christian confessions.

While the Slavophiles never claimed that Europe was alien to Russia by and large, and always campaigned for unity with the other Slavic peoples, the Eurasianists postulate precisely that. In their writings one can invariably taste disgust towards Europe and emotional attraction to Asia. Eurasianists invariably get emotional and enthusiastic whenever they mention kinship, including spiritual kinship with Asia, and both Russian and Orthodox factors get drowned in this feeling. In Soviet reality, beneath the veil of internationalism, the Eurasianists saw a "spontaneous, ethnic identity and non-European, semi-Asian face of Russia-Eurasia"; they discovered not Slavic or Slavo-Varangian Russia, but real Russo-Turanian Russia-Eurasia, heir to the great legacy of Genghis Khan. In that sense the Eurasian constructs are in stark contrast with the ideas of the so-called Russian World (of course, if the term «Russian» is not applied to the Turanian peoples of the steppe), let alone «Slavic unity».

This transformation of the image of real Russia into that of the direct heir of the Genghis Khan Empire is accompanied by the absolutization of the state, which has the «natural right» to infinite and limitless violence over an individual and any socio-cultural and religious institutions. As Georgy Florovsky said, in its Eurasian interpretation «the Russian fate turns again into the history of the state, not only Russian, but Eurasianist, and the very essence of Russian historical existence is confined to "domesticating place-development" and to formalizing its statehood on an ever wider basis».

It is very clear that such official maximalism in combination with the rejection of European Russia and the exaggeration of its Turanian-Genghis-Khanian pseudo-roots is an exact replica of propaganda products of late Stalinism. Only Stalin's profile is missing. But profiles come and go, while the Eurasianist dreams remain...

It is quite obvious that in the 21st century, in the age of growing inter-dependence, the morphological doctrines briefly described above are doomed. Attempts at implementing truly Gengis-Khanian plans for creating giant super-state structures, based on the territorial and ethnic «place-development» fantasies in the entire space of Eurasia, or a greater part of it, have been made more than once.

Among those attempts was the Napoleonic project to create a France-led united Europe (incorporating a considerable part of Eurasia); Hitler's Third Reich project that ended with the defeat of Nazism and its theories,

which in some significant respects were very much reminiscent of the Eurasianist ones; and the Stalinist project of «socialist Eurasia», which ended with the relatively peaceful collapse of the super empire. There are enough reasons to postulate that the chances of Genghis Khan's remote descendants look no better than those of his near descendants. And if the spectre of Eurasianism is still haunting Europe and its environs, the possibility of it taking material shape are close to nought.

As for the possibility of creating a pan-European «center of power» over decades to come, I believe that speculations on that score are not utterly groundless. True, amid the Ukrainian crisis, when, according to Matthew (6.34), «today's trouble is enough for today», it is hard to foresee fundamental long-term trends of Europe's future development.

And yet, without forgetting the past and at the same time looking into the future, one cannot but recognize that the boldest and most successful steps in building Russia as a great and influential factor were taken by West-oriented rulers, Europe-leaning monarchs – Peter the Great, Catherine the Great, Alexander I and Alexander II, who by no means closed the country from Europe. As for major isolationist projects (Nicholas I and the Stalinist version of the Soviet system), they ended either in military failures or in self-decay. Resumed attempts at translating into reality the dreams of global greatness with no sufficient, rational resources but willpower to rely on are strategically deficient.

No less faulty (and just naive) is the hope that Russia may dissolve in featureless and one-dimensional globalism. Between the growing mutual dependence and the dissolution of big countries and cultures in that process there lies at least a whole historical era. Only naive provincial neophytes and advocates of the utterly irrelevant «new political thinking» concept can ignore this.

So, what do we have left? There still remains a complex and volatile reality of a multipolar world, where different poles seek the best possible place for themselves in their natural historical habitat. The Chinese (Southeast Asian) world is building up muscle. It is essential to be on friendly terms with it, because not being on friendly terms with it is just impossible. But that world is not ours. The Indian (South Asian) world is extremely important. Many tend to forget that it was India that shrugged off the legacy of colonialism in the 1950s, promptly emerged as the spearhead of the so-called «third world» (the movement of non-alignment) and its leader Jawaharlal Nehru was one of the most influential politicians of that time. Possibly, the concept of non-alignment – «globalism less two political blocs» – was a forerunner of what would decades later be called «new political thinking», and its fate repeated the fate of all mistimed and misplaced doctrines lacking an adequate potential to stand on. But the factor of India, its aspirations and its potential manifested themselves

already in that period. Today, India, just like China, is getting more concentrated and bracing itself. We shall still be living in the same street. But not in the same house.

This list can be prolonged (the Islamic world with its Arab core and the Latin American center of power). It is clear that Russia is not part of some world center other than Europe. Only together with Europe shall Russia be able to make up a center that in the middle of this century will be deservedly called «the center of power».

Currently we are witnessing Europe's attempts to shape its own long-term foreign policy proceeding from cooperation between «Old Europe» and the United States, while weakening and isolating Russia. I believe this policy is strategically hopeless. None of Europe's major actors, except for Britain, may like it. Such a configuration is a rudiment of the era where there were two large blocs plus the non-aligned movement, which is already a matter of history. The United States has existed all by itself all the way and it will continue this way; it finds NATO quite enough. And NATO has one voice, and the voice's tone color is unmistakably American.

In that connection of tremendous importance was the attempt by the German and French leaders to play their own active role in settling the current Ukrainian crisis. The Moscow visit by the leaders of these two countries and further contacts, in fact, in the trilateral format, may have good prospects, the circumstances permitting. How good the prospects will be largely depends on Russia, our sense of proportion and diplomatic flexibility.

To my mind, Russia's skillful and competent assistance to the just-started process has a chance to eventually turn into efforts to build a pan-European center of power resting upon three whales: Paris, Berlin and Moscow. If the movement in this direction proceeds (it is going to be long and painful and follow a twisted path with many ups and downs), the problem of Ukraine's admission to united Europe might be strongly adjusted, in terms of content and pace, to the formation of a future European «center of power» – the construct I outlined above. And, consequently, in parallel with the creation of a united Europe from the Atlantic to the Pacific.

At a certain stage that may begin before long we shall have to get back to the idea of a Helsinki-2 format discussion over charting a new road map, showing the path towards a united Europe. Of course, this is still just a possibility, and not an inevitability. But this possibility is far more real than the current rose-colored or medieval-looking neo-imperial dreams.

At this it is only the horizon line. But who knows? Seek the impossible to get the maximum, the saying goes.

Rusia y Europa: el camino para recuperar la cooperación

Vladimir Lukin[2]

Rusia y Occidente se encuentran de nuevo en un momento de grave enfrentamiento. En algunas ocasiones la hostilidad ha desembocado en una crisis de tal intensidad (como la de Georgia de 2008 y la de Ucrania en 2014) que nos trae a la memoria lo que lúcidamente describió Karl Marx como una situación en la que el arma de la crítica da paso a la crítica de las armas.

Casualmente yo me encontré en el mismo epicentro de las dos crisis mencionadas, si bien en forma y grado algo diferentes, y pude sentir las fuertes tensiones de primera mano. Esta breve experiencia es la que me ha animado a reflexionar sobre las condiciones previas y las raíces del conflicto general entre Rusia y Occidente –su código genético, por decirlo así– de una forma sosegada y académica.

Naturalmente, sería muy ingenuo por mi parte atribuirme la capacidad de analizar de forma exhaustiva la cuestión. Las raíces del conflicto se hunden en el pasado lejano, se extienden por toda la Historia moderna y reciente de Rusia y solo la historia puede poner fin, si acaso, a un antagonismo tan prolongado.

Por ello, solo voy a tratar algunos aspectos de la saga Rusia-Occidente. Creo que cada uno de estos aspectos por separado y todos ellos en conjunto ayudarán a comprender lo que está sucediendo hoy. En lo que respecta a hacer pronósticos sobre este conflicto, no tengo intención de unirme al club de los modernos expertos políticos y sus elocuentes predicciones: no creo que ninguna de ellas pueda resultar más convincente que las profecías de Nostradamus o que las revelaciones de Baba Vanga.

Así pues, en medio de los disparos verbales y (lamentablemente) de artillería, lanzados desde uno y otro lado y que causan un ruido terrible (y no solo ruido), y del progresivo empeoramiento de las tensiones, hasta el punto del odio más visceral y la histeria, aún es posible, aguzando los oídos (algo que considero muy razonable) y utilizando la materia gris (algo mucho más difícil en estas condiciones), ver cómo destacan al menos dos cuestiones principales: la primera, la de los valores, y la segunda, la del europeísmo y el antieuropeísmo por parte de Rusia.

[2] Vladimir Lukin es profesor investigador en la Escuela Superior Nacional de Economía de Moscú. Fue embajador de Rusia en EE.UU. en el periodo 1992-1994, presidente del Comité de Asuntos Exteriores del Soviet Supremo (1990-1992) y de la Duma Estatal (1994-2000), vicepresidente de la Duma Estatal (2000-2004) y Defensor de los derechos humanos de la Federación Rusa (2004-2014).

La cuestión de los valores

¿Cuál es el conjunto básico de valores a disposición de ambos lados del conflicto actual? ¿Nos encontramos ante una colisión entre dos sistemas de valores diferentes o entre dos interpretaciones diferentes de un mismo sistema común? En el debate actual sobre si nos encontramos en un contexto de una nueva guerra fría, una respuesta fundamentada a estas preguntas sería de vital importancia.

Si estamos a punto de emprender una nueva «cruzada» y nuestras perspectivas son esencialmente diferentes, deberemos reconocer que el conflicto no tiene más solución que la victoria absoluta de uno de los dos bandos. Podrá haber un periodo de «coexistencia pacífica» más o menos prolongado, pero será el preludio de la confrontación final. Si Cartago es intrínseca y esencialmente malvada, debe ser destruida. La cuestión es quién es Cartago y quién es Roma. Aunque, ciertamente, no es una cuestión muy difícil de resolver: el que sobrevive. Todo lo demás es táctica y método. La posibilidad de maniobrar y de actuar queda constreñida dentro de este estrecho corredor.

Eso es precisamente lo que parecían las posturas de Moscú y Washington durante la mayor parte de la guerra fría. Este juego de un solo ganador se dio especialmente bien bajo el foco de una irreconciliabilidad ideológica en los momentos más álgidos del enfrentamiento político (en Berlín en 1953, Hungría en 1956, Cuba en 1963, Checoslovaquia en 1968 y Afganistán en 1982-1986). Mientras tanto, en medio de la descomposición del modelo soviético, fueron saliendo algunas ideas a la superficie. Primero se hicieron un hueco pequeño en el campo de la ideología oficial marxista-leninista y, finalmente, la desbancaron y sustituyeron por valores y conceptos que no eran nada habituales en la época.

Un proceso más o menos similar, naturalmente con las diferencias propias de la naturaleza plural del universo ideológico euro-atlántico, se desarrolló en el campo de los antagonistas del bloque soviético comunista.

Muy pronto estos procesos dieron vida al término «convergencia», entendido primero y especialmente como penetración y entrecruzamiento mutuo de los valores y principios inspiradores de los sistemas sociopolíticos de capitalismo y socialismo (tal como eran interpretados en la Unión Soviética).

En el interior de uno de los bloques empezó a hablarse cada vez con mayor frecuencia de la economía de libre mercado como la única forma de solucionar problemas económicos crónicos (sin poner fin al socialismo sino, al contrario, reforzándolo). En China y Vietnam, esta argucia ideológica, que sirve para encubrir con disimulo la rápida transición a un modo de vida fundamentalmente nuevo, sigue utilizándose convenientemente por las autoridades.

Por su parte, Occidente de repente recordó que el sistema de fórmulas ideológicas comunistas era descendiente directo de las grandes ideas occidentales que se desarrollaron en la época del Renacimiento. Fue mucho más tarde cuando arraigaron en la Europa del Este y, posteriormente, en Asia, personificadas por dos pensadores y políticos barbudos alemanes del siglo XIX y adaptadas luego por los fanáticos radicales locales al fin práctico de alcanzar, por fin, la verdad suprema y definitiva, primero en su propia patria y más tarde en el mundo entero.

De ahí el reconocimiento de que numerosas iniciativas sociales que habían cambiado realmente a mejor la vida de millones en el oeste de Europa y en el continente americano fueron la respuesta a las populares consignas (por desgracia, el 90% se quedaron en meras consignas que nunca se pusieron en práctica) que se escuchaban desde la parte comunista de Europa y eran difundidas por «testigos locales» desinteresados pero también muy interesados.

El objeto de análisis, sin embargo, no es el surgimiento, desarrollo y futuro de la convergencia, sino sus consecuencias políticas. Resulta meridianamente claro que la llegada del «nuevo pensamiento político», reciente todavía en nuestra memoria, fue resultado directo de la convergencia. Es más, nació como fruto de ese concepto en el marco de la política exterior. Dicho sea de paso, todo ello quedó recogido muy gráficamente en el legado que nos dejó nuestro excelente contemporáneo, Andrei Sajarov.

Muchos creen que el cerebro del «nuevo pensamiento político» fue Mijaíl Gorbachov. Es cierto que la frase fue uno de los temas recurrentes del antiguo presidente soviético, pero los orígenes se encuentran en la década de 1970, cuando un grupo de personas ambiciosas y con talento del personal administrativo del Comité Central del Partido Comunista Soviético, del Ministerio de Asuntos Exteriores y de los laboratorios de ideas de la Academia Soviética de las Ciencias consiguieron extender entre los funcionarios de alto rango la idea de un enfoque totalmente nuevo a la identidad y la seguridad europeas. Esta idea se materializó en el Acta de Helsinki, de la que pronto se celebrará su 40 aniversario. En términos muy generales, significó la adopción de un cierto entendimiento común de prioridades y valores para un desarrollo sociopolítico futuro europeo.

Después de largas y tensas deliberaciones, los oponentes –y socios– acordaron que:

- a pesar de todas sus divisiones, diferencias y complejidades, Europa es una realidad histórica integral y, en consecuencia, en esta calidad tiene parámetros e intereses fundamentales comunes: la cooperación macroeconómica a nivel paneuropeo es una prioridad y debe desarrollarse de la forma más enérgica posible;
- debe crearse un mecanismo de cooperación y consulta paneuropeo, especialmente en materia de seguridad;

- los derechos humanos fundamentales y los principios humanitarios característicos del patrimonio cultural europeo deben ser objeto de debate conjunto y de estricto cumplimiento.

Así es cómo nacieron las famosas «tres cestas» y la estructura técnica para llenarlas con un contenido digno.

En el marco de esa estructura y también dentro del Consejo de Europa (al que se unió la Rusia post-comunista a finales del siglo XX) se iniciaron esfuerzos para coordinar los valores tradicionales de los numerosos y diferentes países de Europa (en ese sentido, Rusia no es una excepción) y los valores paneuropeos.

Durante casi veinte años los valores comunes existieron en una especie de forma clandestina. Finalizada ya la década de 1980, fueron adoptados oficialmente por los jefes de estado y plasmados en la Carta de París, que proclamaba el objetivo estratégico de construir una Europa unida desde Lisboa a Vladivostok. Pero, junto con este proceso, empezó a ganar impulso un movimiento con otros principios conceptuales, de los cuales los más significativos eran la división de Europa y la disolución de la noción de Europa.

Una facción muy numerosa de los «que no habían olvidado nada y no habían aprendido nada» hizo campaña para la fragmentación de Europa. Por tradición, Europa siempre ha mantenido una fuerte línea de pensamiento rusófoba. Los seguidores de esta tendencia profesaban este negativismo emocional e intelectual hacia Rusia fundamentalmente porque Rusia era un país grande y fuerte y por la única razón de ser inmanentemente peligrosa. En ese sentido, autarquía real y totalitarismo comunista no se diferenciaban demasiado. Igualmente, les resultaba indiferente que la autarquía real se estaba suavizando con el tiempo e inclinándose hacia un sistema constitucionalista y democrático (aunque fuera en zig zag) o que el rostro del totalitarismo comunista se estuvieran haciendo progresivamente más humano desde mediados de la década de 1980.

Lo que sí importaba de verdad era diferente. De genuina importancia para los defensores de este concepto eran solo factores como fortaleza y geopolítica. Rusia comenzó a caer bien solo cuando, después de diciembre de 1991, su imagen histórica tradicional se hizo añicos y esos factores se redujeron hasta la insignificancia. Fue en ese periodo cuando una mayoría del público europeo en general (incluida la facción rusófoba) reconoció el derecho de Rusia a compartir unos valores comunes con Europa, a pesar de que el uso que hizo el presidente Boris Yeltsin de la expresión «valores comunes» en la práctica en otoño de 1993 alimentó serias dudas entre algunos grupos numerosos de la sociedad democrática rusa.

Sin embargo, lo más destacado fue la creencia de que cuantas más pequeñas «Rusias» emergieran y más débiles fueran, más fácilmente se les reconocería su espíritu «democrático». Este me recuerda una observación que hizo un insigne autor francés sobre el resultado de la Segunda Guerra Mundial: «Quiero tanto a Alemania que me alegro de que haya dos». En nuestro caso, el sentimiento de felicidad sería directamente proporcional al número de estados de nueva creación.

A medida que Rusia comenzó a mostrar signos de recuperación (y eso sucedió a finales de la década de 1990), se fueron haciendo más intensos los debates sobre los valores comunes. No cabe ninguna duda de que el desarrollo de la política interna del país alimentó con creces el debate sobre la esencia de los valores democráticos y su aplicación concreta. Sin embargo, el debate estaba estrechamente ligado a las realidades y las prioridades políticas cotidianas, lo que se hizo especialmente evidente durante la crisis de Yugoslavia.

En ese tiempo, la verdadera discusión sobre los valores paneuropeos se desarrolló, y sigue desarrollándose, no a lo largo de la frontera entre Rusia y el resto de Europa, sino dentro de cada país de la «Gran Europa». Por ejemplo, se están debatiendo las fuentes culturales y civilizatorias del europeísmo (conviene recordar el destino de la Constitución europea, que fue rechazada al ser imposible alcanzar un consenso sobre la inclusión de una disposición referente al papel del cristianismo en la formación de la identidad europea).

¿Ha concluido ya ese importante debate? Desde luego que no. También sigue en vigor el debate sobre el papel y el lugar del cristianismo (en particular, su rama ortodoxa) en la Historia de la Rusia contemporánea (nueva, secular y post-comunista). Pero ambos debates son muy similares (pese a tener sus propias peculiaridades) y ambos forman parte de una discusión paneuropea, centrada en esta capacidad de un elemento integral del fenómeno paneuropeo desde el punto de vista de la cultura y los valores. El europeísmo es visto no en un «contenido» específico, o como un conjunto de valores establecidos de una vez y para siempre, sino en términos del enfoque principal a la «naturaleza» del debate de los aspectos relacionados con los valores. El tono del debate transmite a su vez un significado, y este significado tiene una clara connotación, mucho más importante para identificar el europeísmo que las distintas fórmulas estáticas propuestas, y por supuesto que más que su vinculación a determinados giros políticos.

La masacre de Charlie Hebdo y la conmoción generada por la ridícula acción de Pussy Riot, por muy trágica que fuera la primera y absurda la segunda, son gemelas en un sentido. Ambos hechos son capítulos del mismo voluminoso libro titulado «Formación de la identidad europea». Las preguntas más difíciles de ese libro no comienzan con un «qué», sino

con un «cómo». Y las respuestas no son en ningún caso fórmulas absolutas y definitivas, como tampoco lo es el propio proceso histórico y cultural. En este sentido más amplio, nunca podrá quedar concluida una Constitución paneuropea, aunque sí deberá seguir escribiéndose, porque en todas las discusiones está presente un contexto común europeo, aunque sea invisible.

En cuanto al proceso de disolución de la idea de Europa, proviene del temor de EE.UU. al posible surgimiento de un oponente poderoso y estable no solo al liderazgo geopolítico de EEUU., sino también a su liderazgo cultural y civilizatorio, de mucha mayor importancia.

Muchos en Estados Unidos son perfectamente conscientes de que por mucha riqueza material que acumule América del Norte y por muy superior que sea la ciencia y la educación estadounidenses, una Europa unida tendría un impacto de calidad inconmensurablemente superior en las mentes y los corazones de los pueblos gracias a su muy especial patrimonio cultural e histórico. Ese patrimonio, su contenido y su espíritu, pueden representar una competencia eficaz y valiosa al «poder de baja intensidad» ejercido por EEUU., mejor que cualquier otro medio o instrumento.

De aquí los intentos por «disolver» Europa en un espacio ambiguo e incierto euro-atlántico, de un espacio que se extiende por todas partes pero sin referencias concretas, pero invariablemente gobernado desde Washington. Esta política ha recibido el apoyo activo del grupo de países de la «Nueva Europa», los que ocupan, según algunos expertos en estrategia, todo el espacio entre la nueva y unificada Alemania y la nueva y segmentada Rusia. Los que consideren cuestionable esta idea mía, deberían recordar los desacuerdos entre la «vieja» y la «nueva» Europa que se han producido hasta hace poco. Y digo «hasta hace poco» porque hoy esas contradicciones se van diluyendo en el marco de razones oportunistas bien conocidas.

Claramente, el deseo de mantener controlado el núcleo central de la UE es lo que mueve en realidad a Estados Unidos. En lo que respecta a la «Nueva Europa», sigue bajo la influencia del miedo histórico a los «genes imperialistas» rusos. Es cierto que la reciente política exterior y cultural de Rusia no ha invertido muchos esfuerzos en aliviar esos temores. Los miedos subconscientes deben ser eliminados, no fomentados. Esta es la única forma correcta de hacer frente a las tareas estratégicas que debe asumir Rusia en el siglo XXI, una época en que el factor territorio no importa realmente y tiene una influencia mucho menor que el tiempo que se gana o que se pierde.

Debe recordarse que en los años de posguerra, la Alemania del Oeste (RFA) se erigió rápidamente en una de las principales potencias europeas, no con la unificación con Alemania del Este (RDA) sino mucho antes.

Por muy importante que fuera históricamente, la unificación territorial fue más una consecuencia que una causa. El impacto de Alemania en el proceso europeo y su participación en el contexto paneuropeo no disminuyeron; al contrario, aumentaron considerablemente. Fueron varias las razones para ello, pero la principal fue que el proceso no dio lugar a dudas de que existían algunas discrepancias importantes entre los valores alemanes y los paneuropeos. Esa fue la diferencia principal con todos los intentos históricos anteriores de reunificación alemana.

Europeísmo y eurasianismo de Rusia

Este debate se mantiene por igual en Rusia y en muchos otros países europeos desde hace mucho tiempo. En realidad, se trata de un debate entre europeos dentro y fuera de Rusia sobre el grado de características comunes y diferenciadoras en el concepto de europeísmo. Fyodor Dostoyevsky, intensamente implicado en este debate, escribió: «Cuanto más nacionalistas seamos, más europeos («humanos universales») nos haremos». Los eslavófilos de Rusia, esos maravillosos discípulos y seguidores del romanticismo alemán y, por tanto, europeo, se dedicaron especialmente a la cultura, el folclore y las tradiciones rusas, así como a la capacidad histórica rusa de autogobierno (que, por cierto, era muy similar en naturaleza y en cuanto al momento de su aparición a la capacidad característica de muchas entidades socio-administrativas europeas, en particular las del este europeo). En estos esfuerzos, tan útiles e importantes para la cultura rusa, los eslavófilos eran esencialmente muy europeos, ya que estudiaron el fenómeno sociocultural ruso como parte brillante y distintiva de la tendencia paneuropea.

Por el contrario, muchos occidentalistas rusos interpretaban el europeísmo de Rusia de una forma más mecánica y unidimensional. Resultaban muy importantes para ellos las semejanzas superficiales, mientras que las diferencias y los contrastes eran interpretados a menudo como rasgos negativos e incluso lamentables propios de una sociedad atrasada y no civilizada. En algunos aspectos, los occidentalistas acertaron (por ejemplo, con respecto a la institución de la servidumbre) y en otros se equivocaron considerablemente. Pero el problema es que incluso la servidumbre en Rusia se parecía mucho a los fenómenos observados en Europa en periodos históricos anteriores. Mientras tanto, numerosos pensadores europeos (y también rusos), que estaban tratando a su manera de levantar un gran muro entre Rusia y Europa (es decir, de naturaleza intelectual), no solo no acabaron con los conceptos fuertemente ideologizados, sino que, además, hicieron todo lo posible por levantar ese muro con argumentos históricos que habían seleccionado de forma muy arbitraria o sacado fuera del contexto histórico.

Entre esos conceptos útiles se encontraba la teoría de Karl Marx del «modo de producción asiático», que algunos de sus seguidores trasplantaron a Rusia. Según esa teoría, Rusia estaba destinada a ser siempre una sociedad asiática sometida a un régimen despótico con su muy especial sistema social basado en la propiedad estatal de los recursos naturales. Esta idea ayudó a conseguir el objetivo ideológico perseguido: Rusia, en contra de todos los parámetros históricos y sociales básicos, estaba esencialmente separada de Europa. Se creó una fuerte barrera que proporcionaba la separación fundamental, casi metafísica, de la «Rusia eternamente reaccionaria y estática» de la Europa «eternamente dinámica y progresista». Esa teoría impulsó extraordinariamente la tendencia rusófoba de Europa Occidental y es utilizada todavía hoy por muchos políticos de centro izquierda y centro derecha.

Como dijo Heráclito: «Los contrarios se atraen y de la variedad nace la perfecta armonía». En este sentido, la armonía se produjo entre los defensores del «modo de producción asiático» y el concepto aparentemente contrario de eurasianismo.

Concebido como concepto antimarxista, se dio principalmente en suelo ruso y se esperaba que explicara el desastre de lo sucedido en 1917. Procedía del rechazo al europeísmo de Rusia por razones muy diferentes. En gran medida, este insólito constructo ocupa todavía, total o parcialmente, el vacío que ha dejado en las mentes proto-marxistas-leninistas de los que hoy ocupan cierto estatus en Rusia, con una educación incompleta, la desaparición repentina del materialismo histórico.

Los partidarios del eurasianismo recibieron muchas de sus ideas de los que les precedieron, cuya comprensión morfológica de la identidad rusa se basaba en las obras de sus predecesores, comenzando por Vladimir Odoyevski, los eslavófilos y, más tarde, Nikolai Danilevski y Konstantin Leontiev, que causaron un considerable impacto en las mentes y los corazones de la elite intelectual rusa de los siglos XIX y XX. No es exagerado afirmar que los constructos históricos de Vladimir Odoyevski fueron bien recibidos y desarrollados por Alexander Herzen. Mantenía que Occidente (para ser más precisos, Europa) había recorrido un camino largo y glorioso para entrar (¡ya entonces!) en la fase orgánica de lamentable senilidad y precisamente por esa razón tropieza inevitablemente siempre que se pone a llevar a cabo su última tarea histórica: hacer realidad el sueño socialista. Solo puede cumplir esa misión una nueva generación de jóvenes llenos de energía que poseen un territorio único: la Eslavia en general y Rusia en particular. Rusia sin Europa y, en cierto grado, contra Europa.

En términos generales, los eurasianistas persisten en sus esfuerzos de reunir y poner de relieve los elementos diferenciadores de Rusia y de negar las semejanzas históricas con Europa y el mundo. Recopilaron meticulosamente datos de las características geográficas singulares de Ru-

sia y de la composición étnica de su población, enfatizando su parentesco con los pueblos indígenas de la estepa asiática y manteniendo presente incluso los aspectos de raza. Curiosamente, no se da prioridad en sus estudios tanto a las personas como al territorio. Es de este principio básico del que se deriva cierto concepto de «desarrollo espacial» como valor absoluto. Las características no locales no son desechadas por completo, aunque siempre se subordinan al centro local de interés e invariablemente se revisten de color local. La acción magnética inversa prácticamente se ignora. El localismo se traslada también al dominio de lo religioso. La fusión de la religión con el territorio da como resultado la oposición de la Iglesia ortodoxa a las demás ramas del cristianismo, y dentro de los propios ortodoxos, los eurasianistas se sienten atraídos con entusiasmo por los fenómenos religiosos proto-ortodoxos, incluidas diversas formas de paganismo, que habían preparado claramente el terreno para la religión ortodoxa. Y, en general, el principal antagonista de la «religión rusa» no sería el paganismo, y ni siquiera el Islam o el budismo, sino el catolicismo y otras confesiones cristianas.

A diferencia de los eslavófilos, que nunca afirmaron que Europa fuera ajena por completo a Rusia, y siempre defendieron la unidad con los demás pueblos eslavos, los eurasianistas postulan precisamente eso. En sus escritos se puede apreciar siempre un rechazo hacia Europa y una atracción sentimental por Asia. Los eurasianistas muestran siempre entusiasmo cuando hablan de parentesco, incluso espiritual, con Asia, y tanto los factores rusos como ortodoxos quedan ahogados por este sentimiento. En la realidad soviética, debajo del velo del internacionalismo, los eurasianistas veían una «identidad étnica espontánea y un rostro semiasiático de Rusia-Eurasia»; descubrieron una Rusia no eslava o eslavo-varega, sino una verdadera Rusia-Eurasia ruso-turana, heredera del gran legado de Genghis Khan. En ese sentido, los constructos eurasianistas contrastan claramente con las ideas del llamado Mundo Ruso (naturalmente, si el término «ruso» no se aplica a los pueblos turanos de la estepa) y desde luego con la de «unidad eslava».

Esta transformación de la imagen de la Rusia real en la de heredero directo del imperio de Genghis Khan va acompañada de la absolutización del Estado, que tiene el «derecho natural» de ejercer violencia infinita y sin límites sobre un individuo y sobre cualquier institución sociocultural y religiosa. Como dijo Georgy Florovsky, en su interpretación eurasianista, «el destino de Rusia vuelve de nuevo a la historia del estado, no solo ruso, sino eurasianista, y la misma esencia de la existencia histórica de Rusia queda limitada a la "domesticación del desarrollo espacial" y a la materialización de su estado en un ámbito siempre en crecimiento».

Resulta evidente que este maximalismo oficial, unido al rechazo de la Rusia europea y la exageración de sus supuestas raíces turanas y genghis-khanianas es una réplica exacta de la propaganda del final del pe-

riodo estalinista. Solo falta el perfil de Stalin. Pero los perfiles van y vienen, mientras que los sueños eurasianistas siempre permanecen...

Es del todo obvio que en el siglo XXI, en la era de la creciente interdependencia, las doctrinas morfológicas que se han descrito aquí brevemente están condenadas al fracaso. Más de una vez se ha intentado poner en práctica planes verdaderamente genghis-khanianos para la creación de estructuras gigantes superestatales, basados en fantasías de desarrollo espacial territorial y étnico en todo o una gran parte del espacio de Eurasia.

Entre esos intentos se encuentra el proyecto napoleónico de crear una Europa unida encabezada por Francia (incorporando una parte considerable de Eurasia); el proyecto de Tercer Reich de Hitler, que terminó con la derrota del nazismo y de sus teorías, similares en algunos aspectos significativos a las eurasianistas; y el proyecto estalinista de una «Eurasia socialista», que terminó con el hundimiento relativamente pacífico del superimperio. Hay razones suficientes para afirmar que las posibilidades de los descendientes remotos de Genghis Khan no parecen mucho mejores que las de sus descendientes más próximos. Y si el espectro del eurasianismo sigue recorriendo Europa y sus aledaños, la posibilidad de que se materialice es prácticamente cero.

En cuanto a la posibilidad de crear un «centro de poder» paneuropeo en las próximas décadas, creo que las especulaciones en ese sentido no son del todo infundadas. Cierto es que en medio de la crisis ucraniana, cuando, de acuerdo con Mateo (6.34), «cada nuevo día trae su propio afán», es difícil predecir tendencias fundamentales a largo plazo en la evolución futura de Europa.

Y no obstante, sin olvidar el pasado y al mismo tiempo mirando al futuro, no se puede sino reconocer que los pasos más audaces y de mayor éxito en la construcción de Rusia como elemento de peso e influencia fueron realizados por gobernantes de tendencia occidentalista, monarcas atraídos por Europa: Pedro el Grande, Catalina la Grande, Alejandro I y Alejandro II, que en ningún momento separaron al país de Europa. En cuanto a los principales proyectos aislacionistas (Nicolás I y la versión estalinista del sistema soviético), terminaron en fracasos militares o por su propia decadencia. Repetir los intentos de hacer realidad los sueños de una grandeza global sin contar con recursos racionales suficientes y solo por la fuerza de la voluntad es estratégicamente deficiente.

No menos vana (e igual de ingenua) es la esperanza de que Rusia pueda disolverse en un globalismo unidimensional y sin idiosincrasia. Entre la creciente dependencia mutua y la disolución de grandes países y culturas en el proceso hay por lo menos toda una era histórica. Solo los neófitos ingenuos y los defensores del concepto totalmente irrelevante de «nuevo pensamiento político» pueden ignorar este hecho.

Así pues, ¿qué nos queda? Sigue existiendo la realidad compleja y volátil de un mundo multipolar en el que polos diferentes tratan de crear el mejor lugar del mundo para sí en su hábitat histórico natural. El mundo chino está haciéndose fuerte. Es esencial que nos llevemos bien con él, porque no hacerlo es simplemente imposible. Pero ese mundo no es nuestro. El mundo indio (sur de Asia) es extraordinariamente importante. Muchos suelen olvidar que fue India la que se deshizo de la herencia del colonialismo en la década de 1950 y que pronto emergió como punta de lanza del llamada «tercer mundo» (el movimiento de no alineación) y su líder Jawaharlal Nehru fue uno de los políticos más influentes de la época. Posiblemente, el concepto de no alineación –globalización menos dos bloques políticos— fue un precedente de lo que décadas más tarde se llamaría «nuevo pensamiento político», y su destino repitió el destino de todas las doctrinas que se adelantaron a su tiempo y crecieron en el lugar equivocado, al faltarle el potencial adecuado en el que apoyarse. Pero el factor de India, sus aspiraciones y su potencial ya se manifestaron en ese periodo. Hoy, India, como China, está cada vez más preparada y alerta. Es posible que vivamos todavía en la misma calle, pero no en la misma casa.

Esta lista podría prolongarse (el mundo islámico con su núcleo en los países árabes y el centro de poder latinoamericano). Está claro que Rusia no forma parte de ningún centro mundial que no sea Europa. Solo unida a Europa podrá Rusia formar un centro que a mediados de este siglo merezca el apelativo de «centro de poder».

Actualmente somos testigos de los intentos de Europa por configurar su propia política exterior a largo plazo con la cooperación entre la «Vieja Europa» y Estados Unidos, debilitando y aislando a Rusia. Creo que esta política no tiene futuro en términos estratégicos. A ninguno de los principales actores europeos, a excepción de Gran Bretaña, creo que le guste. Esta configuración es una reminiscencia de la época en que existían dos grandes bloques y el movimiento no alineado, pero eso ya es historia. Estados Unidos siempre se ha movido solo y seguirá haciéndolo; le basta con la OTAN. Y la OTAN tiene una sola voz, que se expresa con acento claramente estadounidense.

En ese contexto de tremenda importancia se situó el intento de los líderes alemanes y franceses de desempeñar un papel activo en la resolución de la actual crisis ucraniana. La visita a Moscú de los líderes de esos dos países y los posteriores contactos, en un formato trilateral, podrían dar buenos frutos, si lo permiten las circunstancias. Que estas previsiones se cumplan depende en gran medida de Rusia, de nuestro sentido de la proporción y de la capacidad de flexibilidad diplomática.

Para mí, la ayuda de Rusia, con sus conocimientos y su competencia, en el proceso recién comenzado, tiene la posibilidad de convertirse finalmente en un esfuerzo por construir un centro de poder paneuropeo levantado

sobre tres gigantes: París, Berlín y Moscú. Si se avanza en esa dirección (va a ser un camino largo y doloroso, con numerosos altibajos), el problema de la admisión de Ucrania a una Europa unida podría ajustarse, en términos de contenido y ritmo, a la formación de un futuro centro de poder europeo, en la línea que ya he descrito. Y, en consecuencia, en paralelo a la creación de una Europa unida desde el Atlántico al Pacífico.

En una fase determinada que podría comenzar en breve, tendremos que volver a la idea de un debate al estilo de Helsinki-2 sobre el trazado de una nueva hoja de ruta hacia una Europa unida. Naturalmente, de momento es solo una posibilidad, y no un hecho ya materializado. Pero esta posibilidad es mucho más real que los actuales sueños neoimperialistas de color rosa o de tinte medieval.

De momento, es solo la línea del horizonte. Pero quién sabe. Buscar lo imposible para conseguir el máximo, como alguien ha dicho.

Composición del grupo de trabajo

Coordinador:	**D. Álvaro Gil-Robles** *Director de la Fundación Valsaín*
Vocal secretario:	**D. Pedro Sánchez Herráez** *Teniente coronel de Infantería* *Analista Principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos*
Vocales:	**Dª. Natividad Fernández Sola** *Profesora Universidad de Zaragoza*
	D. Fernando López Mora *Profesor Universidad de Córdoba*
	D. Pablo León Aguinaga *Profesor Centro Universitario de la Defensa*
	D. Jorge Rosell Martínez *Subdirector Centro Universitario de la Defensa*
	D. Vladimir Lukin Profesor investigador en la Escuela Superior Nacional de Economía de Moscú

Cuadernos de Estrategia

01 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica

02 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional

03 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única

04 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional

05 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)

06 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental

07 Los transportes en la raya de Portugal

08 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos

09 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética

10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)

11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas

12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)

13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional

14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española

15 Identidad y solidaridad nacional
16 Implicaciones económicas del Acta Única 1992
17 Investigación de fenómenos belígenos: método analítico factorial
18 Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90
19 La profesión militar desde la perspectiva social y ética
20 El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo
21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas
22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional
23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica
24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas)
25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida
26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur
27 El Espacio Económico Europeo. Fin de la Guerra Fría
28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I)
29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT)
30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI
31 Estudio de «inteligencia operacional»
32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española
33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE
34 La energía y el medio ambiente
35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas defensa
36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90
37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990
38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas
39 Las fronteras del mundo hispánico
40 Los transportes y la barrera pirenaica
41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX

42 Las expectativas de la I+D de defensa en el nuevo marco estratégico
43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III)
44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II)
45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental
46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa
47 Factores de riesgo en el área mediterránea
48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990)
49 Factores de la estructura de seguridad europea
50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS
51 Los transportes combinados
52 Presente y futuro de la conciencia nacional
53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa
54 Evolución y cambio del este europeo
55 Iberoamérica desde su propio sur. (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica)
56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos
57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro
58 La sociedad y la defensa civil
59 Aportación de España en las cumbres iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992
60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España
61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este
62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas
63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial
64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español
65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario
66 Los estudios estratégicos en España
67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa
68 Aportación sociológica de la sociedad española a la defensa nacional

69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos
70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental
71 Integración de la red ferroviaria de la península ibérica en el resto de la red europea
72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder
73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993)
74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana
75 Gasto militar e industrialización
76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante
77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE)
78 La red de carreteras en la península ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes
79 El derecho de intervención en los conflictos
80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la defensa nacional
81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa
82 Los cascos azules en el conflicto de la ex-Yugoslavia
83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI
84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos
85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP)
86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana
87 Sistema de información para la gestión de los transportes
88 El mar en la defensa económica de España
89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores
90 Participación española en las fuerzas multinacionales
91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos
92 Balance de las primeras cumbres iberoamericanas
93 La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC
94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales

95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones
96 Panorama estratégico 1997/98
97 Las nuevas Españas del 98
98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales
99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio
100 Panorama estratégico 1998/99
100-B 1998/99 Strategic Panorama
101 La seguridad europea y Rusia
102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX
103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual
104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas
105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa
106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010
106-B Maghreb: percepción espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
107 Panorama estratégico 1999/2000
107-B 1999/2000 Strategic Panorama
108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa
109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso
110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español
111 Ideas sobre prevención de conflitos
112 Panorama Estratégico 2000/2001
112-B Strategic Panorama 2000/2001
113 Diálogo mediterráneo. Percepción española
113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole
114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica
115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia
116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz
117 Panorama Estratégico 2001/2002
117-B 2001/2002 Strategic Panorama
118 Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana

119 Seguridad y defensa en los medios de comunicación social
120 Nuevos riesgos para la sociedad del futuro
121 La industria europea de defensa: presente y futuro
122 La energía en el espacio euromediterráneo
122-B L'énergie sur la scène euroméditerranéenne
123 Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica
124 Nihilismo y terrorismo
125 El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico
125-B The Mediterranean in the New Strategic Environment
126 Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones
127 Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional
128 Comentarios de estrategia y política militar
129 La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades
130 El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y defensa internacional
131 Crisis locales y seguridad internacional: El caso haitiano
132 Turquía a las puertas de Europa
133 Lucha contra el terrorismo y derecho internacional
134 Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas
135 La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis
136 Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos
137 Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráno
138 La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno
139 Security Sector Reform: the Connection between Security, Development and Good Governance
140 Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima
141 La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional
142 Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones. Nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo
143 El auge de Asia: implicaciones estratégicas

144 La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad

145 La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa

145-B The European Security and Defense Policy (ESDP) after the entry into Force of the Lisbon Treaty

146 Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África

146-B European and African Response to Security Problems in Africa

147 Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis

148 Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción

149 Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio

150 Seguridad, modelo energético y cambio climático

151 Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial

152 Actores armados no estables: retos a la seguridad

153 Proliferacion de ADM y de tecnología avanzada

154 La defensa del futuro: innovación, tecnología e industria

154-B The Defence of the Future: Innovation, Technoligy and Industry

155 La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha

156 El gran Cáucaso

157 El papel de la mujer y el género en los conflictos

157-B The role of woman and gender in conflicts

158 Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica

159 Los potenciadores del riesgo

160 La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global

161 Seguridad alimentaria y seguridad global

161-B Food security and global security

162 La inteligencia económica en un mundo globalizado

162-B Economic intelligence in global world

163 Islamismo en (r)evolución: movilización social y cambio político

164 Afganistán después de la ISAF

165 España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles

166 Energía y Geoestrategia 2014

166-B Energy and Geostrategy 2014

167 Perspectivas de evolución futura de la política de seguridad y defensa de la UE. Escenarios de crisis

167-B Prospects for the future evolution of the EU's security and defence policy. Crisis scenarios

168 Evolución del mundo árabe: tendencias

169 Desarme y control de armamento en el siglo XXI: limitaciones al comercio y a las transferencias de tecnología

170 El sector espacial en España. Evolución y perspectivas

171 Cooperación con Iberoamérica en materia de defensa

172 Cuadernos de Estrategia 172 Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectivas de mejora

173 La internacional yihadista

174 Economía y geopolítica en un mundo globalizado

175 Industria Española de Defensa. Riqueza, tecnología y seguridad

176 shael 2015, origen de desafíos y oportunidades

177 UE-EE.UU.: Una relación indispensable para la paz y la estabilidad mundiales

PUBLICACIONES DE DEFENSA

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL

CREATIVE COMMONS